

# **Stony Brook University**



OFFICIAL COPY

**The official electronic file of this thesis or dissertation is maintained by the University Libraries on behalf of The Graduate School at Stony Brook University.**

**© All Rights Reserved by Author.**

**Producción cultural e ideología. Formaciones ideológicas, gramáticas políticas y  
movimientos de lo social en la España contemporánea (2000-2011)**

A Dissertation Presented

by

**Vicente Rubio-Pueyo**

to

The Graduate School

in Partial Fulfillment of the

Requirements

for the Degree of

**Doctor of Philosophy**

in

**Hispanic Languages and Literature**

Stony Brook University

**August 2014**

**Stony Brook University**

The Graduate School

**Vicente Rubio-Pueyo**

We, the dissertation committee for the above candidate for the  
Doctor of Philosophy degree, hereby recommend  
acceptance of this dissertation.

**Kathleen Vernon**  
**Associate Professor and Chair**  
**Hispanic Languages and Literature - Stony Brook University**  
**Dissertation Advisor**

**Malcolm K. Read**  
**Professor – Emeritus Faculty**  
**Hispanic Languages and Literature - Stony Brook University**  
**Dissertation Advisor**

**Lou Charnon-Deutsch**  
**Professor**  
**Hispanic Languages and Literature - Stony Brook University**

**Paul Firbas**  
**Associate Professor**  
**Hispanic Languages and Literature - Stony Brook University**

**Cristina Moreiras-Menor**  
**Professor**  
**Romance Languages - University of Michigan**

This dissertation is accepted by the Graduate School

Charles Taber  
Dean of the Graduate School

**Producción cultural e ideología. Formaciones ideológicas, gramáticas políticas y  
movimientos de lo social en la España contemporánea (2000-2011)**

by

**Vicente Rubio-Pueyo**

**Doctor of Philosophy**

in

**Hispanic Languages and Literature**

Stony Brook University

**2014**

This dissertation explores a series of transformations in the articulations between politics and cultural production in Spain between 2000 and 2011. The four chapters seek to document and theorize the nature and effects of these changes across three primary spheres of action. Thus the first chapter analyzes State policies and institutional arrangements in relation to cultural production during the last decades of the Spanish democratic regime. Chapters Two and Three consist of close readings of two relevant texts from recent Spanish literary production that offer divergent literary representations of the political. The analysis of Javier Cercas' *Anatomía de un instante* (2008) tries to show how this text exemplifies a linkage between a state-centric, representative conception of politics, and the use traditional modes of literary representation. In contrast, Belen Gopegui's *El padre de Blancanieves* (2007) is studied as a narrative exploration of participatory and movement political forms. The fourth and last chapter comprises an historical study of a series of spaces, initiatives and practices of cultural production stemming from different activist groups and collectives active in Spain throughout the mid-nineties until

the present, which point to alternative forms of articulation of the political and cultural production, mainly through social centers, publishing houses, militant research collectives and processes of self-education.

Through the combined study of these three different planes of analysis, my dissertation attempts to provide some elements for a historical or genealogical framework of the current political and cultural situation in Spain, by studying its immediate past, through the problematization of the cultural regime stemming from the transitional period of the seventies, and the exploration of alternative historical temporalities such as those exemplified by the work and trajectory of social movements.

These historical discussions are accompanied by a series of theoretical elaborations on issues such as the role of State institutions regarding specific artistic and cultural developments, the implicit redefinition of culture brought by different practices and contexts of production, and the role of ideology as a crucial instance within the articulation between political and cultural forms and practices.

## ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. Estado y cultura. Formaciones ideológicas en la articulación entre política y producción cultural en la España contemporánea. ....	13
0. Introducción.....	13
1. De las formaciones ideológicas.....	24
2. Para una dinámica histórica de las formaciones ideológicas.....	30
3. Transformaciones y desplazamientos.....	44
4. Narrativa y política.....	49
Capítulo 2. Narrativa e ideología (I). Representación literaria y representación política.	
<i>Anatomía de un instante</i> de Javier Cercas.....	54
0. Introducción.....	54
1. De la imagen a la historia.....	61
2. De la historia a la literatura.....	67
3. De la literatura a la autobiografía.....	75
4. De la autobiografía a la política.....	80
5. ¿Una ideología de la Transición?.....	84
Capítulo 3: Narrativa e Ideología (II). Desplazamientos narrativos, desplazamientos políticos.	
<i>El padre de Blancanieves</i> de Belén Gopegui.....	95
0. Introducción.....	95

1. Plano representativo: de las subjetividades de la clase media.....	98
2. Plano performativo: Desplazamientos narrativos.....	114
3. Plano propositivo: desplazamientos políticos.....	121
4. De la ideología y el problema de la organización.....	128
5. De la ficción como herramienta política.....	138

Capítulo 4. Movimientos de lo social y producción cultural.

0. Introducción.....	143
1. De los movimientos de lo social.....	146
2. Centros sociales: otros espacios, otros tiempos.....	159
3. Producción cultural en movimiento: Traficantes de Sueños.....	178
4. Autoformación e investigación militante: Nociones Comunes y Observatorio Metropolitano.....	187
5. Movimientos de lo social e institucionalidad: Universidad Nómada y Fundación de los Comunes.....	198
Conclusiones.....	206

## AGRADECIMIENTOS

Ningún trabajo intelectual se produce en soledad. Las páginas que siguen no hubieran sido posibles sin las conversaciones, sugerencias, intercambios, discusiones con muchas personas. A ese hecho se suma, en el caso de una tesis doctoral, el largo proceso de elaboración, primero de ideas, después del escrito mismo, la convivencia con compañeros y amigos. A lo largo de un proceso prolongado, resulta muy difícil reconocer justamente todas las deudas. Habitualmente, los agradecimientos suelen entenderse en términos de atribución individual de deudas de carácter intelectual. Indudablemente, éste es el caso en muchas de las menciones a continuación: una conversación, una referencia, una idea o un comentario que estimulan un pensamiento, un cambio de enfoque, un retoque.

Otras deudas, seguramente más importantes, no son fácilmente asimilables al contenido evidente que el proyecto haya tomado finalmente, sino a sus propias condiciones de realización. Cualquier proyecto intelectual, y especialmente si ese proyecto, como éste, se declara materialista, debe ser consciente de las propias condiciones materiales que lo han hecho posible. Por lo tanto, resulta necesario consignar ayudas y relaciones – a menudo difícilmente visibles – que han hecho de este trabajo lo que es.

En primer lugar, me gustaría agradecer a los dos directores de mi tesis, los profesores Kathleen Vernon y Malcolm K. Read. A Katy sus comentarios, sus ánimos, su interés en mi proyecto y su constancia y trabajo en la revisión del mismo. A Malcolm, por años de conversaciones, por su ayuda en mi proceso de aprendizaje en el marxismo en general, y en la obra de Althusser y otros.

Mis agradecimientos también para los miembros del comité de tesis, Lou Deutsch y Paul Firbas, por sus constantes apoyo e interés en el proyecto, así como por sus preguntas y

comentarios en la defensa del mismo. Mi agradecimiento asimismo a Cristina Moreiras (Universidad de Michigan), lectora externa del comité, cuyos comentarios sin duda me serán de gran ayuda para pensar en posteriores reelaboraciones del proyecto.

No puedo olvidar tampoco al profesor Luis Beltrán (Universidad de Zaragoza), con quien comencé los estudios de doctorado, y quién me animo y orientó en las primeras fases de una investigación acerca de la historia y los debates metodológicos de los estudios hispánicos. Aunque muy transformado, mucho de ese enfoque metodológico y disciplinar permanece en la forma que la investigación ha adoptado finalmente. Por otra parte, fue el profesor Beltrán quien me animó, un ahora lejano día de 2005, a probar suerte con los programas de doctorado en Estados Unidos. De mis estudios de carrera en la Universidad de Zaragoza guardo asimismo un cálido recuerdo por el profesor José Luis Calvo Carilla.

Debo agradecer asimismo al Latin American and Caribbean Center de la universidad de Stony Brook la concesión de una beca en el verano de 2013 que fue de gran ayuda para la realización de una serie de entrevistas en España que conforma la base del cuarto capítulo.

Todos estos años en Estados Unidos se habrían hecho mucho más difíciles sin el apoyo de mis amigos desde Zaragoza. Gracias a Jorge Reina, Rodrigo Antón, Alberto Gavín, José Manuel Puértolas, Emilio Lorente, Diego Escusol, Álvaro Rigual, Teresa Obis, Ana Ferri, Elisabeth Remón, Ana Ferri, Lara Notivol, Sara Garín, Isabel Ruiz, Pablo Echenique y Alex Gómez. Por estar ahí. Por escuchar y responder. Por toda una vida. También a Miguel Serrano, Ángel Gracia, Nacho Tajahuerce y Miguel Ángel Ortiz Albero. Por la amistad, por la conversación, y por el Bonanza.

Muchas son las personas con las que he compartido estos últimos años de programa doctoral y escritura de tesis. De los años en Stony Brook me queda sin duda la amistad y apoyo

de compañeros como Ana Fernández, Manuel Galofaro, Megan Hughes, Manuel Urrutia, Zaida Corniel, Ericka Herbias y Cynthia Paccacerqua, entre muchos otros. También a otros compañeros en la distancia, como Alberto del Pozo y Rachel Bauer, debo agradecer su ayuda, escucha y consejo en muchos momentos. De Víctor Pueyo y Fernando Guerrero quedan los recuerdos de una larga convivencia hecha de conversaciones, risas y apoyo, que me ayudaron a atravesar periodos a veces difíciles. Los últimos años en Nueva York, sobre todo al calor de un 17 de septiembre, me permitieron conocer la amistad de muchas personas, y compartir espacios y experiencias que me han enseñado a pensar de otras formas, y a pensar y hacer con otros, entre Nueva York y España. Las conversaciones con Maleni Romero, Gabriel Giorgi, Pablo Benson, Babak Tofighi, Eduardo Romanos, Guillermo Zapata, entre otras muchas personas, han ayudado a esta tesis, de una manera u otra, a ser lo que finalmente es. En ese sentido, también quiero dar las gracias a Ángel Luis Lara. Por Ibáñez, por Madrid, y por las conspiraciones.

A Susana, mi compañera, por las conversaciones en la cocina, por la Antártida, y por no creer en un dios intervencionista.

A mis padres, Pepa y Vicente, y a mi hermana Pepa, por su paciencia y por su apoyo. Por todo lo que me han enseñado todos estos años, y todo lo que me siguen enseñando cada día.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué función cumple la crítica académica respecto a la sociedad que analiza y describe? ¿Qué tipo de conocimiento específico produce? ¿Cómo se construye la relevancia de su intervención en un campo social? ¿Qué relación existe entre los procesos sociales, económicos, políticos y culturales producidos en una formación social, y las disciplinas académicas que se dedican al estudio de esos mismos procesos? ¿Cómo se construye y mantiene esa relación? Éstas y otras preguntas componen el fondo, la motivación última de la investigación llevada a cabo en esta tesis doctoral. El análisis cultural es sin duda una práctica problemática, situada siempre en un terreno movedizo, enclavado en la intersección de instancias, determinaciones y efectos. El conocimiento específico que el análisis cultural intenta producir es una figuración de la articulación de fuerzas económicas y desarrollos políticos y sociales que informan una serie de prácticas, discursos, narraciones y objetos complejos y contradictorios, que devuelven a su vez efectos específicos a la formación social que los ha producido. Ese es el sentido, ciertamente amplio, bajo el que entendemos la producción cultural en términos generales.

De acuerdo a aquellas preguntas, esta tesis se compone a través de dos planos estrechamente ligados entre sí, que a la vez que se estructuran en torno a problemáticas y objetivos específicos. Por un lado, la tesis se compone como intento de disponer una serie de elementos para una narración histórica de la articulación entre política, cultura e ideología en la España contemporánea. Por otro lado, la generación de esa narrativa histórica conlleva la elaboración teórica de algunos conceptos.

Desde de un punto de vista historiográfico, la tesis intenta aportar algunos elementos para una narrativa de las articulaciones entre política y producción cultural en la España

contemporánea. Esta narrativa se desarrolla a partir del estudio tanto de estructuras de producción (capítulos 1 y 4) como de obras singulares (capítulos 2 y 3). El periodo abarcado comprendería, a grandes rasgos, la primera década del siglo XXI. Sin embargo, esas fechas son meramente orientativas, puesto que en muchos casos el trabajo de historización implica remontarse a periodos anteriores. Así, el capítulo 1 plantea como objeto de estudio las estructuras y políticas estatales que han caracterizado las relaciones entre política y producción cultural a lo largo de la trayectoria del régimen democrático español surgido del proceso transicional. Del mismo modo, la historización de las formas de producción cultural surgidas de ámbitos del activismo y de diferentes movimientos de lo social – estudiadas en el capítulo 4 - precisan asimismo de un trabajo genealógico que obliga a retrotraerse hasta los años ochenta y noventa.

La preocupación por trazar algunos elementos para un nuevo marco de historización responde a diversas razones. En primer lugar, las motivadas por la propia trayectoria histórica de España y, más específicamente, la situación abierta por los múltiples efectos de la crisis económica comenzada en 2008. Una crisis implica, entre otras muchas cosas, un momento de vacío, de interrupción del sentido de una trayectoria. Ese vacío no opera únicamente en un solo plano o tiempo. Una crisis consiste precisamente en la apertura de un momento de confusión a través de la dislocación de planos y tiempos. Así, el presente de una crisis suspende, interrumpe el sentido que estructuraba la identificación con un pasado (¿qué factores y decisiones han llevado al país hasta aquí?) y la planificación de un futuro (¿qué hacer a partir de ahora?). Las ficciones pasadas, aquellas que sostenían una trayectoria y la proyectaban hacia el futuro, permanecen ahora como inercias confusas. Y sin embargo, en ese vacío aparecen – quizás – pistas, elementos para una nueva articulación.

En el caso español, la crisis no se ha limitado al ámbito de lo económico y a sus terribles efectos sociales. La confianza en el sistema político (sobre todo en los dos partidos mayoritarios) y en las instituciones (incluida la monarquía) ha caído en picado hasta niveles inéditos debido a los numerosos casos de corrupción y la inoperancia de estas instancias para hacer frente a la crisis. Existe una percepción generalizada (en todos los ámbitos del espectro político) de que el país se encuentra ante una crisis que afecta no sólo al orden económico, sino también al sistema político e institucional. La pérdida de legitimidad de la representación política y de los dos partidos políticos mayoritarios, el cuestionamiento de la monarquía, la comprobación de la existencia de extensas redes de corrupción entre cúpulas del poder político y económico, la detección de conexiones entre estos poderes y los medios mayoritarios de comunicación, son sólo algunos síntomas. En suma, en los últimos años se ha generalizado un conocimiento del grado de concentración del poder existente en el Estado, y de los efectos derivados de esta concentración.

Al margen de su posterior evolución, la crisis ya ha dejado un efecto irreversible: el derrumbamiento de la narrativa oficial establecida desde la Transición. La Transición parece ser el evento que ha estructurado el sentido histórico predominante a lo largo de las últimas décadas. Ese sentido histórico se sustentaba en una percepción (un “consenso”, por utilizar la palabra que aquel proceso consagró) ampliamente mayoritaria de los resultados del proceso transicional. En ese sentido, la llamada Transición ocupaba un lugar privilegiado como clave de interpretación del periodo histórico, las más de tres décadas de democracia parlamentaria subsiguientes. El señalamiento de esta centralidad de la Transición no implica necesariamente una valoración de aquel proceso, sino su situación como estructura de sentido fundamental. De hecho tal centralidad se ha comprobado no sólo por parte de los defensores de tal proceso, sino también –

de forma complementaria y, de hecho, ideológicamente necesaria - por sus detractores. Así, la Transición ocupa el lugar de un último evento histórico, el último acontecimiento que, de alguna manera, vendría a cerrar la historia. La llegada de la democracia aparecería como el último momento de apertura histórica. En cierto sentido, de acuerdo a esta narrativa, la Transición sería el último momento verdaderamente político, es decir, el último episodio en el que se construye un estado de cosas que, posteriormente, será considerado inalterable, y en el que sólo cabe, en todo caso, el horizonte tecnocrático y representativo de la “gestión” y la definición unilateral de la democracia como régimen representativo.

Esta percepción, sin embargo, no ha sido construida siempre, y por todas las partes, de la misma manera. Dependiendo de diferentes posicionamientos, ese discurso adquiere inflexiones a veces programáticas, otras inconscientes, o más resignadas. Lo que queremos señalar es la función estructural de la Transición en el establecimiento de relatos históricos (al margen de la posición política y crítica de unos y otros). Esto es, su posición basal en una estructura ideológica que regula la cohesión de la formación social de la España contemporánea. Según ese relato, tras ese último acontecimiento político e histórico de la Transición aguarda únicamente la “normalidad”: la llegada – por fin – a un estado de cosas que logra, por un lado, integrar a España en el contexto económico, político y cultural europeo y, por otro, la ubica, le otorga un lugar bajo el sol de la economía global. Únicamente una fecha posterior, como el emblemático 1992, ha ocupado similar centralidad simbólica, y en tanto cierre definitivo o culminación del proyecto abierto por la Transición. Así, la Transición se configura como apertura de un periodo que vendría a culminar en 1992 con las olimpiadas y la exposición universal.

Los múltiples y profundos efectos de la crisis de 2008, como hemos visto, implican el cierre de este periodo histórico. Las estructuras políticas y económicas surgidas del pacto de la

Transición podrán recomponerse o no, y hacerlo bajo unas u otras formas, pero los parámetros y narrativas que estructuraban el sentido histórico mayoritariamente compartido han entrado en crisis. Esas narrativas, sentidos, percepciones, discursos, producidas desde diferentes ámbitos e instancias, se encuentran mediadas y determinadas por la acción de instituciones, concentraciones de poder, relaciones de fuerzas, que determinan .su circulación, propagación, mezclas y relaciones mutuas, tensiones o alianzas.

Esos discursos y sentidos, en sus diversas dimensiones y efectos, vienen a componer el objeto de estudio de las disciplinas dedicadas al análisis cultural. Por esa razón, un cambio de escenario histórico de estas características afecta asimismo a la crítica y el análisis cultural, que se ven obligados a un inevitable ejercicio de retrospección, una revisión de los factores, tendencias, agentes y narrativas que han llevado a la nueva situación. La clausura de un periodo histórico, o la apertura de uno nuevo, implican una transformación en el análisis del pasado. Del modo que explicara el Benjamin de las *Tesis sobre la filosofía de la historia*, la crisis que ahora cierra un periodo abre al mismo tiempo otro lugar desde el que reapropiarse el pasado y construir otra configuración histórica.

¿Cuál es la escena histórica de la España de las últimas décadas que han construido las disciplinas dedicadas al análisis cultural? Quizás la característica más notable de la producción académica peninsular en las últimas décadas –al margen de la indudable diversidad de posiciones y el volumen de aportaciones - haya sido precisamente la ausencia de un debate acerca de la construcción de un marco histórico, de la historicidad y del sentido político de las diversas problemáticas culturales que se han tratado. El último gran debate disciplinar tuvo lugar a lo largo de los años noventa. La entrada de los estudios culturales dio lugar a una larga serie de

debates en torno a la llamada “crisis del hispanismo”.<sup>1</sup> Es importante señalar la conexión existente entre la disciplina académica y la realidad histórica del país que compone su objeto de estudio. En aquel momento, la renovación metodológica y teórica que suponía la introducción en el campo del hispanismo peninsular de los estudios culturales venía a conectar con un momento de reposicionamiento de España en el escenario global tras el emblemático 1992.<sup>2</sup>

Desde entonces no se ha vuelto a producir un debate similar. Las razones de esa ausencia son indudablemente variadas, y se relacionan con factores que desbordan la composición de la disciplina académica, y desde luego la actividad individual de sus practicantes. Sin embargo, ¿no es esa ausencia de debate en torno a marcos y narrativas históricas, de planteamiento de otras temporalidades, el efecto de una aceptación – inconsciente y producida incluso desde posiciones críticas – de la teleología implícita en el discurso oficial de la España democrática? Este hecho, como decimos, no sería un fenómeno aislado o achacable a características individuales del campo de estudio y sus practicantes, sino que habría respondido a un contexto, marcado el triunfo económico, político e ideológico del neoliberalismo. Un clima intelectual marcado por las conocidas tesis acerca del “fin de la historia”. Más allá de la validez de las tesis de Fukuyama,

---

<sup>1</sup> A lo largo de los años noventa se suceden una serie de importantes publicaciones colectivas. La más significativa es seguramente el volumen *Spanish Cultural Studies. An Introduction. The Struggle for Modernity* (Helen Graham y Jo Labanyi: 1995), seguido por otras publicaciones como *Critical Practices in Post-Franco Spain*, (Silvia Lopez, Jenaro Talens y Darío Villanueva, eds. 1994); (eds. 1999): *El hispanismo en los Estados Unidos Discursos críticos / Prácticas textuales*, (José del Pino y Francisco La Rubia Prado, eds., 1999); *Contemporary Spanish Cultural Studies* (Barry Jordan y Rikki Morgan-Tamosunas, eds.: 2000), entre otros. A estas y otras publicaciones hay que sumar la fundación, en esos mismos años, de dos importantes revistas: el *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* (1997) y el *Journal of Spanish Cultural Studies* (2000).

<sup>2</sup> De nuevo, no tratamos de afirmar que el hispanismo académico haya aceptado acríticamente esa periodización. De hecho, la mayor parte de la producción académica que ha tenido como objeto las políticas culturales gubernamentales en torno a 1992 ha sido muy crítica con éstas. A modo de ejemplo pueden mencionarse “The Politics of 1992” (Graham, Sánchez 1995)

numerosos elementos de la realidad económica y política global terminaron por conformar un contexto hostil a interpretaciones alternativas. En cierto modo, la ausencia de propuestas de interpretación histórica revela quizás una aceptación inconsciente de las narrativas oficiales, como las marcadas por ideas-fuerza como “normalidad” y “modernización”, incluso aunque estas mismas fueran problematizadas o contestadas desde un punto de vista discursivo. Una vez logrados aquellos objetivos por el estado español, pareciera que la historia – y sus correlatos culturales- solo puede caminar dentro de un recorrido previsible, sin sobresaltos, sin novedad. Esto no quiere decir, obviamente, que las prácticas críticas no hayan seguido los numerosos eventos y procesos históricos que han tenido lugar desde mediados de los años noventa hasta los dos mil. Más bien apunta a un marco de referencias utilizado mayoritariamente que, abarcando ya más de tres décadas, ha operado como estructura de sentido fundamental, sobre la que las sucesivas apariciones y emergencias culturales se han ido superponiendo a la manera de adiciones o suplementos a un paradigma previamente existente, un todo que permanecía inalterable e intocado: la democracia española contemporánea, el régimen monárquico parlamentario que tuvo su origen precisamente en el proceso transicional.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista de los estudios culturales, la Transición ha seguido proyectando su sombra sobre todo el periodo posterior. Con diferentes efectos historiográficos y disciplinares, una teleología narrativa de Estado se despliega en la construcción y tratamiento de problemáticas tradicionales en la historia de España. Uno de esos efectos es la ya mencionada aceptación – implícita o inconsciente - de las ideas fuerza de “normalidad” y “modernización”. Otro puede ser la constante presencia de dialécticas como la establecida entre posiciones monolitismo y

---

<sup>3</sup> Intervenciones como la de Cristina Moreiras (Moreiras 2002) pueden leerse como lectura de ciertos malestares existentes a la hora de penetrar y plantear alternativas en ese paradigma cultural dominante, bien por su neutralización de las heridas del pasado político, bien por su resistencia a incluir otros marcos de referencia culturales.

pluralismo cultural, que en ocasiones han servido como vehículos de traducción del énfasis en las políticas de identidad al modo norteamericano. En este sentido, resulta interesante confrontar esa dialéctica con uno de los discursos alternativos estudiados en esta tesis, el construido en torno a la crítica de la llamada *Cultura de la Transición* que, entre otros aspectos, apunta precisamente a esta dialéctica como elemento central en la oclusión de otros debates políticos, sociales y culturales. La crítica a esta dialéctica - conviene insistir - no consiste en una negación de la existencia de nacionalidades e identidades ahora subsumidas en la estructura del estado español, sino en el carácter de falso debate en los términos en que se ha construido y utilizado, tanto por los gobiernos estatales como por los gobernados por fuerzas nacionalistas o independentistas en Cataluña o en Euskadi, por ejemplo.

Este tipo de narrativas pueden problematizarse mediante la consideración de otros ejes o vectores, que como vemos atraviesan de determinaciones (económicas, políticas) las acciones de agentes y entidades culturales –tanto pertenecientes al estado como ligadas al mercado en sus diversas formas, u operando desde contextos de producción y recepción independientes. En otras palabras, la discusión acerca de la producción cultural en España en el siglo XXI pasa irremediablemente por la asunción de las consecuencias de la globalización, en lo que este proceso tiene de desdibujamiento de los límites del estado-nación. Decimos asunción, y no aceptación acrítica: cómo plantear una redefinición de los objetos de estudio de una disciplina en un contexto que cambia de escalas y magnitudes, que se resiste a permanecer contraído en las dimensiones del estado-nación – que por otra parte han servido a su vez como la principal plantilla sobre la que se han constituido las disciplinas académicas, desde las iniciales filologías nacionales hasta su actual configuración- y que trae consigo una pérdida de especificidad nacional en los marcos de referencia discursiva, así como en los circuitos de producción,

distribución y recepción culturales.<sup>4</sup> El proceso globalizador, por otra parte, no debe entenderse como un simple desbordamiento o borrado del estado nacional, sino una rearticulación del mismo en un nuevo contexto de relaciones, fuerzas y determinaciones. Un ejemplo de estas alteraciones en los funcionamientos del estado (y en concreto, de sus relaciones con el mercado) en el plano cultural puede encontrarse en la redefinición de las políticas culturales estatales de acuerdo al mercado global (la “imagen-país” o “marca-país”), y sus posibles efectos en el despliegue de una performatividad de estéticas, discursos y elementos de una cultura nacional de acuerdo a intereses económicos.

Esta preocupación en torno a la construcción del objeto de estudio nos conduce al segundo plano de la investigación: la elaboración de conceptos teóricos. La importancia de las narrativas históricas a las que nos hemos referido en la sección anterior radica en que son precisamente éstas narrativas, producidas y sostenidas desde diferentes ámbitos y posiciones de poder, las que determinan la producción y recepción de la producción cultural. En un nivel discursivo, operan como estructuras de sentido en las que todo objeto cultural se inserta y participa (como elemento de consenso o de disenso). Al mismo tiempo, estas narrativas operan como índice, en un plano material, de las condiciones, medios e infraestructuras de la producción misma.

Este carácter híbrido, entre lo discursivo y lo material, es el que compone, desde el punto de vista del marxismo estructural, el terreno de la ideología. Como se explicará más adelante, el

---

<sup>4</sup> En el origen de esta tesis se encuentran diferentes proyectos de investigación en torno a la historia, la teoría y la metodología de los estudios literarios y culturales hispánicos. Fruto de esas investigaciones es el trabajo de doctorado *La crisis del hispanismo. Panorama crítico y direcciones de investigación* (2009) dirigido por Luis Beltrán Almería (Universidad de Zaragoza). Tras ese trabajo, la investigación en torno a diferentes aspectos teóricos e históricos de la disciplina continuó con el profesor Malcolm K. Read (SUNY Stony Brook) entre los años 2006 y 2010.

concepto de ideología es planteado aquí como fluido segregado de las relaciones sociales, un compuesto de discursos y prácticas inscrito en los funcionamientos de diferentes aparatos ideológicos. A través del concepto de ideología es posible comprender la conexión determinada entre objetos culturales específicos y estructuras de producción cultural (sean estatales, institucionales o de movimientos sociales).

A partir de esta concepción de la ideología o, más exactamente, de los procesos ideológicos, los cuatro capítulos de la tesis llevan a cabo un análisis de la articulación entre los terrenos de lo político y de la producción cultural en la España contemporánea. De este modo, el capítulo 1 estudia un conjunto de políticas, prácticas y aparatos que desde el estado han configurado una versión histórica específica de las articulaciones posibles entre política y producción cultural. A través del concepto de formación ideológica se intenta explicar la relación entre esas políticas y estructuras institucionales y los discursos y narrativas hegemónicas a lo largo de las últimas décadas. Los capítulos 2 y 3 se dedican al análisis de dos textos literarios: *Anatomía de un instante* (2008) de Javier Cercas, y *El padre de Blancanieves* (2008), de Belén Gopegui. Desde esta posición teórica, esta articulación se contempla como determinación material: no se trata, por tanto, de analizar cómo diferentes objetos culturales (novelas en este caso) representan lo político, sino cómo diferentes problemáticas y concepciones de lo político se materializan en esos objetos, informándolos en un sentido radical. Esto es, no únicamente como “contenido” sino operando también a través de sus “formas”, de los procedimientos y estrategias narrativos que ponen en movimiento. El detalle en el análisis de las novelas estudiadas aquí, por tanto, se dirige más al estudio de las mismas en su cualidad de escenificación o materialización de problemas y cuestiones políticas que desbordan y atraviesan su carácter de obras o textos singulares.

Así, mediante el texto *Anatomía de un instante* (2008), de Javier Cercas, se lleva a cabo el análisis de una producción literaria que, en su modo concreto, supone una materialización textual de una concepción estado-céntrica tanto de la política como de la literatura. La conexión entre ambas se produce a través del concepto de representación. Muy brevemente: el texto de Cercas se construye desde un funcionamiento de los mecanismos de la representación literaria (o de una cierta comprensión de tales mecanismos) al servicio de la concepción representativa de la democracia. La novela de Gopegui *El padre de Blancanieves* permite a su vez el análisis de la crisis en las formas de acción y organización políticas de la izquierda frente a una situación, y la discusión – que la propia novela plantea – acerca de posibles líneas de transformación, en un contexto de cambios de terreno político, operados a partir de las profundas transformaciones en términos de composición de clase en la sociedad española.

Ambas novelas muestran, en su construcción literaria misma, el funcionamiento de diferentes gramáticas políticas, al mismo tiempo que divergentes concepciones de la literatura, y del papel del escritor como intelectual y productor cultural. Indudablemente, el análisis de dos novelas no basta por sí mismo para agotar estas cuestiones. Otras producciones y otros soportes permitirían desarrollar y profundizar la investigación. Sin embargo, el enfoque en el género novelístico se explica precisamente por la centralidad que la novela ha tenido en la producción cultural española a lo largo de las últimas décadas. Aunque esa posición hegemónica del género pueda cambiar en un futuro más o menos próximo (cuestión que merecería un futuro estudio) su centralidad como vehículo estructurador, desde el ámbito cultural, de la esfera pública bajo un determinado régimen cultural resulta fuera de toda duda. En cierto modo, tanto el texto de Cercas como el de Gopegui vienen a escenificar asimismo diferentes aproximaciones a la propia crisis

de la novela: el primero a través de estrategias metaliterarias, la segunda a partir de la búsqueda de nuevas formas y contextos de compromiso político.

El cuarto y último capítulo está dedicado a la producción cultural desde los “movimientos de lo social”. Mediante este concepto se intenta dar cuenta de cómo los cambios en la composición social (que la novela de Gopegui registraba en forma literaria), y en la relación de esta misma composición con las estructuras del estado, han dado lugar a nuevas prácticas y estrategias de producción cultural. A través del enfoque en prácticas y estructuras de producción, el capítulo intenta apuntar hacia otras posibles construcciones del objeto de estudio de la disciplina. En primer lugar, cuestionando la separación entre una producción cultural, habitualmente reducida a la producción artística, de otras formas de producción (intelectual, científica, etc.). En segundo lugar, mediante un desbordamiento de dos elementos tradicionales del análisis cultural: la forma-objeto y la forma-autor. Si bien el análisis no puede – ni pretende – prescindir del estudio de producciones concretas (textos, videos, etc.), éstas son entendidas no como los objetos últimos del análisis, sino como trazos de una práctica, de una realidad política, social y cultural que, sosteniéndose sobre esas producciones, y perviviendo mediante ellas, va más allá de aquellas, y de los sujetos concretos (individuales o colectivos) que las han producido. Es en esa misma pervivencia, entre las prácticas y sus materializaciones, por la que se sostiene la existencia de estos circuitos y estructuras de producción social y cultural y, sobre todo, de comunidades de lucha política. Y es en esas prácticas en donde la historia vuelve, día a día, una y otra vez, a comenzar.

## **Capítulo 1. Estado y cultura. Formaciones ideológicas en la articulación entre política y producción cultural en la España contemporánea.**

### **0. Introducción.**

El trabajo del análisis cultural e histórico se acerca en ocasiones al de la construcción de una narrativa: una estructura capaz de proveer un sentido, un conjunto de relaciones, causas y efectos. Otra posible metáfora teórica es la de la escenografía. La escenografía es un arte del espacio y es un arte del vacío: la disposición de una serie de elementos y figuras en un escenario. La imagen histórica se compone así no sólo de un decorado y unos personajes, sino de los huecos, los ritmos, las direcciones, movimientos, y relaciones entre las figuras de la escena. Corresponde al escenógrafo elegir los diferentes planos, las figuras destacadas y secundarias, el armazón hecho de presencias y silencios, monólogos y voces fuera de campo, el paisaje del decorado y los personajes.

La presente investigación tiene como objeto el estudio de las articulaciones entre producción cultural y política en la España contemporánea. Más específicamente, este estudio se enfocará principalmente en procesos, producciones y prácticas desarrollados a lo largo de la primera década del siglo XXI, si bien éstos no pueden separarse de cuestiones que han conocido un recorrido histórico mucho más amplio, y que conectan con el momento fundacional del presente régimen democrático español. ¿Cuál es la relación entre política y cultura que ha predominado a lo largo de las ya tres décadas de historia de ese régimen? ¿Cuáles son los modos específicos que articulan dicha relación? ¿Cómo pensar esa relación? ¿Qué nuevos conceptos pueden servir para cartografiar los modos de articulación entre política y producción cultural a lo largo de ese periodo histórico?

El proceso transicional desarrollado entre 1973 y 1981 parece ser el evento que ha estructurado el sentido histórico predominante en la España contemporánea, ocupando un lugar privilegiado como clave de interpretación de las más de tres décadas de democracia parlamentaria subsiguientes. Ese sentido histórico se sustentaba en una percepción (un “consenso”, por utilizar la palabra que aquel proceso consagró) ampliamente mayoritaria de los resultados del proceso transicional. El señalamiento de esta centralidad de la Transición no implica necesariamente una valoración de aquel proceso, sino su ubicación como estructura de sentido fundamental. De hecho tal centralidad se ha comprobado no sólo por parte de los defensores de tal proceso, sino también – de forma complementaria y, de hecho, ideológicamente necesaria - por sus detractores. Así, la Transición ocupa el lugar de un último evento histórico, el último acontecimiento que, de alguna manera, vendría a cerrar la historia. De acuerdo a esa narrativa, la llegada de la democracia aparecería como el último momento de apertura histórica como último momento verdaderamente político. No pretendemos sin embargo sostener que esta percepción haya sido construida siempre, y por todas las partes, de la misma manera. Dependiendo de diferentes posicionamientos, ese discurso adquiere inflexiones a veces programáticas, otras inconscientes, o más resignadas. Lo que queremos señalar es la función estructural de la Transición en el establecimiento de relatos históricos (al margen de la posición política y crítica de unos y otros). Esto es, su posición basal en una estructura ideológica que regula la cohesión de una formación social. Según ese relato, tras ese último acontecimiento político e histórico de la Transición aguarda únicamente la “normalidad”: la llegada – por fin – a un estado de cosas que logra, por un lado, integrar a España en el contexto económico, político y cultural europeo y, por otro, la ubica, le otorga un lugar bajo el sol de la economía global.

Únicamente una fecha posterior, como el emblemático 1992, ha ocupado una atención significativa, y en tanto cierre definitivo, culminación del proyecto abierto por la Transición.

Por estas razones, las propuestas interpretativas más interesantes surgidas en los últimos años no sólo se han constituido como intervenciones en el presente, sino que además han precisado establecer una serie de diagnósticos acerca de la trayectoria histórica reciente. De entre esas intervenciones, pueden destacarse la de Emmanuel Rodríguez, con su *libro Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada* (2013). Por otro, el volumen colectivo *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española* (2012). Significativamente, ninguna de estas dos intervenciones proviene de la academia: Emmanuel Rodríguez es un activista y ensayista ligado al colectivo de investigación militante Observatorio Metropolitano, que forma parte del área política estructurada en torno a la Fundación de los Comunes (v. Capítulo 4). El término “Cultura de la Transición”, por su parte, fue acuñado por el periodista catalán Guillem Martínez, y la gran mayoría de los participantes en el volumen colectivo provienen del mundo activista y periodístico. Al margen de posteriores elaboraciones y matices ambos conceptos comparten un mérito: ser capaces de nombrar, en diferentes formas y de acuerdo a diferentes dominios y aspectos históricos y sociales, aquello que hasta muy recientemente se había naturalizado como una normalidad histórica, un estado de cosas dado. Así, los términos “Régimen del 78” y “Cultura de la Transición” vienen a desnaturalizar extendidas asociaciones y percepciones en torno a la historia española reciente. Si bien no podría decirse que tales términos hayan llegado a una capa amplia del discurso público, que hayan pasado a formar parte del “mainstream”, sí que han logrado circular con profusión en ámbitos más allá de los cercanos al activismo, las organizaciones y movimientos sociales, o a los círculos intelectuales. De este modo, ambos términos hacen visible una hegemonía hasta hace poco

invisible, operando una división en la percepción colectiva de la realidad histórica, social y cultural que resulta indispensable para la apertura de una lucha política.

*Hipótesis Democracia* se estructura en torno a quince tesis que abordan diferentes aspectos relacionados con la posibilidad de una transformación radical de la democracia española. Además de elaborar una larga serie de reflexiones en torno a la historia del movimiento obrero, de los movimientos sociales, de la “cuestión de la organización”, entre otras muchas, las últimas seis tesis llevan a cabo un análisis del caso español. Así, la tesis XI (“España no es una democracia”) presenta el concepto de “Régimen del 78” o “Régimen de la Transición” para analizar la particular articulación institucional surgida del proceso transicional. En ese sentido, el término “régimen” – que en España históricamente ha sido utilizado en la fórmula “régimen franquista”, opuesta a democracia– recupera su sentido estricto desde el punto de vista de la filosofía política, sirviendo para nombrar la forma específica de “las relaciones entre el Estado y “sus” ciudadanos, lo que incluye las formas de organización y representación política, los mecanismos de arreglo entre las elites y de control y absorción del conflicto social, la particular articulación de la economía política que soporta materialmente las instituciones y a la vez determina el reparto del excedente social y las dimensiones propiamente culturales que sostienen los consensos necesarios” (Rodríguez: 233).

Rodríguez sintetiza este Régimen, esta articulación, en cuatro puntos principales. En primer lugar, el desarrollo de una maquinaria institucional capaz de absorber y neutralizar todo tipo de conflictos y movimientos sociales (movimiento obrero, estudiantil, vecinal, etc.). Esta maquinaria institucional incluiría no sólo los diferentes niveles de la administración, ampliados a través de los aparatos estatales, autonómicos y locales, sino también los partidos políticos, convertidos en actores principales, agentes casi exclusivos del debate político a través de los

mecanismos de la representación. En segundo lugar, una economía política enfocada en impulsar la especialización de la economía española en el sector inmobiliario y financiero, que han sido los principales beneficiarios, según Rodríguez, de los dos grandes ciclos inmobiliarios, desarrollados entre 1985 y 1992 y, más tarde, entre 1997 y 2007, promovidos y sostenidos a su vez por deliberadas políticas económicas. Estas políticas económicas determinan asimismo una particular estructuración social –el tercer punto según Rodríguez- caracterizada, por un lado, por el predominio cuantitativo, pero también en términos de valores culturales e ideológicos, de las “clases medias”, debido a la ampliación del acceso al crédito y a mayores niveles de consumo y, por otro lado, por la formación de elites ligadas a los sectores financieros, a la construcción y a la promoción inmobiliaria, y a los procesos de privatización de las grandes empresas públicas. Por último, Rodríguez señala la existencia de una “poderosa máquina de formación de consenso”, cuya función se caracterizaría por “la oclusión del conflicto político y social dentro de un campo de polaridades semánticas cada vez más desustancializadas (como izquierda/derecha o Constitución/terror), un fuerte monopolio de los aparatos de formación de la opinión pública y la participación de una intelectualidad “orgánica” más bien mediocre pero eficaz a la hora de apuntalar los elementos básicos de estos consensos” (Rodríguez: 234). Esta maquinaria operaría mediante diversas tácticas, una constante y sistemática saturación del discurso público.

Este entramado institucional y mediático que sostiene y estructura el debate público en el seno del Régimen del 78 es especialmente importante en el contexto de una investigación sobre la articulación de formas de producción cultural y movimientos políticos. Precisamente en relación a esta cuestión interviene el otro término aparecido recientemente, la Cultura de la Transición o CT. Inicialmente acuñado por el periodista Guillem Martínez en una serie de discusiones en su blog, el término Cultura de la Transición venía a nombrar un cierto marco

discursivo (en la línea de la teoría de marcos de Lakoff) que estructuraba el debate político en España alrededor de unos pocos temas legítimos, políticamente validos. Esta construcción de la relevancia y selección de los temas resulta similar a la descrita por Rodríguez: la centralidad de la Constitución, los ejes izquierda-derecha (asimilados a PSOE y PP), la unidad de España, entre otros. En 2011, un volumen colectivo profundizaría y ampliaría la extensión del término. Una serie de autores, provenientes principalmente de los ámbitos del periodismo digital, del activismo y de la producción cultural extendieron el uso del término a campos como la igualdad de género, las tensiones entre alta cultura y cultura de masas, las políticas económicas, las industrias del cine y de la música, la literatura y la crítica literaria, el impacto de internet en la producción cultural y de discurso, entre otras cuestiones.

¿Qué es la Cultura de la Transición, o la CT? ¿A qué objeto u objetos de la realidad histórica y social española se refiere? Los participantes en el volumen definen y usan el término de maneras diferentes. Como definición general, puede decirse que el término Cultura de la Transición nombra el sistema o paradigma cultural predominante o hegemónico en España desde el proceso transicional. Un sistema cultural basado en una determinada relación entre cultura y Estado, y caracterizado por una serie de prácticas tendentes a modular una cultura restringida, definida por su producción desde estructuras de la industria cultural (cine, literatura, grupos mediáticos) y sostenida o estrechamente vinculada al Estado, o a los diferentes niveles de la administración (mediante mecanismos de subvención, por ejemplo). Esta consideración refuerza el énfasis – compartido por prácticamente todos los autores del volumen - que se hace en la consideración de la CT como cultura vertical, tanto en sus estructuras como en sus prácticas y contenidos. Guillem Martínez sintetiza en una fórmula este concepto de cultura: “Cultura como forma y fondo. Como baile y pista de baile” (CT, 14). En otras palabras, una cultura en este

sentido vendría a estar compuesta, por un lado, por los discursos y prácticas que la integran y, por otro, por las dimensiones y límites que la definen. La mayor virtud del término es su carácter de propuesta de elementos para un marco interpretativo capaz de conectar una variedad de fenómenos políticos y culturales aparentemente dispersos. “La CT, así, puede explicar una novela o una película, pero también un artículo periodístico, un editorial de prensa, una ley, un discurso político. Es “una herramienta formidable para leer la realidad y su formulación” (Martínez, 14). De esta manera, el término nombra la amplitud del impacto de la crisis en España, que desborda la economía para alcanzar las instituciones políticas y culturales.

Entre los usos del término destaca la vinculación que Amador Fernández-Savater hace del mismo con el concepto de “división de lo sensible” del filósofo francés Jacques Rancière. Así, la Cultura de la Transición se definiría como un conjunto de “maneras de ver, hacer y de pensar” que ha sido “hegemónico” en España durante los últimos treinta años. (Fernández-Savater: 2012, 37). Según Fernández-Savater, hay tres rasgos fundamentales, estrechamente ligados entre sí, en la Cultura de la Transición. En primer lugar, su carácter consensual, en un sentido de consenso impuesto “que impone ya de entrada los límites de lo posible” (Fernández-Savater: 2012, 37), es decir, los determinados por el marco de la “democracia-mercado”. Esto determina la imposibilidad de abrir una discusión en torno a las “formas de organización de la vida en común”. Esa imposibilidad define, según Fernández-Savater, a la CT como una cultura “desproblematizadora”, en la que opera una fuerte jerarquización en el reparto del poder. Eso conduce al tercer rasgo, el de la CT como “cultura despolitizadora”, debido a que la imposibilidad de discusión en torno a las formas de vida, a las reglas de juego mismas que regulan esas formas, equivale a una desactivación de la política misma.

Fernández-Savater deriva varias consecuencias de estas características. En términos generales, se trata del imperio del principio de representación política. Así, la CT habría actuado como un “monopolio del sentido”, en el que la hegemonía política se combinaba con un “sistema de información centralizado y unidireccional” (Fernández-Savater: 2012, 38). Esto conduce a la producción de un espectáculo o “escenificación de un conflicto permanente” (Fernández-Savater: 2012, 38), es decir, una escenografía del debate político en el que las disensiones quedan formuladas en términos polarizados y complementarios, y ante la cual la ciudadanía ve reducida su participación al papel pasivo de público o espectador. Estos efectos de la representación política se vinculan con una necesaria concepción identitaria de la política: una vez aceptado el mercado - y una correspondiente delimitación de la democracia - como marco invisible e incuestionable, las diferencias entre diferentes opciones políticas son sacralizadas para la construcción de identidades políticas monolíticas: progresista vs conservador, izquierda vs derecha. Ese aparente conflicto no hace sino apuntalar la cohesión social, según Fernández-Savater, “el objetivo, la obsesión de la CT” (Fernández-Savater: 2012, 38). Esa cohesión implica el reparto de papeles y poderes – política para los políticos, comunicación para los media, palabra para los expertos e intelectuales, alternativas para los movimientos sociales - una ordenada “guerra de todos contra todos”, en medio de la cual la CT vendría a funcionar como “arbitro”. Como tal principio arbitral u ordenador, la CT se caracterizaría por erigirse como un “poder de salvación” (concepto de que Fernández-Savater toma de Blanchot) cuya capacidad de “gestión del miedo está en la base de su autoridad para clasificar y distribuir los papeles sociales” (Fernández-Savater: 2012, 39).

A pesar de lo que pudiera indicar su título, el libro *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española* no consiste tanto en un ejercicio de relectura crítica de

aquel periodo, sino en un intento de articular otra narrativa del periodo abierto por el proceso transicional. Esto es: el problema no sería tanto la Transición misma, sino aquello que surgió de ella. En las intervenciones del volumen ya no se trata (o no sólo) de ver los efectos de un proceso histórico cerrado (o, según las posiciones, por cerrarse) sino de aproximarse a una versión coagulada, solidificada, instituida de aquel proceso en el ámbito cultural. Se trata de localizar la pervivencia (y el poder, la efectividad) de una serie de discursos, inscritos tanto en instituciones, como en producciones culturales individuales, de un sistema de consenso político, económico y cultural cerrado y asentado hace décadas. Por supuesto, ese intento afecta a la percepción que – a posteriori – pueda tenerse de aquel proceso, ya que una de las tareas asignadas a la CT consistiría precisamente en construir y apuntalar una serie de percepciones apropiadas a ese proceso. Pero los autores del libro no se detienen ahí: tratan también de localizar los elementos del orden que surge de allí, que ya no es la Transición sino su herencia. En otras palabras, el término CT no describe tanto un origen histórico, sino sobre todo un sistema cultural (e ideológico) existente en el presente. En este sentido, el debate que el término ha abierto se aparta del de una crítica al propio proceso transicional, tal y como ésta ha sido practicada habitualmente desde la izquierda. Obviamente, la crítica a un sistema presente conlleva una crítica implícita o explícita del proceso que le dio lugar. Pero la novedad radica en que las posiciones desde las que se establece la polémica han cambiado, al menos parcialmente.

La extensión del término, no obstante, como se ha señalado en algunas discusiones, parece tender a difuminar su capacidad explicativa, hasta convertirse en ocasiones en una etiqueta aplicable para la descripción de cualquier objeto o práctica habitual en el campo

cultural.<sup>5</sup> Así, en sus mejores usos, el término CT abre interesantes líneas de discusión e investigación.<sup>6</sup> En otros momentos, puede invitar a una caída en cierto impresionismo costumbrista.<sup>7</sup> Más allá de sus usos y desarrollos concretos, parte de esa pérdida de efectividad explicativa del término puede deberse a la multitud de usos y acepciones que un concepto como el de cultura es capaz de convocar. En algunos casos, la definición del concepto aparece en un

---

<sup>5</sup> De entre las reacciones al libro, podemos destacar la de Rowan (2011), que produjo una interesante discusión entre el reseñista y algunos de los autores del volumen en los comentarios en su blog: <http://www.demasiadosuperavit.net/?p=182> (Consultado 16 de abril 2014). Ver también las intervenciones de Martínez Moreno (2012) y Sánchez León (2012).

<sup>6</sup> Señalemos dos posibles líneas de estudio. La primera, centrada en prácticas institucionales y materiales podría basarse en conceptos como el de habitus (Bourdieu), en el sentido de cómo una serie de marcas rituales estructuran la pertenencia a una comunidad o grupo social, formado en este caso por artistas e intelectuales, que a su vez encuentran designadas sus funciones en relación a la formación social desde otras instancias – el Estado, por ejemplo.

Una segunda línea de estudio podría abordar la pervivencia (y la necesidad de esa pervivencia) de conceptos consagrados por la historiografía y la crítica cultural españolas – tanto en el ámbito académico como en el periodístico- como por ejemplo, el de “generación”. Cristina Moreiras, (2002) introduce interesantes consideraciones acerca del uso del concepto de generación por parte de la prensa y la industria cultural españolas. Básicamente, el concepto de generación, de larga tradición en la historiografía literaria en España (el 98, Ortega y su teorización del término, etc.) habría servido, en manos de la crítica, como dispositivo de control, de valoración y clasificación de entrada a los circuitos de prestigio literario.

<sup>7</sup> De manera lateral, se señala frecuentemente, por ejemplo, la existencia del “compadreo” entre artistas y políticos, o la tendencia de artistas a asumir un rol de representantes de una conciencia crítica ritual. Sin restar necesariamente validez al núcleo argumental de esos señalamientos, sí puede indicarse el peligro de caer en un cierto costumbrismo, o incluso en la acusación individual. El análisis cultural trata de atender al carácter estructural de esas prácticas, más allá de señalar la acción de unos agentes concretos.

sentido antropológico; en otros, en cambio, restringido a determinados ámbitos de la industria cultural.

Al mismo tiempo, las cuestiones a las que el término “Cultura de la Transición” alude resultan cercanas a las de una problemática de la “cultura política”. Además de la diversidad en los usos del concepto “cultura”, el debate en torno a la “Cultura de la Transición”, su historia, sus mecanismos, funcionamientos y efectos, abre posibilidades para el análisis de, por un lado, una conexión entre el poder político y el mundo cultural e intelectual y, por otro, de la pervivencia y eficacia de ciertos discursos en la estructuración del debate público en la sociedad española a lo largo de las últimas décadas. El problema radicaría en cómo explicar el carácter específico de esas conexiones, continuidades y efectos. ¿Podría hablarse, por tanto, de la CT como cultura política? La historia del concepto mismo, sin embargo, desde sus orígenes behavioristas hasta sus usos posteriores, de corte más culturalista, muestra la complejidad a la hora de pensar en diferentes posibilidades de discusión y análisis en relación a estas conexiones entre el campo de la lucha política (dentro y fuera de las instituciones) y el poso de costumbres, discursos y concepciones producidos a través del campo cultural (tanto en términos amplios de cultura como en formas producidas por la industria cultural) (Gendzel, 1997). En el contexto de esta investigación optaremos por otro concepto: el de ideología.

La mayoría de las intervenciones en torno a la cultura de la Transición tienden a proponerla como una combinación o relación específica entre la política y la cultura, que da lugar a un sistema político-cultural sustentado sobre el control institucional y discursivo. Esa combinación entre lo político y lo cultural se basa, más concretamente, en unas determinadas relaciones establecidas entre el Estado y la cultura, entendida a veces como espacios de la producción cultural - artistas e industria cultural- y en otras ocasiones como conjunto de

prácticas y discursos sociales. De esta manera, el libro logra invertir la relación establecida habitualmente entre el ámbito cultural y el político: se consigue una repolitización de problemas normalmente considerados como pertenecientes al ámbito cultural. En ocasiones, sin embargo, parecería que el intento de algunos autores consistiría en proponer una liberación de la cultura del poder del Estado. Sin embargo, esto implica permanecer en una oposición cultura – política en el que ambos términos continúan sin ser problematizados. A través de este intento, se logra efectivamente una cierta redefinición de los conceptos relacionados: para operar una repolitización de la cultura, por ejemplo, será necesario al menos ampliar el horizonte habitual de lo político. Sin embargo, el esquema conceptual sigue siendo fundamentalmente el mismo: un esquema binario en el que dos elementos, lo cultural y lo político, se relacionan. La diferencia consistiría bien en privilegiar uno de los términos frente al otro, o en invertir tal preeminencia. Otra cuestión que llama la atención es el papel que en esa dicotomía política/cultura juega lo económico, cuyo impacto y relación con la Cultura de la Transición es conceptualizada de diversas formas. En ocasiones, la CT es presentada en oposición al mercado; en otras, como su instrumento.

### **1. De las formaciones ideológicas.**

Otra posibilidad es pensar en otro tipo de relación o, más específicamente, de articulación entre ambos campos, a la vez que resulta necesario replantear la definición y composición de los mismos desde una perspectiva materialista. En las páginas siguientes plantearemos estos problemas a través del concepto de ideología. La definición de ideología fundada por Althusser permite pensar estas cuestiones en relación a la totalidad de la formación social. No se trata de una totalidad homogénea, sino articulada en instancias -la economía, la política y la ideología-

cada una de ellas poseedora de una autonomía relativa respecto a las demás, y con temporalidades, efectividades y problemáticas específicas. En ese contexto, la ideología interviene a la manera de un fluido que, segregado desde las relaciones de producción, se distribuye por toda la formación social, de acuerdo a la causalidad transitiva teorizada por Althusser. No se trata, por tanto –como Althusser explicó repetidamente- de un mero reflejo superestructural de la economía, sino de una fuerza material que produce sus efectos mediante la distribución de discursos, y su inscripción en prácticas y aparatos.

De este modo, la ideología, en la diversidad de sus procesos e instanciaciones puede entenderse como instancia de mediación y comunicación entre el campo político institucional y los aparatos de producción cultural, abriendo una posibilidad de redefinición de los propios ámbitos político y cultural y de la articulación entre los mismos. Así, la ideología –y más en concreto, la dinámica de la producción, sostenimiento y lucha entre diferentes formaciones ideológicas- se sitúa entre los discursos y prácticas políticas y culturales. En otras palabras, de una manera laxa, podemos entender la ideología como la presencia de efectos políticos en y desde lo cultural, y como la presencia de efectos culturales en y desde lo político.

Desde esta perspectiva, la ideología sería el mecanismo por el cual se ponen en relación – a la manera de una correa de transmisión - discursos y estructuras materiales pertenecientes a lo cultural y a lo político. Pero esos ámbitos no son cerrados en sí mismos, ni aparecen previamente dados, sino que se construyen teóricamente en esa misma relación. El concepto de ideología serviría para localizar aquellos procesos, elementos, factores, estructuras y discursos que atraviesan y ponen en relación lo cultural y lo político de una manera específica. En otras palabras, se puede entender la ideología como aquellos efectos de lo cultural en su vertiente de actuación política. Todo “objeto cultural” aloja efectos políticos. Estos efectos consisten en

producir consenso, en producir formas y discursos de cohesión social. Esta producción de cohesión social es precisamente una de las acepciones que Althusser da a la ideología. De la misma forma, puede pensarse en cómo la relación funciona también en sentido contrario: un determinado acontecimiento, discurso o institución políticos produce efectos culturales. La acción de un gobierno, la aparición de un movimiento social, etc. impactan no sólo en el escenario político existente, sino que además impulsan producciones culturales diversas. No ya por el efecto que ejerce un gobierno, pongamos, a través el desarrollo de determinadas políticas culturales (subvenciones, dependencia del poder, etc.) sino por – y quizás, sobre todo por – el esquema específico de discursos, prácticas y modos de subjetivación, de los que un objeto cultural pasa a convertirse en lugar privilegiado de reproducción.

Al mismo tiempo, esta concepción de la ideología como fluido segregado de las relaciones de producción permite la integración – en términos teóricos - del mercado en la explicación de esas relaciones entre las prácticas y discursos políticos y culturales. De esta manera puede profundizarse en el carácter paradójico de la Cultura de la Transición como formación que, en su plano discursivo, en su decir se propone como ajena, o incluso contraria al mercado, al mismo tiempo que sus prácticas y sus condiciones de producción – su hacer - se asientan sólidamente sobre el mismo, apoyándose a su vez en un cierto poder hegemónico sobre las estructuras de la industria cultural y mediática.

Estas consideraciones de carácter teórico, sin embargo, conllevan importantes modificaciones en el objeto de estudio que proponemos. ¿Estamos hablando de la *Cultura de la Transición*? ¿Estamos tratando, en cambio, el aspecto ideológico-cultural del *Régimen del 78*? La respuesta, en cierto modo, es afirmativa y negativa a un tiempo. En las páginas siguientes vamos a analizar una formación ideológica, la articulación específica entre política y cultura que

ha prevalecido a lo largo de las últimas décadas en la formación social española. En muchos de sus aspectos, este objeto de estudio se refiere al mismo objeto real que los términos analizados anteriormente, y se alimenta indudablemente de las abundantes observaciones, datos y penetrantes análisis que hemos comentado. Sin embargo, la construcción teórica de esa realidad diverge parcialmente de aquellas propuestas, en la medida en que esos análisis son integrados en otro marco teórico. A pesar de esta importante diferencia, nos abstenemos de dar un término específico a este objeto de estudio. El análisis se centrará más en una dinámica o funcionamiento histórico específico, que en un objeto o proyecto concreto identificable con un término.

En ese sentido, el evidente esquematismo de estas consideraciones teóricas previas no debe ocultar el objetivo último de este capítulo: el asentamiento de algunos elementos básicos para el trazado de una narrativa acerca de las modalidades históricas de la articulación político-cultural en la España contemporánea. Si bien la tesis se enfoca principalmente en la primera década del siglo XXI, resulta necesario trazar este mapa histórico con el fin de comprender el contexto previo de determinaciones y desarrollos que enmarcan la posterior emergencia de otras articulaciones (v. Capítulo 4). Al mismo tiempo, estas precauciones teóricas no obedecen únicamente a criterios de exactitud o rigor académicos, sino que intentan enfocar una lectura de efectos metodológicos y, sobre todo, políticos. La tesis de fondo considera que, a lo largo de la última década, se han operado significativas transformaciones en la particular articulación político-cultural en España. Esas transformaciones son de carácter estructural, es decir, no se reducen a un mero relevo de nombres e individualidades en una serie de aparatos culturales ligados – de manera directa o indirecta – al Estado. Desarrollar tal interpretación supondría precisamente recaer en la lógica generacional característica de la formación ideológica que se pretende criticar. Por el contrario, se han operado una serie de profundas modificaciones

estructurales en las relaciones que articulaban Estado y producción cultural, en el terreno mismo en el que se concibe la intervención política y la producción cultural, y en las definiciones mismas de esas prácticas. El hecho de que el Estado y sus aparatos puedan eventualmente reabsorber esas tensiones y transformaciones en una lógica de recambio de individualidades, o de incorporación de temáticas, hasta ese momento “alternativas”, reintegrándolas en el plano institucional, no es sino una demostración del carácter profundamente político, de terreno de tensiones y luchas, de los problemas que estamos tratando. La historización académica de estas cuestiones, como práctica inevitablemente ideológica y llevada a cabo desde una institución, no puede sustraerse de su ambivalente responsabilidad en ese sentido.

Mediante el concepto de formación ideológica se intenta dar cuenta del carácter históricamente compuesto de un conjunto de discursos y prácticas que, desde y a través de una serie de aparatos, han operado sobre una particular articulación histórica de lo político y lo cultural en España a lo largo de las últimas décadas. Al hablar de un carácter históricamente compuesto se alude a dos relaciones o tensiones existentes en el desarrollo histórico de esa formación ideológica. Por un lado, el concepto de ideología permite trazar conexiones entre el plano discursivo y el plano material de aquella formación. Por otro lado, hablar de ideología resulta útil a la hora de pensar en la configuración histórica de una formación ideológica, que recoge por un lado aspectos programáticos, propositivos (una formación ideológica puede ser, en un primer momento, un proyecto proveniente de una clase, un sector o bloque político y social), que deben recombinarse con aspectos y factores predeterminados históricamente.

Siguiendo a Althusser, puede entenderse la ideología en un sentido “sociológico”, no necesariamente normativo o valorativo. Se trata, por supuesto de la re-elaboración que el segundo Althusser lleva a cabo del concepto original de ideología, apartándolo de la oposición

ciencia/ideología que había marcado su primera producción (*Pour Marx, Lire le Capital*). El punto de inflexión en la conceptualización althusseriana de la ideología se encuentra precisamente en el conocido ensayo “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” (1970). Es a partir de ese momento cuando la obra de Althusser ofrece la posibilidad de pensar la ideología como espacio compuesto, contradictorio, un terreno de lucha por los significados y las producciones de subjetividad. Al mismo tiempo, la reconceptualización althusseriana de la ideología abre su consideración como fuerza material, incorporada e instanciada en prácticas y aparatos. En otras palabras, la ideología sería el discurso una vez éste entra en “estado práctico”, una vez éste adquiere las cualidades efectivas de transformar, en mayor o menor medida, aspectos de la realidad social. Es el discurso en su capacidad de *informar* prácticas e instituciones, en el doble sentido del término informar: dotando a estas prácticas de una doctrina, una serie de indicaciones discursivas explícitas, que al mismo tiempo, en su efectividad, dan forma a hábitos, métodos y divisiones del trabajo, jerarquías, la habilitación de espacios de debate y de mecanismos de control, formas de subjetivación y de producción (de productos materiales o inmateriales). En suma, aparatos. Al mismo tiempo, la ideología sería el terreno en el que se dirimen las justificaciones discursivas de esas mismas prácticas.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Es de esta manera como puede entenderse la conocida afirmación de Althusser acerca de que “la Ideología no tiene historia”. Por un lado, toda formación social histórica (incluida una hipotética sociedad socialista o comunista), precisa de un terreno de producción de subjetividades, significados y sentidos producidos socialmente para asegurar su propia reproducción. Al mismo tiempo, la comprensión de la realidad histórica de la ideología sólo es posible a partir del análisis de sus materializaciones históricas concretas: la articulación de esos significados, discursos y aparatos en una configuración histórica determinada.

## **2. Para una dinámica histórica de las formaciones ideológicas**

El carácter pactado de la Transición determina fuertemente la trayectoria del régimen político salido de ella. Por esa razón, el proceso transicional de la dictadura franquista a la monarquía democrática parlamentaria supone, para la estructura del estado, más el lanzamiento de un nuevo proyecto económico y político, desde y para su propia estructura, que una transformación de la misma. Resulta innegable que se producen importantes cambios, sobre todo en el nivel político: formación del Estado de las Autonomías, extensión del Estado del bienestar, entre otras. La novedad del proyecto político del nuevo régimen puede resumirse en las ideas-fuerza de modernización e integración del país en el escenario internacional (principalmente asociadas a la idea de Europa), y que se definen precisamente en oposición a un inmovilismo nacionalista característico del franquismo. (Labanyi: 396-405).

Esa sería, muy a grandes rasgos, la dimensión discursiva general de ese proyecto. Pero para desarrollar éste, resultaba necesaria su sustentación en una sólida red institucional. Finalizado el proceso transicional –y su estela o fantasma “regresivo” en el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 – serán los primeros gobiernos socialistas, a partir de 1982, los que llevarán a cabo ese proyecto. En el plano económico y político, con la entrada en la Comunidad Económica Europea y la ratificación de la permanencia en la OTAN en 1986, primeros jalones visibles de una trayectoria que llevará hasta la consagración internacional de España en 1992 con la celebración de los Juegos Olímpicos y la Exposición Universal de Sevilla. (Graham/Sánchez, 406-418) Pero estos hitos no pueden separarse de las políticas culturales estatales a lo largo de esos mismos años de gobierno socialista. A través de mecanismos de subvención, fundación y desarrollo de instituciones culturales, entre otros, un conjunto de manifestaciones y producciones culturales comienzan a convertirse en elementos al servicio de la

proyección internacional de esa modernización española. De 1983 a 1986, por ejemplo, la inversión estatal en cultura crece un 68%. (Marzo/Badía: 9). Estas estrategias encuentran su epítome en el papel del Ministerio de Cultura. Creado como organismo independiente en 1977, se mantuvo como tal hasta 1996, cuando fue integrado por el primer gobierno Aznar en el Ministerio de Educación y Cultura. Significativamente, el gobierno Zapatero recuperaría en 2004 la figura de un Ministerio de Cultura independiente.<sup>9</sup>

Son precisamente esos mecanismos los que comunican las estructuras estatales con el desarrollo de la industria cultural (productoras de cine, editoriales, discográficas, etc.). La consagración institucional de la “movida madrileña”, o la aparición de la “nueva narrativa española” pueden servir como ejemplos de esta articulación estatal-cultural. Lo que resulta necesario señalar es la confluencia de ámbitos públicos y privados en este modelo de producción cultural. Así, esta modernización cultural contaba con el apoyo explícito de grupos empresariales

---

<sup>9</sup> Resulta interesante pensar en la conexión de este funcionamiento institucional con el modelo cultural francés. Hay una clara inspiración francesa en la política del PSOE en lo referente a la cultura: el Ministerio de Cultura ideado en los años cincuenta por André Malraux. Por supuesto, la influencia de la cultura francesa en sectores de las élites españolas puede rastrearse hasta el siglo XVIII (fundación de la RAE, etc.), y se encuentra estrechamente conectado con el carácter problemático de la Ilustración en España. Desde la perspectiva de un espectro histórico amplio, algunas facetas de la CT – su carácter vertical, elitista – podrían entenderse de hecho como aspectos ligados a un intento de reedición del proyecto ilustrado en España, filtrado por supuesto por otros contextos políticos y económicos. De ahí la vindicación europeísta se vincule a una determinada construcción de la figura del intelectual público – con sus funciones implícitas. El discurso, tanto en sus contenidos como en su pragmática, sostenido por ejemplo en las colaboraciones de articulistas del diario El País puede servir de ejemplo.

Por otra parte, problemas similares a los señalados por los autores del libro sobre la CT habían sido objeto de debate en Francia, por ejemplo a raíz de la publicación, en los años noventa, del ensayo *El Estado Cultural* de Marc Fumaroli.

de comunicación, como el grupo PRISA, y de organizaciones profesionales como la SGAE (Sociedad General de Autores de España) que llegan a disfrutar de un estatus para-institucional. (García Arístegui: 107-113).

Al mismo tiempo, esta lógica estatal se reduplica a nivel autonómico. En este sentido, la construcción institucional de las autonomías se ha limitado a una réplica del Estado central, de tal modo que las estructuras políticas autonómicas han funcionado como redes de pervivencia del poder de élites políticas y económicas, bien herederas del franquismo, bien como espacios de composición de alianzas entre viejas y nuevas élites (a la manera de lo que Poulantzas denominaría “bloques de poder”).<sup>10</sup> En esta configuración institucional cabe destacar la determinación del modelo económico descrito más arriba, (Ley de costas, recalificación sistemática de terrenos para recaudar fondos por parte ayuntamientos), superpuesto a su vez sobre las continuidades institucionales entre el franquismo y el régimen democrático a través de los diferentes niveles de la administración. Así, por ejemplo, la pervivencia de las diputaciones provinciales (posiblemente una de las fuentes más constantes de corrupción sistemática y generalizada) comunica la estructura del estado franquista con el estado autonómico. De unas élites políticas y empresariales concentradas en torno a las diputaciones provinciales y las gobernadurías civiles se pasa, en muchos casos, a la formación (por decirlo con un término indudablemente más moderno) de “growth machines” basadas en la articulación entre poder político, financiero y empresarial.<sup>11</sup> En el plano cultural, las instituciones autonómicas tienden a operar una reduplicación similar, caracterizada por la fundación de costosos museos de arte

---

<sup>10</sup> Para una explicación del concepto de “power bloc” de Poulantzas, ver Resch: *Althusser and the Renewal of Marxist Social Sciences*, pp. 319-341.

<sup>11</sup> Para un análisis más detallado de estas cuestiones ver Rodríguez/López, 2011; Observatorio Metropolitano, 2013.

contemporáneo, subvenciones a espectaculares eventos culturales y productos determinados (y no a circuitos de producción y distribución), entre otras prácticas.<sup>12</sup>

Instituciones estatales y autonómicas, grupos mediáticos, industria cultural. Lo que nos interesa señalar aquí no es, en ningún modo, una valoración de intenciones o una acusación de colaboración de artistas individuales con el poder político, sino el carácter sistemático de un cierto modo de producción cultural, la formación de un aparato cultural de Estado. En otras palabras, las formas y lenguajes culturales cambian, pero la lógica de Estado permanece. Al margen de los contenidos o mensajes de los productos culturales concretos, su inscripción en este modo de producción los somete inmediatamente a las lógicas y fines de unas políticas e instituciones culturales de Estado, los convierten en “objetos estratégicos de visualización” (Marzo/Badía, 4) de un proyecto político estatal, autonómico o local. De manera paralela, las propias configuraciones de esta política cultural de estado se ven afectadas por la trayectoria histórica del mismo en el contexto político y económico internacional. Así como señalan Marzo y Badía, es posible distinguir tres fases principales en las políticas culturales en España. La primera (1983-86), marcada por el discurso de modernización cultural socialista; la segunda (1986-96) deja ver ya los efectos de la entrada en la Comunidad Económica Europea (subvenciones, programas culturales europeos); la tercera, durante el gobierno de Aznar (1996-2006), caracterizada ya por una abierta instrumentalización de la producción cultural de acuerdo a una pragmática agenda internacional y desarrollada mediante mecanismos de privatización. (Marzo/ Badía: 9-15). Esos avatares y modulaciones históricas, por otra parte, conviven con

---

<sup>12</sup> A modo de ejemplo entre muchos otros posibles, los casos de Cataluña y Barcelona pueden verse en Marzo / Badía: 15-26. Un caso concreto es, por ejemplo, el del Fórum de las Culturas celebrado en Barcelona en 2004, duramente criticado desde movimientos ciudadanos (Espai en Blanc, 2006).

pervivencias de la institucionalidad franquista. Un ejemplo es el caso de la mencionada SGAE, cuya definición como entidad de gestión – que ayudaría más tarde a establecer el carácter para-institucional - está estrechamente ligada a su integración en el Sindicato Vertical del franquismo (García Arístegui: 102-03).

Estas variaciones y continuidades históricas conducen al segundo aspecto destacado más arriba: la combinación de líneas programáticas o propositivas – de un proyecto político y cultural concreto- con la determinación ejercida por discursos y estructuras institucionales heredados. Una formación ideológica resulta inevitablemente un compuesto de elementos nuevos con otros previamente existentes, tanto en el plano material como en el discursivo. Su funcionalidad –su éxito político- depende de cómo se opera una reconfiguración de unos y otros de acuerdo a la aparición de una nueva coyuntura. De hecho, en buena medida su capacidad de persuasión y por tanto, su efectividad política en un contexto histórico determinado depende precisamente de sus condiciones de legibilidad ideológica, es decir: un proyecto político y cultural, que introduce innovaciones, visiones, objetivos, significantes más o menos rupturistas, debe al mismo tiempo ser creíble, compartible por una fracción significativa de la población. La lucha política, en su proyección cultural e ideológica, opera a menudo no tanto en una lógica de oposición entre visiones y significantes opuestos, sino en movimientos de desplazamiento y redefinición de los significantes existentes.

El proyecto de modernización de España, con el correlato cultural que hemos descrito, terminará siendo hegemónico – no sin tensiones y resistencias - gracias a su capacidad para integrar diferentes elementos. Entre los principales, una política económica al servicio de unas élites que habían conocido escasos cambios durante el proceso transicional, y una estricta asimilación de la democracia a los mecanismos representativos y el sistema de partidos, y al

orden constitucional. En el plano ideológico y cultural, se produce la integración de todo un caudal de producción artística e intelectual proveniente en su mayor parte de posiciones de izquierda y progresistas. Es precisamente ese tipo de producción artística de corte progresista la que es identificada, a un nivel fenomenológico, con los modos y mensajes atribuidos a la “Cultura de la Transición” en las industrias editorial, cinematográfica y discográfica (ver, por ejemplo, los ensayos de León, Costa y Lenore en el citado volumen).

La trayectoria resultante consistirá en la institucionalización de una producción cultural inicialmente crítica, que pasará – previa selección – a servir como escaparate e imagen-país en las estrategias de “branding” desarrolladas por el Estado. De nuevo, no intentamos aquí llevar a cabo una valoración o una atribución de intenciones a ninguna de las instancias implicadas. Se trata de entender el funcionamiento de una serie de mecanismos que sitúan la producción cultural entre las fuerzas del estado y del mercado. Es una situación fundamentalmente ambivalente: el desarrollo de unas políticas estatales destinadas a la producción cultural, que pueden tener como objetivo explícito la protección de un sector frente a los mecanismos de competencia del mercado, puede asimismo tener como consecuencia el establecimiento de lógicas de dependencia y clientelismo.<sup>13</sup>

De modo más general, ese tránsito de una cultura de izquierdas a una cultura de Estado es revelador de la articulación histórica que el neoliberalismo reserva a las relaciones entre Estado y

---

<sup>13</sup> Un caso señalado habitualmente es el de las polémicas políticas de subvención a la industria del cine, centradas principalmente en la subvención directa a productoras (habitualmente un escaso número de ellas), a película hecha, y no dedicadas, como se ha argumentado desde posiciones críticas, al fortalecimiento de circuitos de distribución y exhibición de las mismas, es decir, en el establecimiento de un contexto de recepción más favorable para aquellas, de las que la gran mayoría, una vez estrenadas, no llega prácticamente a las salas comerciales.

producción cultural. La simultaneidad de estas políticas culturales con los primeros gobiernos del PSOE – responsables de la reconversión industrial, numerosas reformas laborales, implementación de políticas monetaristas - no es una coincidencia histórica. Así, el prestigio cultural de la izquierda en España se combina con una - solo aparentemente paradójica- derrota en el campo político y económico. Una sección significativa de una cultura tradicionalmente adscrita a la izquierda logrará consagrarse simbólicamente en el discurso público, pero sólo lo hará a cambio de interiorizar el hecho de ser “sólo” Cultura, de asumir un papel instrumental y subalterno en relación al Estado.

Posteriormente, los gobiernos del Partido Popular llevarán a cabo sus propias variaciones y proyectos culturales. Resulta significativo notar, sin embargo, cómo el primer gobierno Aznar se vio obligado a operar en el marco recibido. El conocido lema del “viaje al centro”, las celebraciones institucionales de los centenarios de figuras de la tradición republicana como Federico García Lorca (en 1998) o Luis Cernuda (2002) – esta última acompañada por la revelación de las lecturas poéticas del presidente Aznar - son muestras, si se quiere superficiales, de cierta adaptación retórica de un gobierno conservador a un ambiente en el que la izquierda disfrutaba del prestigio intelectual.

Por supuesto, los gobiernos de la derecha y el desarrollo de sus estrategias discursivas e institucionales en el plano ideológico conllevarán importantes cambios. Varía, por ejemplo, el equilibrio de fuerzas entre los medios de comunicación: periódicos como *El Mundo*, *ABC* y *La Razón* ganan presencia frente a *El País*, si bien éste seguirá conservando la primera posición entre los diarios generalistas más leídos. El Partido Popular desarrolla a su vez sus propios núcleos de influencia y de producción de discurso (el “think tank” FAES posiblemente el más señalado entre ellos), a la vez que conecta con sus sectores e instituciones de referencia en la

sociedad civil, sobre todo la Iglesia Católica -y, más específicamente, la Conferencia Episcopal- además de otros grupos religiosos (Opus, kikos, etc.).<sup>14</sup>

¿Hasta qué punto puede hablarse de una trayectoria unificada desde 1978 hasta los primeros años dos mil? Ciertamente, a lo largo de ese periodo se suceden cambios, a la vez que existen notables (y a menudo muy importantes) diferencias entre gobiernos socialistas y populares. Pero es importante señalar que son cambios de énfasis, de discurso, de políticas institucionales, en el seno de un mismo marco de continuidad de elementos inalterables. Lo que une las diferentes fases es la primacía de los mecanismos representativos: la Constitución como horizonte infranqueable; una sistemática relegación de la ciudadanía a un papel pasivo, reactivo o meramente instrumental (una masa que puede, desde el poder, agitarse de vez en cuando a voluntad para que desfile tras la pancarta de líderes del partido en la oposición). La centralidad y permanencia de estos elementos dispone una narrativa de Estado, destinada a construir un retrato de España acorde con las ya mencionadas ideas-fuerza de modernización, democracia, estabilidad, potencia económica, cada una de ellas enfatizadas de una u otra manera de acuerdo a los proyectos específicos de un bloque de poder político-económico.

Una posible explicación de esta combinación de cambios y continuidad puede establecerse si consideramos que esos cambios se producen principalmente en el campo discursivo (que conllevarán indudables efectos legislativos, políticos y finalmente materiales en la sociedad española). Lo que se produce mediante los cambios de gobierno es una alternancia no sólo en términos del turno político que ha caracterizado las más de tres décadas del régimen democrático español, sino también en los del recambio entre dos formaciones ideológicas

---

<sup>14</sup> Para un análisis detallado de las estrategias ideológicas y variantes desarrolladas en el seno de la derecha española a lo largo de la primera década del siglo XXI, ver *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española* (Carmona/García/Sánchez, 2012).

(diferentes, pero complementarias) que se construyen desde el mismo aparato de estado. En este sentido, resulta productivo comparar las homologías formales existentes entre ambas formaciones ideológicas. Ambas comparten, por ejemplo, el horizonte tecnocrático de la política como gestión, que reduce las problemáticas sociales y culturales precisamente hasta convertirlas en aquellos “matices” que diferencian dos opciones electorales por lo demás indistinguibles en lo económico. Así, el debate sobre cuestiones sociales y culturales queda convertido en un recurso instrumental, del que los partidos pueden echar mano en ciertos momentos para estimular a su electorado, siempre y cuando la toma en consideración de esas cuestiones no afecte el núcleo económico y la infraestructura institucional del estado. Ambas formaciones ideológicas comparten, por otra parte, similares modos de operación respecto a las relaciones entre poder político y mediático, que han terminado por producir una omnipresente polaridad, replicada en cabeceras de prensa, canales de televisión, plataformas de televisión digital y grupos empresariales relacionados.

Una historia escrita desde el Estado no puede ser sino una teleología de ese mismo Estado. A través de diferentes formas, los mecanismos estatales seleccionan aquellas producciones culturales que responden adecuadamente a las políticas de proyección de la imagen-país, registrando indudablemente variaciones en sus temáticas, en los beneficiarios de las subvenciones. El discurso del gobierno Aznar, por otra parte, que pretendía situar a España como actor internacional en el plano económico y político, se construye como complemento o profundización (de tono triunfalista) del proceso modernizador y europeísta de los gobiernos socialistas.

Sin embargo, esto no implica sostener una idea mecánica y uniforme de la producción cultural y de su relación con la ideología. Tampoco supone una concepción en términos de una

ideología dominante.<sup>15</sup> Ciertamente la conceptualización estructural de la ideología puede tender a menudo a esos términos.<sup>16</sup> Más bien se trata de entender la ideología como compuesto contradictorio de discursos, prácticas y aparatos; como terreno de luchas, tensiones, desplazamientos y resignificaciones. Es precisamente en esa lucha en la que emergen proyectos e interpretaciones que, al disponer de los mecanismos del Estado, pueden extender su efectividad e influencia. Sin embargo, el acceso a esos canales y mecanismos estatales no es únicamente un acto instrumental.<sup>17</sup> Quien usa el estado es, de un modo u otro, usado a su vez por él. Esas mismas estructuras estatales imponen finalidades, criterios y constricciones a los usos e interpretaciones ideológicos. Por decirlo de otro modo (más cercano tal vez a Poulantzas que a Althusser), no hay una ideología de estado, sino efectos-estado en la ideología. El principal de esos efectos es la tendencia a la producción de unidad: una convergencia de subjetividades, intencionalidades y finalidades en una “unidad de destino”, por usar la vieja expresión franquista.

---

<sup>15</sup> Sobre el debate en torno al concepto de “ideología dominante”, ver Abercrombie/Hill/Turner, 2003; Therborn, 2003.

<sup>16</sup> Por ejemplo, por el mismo Althusser, cuyo *Sur la Reproduction* (publicado en inglés como *On the Reproduction of Capitalism*), el manuscrito completo del que procede “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”- se construye en torno al concepto de una “ideología de Estado” (Althusser, 2014: 103-39). Sin embargo, como discutimos en este capítulo, esta ideología de Estado no necesariamente puede entenderse del todo asimilada a una ideología dominante.

<sup>17</sup> Recordemos que la teoría de la ideología desarrollada por Althusser se enmarca en un proceso de revisión de dos aspectos cruciales de la tradición marxista: por un lado, la reproducción social; por otro, precisamente, la concepción marxista del Estado que, según Althusser, los términos clásicos de Marx, Engels y Lenin, lo confinaban a un carácter instrumental. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” empieza precisamente por esa cuestión.

Estos efectos de unidad, por supuesto, no funcionan únicamente en la interioridad de la formación social en cuestión. En gran medida, la búsqueda de unidad, en lo referente a las políticas culturales de un estado, se relaciona con las ya mencionadas estrategias de construcción de una imagen-país, de establecimiento de un “branding” a través del cual las políticas culturales –junto a tratados comerciales, inversiones en sectores económicos específicos, etc. – contribuyen a la proyección internacional de un estado. Desde el punto de vista del estado, por tanto, las políticas culturales tienden a establecer una relación instrumental, de acuerdo a objetivos políticos y económicos, con el campo de la producción cultural.<sup>18</sup> Esa articulación internacional de la relación entre estado y cultura implica pensar en cómo el estado funciona precisamente no cómo protector de la producción cultural nacional frente al capitalismo (aunque sus políticas así lo declaren) sino más bien como un canalizador específico de las relaciones entre capitalismo y cultura.

De este modo, el análisis de la formación ideológica, del bloque de políticas y discursos estadocéntricos que hemos venido realizando, permite considerar éste no como un fenómeno excepcional, circunscrita al caso español, sino como la particular versión española de la instrumentalización neoliberal del campo cultural. En este sentido, nuestra interpretación difiere de la caracterización – referida al objeto “Cultura de la Transición”- como fenómeno estrictamente español. Guillem Martínez, por ejemplo considera la CT “una aberración política y definitivamente española” (Martínez: 17). Esta consideración resulta problemática en la medida en que puede caer fácilmente en una idealización de otros regímenes democráticos – el resto de Europa, por ejemplo – lo que, paradójicamente, revelaría un europeísmo programático, un deseo de “normalización” de la “anomalía” histórica española que conforma precisamente uno de los

---

<sup>18</sup> Para profundizar en estas cuestiones, ver Yúdice / Miller (2002)

elementos centrales de la Cultura de la Transición. Cabe considerar, desde luego, que el conglomerado que los autores nombran como CT compone efectivamente una relación especialmente estrecha entre Estado e industria cultural en comparación a las relaciones existentes en otros países. Sin embargo, la tendencia a reducir esta proximidad a España revela otra idealización implícita en Martínez: la de considerar la posibilidad, en algún lugar y momento, de una cultura completamente liberada de la política (o del Estado). El enfoque de Martínez en la CT principalmente como marco discursivo explica que efectivamente éste contenga sobre todo referencias locales (la Constitución como principal elemento legitimador, por ejemplo). Sin embargo, reconstruir teóricamente ése y otros marcos discursivos en un contexto más amplio, que incluya políticas de estado, y determinaciones históricas y económicas – la operación que hemos venido haciendo – puede ayudar a localizar el carácter sobredeterminado del fenómeno. Así, es posible relacionar esta particular articulación entre estado y cultura como la articulación específica, peculiar, española, de procesos globales o, al menos, presentes en la mayoría de países insertos en el capitalismo global (a través, claro está, de sus respectivas articulaciones específicas).

El momento inicial de esta formación ideológica tiene lugar a partir de la entrada del PSOE en el gobierno en 1982. El contexto de los primeros años ochenta es el de la construcción de la hegemonía neoliberal en numerosos lugares. En España, son precisamente los gobiernos socialistas de Felipe González (a través de los ministerios económicos de Miguel Boyer, Carlos Solchaga y Pedro Solbes) los que llevarán a cabo el desarrollo de políticas de corte neoliberal. Pero el neoliberalismo no se construye únicamente como doctrina económica, sino que impulsa toda una hegemonía cultural y transformación de la vida social. Los casos de Reagan en EEUU, y Thatcher en Gran Bretaña son los más señalados al respecto. Del mismo modo, en otros países

como Francia a lo largo del mismo periodo, puede observarse el “giro ético” que, desde la derecha, intenta integrar las transformaciones (sobre todo sociales y culturales) del 68 en una lectura moralista, capaz de convertirlas en elementos útiles para una apologética del Estado francés y de los éxitos del capitalismo. En otras palabras, una asimilación de los logros del 68 – convenientemente filtrados a través de una agenda rearticulada posteriormente (igualdad de género, liberación de costumbres) al mismo tiempo en que se produce una rearticulación de la esfera pública, con el ensalzamiento de figuras individuales en el papel de expertos y representantes en el campo cultural. (Ross, 2008).<sup>19</sup>

El caso español, por razones obvias (la pervivencia de la dictadura hasta 1975; las salidas de la misma que aquella pervivencia impone; la ausencia de un 68) no podía ser el mismo. Y sin embargo, encontramos elementos estructuralmente muy similares. Como ha quedado apuntado más arriba, se trata de la paradójica victoria cultural de una izquierda que acompaña una simultánea derrota en el campo político y económico. Como hemos analizado, la estatalización de un conjunto de discursos y representaciones fundamentalmente progresistas, se construye a partir de la neutralización, integración, espectacularización de sus mismas características. Eso explica su contradictoria relación con el mercado. Como sistema de valores progresista, esta formación no puede adoptar, en su nivel enunciativo, en su decir, una postura completamente asimilada al mercado. Sin embargo, al mismo tiempo, su práctica, su hacer, se integra

---

<sup>19</sup> Para el análisis del impacto cultural del neoliberalismo en sus diferentes versiones nacionales existen numerosos estudios. En el caso del thatcherismo, la referencia ya clásica son los análisis de Stuart Hall (1988), así como su conocido debate con Jessop, Bonnet, Bromle y Ling a mediados de los ochenta en las páginas de la *New Left Review*. Para el caso francés, nos remitimos a Ross (2008), y al conocido ensayo de Luc Boltanski y Ève Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo* (2002).

completamente en una industria cultural que está inevitablemente determinada por el mercado y que, al mismo tiempo, es canalizada por el Estado.<sup>20</sup>

Mediante esta perspectiva, capaz de integrar por un lado, los desarrollos globales del capital, y su impacto en contextos históricos y culturales diferentes, por otro, es posible sortear una narrativa muy extendida que se estructura en torno a la oposición entre una supuesta excepcionalidad española y su normalización respecto al contexto internacional. Se trata, como es sabido, de una oposición que recorre toda la historia (y la historiografía) españolas de los últimos dos siglos, bajo diferentes términos, ropajes y contextos y que, de hecho, es a menudo una estructura conceptual compartida tanto por posturas nacionalistas españolas como por posiciones críticas y progresistas. De ese modo, tanto el relato excepcionalista (el de la publicidad franquista que acuñara el “Spain is different”) como su respuesta crítica (que a menudo ha adoptado el mismo lema para criticar o ironizar respecto a un proverbial “atraso” español) comparten el mismo eje, basado en la dialéctica entre excepcionalidad y norma, por el que ambos términos resultan naturalizados, y conducen, cada uno a su manera, a la construcción

---

<sup>20</sup> La caracterización de la Cultura de la Transición como fenómeno exclusivamente español o ligado a procesos internacionales ha sido un debate recurrente tanto para los autores participantes en el volumen, como para sus reseñistas y críticos. Entre ellos, Isidro López ha sido tal vez el que más claramente está llevando a cabo una reelaboración teórica del término CT en relación con otros procesos similares en otros países. Muy brevemente, la posición de López puede resumirse en una consideración de la CT como cultura nacional, que opera como mecanismo de refracción de procesos globales para su adaptación a los marcos de discusión legitimados en el ámbito nacional. Las culturas nacionales operarían como “rejillas” de interpretación de problemáticas globales, estableciendo unas determinadas condiciones de inteligibilidad de las mismas en las esferas públicas nacionales. Aunque López todavía no ha publicado esa revisión, es preciso reconocer aquí que la elaboración teórica llevada a cabo en este capítulo se alimenta del diálogo (a través de comunicación personal) con López.

de diferentes versiones de una teleología implícita: bien una eterna diferencia española, bien la superación de esa diferencia a través de la integración en la modernidad, Europa, el capitalismo global, etc.

Renovaciones o reediciones de esos relatos, como los que intentan insistir en una “nueva” España, (es decir, una España que habría superado su excepcionalidad, para integrarse y normalizarse en el contexto global) tampoco sirven para ver que, en todo caso, muchos elementos han quedado intactos (como los ya mencionados: modelo productivo, aparataje institucional, etc.)

El caso español, la excepcionalidad española, se explica, paradójicamente, no en su excepcionalidad, sino en su conexión con procesos y desarrollos del capitalismo global: ocupar un lugar en la división internacional del trabajo, que lleva a la especialización de la economía española en turismo, construcción, finanzas (Rodríguez/López, 2001). España es, como cualquier otro país, un caso más del capitalismo global y sus procesos. El motor del cambio es el mismo. ¿Significa esto reducir la especificidad del caso que nos ocupa? En ningún modo: esos procesos globales solo pueden producir sus efectos en una situación concreta, de acuerdo a parámetros y factores específicos: las determinadas estructuras económicas, políticas y sociales de una formación social concreta. Tal perspectiva permite enfocarse al mismo tiempo en las variaciones y continuidades históricas en las diferentes instancias, y en la diversidad de temporalidades existente entre las mismas.

### **3. Transformaciones y desplazamientos.**

El funcionamiento de esta articulación político-cultural a través de la formación ideológica que hemos descrito debe entenderse a su vez como inscrita en un contexto cambiante, en constante

transformación. A lo largo de la última década se han ido abriendo algunas líneas de fuga, diferentes dimensiones y procesos que determinan la eficacia, la composición y el funcionamiento de esa formación ideológica. En las páginas siguientes plantearemos tres líneas que pueden ayudar a disponer algunos elementos de un marco interpretativo para el análisis de la última década y media de la historia española, el periodo que va aproximadamente desde 1995 hasta el presente. Estas líneas implican no solamente la aparición de “temáticas” nuevas, sino la redefinición de las relaciones entre instancias (economía, política, ideología) y la consiguiente problematización y construcción de objetos de estudio.

La primera línea consiste en la asunción de las consecuencias del proceso globalizador y el desbordamiento del marco del estado-nación. Ha sido precisamente la crisis económica de 2008 la que ha servido para señalar la continuidad de un modelo productivo – basado principalmente en la construcción y el turismo - desde el franquismo hasta la actualidad. Este modelo se sostiene, sin embargo, no sólo por una decisión unilateral de una serie de gobiernos (franquistas o democráticos) sino de forma sobredeterminada por una división internacional del trabajo que reserva a España esas funciones en un escenario global.<sup>21</sup> Otros aspectos conectados directamente con lo económico han sido las transformaciones en el mundo del trabajo, con procesos como la precarización y la aparición de realidades como el cognitariado (estrechamente vinculado a la producción cultural), y la presencia creciente de trabajadores migrantes.

¿Qué consecuencias tienen estos procesos desde el punto de vista del análisis cultural? En el caso específico del hispanismo, puede apuntarse una pervivencia de un marco de interpretación nacional. La globalización, por supuesto, tiende a aparecer frecuentemente como

---

<sup>21</sup> Esta es la tesis principal de Isidro López y Emmanuel Rodríguez en su *Fin de ciclo*.

*Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2011.

fondo, como escenario. Pero – quizás en ocasiones por cuestiones de autonomía disciplinar, de la necesidad de marcar y mantener unas fronteras delimitadas del campo de estudio frente a otros – las consecuencias y el alcance de la penetración del proceso globalizador no han llegado a asumirse completamente. Los efectos del proceso globalizador, por otra parte, no son sólo económicos. Un acontecimiento como el atentado de Atocha del 11 de marzo de 2004 (el conocido como 11M), relacionado con la participación de España en la guerra de Irak comenzada por EEUU y Gran Bretaña, implica asimismo una reubicación de España en el escenario internacional, además de modular las inflexiones de discursos y acciones de los gobiernos estatales y sus inflexiones de acuerdo a contextos supranacionales (como aquella misma guerra). Por ejemplo, la alineación de las estrategias del gobierno Aznar puede entenderse en el contexto de una ofensiva neoconservadora promovida desde EEUU a principios de la década, - que tuvo su impacto en las políticas antiterroristas, pero también en cuestiones culturales y sociales, como el rearme ideológico de la derecha durante esos mismos años (Carmona/García/Sánchez, 2010). Cada vez más, los procesos y elementos de la lucha ideológica se producen en parámetros internacionales y globales.

La segunda línea destacable tiene que ver con una redefinición del terreno de lo político. En primer lugar, procesos económicos como los señalados anteriormente han dado lugar a la aparición de nuevas realidades sociales y subjetividades (el inmigrante, el trabajador precario). La apertura de esta línea parte de la necesidad de dar cuenta del papel de la sociedad civil y los movimientos sociales. En el contexto español reciente, por ejemplo, la aparición de numerosas movilizaciones a lo largo de la última década, con formas de participación y acción que no encajan exactamente en la definición académica de los movimientos sociales (un término por lo demás originado precisamente desde la academia) es una realidad que suele ser ignorada en

términos de periodización histórica, y cuya relevancia en términos culturales sólo ahora empieza a ser considerada. (Moreno-Caballud, 2012; Fernández-Savater, 2011). ¿Por qué no armar una narrativa cultural de la historia reciente a partir de las prácticas colectivas? Una historia cultural que recorriera las campañas del 0'7%, Nunca Mais, Basta Ya, No a la guerra, el 11M, hasta llegar al 15M. Esta breve lista aparecen movimientos muy diversos, tanto por temática y objetivos como por orientación ideológica. Por supuesto, no se trata de proponer una visión de una sociedad civil pura e inocente, sino compleja, cuyas emergencias y manifestaciones se articulan en diferente grado y relación (oposición, autonomía, alianza) con otras entidades como sindicatos, formaciones políticas, instituciones y con el poder político. La ausencia de tales estudios, en cualquier caso, resulta reveladora de una concepción de la política como actividad reservada a líderes y partidos políticos. Y en el caso español puede interpretarse como una herencia de una conceptualización específica de lo político predominante desde la Transición, y que afecta a su vez a la comprensión que quiera establecerse del campo cultural en relación al político.

El tercer desplazamiento afecta a las condiciones de producción cultural y mediática. En varios sentidos. La aparición de nuevos medios de comunicación – especialmente internet – revela las tensiones existentes en la configuración de la esfera pública y la circulación de debates, ideas e interpretaciones sobre la realidad política, económica y social. De nuevo, esa circulación se relaciona con el exterior del marco estado-nación, pero también con las formas de producción cultural y el mapa institucional relacionado con ellas: los procesos materiales de producción cultural, y en su articulación con el terreno político y social. A lo largo de los últimos años, lo que se ha producido es una progresiva diversificación de los circuitos de producción cultural, principalmente a través de internet, que ha servido tanto de soporte estructural a estos

circuitos, como de espacio de visibilidad para los mismos. Por expresarlo en términos habermasianos, se ha producido – de manera similar a otros países – una fragmentación de la esfera pública. Aun con todo, es preciso señalar que esa fragmentación no ha sido lineal ni mecánica: no consiste en una progresiva disolución operada únicamente a través del papel de internet y de las redes sociales, por la que un monolitismo cultural y mediático se disolvería uniformemente en una infinidad uniforme de prácticas de consumo individualizadas. Más bien, ese proceso se combina con la aparición, por ejemplo, de nuevos medios y grupos mediáticos (Mediapro y Público, por ejemplo) que, más allá de su éxito empresarial, revelan la progresiva aparición de públicos no fácilmente encasillables en los espacios previamente existentes.

Otras temporalidades, otros parámetros, otras tensiones: el desborde del marco nacional-estatal, la redefinición de los espacios políticos y culturales y la emergencia de un espacio cultural complejo y problemático, en el que conviven en conflicto aparatos culturales, medios de comunicación y circuitos alternativos. Estas líneas de fuga que hemos presentado someramente corresponden a procesos complejos y muy amplios todavía en apertura, y cuyos efectos parecen conducir hacia la formación de un escenario histórico diferente del que ha estructurado la vida social, política y cultural de la España contemporánea hasta el momento. Al mismo tiempo, el comienzo de la crisis económica en 2008 y sus efectos sociales, económicos y políticos, han contribuido indudablemente a romper con la teleología oficial de la normalidad y la modernización. Al margen de cuáles sean los efectos definitivos de la crisis, y los cambios en todo orden que se produzcan, ésta deja ver un aire de cierre de época, una marca de cierre de un periodo que, al margen de las valoraciones positivas o negativas, abarcaría desde los momentos de comienzo del proceso transicional, a mediados de los años setenta, hasta el estallido de los efectos de la crisis, a finales de la primera década del siglo XXI. La crisis, por tanto, obliga a una

reexaminación de los últimos años de la historia de España. El presente cambia el pasado, modifica aspectos, reabre interpretaciones, busca otras secuencias y conexiones históricas. La crisis revela continuidades y secuencias alternativas. La historia vuelve a empezar.

#### **4. Narrativa y política.**

Hasta aquí un panorama, forzosamente muy general, del funcionamiento articulado de todo un conjunto de discursos, prácticas y aparatos relacionados con la producción cultural en España a lo largo de las últimas décadas, y unas posibles líneas de fuga que evidencian una transformación de carácter estructural en diferentes planos de la articulación entre Estado y producción cultural. Mediante ese análisis se plantea una perspectiva general para la comprensión de algunos factores determinantes que componen las condiciones de la producción cultural en la España contemporánea. Al mismo tiempo, la interacción de factores, el funcionamiento mismo de una formación ideológica, como hemos visto, requiere de la construcción (y diseminación, o incluso imposición) de narrativas que estructuran un sentido histórico compartido. Pero ¿cómo operan esos procesos y determinaciones en el contexto de un ámbito específico de la producción cultural? ¿Cómo influyen los procesos apuntados en una producción cultural e ideológica como, por ejemplo, la novela?

La novela, o los géneros narrativos en general, han sido posiblemente uno de los campos culturales que mejor han representado el impacto de esta formación ideológica en la España contemporánea. La centralidad de la novela en la cultura española se muestra a varios niveles. Uno de los más evidentes reside en la atención que la prensa cultural en general ha prestado al género. En este sentido, es necesario asimismo recordar el papel crucial que los suplementos culturales (*Babelia*, *ABC Cultural*, *El Cultural* de *El Mundo*) han jugado en la formación de

distinciones y tendencias en los gustos literarios del público (v. Muñoz, 2012). Tampoco puede olvidarse la vinculación de esos mismos suplementos culturales a los grupos mediáticos mencionados anteriormente. Salvo escasas excepciones, han sido muy pocas las publicaciones culturales ajenas a las cabeceras de los grandes diarios, o al patrocinio de bancos y cajas de ahorro o al de entidades gubernamentales.<sup>22</sup> La atención al género de la novela se combina con la construcción de la figura del novelista como intelectual público – un papel con especial tradición en la cultura española, a diferencia de otros sistemas culturales – a través de su intervención en columnas de opinión y foros públicos.

En ese contexto, fenómenos como la llamada “Nueva Narrativa Española”, surgida a mediados de los años ochenta, se vinculan estrechamente con la necesidad, por parte de la entonces joven democracia española, de construir una cultura que represente un nuevo imaginario modernizador, internacional, cosmopolita, alejado del discurso nacionalista que había caracterizado el franquismo. Se trata, por tanto, de otro ejemplo de cómo la producción cultural, en este caso literaria, recoge en parte el proyecto modernizador y normalizador para construir un nuevo tipo de literatura, si se quiere, nacional. No en el sentido decimonónico, sino integrada en un contexto de creciente internacionalización. Así, la novela recoge la necesidad de que la literatura, como otras formas de producción cultural, sea integrada en la “imagen-país” o “marca-país”, en el que se bascula entre aquellas características distintivas (que la valorizan frente a otras

---

<sup>22</sup> Mencionar dos de esas excepciones puede resultar útil, ya que es precisamente en las páginas de esas publicaciones donde empezarán a fraguarse, parcialmente, algunos debates estrechamente relacionados con el surgimiento de discursos y términos críticos como el mencionado “Cultura de la Transición”, entre otros. Un ejemplo es *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* (1989-2008), publicada en Madrid, en torno al Ateneo y al Círculo de Bellas Artes. Otro es *Lateral: Revista de cultura*, publicada en Barcelona entre 1994 y 2006.

mercancías culturales) y, al mismo tiempo, de una adecuación formal (una “normalización”) que facilite su inteligibilidad, su reconocimiento por otros públicos. De hecho, en muchas de sus muestras, encontramos precisamente lo contrario a un esencialismo: un intento expreso y consciente de internacionalizar, de “europeizar” la literatura española.<sup>23</sup> Una vez más, esta consideración no consiste en un juicio valorativo de unas obras individuales, sino de explicar el papel que, en términos de representación cultural, han jugado autores como por ejemplo Antonio Muñoz Molina, Javier Marías o Javier Cercas.

Pero además de estas cuestiones relativas al contexto de producción de la novela, ésta resulta un terreno de análisis fructífero en la medida en que, como texto narrativo, provee de construcciones de sentido acerca de cuál pueda ser el terreno de lo político hoy en día. Así, las novelas que analizaremos en los capítulos siguientes ofrecen diferentes representaciones de lo político. En un caso – Cercas – sus mecanismos narrativos implican una traslación de la concepción representativa de la democracia al terreno literario. *Anatomía de un instante* se identifica explícitamente con el orden democrático, al mismo tiempo que practica formas estrategias literarias de corte metaficcional. En el otro caso – Gopegui - , la novela sirve como exploración y experimentación de posibles líneas de fuga para la constitución de otra política. *El padre de Blancanieves*, por su parte, plantea un intento – entendemos que finalmente inacabado – de desbordar ese mismo orden desde la izquierda, actualizando de paso las herramientas

---

<sup>23</sup> Algunos protagonistas de ese mismo proceso han ironizado sobre el mismo. Por ejemplo, Félix de Azúa, en *El aprendizaje de la decepción* (1989), incluía un texto de carácter autobiográfico en el que, a través de su propia trayectoria, compone un sintético relato de las aspiraciones literarias de su generación en el objetivo de “europeizar” y “normalizar” la literatura española.

narrativas de la tradición brechtiana. Si bien el análisis de dos novelas no puede de ningún modo agotar estas cuestiones, ambas novelas resultan sintomáticas del régimen cultural en el que se han producido. Cada una a su modo, ambas constituyen ensayos de gramáticas políticas divergentes, que sin embargo registran, desde el terreno de la novela, las tensiones entre formas representativas y participativas de la democracia. El cuarto capítulo, por su parte, recoge algunas de las nuevas formas de articulación entre la política y la producción cultural que se han planteado desde los movimientos de lo social. Este concepto intenta dar cuenta de la traducción práctica - en términos políticos, culturales e ideológicos - que diferentes colectivos y grupos activistas en España han llevado a cabo de las transformaciones estructurales descritas en este capítulo. Al hablar de lo social como terreno sustantivo, y no como adjetivo de un sujeto (como en el término, más extendido, de “movimientos sociales”), permite teorizar el carácter estructural de aquellas transformaciones. La dinámica de la historia se mueve a través de las tensiones entre lo económico, lo político y lo social. En ese sentido, los movimientos de lo social constituyen, por un lado, un índice del impacto de lo económico en la formación social, al operar como tentativas (a la vez reactivas y creativas) frente a la aparición de nuevas realidades, conflictos, subjetividades. Por otro lado, los movimientos de lo social, en la apertura y posibilidad de constante redefinición de sí mismos, de definen en todo momento en tensión con lo político, con la propia delimitación del campo de lo político (las formas de representación y organización, las instituciones estatales, etc.). En el caso español, la formación ideológica descrita en este primer capítulo no vendría a ser sino una particular configuración histórica de las relaciones entre lo político y lo social.

En medio de estas tensiones, lo ideológico opera como un fluido que, segregado desde las propias relaciones sociales de producción, contribuye a poner en relación, a compactar estos

ámbitos en tensión, a justificar la configuración existente entre aquellas instancias, a la vez que ofrece los discursos y herramientas para su desplazamiento o desbordamiento. La producción cultural es uno de los terrenos privilegiados para el procesamiento ideológico, así como para la exploración con formas experimentales de configuración entre lo político y lo social.

## Capítulo 2. Narrativa e Ideología I. Representación literaria y representación política.

### *Anatomía de un instante de Javier Cercas.*

#### **0. Introducción**

En el capítulo anterior hemos llevado a cabo un análisis de una formación ideológica que ha predominado a lo largo de las últimas décadas en la formación social española. Utilizábamos el concepto de formación ideológica para subrayar su carácter complejo, multidimensional: una formación ideológica es un compuesto de discursos y aparatos que determinan las prácticas en ámbitos sociales específicos.

¿Cómo se traduce una formación ideológica a un producto cultural concreto? ¿Cuáles son los efectos que dicha formación deja en aquel objeto? Y de forma inversa, ¿cómo impacta y realimenta aquel objeto en la formación ideológica que lo ha producido? La ficción literaria conforma, a través del lenguaje que constituye su material, un terreno crucial para la transmisión de concepciones y esquemas de percepción de la realidad, y del lugar que los sujetos ocupan en esa realidad. La ficción literaria abre espacios para la reflexión en torno a cómo los sujetos operan, se relacionan, se perciben a sí mismos y perciben su entorno (y su capacidad de operar en ese entorno, adaptarse a él o cambiarlo). En otras palabras, la literatura encuentra su material en aquello que Althusser llamó las “relaciones imaginarias”: las formas de estructurar nuestra percepción de la realidad, y con ellas, de las posibilidades y límites para su transformación. Por esa razón, el análisis literario puede centrarse no tanto en el estudio de formas o contenidos (una oposición que ha marcado la historia de los estudios literarios y culturales) sino en todo caso la articulación específica de esos contenidos con una serie de formas que dan lugar a una estructuración narrativa de la percepción.

Desde esta perspectiva, el texto literario es el lugar de despliegue de una tónica estructurada. Más allá de las ideas, los mensajes explícitos que el texto muestra, se encuentra una infraestructura narrativa que implica el establecimiento de relaciones entre sujetos, explicaciones causales, supuestos sobre los que descansan conceptos, configuraciones de la realidad social. Una construcción narrativa despliega y elabora una gramática política. Como tal gramática, la clave no reside no tanto en la expresión de un contenido particular, de una posición política explícita, sino de la configuración relativa de los elementos y dispositivos narrativos que presenta y construye. Esta configuración se construye indudablemente en el interior del texto, pero establece también los dispositivos de la propia comunicación literaria que el texto pretende lograr: así el texto abre sus propias condiciones de inteligibilidad y con ellas su efectividad (también política, como veremos) en el entorno de recepción.

Aunque estas cuestiones no son de ningún modo exclusivas de textos de temática política (según como se defina, por supuesto, tal término), la novela de Javier Cercas *Anatomía de un instante* ofrece indudables elementos de reflexión respecto a estos problemas. Publicada en 2009, la novela de Cercas – como otras de su autor - construye una aproximación narrativa a un evento histórico. En este caso se trata del intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981. Alrededor de las seis de la tarde de aquel día, un destacamento de la Guardia Civil comandado por el teniente Tejero irrumpía durante la sesión de investidura como presidente del Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo. Éste debía sustituir a Adolfo Suárez, que había presentado su dimisión unas semanas antes, dejando vacante la presidencia tras cinco intensos años. Su mandato había cubierto el periodo más difícil y delicado del proceso transicional: aprobación de la Ley para la Reforma Política (1976), legalización del Partido Comunista (1977), primeras elecciones (1977), Pactos de la Moncloa (1977), Referéndum Constitucional (1978), entre otros importantes pasos

del proceso. En 1981, Suarez dimitía en medio de una crisis económica mientras su liderazgo era cuestionado desde derecha a izquierda, incluida su propia formación política -la Unión de Centro Democrático, una inestable alianza *ad hoc* entre sectores renovadores de la burocracia del régimen, clases medias, y grupos liberales-, y la Casa Real, que había apoyado su nombramiento inicial como presidente todavía bajo el régimen político franquista.

Como el propio texto de *Anatomía de un instante* señala, el golpe del 23 de febrero de 1981 ha animado todo un “inaudito amasijo de ficciones en forma de teorías sin fundamento, de ideas fantasiosas, de especulaciones noveleras y de recuerdos inventados que lo envuelven” (*Anatomía*, 14). Todo evento histórico de estas características invita a la formulación de hipótesis, explicaciones de posibles intenciones y tramas conspiratorias. Pero en el caso del intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 – o 23F según la nomenclatura acostumbrada en España para los acontecimientos históricos especialmente importantes- se añade su carácter espectacular: la entrada de la Guardia Civil fue recogida por las cámaras de televisión.

Al margen de la interpretación que demos sobre el 23F, lo que parece indudable es la importancia de éste en la historia reciente de España. De alguna manera, el 23F ocupa una posición fundacional en una narración colectiva compartida (y reforzada por la repetición ritual, año tras año, de aquellas imágenes). Con el 23F se cerraba –quizás en forma de farsa - una larga y trágica serie histórica de asonadas y levantamientos militares, y suponía quizás una cancelación simbólica, una conjuración del fantasma de una “involución” en el proceso transicional. Entre sus paradójicos efectos se cuenta el reforzamiento de las instituciones del nuevo régimen (especialmente la figura del Rey, debido a su intervención –también por televisión- llamando a las fuerzas armadas a la obediencia del orden constitucional).

“Al fin y al cabo hay razones para entender el golpe del 23 de febrero como el fruto de una neurosis colectiva. O de una paranoia colectiva. O, más precisamente, de una novela colectiva. En la sociedad del espectáculo fue, en todo caso, un espectáculo más.” (*Anatomía*, 15). *Anatomía de un instante* señala en varias ocasiones el carácter ritual de la repetición cada año, cada aniversario, de las imágenes de la entrada de Tejero en el Congreso. Al intuir ese carácter de “paranoia colectiva” del 23F, lo que el texto está señalando es precisamente el carácter ideológico de la construcción narrativa de un evento histórico.

*Anatomía de un instante* se presenta como un intento de comprender la significación histórica de aquel momento. En parte novela, en parte intervención pública, el complejo texto que Javier Cercas compone a partir de materiales diversos no constituye una obra unificada, sino varios libros a la vez. La característica principal del texto, según Cercas declara, es estar impulsado por “el atrevimiento de no renunciar a nada. O a casi nada: no renuncia a acercarse al máximo a la pura realidad del 23 de febrero, y de ahí que (...) no renuncie del todo a ser leído como un libro de historia; tampoco renuncia ante sí mismo además de responder ante la realidad, y de ahí que, aunque no sea una novela, no renuncie del todo a ser leído como una novela” (*Anatomía*: 25-26).

A lo largo de sus páginas aparecen tres tipos de texto, que articulan diferentes estrategias y temáticas. El libro se abre con un “Epílogo de una novela” y concluye con un “Prólogo para una novela”. Esa dislocación explicita que el texto que estamos leyendo es bien el producto de un proyecto anterior (una novela fallida que habría precedido al texto que ahora leemos) o bien un conjunto de materiales preparatorios para un texto que todavía no existe. La inversión de prologo y epilogo otorgan al libro un aspecto de un texto en proceso, inacabado o incluso fracasado: éste se nos presenta como “el humilde testimonio de un fracaso” (*Anatomía*: 25). Pero

el epílogo y el prólogo a aquella hipotética novela sirven asimismo para la inscripción en el texto – al igual que en obras anteriores del autor – de un “Javier Cercas”, el escritor atrapado en el proceso de escritura primero de aquella fallida novela sobre el 23-F, y finalmente del texto que el lector está leyendo.

Pero además, la inscripción de Cercas en el texto implica el desarrollo en éste de una dimensión personal, autobiográfica, del propio autor, que relata no sólo sus dificultades en el proceso de escritura del libro, sino también de la evolución de sus opiniones personales respecto a aquellos eventos históricos. Una evolución significativamente mediada – como veremos- por la relación del escritor Cercas con su padre (a cuya memoria está dedicado el libro). Por último, la presencia de Cercas en el texto confiere a menudo a éste un carácter ensayístico, por el que el novelista expone sus intenciones y motivaciones en la escritura del texto, que concibe como una intervención cívica, un ejercicio de memoria que trata de reconocer, de salvar del olvido, de impedir la “entrada en el mundo de la ficción”, a los protagonistas de aquella noche de febrero de 1981.

La segunda estrategia textual es la predominante a lo largo del grueso del texto, compuesto por cinco capítulos dedicados a la contextualización histórica del golpe, la explicación y comentario de las diferentes teorías en torno al golpe, la narración de las biografías de los protagonistas principales y la reflexión acerca de las consecuencias del golpe, de su significado histórico y político. Se combinan una diversidad de estrategias y materiales: artículos de prensa, archivos gráficos y audiovisuales, fuentes y recursos textuales (biografías, libros de análisis histórico, todos ellos recogidos en una bibliografía final), realización de entrevistas personales entre el autor y algunos protagonistas y testigos de los acontecimientos (Santiago

Carrillo, Javier Pradera), etc. Todos estos elementos alimentan una narración que, no obstante el uso de estos materiales historiográficos, se construye también a partir de estrategias literarias.

El primer capítulo es “La placenta del golpe”, una presentación del contexto político y económico que precedió al golpe. Por este panorama desfilan los partidos políticos (la UCD de Suárez, la derecha de Fraga, el PSOE), la prensa, el ejército, la Iglesia, el contexto internacional, etc. Es la parte más dependiente de la documentación periodística (el texto incluye de hecho imágenes de portadas de periódicos). Una ausencia notable – sobre la que volveremos- en el escenario histórico construido por Cercas es la de cualquier tipo de instancia o entidad de carácter popular o ciudadano. Esta ausencia no obstante, se explica parcialmente por el hecho de que la intención del texto es describir – mediante la interesante metáfora de la placenta – un ambiente político que, según Cercas, condujo al golpe sin, al mismo tiempo, derivar unas responsabilidades directas sobre el mismo (en forma de teorías de la conspiración).

Las secciones segunda y tercera, “Un golpista frente al golpe” y “Un revolucionario frente al golpe”, se adentran en las biografías de dos de los protagonistas de aquellos instantes: el general Gutiérrez Mellado y el secretario general del PCE Santiago Carrillo. Estas dos secciones construyen una narración especular que muestra a ambas figuras unidas por su gesto frente a los golpistas, y que se encuentran en esa situación después de haber renunciado a sus posiciones políticas previas.

“Todos los golpes del golpe”, el cuarto capítulo, plantea una serie de hipótesis respecto a la trama del golpe, tratando de desmontar las teorías de la conspiración que han acompañado habitualmente al mismo. Cercas apunta la inexistencia de la famosa “trama civil” del mismo (aunque se señale la responsabilidad indirecta de la “placenta” política, institucional y mediática), y analiza la compleja composición del entramado golpista, a través de la exploración

de las biografías de Armada, Milans del Bosch y Tejero como jefes político, militar y operativo, respectivamente, del golpe, cada uno de ellos con motivaciones y expectativas diferentes respecto al mismo. Esa estructura tripartita refleja a su vez el enfoque en las figuras de Suárez, Gutiérrez-Mellado y Carrillo.

La última parte, “¡Viva Italia!”, se concentra en la figura principal del drama: Suárez. Una extensa narración de su biografía, desde sus orígenes familiares en Ávila, pasando por su carrera como joven burócrata del régimen franquista, hasta llegar al instante en que – como recogieron numerosas imágenes aquel 23 de febrero – su figura se muestra solitaria en su escaño presidencial en el Congreso, sirve para integrar argumentos previamente expuestos, al mismo tiempo que abre algunas reflexiones en torno a las cualidades del político, las complejidades de la representación democrática y las relaciones entre moral y política.

Hay una tercera modalidad textual en el libro. Cada uno de los capítulos del libro se abre con una detallada, casi obsesiva descripción de las imágenes del momento de la entrada de la Guardia Civil en el Congreso el 23 de febrero de 1981, tal y como fueron capturadas por las cámaras de televisión. Estas secciones profundizan en el carácter enigmático de aquellas imágenes que están en el origen del texto: son ellas las que contienen el instante que el texto de Cercas trata de comprender, de analizar, de anatomizar. La descripción de la grabación ofrece, entre sus pausas y enfoques, un panorama del hemiciclo que el texto seguirá, tratando – mientras describe las figuras, las acciones, los gestos, las voces, los sonidos y movimientos, la textura y el color que componen la densidad del evento- de reconstruir, de representar los elementos, factores y figuras que intervinieron en aquel evento.

Y entre aquellas imágenes, la de “Adolfo Suárez petrificado en su escaño mientras, segundos después de la entrada del teniente coronel Tejero en el hemiciclo del Congreso, las

balas de los guardias civiles zumbaban a su alrededor y todos los demás diputados presentes allí – todos menos dos: el general Gutiérrez Mellado y Santiago Carrillo – se tumban en el suelo para protegerse del tiroteo.” (*Anatomía*: 17). A partir de aquí, la pregunta que el texto se plantea es ¿cómo entender esas imágenes? ¿Cómo darles sentido? La imagen constituye un enigma, “encierra un significado”. El escritor Cercas decide escribir una novela para extraer el sentido oculto en esas imágenes.

De repente me pareció una imagen hipnótica y radiante, minuciosamente compleja, cebada de sentido; tal vez porque lo verdaderamente enigmático no es lo que nadie ha visto, sino lo que todos hemos visto muchas veces y pese a ello se niega a entregar su significado, de repente me pareció una imagen enigmática. Fue ella la que disparó la alarma. Dice Borges que “cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es” (...) me pregunté si en ese momento Suárez había sabido para siempre quién era y qué significado encerraba aquella imagen remota, suponiendo que encerrase alguno. Esta doble pregunta no me abandonó durante los días siguientes, y para intentar contestarla – o mejor dicho: para intentar formularla con precisión – decidí escribir una novela.” (17-18)

### **1. De la imagen a la historia.**

Pero más allá de la temática explícita que el texto enuncia, ¿cuáles son las cuestiones que el texto trata? ¿Cuáles son las preguntas que orientan y producen el texto mismo? ¿Desde qué problemática se construye el texto? *Anatomía de un instante* es una novela sobre la representación, tanto literaria – la presentación narrada de una serie de eventos históricos - como

política – los mecanismos de la democracia representativa. *Anatomía de un instante*, como analizaremos a continuación, construye una traducción en términos narrativos y literarios de las formas y figuras de la representación política<sup>24</sup>. Por esa razón, este texto constituye un ejemplo notable de la formación ideológica que hemos descrito en el capítulo anterior. Pero insistimos: no sólo porque la argumentación de fondo que el texto de Cercas construye suponga de hecho una defensa de la democracia representativa y de los resultados del proceso transicional, sino también porque esta argumentación se sostiene sobre una infraestructura narrativa basada en el concepto de representación literaria. El análisis que sigue explorará ese vínculo entre esas dos instancias.

Para Kant, la cuestión de la representación se desdobra en dos conceptos fundamentales. Por un lado, el concepto de *Darstellung* entendido como presentación inmediata de los datos por la sensibilidad, la experiencia del sujeto. Por otro, la *Vorstellung*, la representación propiamente dicha, consistente en la extracción, a partir del material sensible, de una imagen mental, una Forma universal capaz de producir el conocimiento, el acceso del entendimiento al concepto. Conviene subrayar que *Darstellung* y *Vorstellung* no son términos opuestos o excluyentes. En Kant se refieren a facultades cualitativamente distintas (la sensibilidad y el entendimiento, respectivamente)<sup>25</sup>.

Las imágenes de la entrada en el Congreso aparecen en *Anatomía de un instante* como primera vía de acceso a la realidad histórica. Podemos reconocer aquí el plano de la *Darstellung* kantiana. Es importante señalar la centralidad la problemática de la representación en la obra de

---

<sup>24</sup> En torno a las diferentes dimensiones del concepto de representación, y de sus diferentes apariciones y discusiones a lo largo de la historia de la filosofía, ver Prendergast y Hartley.

<sup>25</sup> Sobre el concepto de representación en Kant, y las definiciones de los conceptos de *Darstellung* y *Vorstellung*, ver: Hartley (22-52), Helfer (9-40), Lloyd (8-15).

Kant. Para este, la cuestión de la representación implica el establecimiento de toda una lógica Sujeto/Objeto. En *Anatomía de un instante*, esa concentración en las imágenes tiene varias implicaciones narrativas. Construir una novela a partir de unas imágenes tan conocidas implica movilizar en el texto una memoria común: para muchos lectores del texto, las imágenes invocarán una vivencia; para otros muchos, que no vivieron ese momento, las imágenes son en cualquier caso conocidas. Es de esta manera como el texto construye una doble interpelación a través de estas imágenes. Primero con sus lectores, a los que refiere a esa memoria – que, por otro lado, es, como veremos, de carácter espectacular. Pero en términos internos al texto, las imágenes se sitúan en el punto de partida de un proceso de investigación y escritura, que justifica además la vertiente autobiográfica del texto. Éste se centra en la relación del narrador con las imágenes, en el efecto que esas imágenes tienen sobre el narrador. En otras palabras, las imágenes interpelan tanto a los lectores como al escritor Cercas y, en cierto modo, producen el sujeto de la escritura, el lugar desde el que se va a desarrollar el proceso de investigación y escritura. (Hartley: 22-52)

Pero las imágenes no podrán constituir un punto de acceso suficiente para la construcción de una representación completa. Al llegar a la quinta y última parte, “¡Viva Italia!”, la descripción de la grabación recoge un intento de Suárez de reclamar respeto a sus facultades como presidente del gobierno, para después interrumpirse y terminar en una mezcla de imágenes fugaces, gritos y confusión: “Y al final, casi treinta y cinco minutos después de iniciada, la grabación se cierra con un torbellino de nieve” (*Anatomía*, 334). La aparición de la nieve en la pantalla, el abrupto final de la grabación, es interpretada en el texto como una metáfora del golpe:

“Así es como acaba la grabación: en un perfecto desorden sin sentido, igual que si el documento esencial sobre el 23 de febrero no fuera el fruto azaroso de una cámara que permanece inadvertidamente conectada durante los primeros minutos del secuestro, sino el resultado de la inteligencia compositiva de un realizador que decide concluir su obra con una metáfora plausible del golpe de estado; también con una vindicación de Adolfo Suárez como presidente del gobierno” (335)

La imagen interrumpida, la nieve gris y blanca en la pantalla materializa en el texto el abismo de la interpretación, su punto final. El texto se asoma a un espacio que apunta más allá de sí, un punto de fuga. Incluso en ese momento, se intenta proyectar sobre el objeto (la imagen, o la ausencia de ésta) la unidad de una intencionalidad subjetiva, “el resultado de la inteligencia compositiva de un realizador que decide concluir su obra con una metáfora plausible del golpe de estado” (Anatomía, 335)

Es la aparición de una figura del sublime, el punto límite en que se estrellan las capacidades de comprensión y representación de un objeto de la realidad. En este caso, la imposibilidad de representar la complejidad de un evento histórico. Después de haber intentado interpretar, analizar los sentidos ocultos en la imagen, en ese instante anatomizado obsesivamente, el texto mismo declara su incapacidad para extraer completamente ese sentido. Este momento – crucial en la configuración del texto – revela cómo el lenguaje resulta insuficiente para dar cuenta de la realidad de un evento histórico. Y con el lenguaje, también el proyecto narrativo del escritor Cercas (la novela fallida que constituye teóricamente el origen del texto que leemos) se revela impotente. Ese fracaso llevará al autor Cercas inscrito en el texto a

enunciar su resignación: “incapaz de inventar lo que sé sobre el 23 de febrero, iluminando con una ficción su realidad, me he resignado a contarlo”.

El sublime, como figura de pensamiento sumamente ambigua, implica al mismo tiempo la parálisis del pensamiento y la expresión desnuda de su deseo por continuar. Esa ambivalencia explica su recuperación por la narrativa literaria de corte más posmoderno, para la que la cuestión de la representación constituye uno de sus problemas centrales. Habitualmente, la aparición del sublime en este tipo de narrativa tiende a reproducir una actitud escéptica ante las capacidades del lenguaje, de la literatura. En otras palabras, se trata de una temática acerca de la imposibilidad de la representación, tal y como ha sido conceptualizada por autores como Lyotard<sup>26</sup>.

*Anatomía de un instante* sigue esa conceptualización en la medida en que esa aparición del sublime contribuye al establecimiento de vías de apertura del texto, acordes con la actitud enunciada por el mismo: el texto intenta plantear preguntas, no imponer sentidos e interpretaciones. Sin embargo, eso no significa que el texto no opere – a pesar de sus declaraciones – otro tipo de clausuras, de cierres del sentido, a través – como veremos – de otras

---

<sup>3</sup> Otros pensadores como Jacques Rancière (Rancière: 2009), sin embargo, han señalado el carácter paralizante en términos políticos de esta elaboración postmoderna del concepto kantiano. Según Rancière, para Kant –como para Schiller poco antes- lo sublime acciona una suspensión del sentido que permite el establecimiento de una nueva configuración de la relación entre razón e imaginación, la apertura de un “libre juego” de facultades. La percepción de un límite de la razón no es, en Kant y Schiller, un rasgo de escepticismo hacia sus capacidades. Es precisamente la capacidad de la razón de percibir su propio límite la que abre nuevas posibilidades de reconfiguración, su adecuación a un nuevo escenario. Rancière señala cómo ese proyecto estético puede así alojar un proyecto político. Lyotard –según Rancière – reelabora el sublime reduciéndolo a una constatación del límite, una imposibilidad. La audacia posmoderna se disuelve en un gesto escéptico. En realidad – Rancière viene a decirnos – Kant y Schiller consideran lo sublime como la oportunidad de una reconfiguración de las capacidades, las facultades de la razón. Una transformación subjetiva, por otro lado, es decir, una transformación de las facultades del sujeto productor o portador de la razón. Es decir, del lanzamiento de nuevas preguntas a partir de lo de lo existente y de lo conocido.

estrategias. Lo que el texto lleva a cabo es una escenificación del sublime, la apertura a la indefinición de lo irrepresentable. Sin embargo, ésta es una función más del texto, destinada a cancelar la posibilidad de una narración ingenua, inmediata, del evento histórico.

Otro aspecto de la problemática kantiana del sublime es delimitación de la distinción entre sujeto y objeto. Así, la dificultad técnica de la representación sirve asimismo para introducir el sujeto de la investigación que sostiene el texto. El fracaso de la novela, por tanto, no cancela la búsqueda, sino que es una función más del relato, una presencia fantasmal que continúa desde las sombras desarrollando la novela. En realidad, no es sino un elemento integrado en un esquema de novela de aprendizaje. La conciencia del escritor, a través de ese fracaso, progresa y alcanza un nuevo nivel. Lo biográfico alcanza no solo a los personajes, sino al propio narrador. Bajo las diferentes tramas subyace siempre un esquema didáctico que determina el crecimiento de una conciencia subjetiva. En este caso, la del escritor, inscrito en el texto. Ese conflicto se traslada al desdoblamiento de Cercas en lo que suponen en realidad dos conciencias. Por un lado, el escritor empeñado en el proyecto trascendente de la extracción del sentido de aquella imagen. Un proyecto de corte literario clásico, en el que la literatura actúa como maestra de la historia (fijando lo “esencial”: el sentido, el significado oculto tras la masa de la acumulación de datos históricos brutos). Por otro lado, el escritor posmoderno que reconoce la incapacidad de alcanzar tal significado. Entre ambos, el propio texto que leemos, como testimonio del proceso de crecimiento de uno a otro. No se trata únicamente, por tanto, de que el texto abra una dimensión metaliteraria o metaficcional, sino de cómo la adopción por parte del texto de esta estructura de proceso, de investigación (cuya base se construye desde la delimitación del sujeto y el objeto) servirá para que, como veremos, el texto opere otros cierres, otras clausuras de sentido.

## 2. De la historia a la literatura.

*Anatomía de un instante* se presenta como “humilde testimonio de un fracaso” (Anatomía, 25). ¿Pero en qué consiste ese fracaso? ¿De veras éste llega a ocurrir? ¿Cuál es el fracaso del texto exactamente? Según el mismo texto declara, éste se articula en torno a una búsqueda de sentido de una imagen, en torno a un proyecto que, como hemos visto, finalmente terminará revelándose inútil. En esta aparente sumisión ante la realidad, el escritor reconoce su insuficiencia, y declarando que “sólo” va a contar la realidad tal cual es: “incapaz de inventar lo que sé sobre el 23 de febrero, iluminando con una ficción su realidad, me he resignado a contarlo” (25).

El otro concepto fundamental de la problemática kantiana de la representación es el de *Vorstellung*. Como hemos señalado, el concepto de *Vorstellung* implica, en relación a la presentación de los datos sensibles de la percepción, una construcción conceptual que requiere del uso de las capacidades de la imaginación y del entendimiento. En otras palabras, la *Vorstellung* – la representación – supone la producción de una imagen mental, un proceso de formalización y generalización, por el cual el sujeto produce una Forma, un objeto de pensamiento capaz de ser transmitido. De ahí que Kant considere la *Vorstellung* el fundamento del sentido común o sentido público (Lloyd: 11)

*Anatomía de un instante* escenifica la tensión entre dos formas de representar este evento, de construirlo narrativamente, para desentrañar el sentido de aquellas imágenes, dos posibilidades de construir esa *Vorstellung* una representación adecuada de aquel evento, que sea

capaz de explicar los factores y elementos que conducen a su ocurrencia, y de encontrar un sentido. Esta tensión es una temática habitual en Cercas: la relación entre historia y literatura<sup>27</sup>. Mediante diferentes énfasis y cambios de enfoque, los cinco capítulos centrales del texto componen el escenario en el que se despliega la discusión acerca del estatuto de la ficción y su relación con la realidad histórica. Los discursos histórico y literario se alternan a lo largo de diferentes momentos del texto. A veces, la diferencia entre ambos aparece de forma claramente delimitada mediante el uso de paratextos y procedimientos característicos del discurso histórico: citas explícitas, notas a pie de página, mención a autores y fuentes, resumen y comentario de otros textos. El libro declara ser un híbrido entre historia y literatura, un artefacto que ensambla materiales históricos con procedimientos de ficción. Ahí entra la cuestión, más o menos técnica, de la combinación de materiales, estrategias discursivas, mezcla de géneros (periodismo, historiografía, novela) en la que se ha centrado buena parte de la crítica<sup>28</sup>.

En otros momentos, la frontera entre historia y literatura parece difuminarse a través de las similitudes entre hechos, personajes, aspectos históricos y elementos de la tradición literaria. Por ejemplo, en la comparación de Suárez con personajes literarios (el Moreau de *La educación sentimental*, Julien Sorel, etc.), o en la descripción de toda la historia del golpe. En otros casos, se trata de valoraciones introducidas por personas entrevistadas por Cercas, como por ejemplo el periodista Javier Pradera: “El golpe de estado es una novela. Una novela policiaca. El argumento

---

<sup>27</sup> Esta cuestión ha sido ampliamente estudiada por la crítica en torno a Cercas. A modo de ejemplo, ver Amago (2006), y Villalba (2009).

<sup>3</sup> Para un estudio sobre la variedad de discursos en la novela de Cercas, y las relaciones entre éstos, ver Pujante Segura, Carmen María, y Martínez Arnaldos, Manuel (2009) “Los medios de comunicación: efectos e influencias sobre la interdiscursividad. A propósito de *Anatomía de un instante* de Javier Cercas” en *Crisis analógica, futuro digital: actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*, celebrado del 12 al 29 de noviembre de 2009, 2010.

es el siguiente: Cortina monta el golpe y Cortina lo desmonta. Por lealtad al Rey”. (*Anatomía*: 20).

Otras veces, es el propio escritor Cercas quien introduce ese tipo de comparaciones. Al comentar una de sus fuentes documentales, el libro de Jesús Palacios *23-F. El golpe del CESID*, el narrador declara: “Me pareció el argumento de una sofisticada versión de *Los tres mosqueteros*”. Ese libro “calzaba como un guante con la ficción que el viejo editorialista de *El País* tenía en la cabeza”. Es un libro periodístico, la primera de las teorías respecto al golpe que Cercas pone en juego. Según Palacios, el golpe fue un “golpe de autor”, una operación orquestada desde el CESID para promover un gobierno militar en torno a Armada, y rectificar o controlar cierta deriva de la democracia en manos de Suarez. Cercas describe la teoría de Palacios: “Era una hipótesis irresistible: de repente el caos del 23 de febrero cuadraba; de repente todo era coherente, simétrico, geométrico, igual que en las novelas” (*Anatomía*: 21).

Todo el texto se encuentra atravesado por esa búsqueda de simetrías, de “lugares comunes y extrañas figuras”, de coincidencias y casualidades en las que la mirada del escritor trata de encontrar un sentido. La propia estructura del texto juega con este establecimiento de simetrías: a las tres figuras heroicas de aquel 23 de febrero, aquellos individuos que –según el texto- encarnaran aquella tarde la democracia (Suarez, Gutiérrez Mellado, Carrillo) les corresponden las tres contrafiguras de los golpistas (Armada, Milans del Bosch, Tejero). La coincidencia no es únicamente numérica, sino que es profundizada mediante una construcción sistemática de oposiciones. La pureza ideológica de un intransigente Tejero frente a la traición de Carrillo a sus ideales; la rivalidad en el campo militar entre Milans del Bosch y Gutiérrez Mellado; la competencia política entre Armada y Suarez por el favor del Rey. Como otros

elementos narrativos que estamos analizando, esta búsqueda de simetrías es otra constante en la obra de Cercas. (v. Saval 2007).

“Es verdad: la historia fabrica extrañas figuras y no rechaza las simetrías de la ficción, igual que si persiguiera con ese designio formal dotarse de un sentido que por sí misma no posee” (*Anatomía*: 227). La combinación de materiales históricos y estrategias literarias otorga al texto un carácter proteico, por el cual éste es capaz de elaborar comentarios a la bibliografía existente sobre el 23F, dilucidar el papel de los servicios de inteligencia en el golpe e introducir todo tipo de valoraciones en torno al proceso transicional. Al mismo tiempo, la narración de las biografías de Suárez, Carrillo, Gutiérrez-Mellado, Armada, Milans y Tejero, aunque documentadas profusamente mediante diversos materiales, movilizan estrategias ficcionales, estableciendo intencionalidades, relaciones de causa-efecto, motivaciones personales. En otras palabras, lo que el texto opera mediante esta narrativa híbrida no es una mera combinación de elementos equivalentes. La tensión entre historia y ficción se resuelve mediante una asignación de roles en la que la historia provee los materiales fácticos, los datos, que la literatura procesara en una estructura narrativa.

Las secciones del texto dedicadas a Gutiérrez-Mellado, Carrillo y, sobre todo, Suárez, cumplirán este papel. En el caso de Suárez, el texto nos presenta su evolución desde sus orígenes familiares, sus peripecias – a la manera del Julien Sorel de Stendhal, o del Frederic Moreau de Flaubert, en comparación establecida por Cercas-, su carrera política a través del escalafón burocrático franquista (el gobierno civil, la dirección de la Radiotelevisión Española, los puestos ministeriales, la presidencia del Gobierno), y su ambivalente evolución ideológica hasta llegar a

un momento decisivo: en que el presidente Suárez decide mantenerse en su escaño del congreso mientras la guardia civil está entrando en el recinto parlamentario.<sup>29</sup>

“Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en el que el hombre sabe para siempre quien es” (*Anatomía*: 18). Esta cita de Borges recogida en el texto resume bien el significado que ese instante juega: construir un sentido a una existencia individual, definir la trayectoria vital – tanto anterior como posterior - a ese instante. Así, la elucidación del instante decisivo, la extracción del sentido de la imagen, por tanto, no afecta únicamente al carácter histórico del momento, sino a la biografía de los personajes implicados. Se trata de una característica fundamental del esquema heroico: la búsqueda de la identidad, la anagnórisis. La imagen del instante contiene, a la manera de un presente absoluto, la conclusión lógica que construye retrospectivamente las biografías de los personajes. La historia es así reconducida a través del sujeto individual, construyendo una teleología del sujeto similar a la de una novela de aprendizaje. El texto desarrolla en este sentido una concepción fundamentalmente empirista de la historia (historia como datos, hechos, en bruto) sobre la cual la literatura operaría como herramienta, ya no de extracción de sentido, sino de imposición del mismo. Es la literatura la que da forma (y con ella, un sentido, un significado) a la materia pasiva de la historia. A pesar de las declaraciones de modestia – la humildad del simple “escritor de ficciones” - la operación literaria vendría a ocupar un lugar preeminente: es ella la encargada de “hacer sentido” de lo que la historia presenta: establecer conexiones,

---

<sup>29</sup> En este sentido, *Anatomía de un instante* no hace sino reproducir una de las temáticas recurrentes en la obra de Cercas: el problema del héroe. Esa pregunta recorre prácticamente toda la obra de Cercas: qué puede hacer, qué puede elegir hacer, un individuo determinado ante una situación extraordinaria. En *Soldados de Salamina*, la historia pivota en torno a un encuentro en un bosque entre un escritor falangista y un soldado republicano que decide no disparar a aquel, y dejarle escapar. En *La velocidad de la luz* encontramos a un viejo profesor de una universidad norteamericana atormentado por sus experiencias en Vietnam.

relaciones entre diferentes elementos. La historia, objetualizada en las imágenes, queda como materia pasiva a disposición del sujeto que la observa y que, a través de los procedimientos literarios, le otorga una forma.

¿Cuándo empezó todo? ¿Dónde empezó todo? ¿Quién lo empezó todo? ¿Cómo empezó todo? No hay protagonista, testigo o investigador del golpe que no tenga respuestas a esas preguntas, pero apenas hay dos respuestas que sean idénticas. Pese a ser contradictorias, muchas de ellas son válidas; o pueden serlo: segmentar la historia es un ejercicio arbitrario; en rigor, es imposible precisar el origen exacto de un acontecimiento histórico, igual que es imposible precisar su exacto final: todo acontecimiento tiene su origen en un acontecimiento anterior, y éste en otro anterior, y éste en otro anterior, y así hasta el infinito, porque la historia es como la materia y en ella nada se crea ni se destruye: sólo se transforma. (*Anatomía: 275*)

En otras palabras: la aparente pugna entre historia y ficción no es tal, puesto que cada una de esas instancias opera en planos diferentes. Lo que el texto en realidad lleva a cabo es el sometimiento de los datos históricos a una forma literaria. De esta manera, la historia - entendida ésta como datos, lo dado- es integrada al plano de la *Darstellung*. La verdadera representación – *Vorstellung*- es la que opera a través de la forma literaria. Lo que el texto muestra – siguiendo un esquema kantiano- es que aquellas simetrías, aquel sentido buscado, no se encuentran en la realidad, en la historia, sino en el sujeto mismo. Esto es: la estructura, el sentido, no se encuentra en la materia histórica, en el descubrimiento de un sentido oculto, sino en la construcción de una Forma que le permita al escritor (y, como veremos, a sus lectores) identificarse con el sentido de los eventos. ¿Cuál es, por tanto, esa Forma que el texto está buscando? El término alemán *vorstellen* tiene varios significados. Como hemos dicho, en Kant, el proceso de *Vorstellung* se

refiere a la construcción de una forma, es decir, de una imagen mental que permite ordenar los datos sensibles en un concepto apto para el entendimiento. Por otro, en un sentido más coloquial y literal, de carácter espacial – casi escénico- *vorstellen* indica la anteposición destacada de unas figuras.

Esa forma es la del Sujeto. Para que el sentido de la historia sea comunicable en términos literarios, debe ser concretada en sujetos individuales. El trabajo literario no ha fracasado, sino que prosigue por una vía diferente: no solo estructurando (dando forma) a la materia pasiva de la presentación histórica, sino penetrando en la vida privada para imaginar, recrear (dando un sentido, una teleología) las biografías de unos individuos, unos héroes. Desde el punto de vista de la ficción, la historia solo puede ser comprendida –vendría a decirnos Cercas- a través del individuo, de la Forma-Sujeto.

En este sentido, es significativa la manera en que se articulan materiales históricos y el inevitable punto de vista de un sujeto individualizado. Volviendo a la larga descripción de la “placenta del golpe” que, como hemos visto, es una de las secciones del texto de mayor carga historiográfica, vemos que todas esas fuerzas y factores allí descritos son presentados en oposición a Suárez: todas ellas forman parte de la realidad que conspira contra Suárez o, como el texto matiza en numerosas ocasiones, Suárez piensa que conspira contra él. Esta estructura sirve para remarcar la soledad en que se encontraba en aquel momento el entonces presidente de gobierno cesante. Pero pese a la insistente repetición de ese circunloquio que separa la representación narrativa de la percepción de Suárez – en la cuidadosamente sinuosa sintaxis de Cercas- hay una adopción implícita o una identificación con el punto de vista del entonces presidente del gobierno. De este modo, en términos narrativos, la historia queda construida como panoplia, decorado, para la acción o el gesto de un individuo.

De esta manera, un procedimiento literario, conjetural, forzosamente fuera del alcance de la escritura historiográfica, entra subrepticamente en el texto para recrear una escena documentada, y la complementa con la adición de pensamientos íntimos de los personajes. La literatura, así, vendría a rellenar los huecos que la historia deja, a suturar el espacio de las motivaciones personales que mueven a los personajes, de cuyo juicio la historia debe abstenerse. Así es como la escritura literaria *completa* la explicación histórica mediante dos procedimientos. Por un lado, la escritura literaria provee una plenitud de sentido a la narración. Para ello, esta escritura levanta una estructura para tal sentido: establece la búsqueda de una coherencia interna del relato, ciertas relaciones causa-efecto, pone en juego estructuras narrativas específicamente literarias. Tal es el proceso-trabajo de transformación, de reelaboración literaria de la historia. Y en ese proceso de reelaboración se produce el sometimiento de unos eventos históricos a una determinada estructura narrativa, es decir, propiamente ideológica.

Balzac, en una conocida definición de la novela, dejó dicho que ésta tiene como función contar la vida íntima de las naciones. Esto es, la novela como articulación de lo público y lo privado. En el caso de Balzac, se tratará de la articulación característica de la novela decimonónica. *Anatomía de un instante*, más allá del uso de procedimientos posmodernos, metaficcionales, etc. permanece esencialmente fiel a esa concepción del género. La literatura, por tanto, ocupa de nuevo un lugar preeminente: es la encargada de establecer un canal de comunicación, una forma que integra la historia pública y la vida privada. Vemos por tanto cómo el texto resuelve la cuestión de las problemáticas relaciones entre historia y ficción. Y lo hace mediante la penetración en la vida privada de unos individuos. Especialmente, la figura de Suárez.

### 3. De la literatura a la autobiografía.

La representación de la historia a través de la literatura queda enmarcada en una cuestión técnica, en los términos de la pericia personal de un escritor. La pregunta subyacente que orienta todo el texto viene a ser ¿Cómo representar? ¿Qué estrategias debe usar un escritor para dar forma a la realidad caótica de la historia? Cercas presenta su texto no sólo como un fracaso, sino como un intento de plantear preguntas y no respuestas: una intervención abierta, no dogmática. Al concentrarse en unas figuras individuales, el texto opera el pasaje de la representación literaria de un evento histórico a un terreno marcado por una tonalidad moral característica de Cercas (Serna: 2011).

El gesto de Suárez, Gutiérrez Mellado y Carrillo de permanecer sin agacharse, ante los disparos de la Guardia Civil los une como figuras heroicas. ¿Pero qué tipo de héroes conforman? El texto elabora nociones como la del “héroe de la retirada”, tomada del ensayista alemán Hans-Magnus Enzensberger. El héroe de la retirada estaría caracterizado por ser “un dudoso profesional del apaño y la negociación” (*Anatomía*: 33) que alcanza su plenitud abandonando sus posiciones y creencias, traicionando su trayectoria anterior, en oposición a un heroísmo clásico de carácter inamovible y esencialista. Suárez, Carrillo y Gutiérrez Mellado aparecen como ejemplos de estos héroes de la retirada: la Transición, en la que ellos jugaron tan importantes papeles, pudo construirse gracias a la traición a sus principios. La historia del General La Rovere sirve como ilustración de esta paradójica actitud heroica, tomada de una película de Rossellini, acerca de un agente contratado por el ejército alemán que haciéndose pasar por un héroe de la Resistencia italiana, terminará creyendo su propia simulación, para morir frente al pelotón de fusilamiento exclamando “Viva Italia”, la frase que da título al último capítulo de *Anatomía de un instante*, el que más se concentra en la figura de Suárez.

“El héroe de la retirada no es sólo un héroe político: también es un héroe moral” (Anatomía, 33). Estas nociones y ejemplos se sostienen explícitamente sobre la distinción marcada por el Max Weber de “La política como vocación” entre una “ética de la convicción” y una “ética de la responsabilidad”. La primera sería de carácter dogmático - Weber la compara con la moral de los Evangelios- y estaría regida por unos principios inamovibles. La segunda sería una conducta atenta a las consecuencias de los propios actos.

Pero el significado del gesto de Suárez no puede ser únicamente moral en el caso de un presidente de gobierno. La atracción que produce la imagen reside también en que ésta recoge un significado político que desborda un gesto individual más o menos valiente. Este significado reside en que el gesto tiene un carácter representativo. En un momento de *Anatomía de un instante*, el escritor Cercas se pregunta, pensando en Suárez, Carrillo y Gutiérrez Mellado: “¿Sólo se representaban a sí mismos? ¿Ya no representaban a nadie o a casi nadie?” (*Anatomía*: 206).

El gesto heroico convierte a Suárez en una personificación – siquiera momentánea – de la democracia. Esta personificación es presentada primero como un hipotético pensamiento de Suarez: “Tal vez pensó que su partido era él, que el gobierno era él, que la democracia era él, porque él era el líder carismático que había terminado en once meses y de forma pacífica con cuarenta años de dictadura mediante una operación inédita en la historia” (*Anatomía*: 373). Sin embargo, muy poco después esa idea se ha integrado al propio texto: “los partidos políticos se obsesionaron con derribarlo a cualquier precio, sin entender que derribarlo a cualquier precio significaba contribuir a derribar la democracia” (*Anatomía*: 379).

Ese gesto serviría, en términos biográficos de Suárez, para redimir su trayectoria anterior. Pero es fácil ver en esa suerte de transfiguración del antiguo burócrata franquista Suárez en

portador momentáneo de la dignidad democrática la clásica oposición weberiana entre el Carisma y la Burocracia (Weber 1979). Esta oposición no afecta únicamente, sin embargo, a la trayectoria de Suárez, sino que sirve para caracterizarlo frente a la totalidad de la atrabiliaria y cortoplacista clase política de retratada en la “placenta del golpe”. Las mismas características con que Cercas retrata a Suárez (procedentes en ocasiones de los juicios y opiniones con que sus rivales políticos le retrataran) concuerdan con la figura carismática del Profeta según Weber. Suarez era un simulador, un ser vacío, un prestidigitador. Volviendo al conocido ensayo de éste sobre la vocación política, podemos reconocer la cercanía de Suárez con un tipo de figura cesarista, un profesional de la política que, precisamente por no pertenecer a la casta de notables, debe planear de manera oportunista sobre la coyuntura política. El retrato de Suárez se compone mediante la combinación de esas cualidades con un uso continuado de las expresiones usadas por la prensa y los adversarios del político: “chisgarabís”, “gallito de provincias”, etc.

Fredric Jameson, en su famoso estudio sobre la estructura narrativa en la obra de Weber, señalaba la operatividad central en el funcionamiento de las categorías principales del sociólogo alemán de la figura del “vanishing mediator”. Mediante el uso de esta categoría psicoanalítica, Jameson venía a nombrar la recurrente necesidad de figuras mediadoras en una obra que, como la del sociólogo alemán, aparece habitualmente estructurada en forma de oposiciones binarias. No resulta difícil atribuir asimismo ese carácter de figura mediadora entre dos racionalidades, entre dos órdenes políticos en este caso, a Suárez, paradójico héroe entre el régimen franquista y la democracia que, terminada su tarea en el momento decisivo, termina por languidecer hasta desvanecerse en el – según el texto - ingrato olvido de la España democrática.

Pero el efecto mediador de esa figura no acaba ahí, y nos devuelve de hecho al terreno en que la estructura de la representación se mueve entre lo histórico y lo literario. La primacía de la

literatura sobre la historia se corresponde, como hemos visto, con el paso de lo público a lo privado, en la forma de un enfoque sobre las biografías personales de los héroes. Por un lado, a través de la biografía de Suárez. Pero por otro, al mismo tiempo, mediante el proceso atravesado por el narrador-autor Cercas inscrito en el texto. En ambos casos el esquema subyacente es el de una novela de aprendizaje, marcado por una progresión de conciencia. En el caso del narrador Cercas, a través de su progresiva reconsideración de la figura de Suárez, de su comprensión e interpretación de los eventos del 23 de febrero y de la Transición y, subsiguientemente, de la relación con su padre. Es así como el texto acabará por cerrarse, por operar la clausura necesaria de su sentido. Pero no a través del establecimiento de una estructura simétrica, perfecta, como la que ansiaba el escritor Cercas en el texto, sino mediante la aparición del espacio de lo autobiográfico. Las secciones inicial y final del texto (el “Epílogo” y el “Prólogo” mencionados anteriormente) nos presentan sobre la relación entre el narrador y su padre. Primero muestra la distancia entre ambos durante la Transición: el padre era un simpatizante de Suárez, mientras el hijo lo consideraba un mero continuador del franquismo. En la sección final, por el contrario, el autor Cercas declara haber comprendido la simpatía del padre por Suárez. Se produce un momento de reconciliación. Al final del texto, el escritor Cercas le pregunta al padre el porqué de su confianza en Suárez: “Porque era como nosotros”, dijo con la voz que le quedaba. Iba a preguntarle qué quería decir con eso cuando añadió: “Era de pueblo, había sido de Falange, había sido de Acción Católica, no iba a hacer nada malo” (*Anatomía*: 436-37)

Esa explicación sirve al narrador para encontrar “una última simetría, la última figura de esta historia” (436-437). El hijo comprende al padre a través de la figura mediadora de Suárez. Y sin embargo, se trata de una figura, una simetría superior a las que el texto había intentado en vano encontrar. Este cierre del drama familiar no tiene consecuencias únicamente narrativas, sino

también – y sobre todo – políticas. Al operar tal giro, Cercas no está sólo resolviendo un problema técnico referente a una ficción literaria, a una representación más o menos adecuada de un evento histórico (y de su prolongación o efecto en una vida individual y familiar): está al mismo tiempo poniendo en movimiento una ficción política<sup>30</sup>. Es decir, el texto opera el pasaje de un tipo a otro de representación. Lo que esa resolución presenta, sin embargo, no es únicamente la comprensión de la simpatía del padre del narrador hacia Suárez, sino la identificación entre ambos:

Como Suárez, era un hombre común: procedía de una familia de ricos venidos a menos afincada desde tiempo inmemorial en un pueblo de Extremadura, había estudiado en Córdoba y en los años sesenta había emigrado a Cataluña; no bebía, había sido un fumador contumaz pero ya no fumaba, de joven había pertenecido a Acción Católica y había sido falangista. (*Anatomía*, 434)

El padre es el ejemplo de un “hombre común”, como cualquier otro de la España franquista, e identificada a su vez con Suárez. Ya no se trata solamente de una reconciliación familiar: El carácter mediador de la figura de Suárez ilustra así uno de los mecanismos de la producción ideológica: los sujetos (el padre y el hijo) se reconocen en el Sujeto (Suárez). Al mismo tiempo, la identificación con Suarez materializa en el texto la efectividad política misma de la identificación, de “la (...) emoción profunda que sentimos cuando vemos fuera de nosotros lo que llevamos dentro de nosotros” (*Anatomía*: 359). Esto es, los sustratos mismos de orden

---

<sup>30</sup> El concepto de ficción política ha sido desarrollado principalmente por Jacques Ranciere. Para ver una elaboración adaptada al escenario político español contemporáneo, ver Amador Fernández-Savater (2012): *Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15M)*, eldiario.es. El ensayo puede descargarse en [http://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M\\_6\\_71452864.html](http://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M_6_71452864.html) .

ideológico (y psicológico, si se quiere) en que descansa el funcionamiento de la representación política<sup>31</sup>.

#### **4. De la autobiografía a la política.**

Antes de introducir la figura del padre, el texto establece la siguiente vinculación entre Suarez y su electorado:

antes de ocupar la presidencia del gobierno sus pecados fueron los pecados comunes de una época podrida. Además de los éxitos políticos que cosechó, esto último quizá explique que durante años tanta gente lo admirara y no dejara de votarle; quiero decir que no es verdad que la gente votase a Suárez porque se engañara sobre sus defectos o limitaciones, o porque Suárez quisiera engañarles: le votaban en parte porque era como a ellos les hubiera gustado ser, pero sobre todo le votaban porque, menos por sus virtudes que por sus defectos, era igual que ellos. (...) que confiaron en Suárez porque sabían que, aunque quisiera ser el más justo y el más moderno y el más audaz – o precisamente porque quería serlo -, nunca dejaría de ser uno de los suyos y nunca les llevaría a donde no quisieran ir. Suárez no los defraudó: construyó para ellos un futuro, y construyéndolo limpió su pasado, o intentó limpiarlo. (...); permaneciendo en su escaño mientras las balas zumbaban a su alrededor en el hemiciclo durante la tarde del 23 de febrero, Suárez no sólo se redimía él, sino que de algún modo redimía a todo su país de haber colaborado masivamente con el franquismo. (*Anatomía*: 384-85)

---

<sup>31</sup> El uso político de las emociones (a través de su explotación mediante prácticas propagandísticas, uso de información, diferentes estrategias mediáticas) ha sido estudiado por Manuel Castells (Castells 2009). Ver sobre todo el capítulo 3, “Redes de mente y poder”.

Entre las citas y referencias que el texto de *Anatomía de un instante* va desplegando en su desarrollo aparece una mención a una famosa frase de Marx: “Marx observó que los grandes hechos y personajes aparecen en la historia dos veces, una como tragedia y la otra como farsa” (207). La frase inicia una larga discusión en torno a una serie de paralelismos entre el golpe triunfante del General Pavía que terminó con la Primera República en 1874, y el golpe fracasado de Tejero en 1981 y, más adelante, a una valoración crítica de la ausencia de respuestas al golpe, tanto por parte de la clase política como del resto de la población. La frase de Marx proviene del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, posiblemente uno de los textos más importantes para entender los problemas de la representación, tanto en términos históricos como políticos. En primer lugar, por constituir un ejemplo de un intento de narración de un complejo escenario histórico y político, el de la Francia de 1848. Para tal fin, Marx, no por casualidad, desarrolla a lo largo del texto toda una tónica de carácter teatral o dramático. En segundo lugar, porque el 18 Brumario contiene los elementos de una teoría de la articulación (a veces contradictoria e imprevisible) existente entre las relaciones de producción en el nivel económico y su traducción a términos políticos. Es decir, de los funcionamientos de la representación política. Spivak distinguía, en su conocido “Can the Subaltern Speak?”, los usos que Marx hace del concepto de representación, basados en la diferencia entre la “Darstellung”, la presentación del escenario histórico, esto es, la representación en su dimensión cognitiva; y la “Vertretung”, la sustitución de una clase o grupo social por un individuo en el ámbito político. (Spivak 1998)

La Forma sujeto no es solo un vehículo de representación cognitiva, sino de sustitución política. Carl Schmitt dejó dicho que “la representación es la presencia de una ausencia”. ¿A qué ausencia nombra el padre del narrador, identificado con Suárez? Slavoj Žižek ha explicado como toda noción ideológica universal necesita tomar la forma de un contenido particular para ser

eficaz (Zizek 1998: 138-140). Del mismo modo, la figura del padre sirve en *Anatomía de un instante* como imagen particular, concreta, típica (en sentido literario) del Pueblo. Es el Pueblo el que se hace presente a través del padre del escritor y, mediante la identificación del padre con Suárez, es el Pueblo el que queda transfigurado políticamente en la figura de Suárez.

El concepto de Pueblo funciona precisamente para dotar de unidad a una realidad más compleja y contradictoria. La biografía del padre es trasladada metonímicamente a la totalidad de la población. Otras clases, otras realidades sociales – igualmente concretas – quedan borradas de ese retrato. En realidad, Cercas está describiendo aquí a una clase media franquista, efectivamente muy numerosa, que convierte mediante ese retrato en una imagen del “español medio”, el electorado centrista, moderado que se encontraba detrás de la figura política de Suárez. A través del concepto de *Vertretung*, Marx nombraba la sustitución que, en político en aquella Francia de 1848, operara la figura de Luis Bonaparte respecto a los pequeños terratenientes rurales, una clase cuya fragmentación material tenía el efecto paradójico de unirles como clase económica y, al mismo tiempo, impedirles la elaboración de un proyecto político unificado, razón por la que delegaban su intervención política a la figura de Luis Bonaparte. De forma similar, la necesidad de figuras autoritarias y carismáticas en el orden político español del último siglo puede relacionarse con la composición de clase del franquismo, con su producción de una ética de los pequeños propietarios y empresarios – beneficiados por el crecimiento económico a partir de 1959 (E. Rodríguez/I. López 2011), extendida asimismo al funcionariado y buena parte de las clases profesionales. La pervivencia del franquismo se explicaría así sobre todo por su éxito a la hora de transformar la sociedad española mediante la conformación – gracias al boom económico de los sesenta - de una atomización social producida por el vaciado del espacio político, no sólo mediante estrategias represivas, sino también por esa configuración

de clases sociales. Marx resumía esa paradójica relación desigual entre composición económica y representación política (o clase en sí frente a clase para sí) en una conocida frase: “Como no pueden representarse, deben ser representados” (“*Sie können sich nicht vertreten, sie müssen vertreten werden*”).

Esta concepción carismática de la política – el político ungido, siquiera momentáneamente, con los atributos de un espíritu democrático que se posa momentáneamente sobre su figura - resulta cercana a lo que Jameson, de nuevo en relación a Weber, ha denominado “cinismo heroico”. Por éste entiende Jameson la posición de Weber respecto a un proyecto de objetividad científica, y a una posición esencialmente conservadora: una teleología del presente por la cual lo existente es lo único posible, todo cambio es por definición imposible. Al mismo tiempo, la objetividad científica en la obra sociológica de Weber, respondía en último término – según Jameson – a una secreta delegación simbólica, una sublimación del complejo de inferioridad del científico frente al político, al hombre de acción. En otras palabras: todo aquel proyecto que cuestiona el orden existente lo hace desde una posición absoluta, abstracta, dogmática. (Jameson: 61)

*Anatomía de un instante*, como texto literario, no pretende aspirar a la supuesta objetividad de una obra científica, aunque juega con la idea de establecer un relato que atraviese la “maraña de ficciones” que recubre el 23F. La primacía del filtro experiencial que opera a través de la inscripción autobiográfica del autor, junto a las declaraciones de modestia (“voy a limitarme a contarlo”) funcionan de manera similar. A lo largo del texto aparecen lugares comunes del debate público como la memoria histórica y el “pacto del olvido”, criticados por Cercas. Al mismo tiempo, se fundamenta una defensa de la política y la democracia fundamentadas en la experiencia, frente a “cierta izquierda a la que continúa incomodando la

democracia y [...] ciertos intelectuales cuya dificultad para emanciparse de la abstracción y el absoluto impide conectar las ideas con la experiencia” (434). Indudablemente, el material básico de la escritura literaria es la experiencia. En este caso, sin embargo, puede verse cómo ese trabajo con la experiencia sirve como lugar de legitimación para el escritor y una determinada definición de la actividad política y de la democracia, abierta en el interior del texto, como hemos visto, mediante el recurso a lo autobiográfico. Spivak, al tratar el concepto de *Vertretung* (la sustitución política) en Marx definía ésta como la traducción política de la fetichización de lo concreto. (Spivak 1998)

## **5. ¿Una ideología de la Transición?**

Todo texto es político. Sea cual sea su temática, un texto ficcional presenta los conflictos entre unos sujetos y las relaciones entre estos y sus condiciones de actuación. Además, todo texto establece unas formas de interpelación con sus lectores, con su entorno de recepción. La diversidad de materiales, estrategias y mecanismos que *Anatomía de un instante* pone en movimiento lo constituyen como un interesante artefacto literario. Al construir una visión del intento de golpe de estado de 1981, el texto arroja inevitablemente una determinada interpretación no solo de aquel evento, sino de la historia española reciente y, en concreto, del proceso transicional que llevó a la fundación del actual régimen democrático. El texto de Cercas no oculta su carácter de intervención política. Desde un principio, el Epílogo inicial declara que su propósito es evitar que Suárez y otras figuras de la Transición caigan en el olvido. O, por usar el paradójico lenguaje del propio texto, *Anatomía de un instante* es un intento de evitar, mediante la ficción, que aquellas figuras históricas terminen por convertirse en personajes de ficción.

Pero al mismo tiempo, el procesamiento narrativo de aquel evento histórico y de su significación no produce únicamente una ficción literaria más o menos verídica o documentada. No se trata tan solo de que la novela *Cercas* represente un cierto momento histórico, sino cómo, a través de diferentes mecanismos, *Anatomía de un instante* compone una traducción, diríase literal, de los mecanismos de la política representativa al campo literario. En el texto operan al mismo tiempo una cierta forma de entender la literatura y una cierta forma de entender la política. Entre ambas se opera la construcción de una ficción política: una materialización, en forma narrativa, de toda una tópica, una gramática de lo político estrechamente ligada a la formación ideológica del régimen del 78 (Emmanuel Rodríguez) que hemos analizado en el capítulo 1. Algunos de los elementos principales que rigen aquella formación conforman el texto de *Cercas*. No solo en un nivel temático, en el que esos elementos operarían al modo de una malla de interpretación histórica, sino como principios productivos, constituyentes del texto mismo. Por otra parte, el hecho mismo de representar un evento histórico fundador, como decíamos, del actual régimen democrático mediante estrategias metaliterarias confiere a *Anatomía de un instante* un carácter paradigmático que sin duda ha jugado un papel en la recepción del libro<sup>32</sup>. Sus páginas funden las concepciones literarias y políticas hegemónicas hasta tiempos recientes. Por un lado, los procedimientos metaliterarios que convierten la representación de la realidad histórica en un problema técnico. Por otro, la defensa de los logros de la Transición.

La fusión entre ambas cuestiones da lugar a una concepción postideológica de la historia y de la literatura: la verdad oculta tras la “maraña de ficciones” se encuentra en el impacto de la historia en el drama familiar, en la vida privada, personal. Kristin Ross ha examinado en su

---

<sup>32</sup> Sebastian Faaber “Armas híbridas: la evolución del ensayo y el nuevo intelectual español de izquierdas”, paper leído en el Coloquio “El ensayo hispánico: Cruces y Encuentros” (24-26 de mayo de 2011, Gante/Bruselas).

*Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria* la resaca post-68 en la cultura francesa. La ofensiva conservadora subsiguiente en la Francia de los setenta y ochenta se articuló en torno a un “giro ético”, por el que los procesos políticos fueron reducidos a decisiones morales individuales, y a la conversión de la historia en un drama familiar. El mayo del 68 quedaba así circunscrito, en una lectura pseudo-psicoanalítica, a un escenario ahistórico, inevitable, pero por eso mismo predecible y limitado: el 68, y con él cualquier rebelión, revolución o movimiento político, no sería sino una reedición de una revuelta de hijos contra padres. Esta fue la estrategia discursiva seguida por la derecha francesa, pero salvando las debidas diferencias (empezando obviamente por la ausencia de un 68 español), el esquema que hemos analizado en *Anatomía de un instante* presenta numerosas similitudes, y consigue efectos parecidos. En ambos casos, este giro ético logra desproblematizar el conflicto político. Como señalábamos en el capítulo primero, una de las notas más destacables de la llamada Cultura de la Transición (esto es, el correlato ideológico, cultural, del Régimen del 78) es precisamente su carácter desproblematizador. (Fernández-Savater: CT, 37).

Otra de esas características es el lugar preeminente del experto como reedición neoliberal del intelectual público, creador de opinión y, con ella, canalizador de discurso, productor en último término, de consenso. En el caso que nos ocupa, esta figura no está encarnada por un experto especialista, sino por un novelista, debido quizás a la peculiar importancia de la novela en el régimen cultural surgido de la Transición. Recordemos, por ejemplo, el papel jugado por la “Nueva Narrativa Española” a lo largo de los años ochenta, como punta de lanza de una renovación cultural auspiciada por los gobiernos socialistas a lo largo de aquella década. Un efecto de este fenómeno es la importancia, especialmente intensa en España, de la columna

periodística – como la que el mismo Cercas publica semanalmente en el diario *El País* - en la formación de la opinión pública.

En medio del conflicto político – traducido a conflicto familiar- el novelista aparece en un lugar privilegiado para descubrir esa verdad, que no es accesible al historiador, ni al intelectual al uso. Cercas, desde el trabajo de un novelista, desde la ficción, pone en pie una intervención como intelectual público. La inscripción del Cercas escritor no sólo ofrece un vehículo para la ligazón de historia y vida privada, sino también para la construcción de la figura del novelista como intelectual público<sup>33</sup>.

La escenificación histórica que lleva a cabo *Anatomía de un instante* se alimenta de numerosos elementos de la narración oficial de la Transición y de la construcción de la democracia española. Por ejemplo, modulando sus consideraciones y valoraciones del proceso transicional y su valoración del régimen democrático surgido de aquel. Cercas, por ejemplo, describe el proyecto de Suárez como un intento de construir un régimen político igual en esencia a la democracia republicana interrumpida por el golpe militar de 1936. Elaborando sobre su reinterpretación del llamado “pacto de silencio” como “pacto del olvido”, señala: “El pacto fue un acierto, porque su resultado fue una victoria política de los vencidos, que restauraron un sistema en lo esencial idéntico a aquel que habían defendido en la guerra (aunque uno se llamase república y el otro monarquía, ambos eran democracias parlamentarias)” (*Anatomía*: 109). El énfasis en esa continuidad parlamentaria resulta problemático, al establecer en términos

---

<sup>33</sup> Ennis y Bórquez (2010) han examinado esta cuestión a través de la combinación en Cercas de dos estrategias textuales: por un lado, la construcción de una “imagen de escritor”; por otro, una aproximación al pasado personal cercana al concepto de “postmemoria”. Juan Antonio Ennis, Néstor Bórquez (2010): “El escritor, la historia y la imagen: en torno a *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas. Aletria. Revista de Estudios de Literatura; Lugar: Belo Horizonte; Año: 2010 vol. 20 p. 37 – 55.

narrativos una conciliación del pragmatismo al que obligaban los propios orígenes de la democracia española, marcados por su carácter de salida transicional del sistema anterior, el régimen franquista - algo que Cercas desmiente sin embargo considerándola en cambio “una voluntariosa e improvisada concatenación de azares”(Anatomía: 108) con una continuidad (moral, espiritual, por así decir) de la República. El proyecto republicano era indudablemente, en sus aspectos formales, una democracia parlamentaria, pero también un proceso mucho más complejo (y contradictorio, si se quiere) y no una simple anticipación de una democracia surgida muy posteriormente, en condiciones económicas, políticas y sociales, tanto nacionales como internacionales, muy diferentes. En esa lectura del pasado opera una teleología del presente: el pasado es retratado a imagen y semejanza del presente. Así, el proyecto republicano queda por un lado idealizado, al mismo tiempo que, precisamente a través de su idealización, puede ser desplazado a los términos de una finalidad ideal que justifica los medios empleados para la consecución de la misma (esto es, Weber de nuevo: la separación de fines y medios). Otro juego más de simetrías funciona en relación con esta cuestión: la Transición es presentada como resolución del viejo problema de las dos Españas a través de la relación especular establecida entre Suárez y Carrillo, ambos “héroes de la traición” a sus propias trayectorias y orígenes. El problema radica en la equivalencia que se establece entre ambas “traiciones”: una cometida a la estructura del régimen franquista y otra a un partido sostenido por el trabajo de miles de anónimos militantes a lo largo de décadas. Indirectamente, esta equivalencia borra bajo su gesto conciliador la desigualdad de condiciones entre gobierno y oposición en el proceso transicional. La comprensión de las dificultades de aquel proceso no impide – sin necesidad de recurrir a ninguna ética de la convicción – señalar la arbitrariedad (si no literaria, sí histórica y política) de la simetría.

Lo esencial y lo accesorio. Según el escenario construido por Cercas, lo esencial es precisamente la democracia en su carácter representativo, lo que da a entender que otros momentos y fases cruciales del proceso pertenecerían al terreno de lo accesorio. Los Pactos de la Moncloa – “un intento en parte logrado de pacificar la vida social” (*Anatomía*: 376) – por ejemplo, o el llamado “desencanto”, que para Cercas parece surgir de algún tipo de vago malestar existencial colectivo, y no de los mencionados pactos. Resulta importante anotar este aspecto, ya que es en el terreno económico en donde la supuesta “ruptura” que la Transición habría operado queda desmentida. No por autores de la izquierda radical, sino por el propio Cercas, que pasará a contar entre los efectos positivos (parciales, indirectos) del golpe la llegada al poder de un PSOE con el beneplácito de las mismas élites económicas del franquismo.<sup>34</sup>

Sin embargo, más que criticar la opinión – perfectamente legítima - de un autor, quizás sea más interesante analíticamente centrarnos en la presentación general de la Transición que Cercas lleva a cabo: un proceso fundamentalmente en manos de políticos profesionales, intrigas palaciegas, sutiles arreglos y reuniones secretas entre líderes, etc. y ante los cuales las masas aparecen siempre reducidas a un papel pasivo, expectantes ante las decisiones de los políticos o, como mucho, reactivo, cediendo la iniciativa a las instancias políticas, bien del régimen franquista, bien de la oposición antifranquista oficial<sup>35</sup>. La democracia quedaría así definida únicamente en términos representativos y, más específicamente, asimilada a la existencia de un sistema de partidos. La centralidad de los partidos políticos, como ha señalado Emmanuel

---

<sup>34</sup> Alfonso Ortí (v. Ortí 1988) ha estudiado la conexión entre el desencanto propiciado por las derrotas del movimiento obrero durante la Transición y el recambio controlado de élites, precisamente con el telón de fondo del 23F.

<sup>35</sup> El ejemplo más conocido de esa visión es quizás la serie documental *La transición* (1995) dirigida por Victoria Prego.

Rodríguez, es uno de los pilares del Régimen del 78, de tal manera que quedan dispuestos como depositarios exclusivos de la voluntad popular (Rodríguez: 238).

Hemos visto como el texto de *Anatomía de un instante* reproducía literariamente estos mecanismos representativos: a pesar de la aparente ausencia de un sujeto colectivo, éste se hace presente a través del padre del escritor, para quedar inmediatamente transfigurado políticamente en la semblanza del presidente Suárez. El Pueblo queda unificado como una única voluntad popular (la de una reforma tranquila del régimen franquista, que le redima de su participación en el mismo), para a continuación delegar su poder y dejarse sustituir por el Héroe, el Líder, mediante un proceso de identificación. A pesar de la evidente defensa del legado de la Transición, quizás una peculiaridad de Cercas en este sentido - y que otorgaría a su libro una cierta nota crítica frente a un núcleo más puro de la Cultura de la Transición - es su énfasis, como señalábamos anteriormente, en Suárez como figura carismática frente a una clase política burocratizada (de nuevo Weber). De esa manera, la defensa de la democracia de Cercas parece responder, paradójicamente, a una posición cercana a un cierto populismo autoritario, en tanto la presencia del Pueblo resulta imprescindible para construir, primero, una unidad colectiva de los deseos de la población española (una voluntad popular), y segundo, porque esa unidad sirve como lecho de legitimidad – vía identificación - de las acciones del héroe. Son las características biográficas del padre, trasladadas metonímicamente a la totalidad de la población, las que comprenden y explican las limitaciones de Suárez y, con ellas, las del mismo proceso transicional. No es necesario insistir en que otras realidades sociales – las de otras clases, otras biografías, otras experiencias, igualmente concretas – quedan borradas de ese retrato.

Por supuesto, esto no afecta la legitimidad de un texto literario que, como el de Cercas, no oculta su intento de producir una aproximación a la historia a través de una experiencia

biográfica, tan válida como cualquier otra. Por otra parte, *Anatomía de un instante* constituye un esfuerzo de comprensión muy interesante de un sector de población (efectivamente mayoritario) que atravesó cuarenta años de dictadura, y a la que en ese sentido no se le exige – muy razonablemente - heroísmo alguno. Resulta significativo, sin embargo, confrontar esa argumentación con la acusación de pasividad y la exigencia de heroísmo, presentes en diferentes puntos de la novela y dirigidas a esa misma población respecto a la noche del 23 de febrero de 1981. En el texto coexisten un elogio de la pasividad política y una denuncia de la misma. Una defensa del Pueblo (o mejor dicho: de una cierta construcción del Pueblo, tan parcial como toda construcción, siempre problemática, de tal sujeto político) a la vez que un desprecio del mismo.

Por definición, únicamente los individuos pueden ser héroes. Así, la historia queda reducida a la acción de figuras individuales que, en un momento u otro, toman las decisiones trascendentales. La insistencia en la denuncia de la pasividad general de la población española durante los sucesos del 23 de febrero de 1981 – un argumento eminentemente moral – es perfectamente coherente (necesaria de hecho) con la exigencia de héroes, que por definición solo puede ser saciada por aquellas pocas figuras extraordinarias (Suárez, Carrillo, Gutiérrez Mellado) situadas en posiciones las posiciones trascendentales. Lo interesante sin embargo, es que este tipo de argumentaciones introduce importantes fisuras en el propio relato de Cercas.

Si bien, como Cercas indica, la reacción ampliamente mayoritaria de la población en aquellos momentos del 23 de febrero de 1981 pudo haber sido ciertamente pasiva (no se registraron, es cierto, manifestaciones ni actos de resistencia de ningún tipo), la necesidad de esa insistencia, de esa culpabilización, resulta llamativa. Se trata, sin embargo, de un argumento fácilmente desmontable. Para empezar, resulta inconsistente con la propia visión de Cercas acerca de las (indudables) limitaciones del proceso transicional, marcadas, por ejemplo, por la

constante presencia del ejército, cuya amenaza (real, sin duda) se interioriza y acepta. Cercas hace suya la narrativa por la cual la Transición no podía conseguir más. Lo que resulta incongruente es acusar a toda una población de cobardía tras haber salido de una dictadura de cuarenta años, y sobre todo cuando se coloca constantemente como argumento el poder del ejército y del búnker franquista para justificar las limitaciones (reconocidas) de la Transición. Hay además otras razones de carácter fáctico. Un golpe de estado, a diferencia de una revolución, es un acontecimiento histórico palaciego, difícilmente masivo, por estar circunscrito por definición a las esferas de poder, a los individuos con capacidades de decisión específicas. ¿Era factible – o siquiera deseable -una movilización de masas en ese momento de incertidumbre y confusión? ¿Deberían las masas anónimas haberse arrojado a los pies de los tanques durante el toque de queda de Milans?

Es este esquema de cierto populismo autoritario el que permite a Cercas llevar a cabo una triple argumentación: acusar por un lado a una clase dirigente; hacer presente al pueblo, de forma indirecta, en ese escenario histórico; y por último culpabilizar a ese mismo pueblo por una traición al líder. Las últimas secciones del libro presentan la patética decadencia de los héroes, las trayectorias de Suárez y Carrillo a través de un creciente ninguneo electoral hasta desaparecer de la vida política, el olvido de las masas ingratas de sus servicios a la democracia. Tal visión revela no sólo una “concepción épica y estética de la política como aventura individual punteada de episodios dramáticos y decisiones intrépidas” (como dice el texto – pág. 205 - refiriéndose a Suárez y Carrillo) – y cercana a aquello que Benjamin denominara “estetización de la política”- sino quizás asimismo la arbitrariedad de la representación.

Esa relación ambivalente con la entidad ‘Pueblo’ revela una última simetría – por usar el lenguaje del texto-, presente en la propia constitución del texto. Veámos cómo el escritor Cercas

trataba la materia histórica para darle una forma, a través del proceso de transformación de la *Darstellung* histórica a una *Vorstellung* literaria. En el orden de la representación política, la presentación de una entidad amorfa y silenciosa - el ‘Pueblo’-, a través de su canalización en la figura del Padre, adquirirá igualmente una forma que permite su sustitución política. La materia pasiva, el lecho silencioso de la política, es reconducida a través de un Sujeto: Suárez. En ese paralelismo vemos el funcionamiento de dos infraestructuras conceptuales clásicas: la oposición Materia/Forma, y la Forma-Sujeto. Al mismo tiempo, los dos órdenes de la representación quedan clausurados mediante dos figuras individuales: el político Suárez en el orden político; el escritor Cercas, en el orden literario, ejerciendo el papel de un intelectual público, un gestor del sentido.

Quizás el escritor Cercas inscrito en el texto tenía razón al decir que “lo verdaderamente enigmático no es lo que nadie ha visto, sino lo que todos hemos visto muchas veces” (*Anatomía de un instante*, 18). Así, *Anatomía de un instante* nos descubre efectivamente el secreto de la imagen del golpe del 23 de febrero. Un secreto que no se encuentra oculto en ningún momento, pero que no reside en la imagen misma, ni en el relato de la búsqueda de aquel sentido, de un significado trascendente de los gestos de un individuo, por parte de un novelista. Su secreto descansa, a plena luz, en la construcción social de su significación histórica, en la efectividad política de ese evento a lo largo de las décadas posteriores: la fascinación y la necesidad – colectivas, sociales, pero también inducidas institucionalmente – que se convocan en la repetición ritual, año tras año, en cada hogar, a través de las pantallas, de las imágenes del golpe. El intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 constituye quizás no una metáfora de la democracia española, sino su retrato mismo. Como tantos secretos, la respuesta al enigma ha estado delante de nuestros ojos todo el tiempo: descansa en la literalidad material de aquellas

imágenes que nos construyen como sujetos y nos interpelan como espectadores; que nos recuerdan, año tras año, quiénes fueron, en aquel teatro de la historia - tragedia o farsa -, los actores de la representación y quiénes el silencioso y atemorizado público.

### **Capítulo 3: Narrativa e Ideología (II). Desplazamientos narrativos, desplazamientos políticos. *El padre de Blancanieves* de Belén Gopegui.**

#### **0. Introducción.**

Entre 1995 y 2007, España experimentó un fuerte crecimiento económico, principalmente basado en la centralidad de la banca, la industria de la construcción y la industria turística. La composición de este modelo económico no era nueva: se trataba de una profundización en el modelo económico introducido en 1959 a través de los Planes de Estabilización Económica que permitirían a la España franquista el abandono de las políticas autárquicas de la posguerra civil para integrarse en el escenario de la economía mundial que, de acuerdo a una división internacional del trabajo, determinaría la elección de aquellos sectores productivos y financieros. Posteriormente, las políticas neoliberales y monetaristas de los gobiernos socialistas en los años ochenta no harían sino acentuar aquel modelo a través de políticas de reconversión industrial (o en muchos casos, simple y llana desindustrialización), así como sucesivas reformas del mercado laboral, entre cuyas consecuencias se encuentra la precarización laboral (a través de la introducción de las empresas de trabajo temporal). En suma, se trataba de un giro destinado a “modernizar” la economía española en el mercado global. Al igual que en otros lugares, dicha modernización consistía en la centralidad del sector servicios frente al sector industrial, y en la financiarización de amplios ámbitos económicos (incluidas las economías familiares, mediante la deuda y el crédito), entre otros muchos de sus efectos<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Resumimos así, de manera extremadamente esquemática, algunas de las tesis principales de Isidro López y Emmanuel Rodríguez (2010), cuya lectura sugerimos para una explicación histórica en profundidad de ese modelo económico.

Estas políticas y reformas no podían sino producir profundas transformaciones en el paisaje social y político. En primer lugar, una ampliación de las capas de clases medias. Si bien esa ampliación podía tener un carácter ficticio (la subida en el nivel adquisitivo se fundamentaba en el acceso a crédito), resulta indudable que, al menos a nivel ideológico, la idea de pertenencia a una clase media era compartida, con mayor o menor justificación, por amplios sectores sociales. Ese fenómeno dará lugar a cambios en pautas de consumo, modelos de vida, o, en suma, formas de subjetividad marcadas por un fuerte individualismo. Al mismo tiempo, la extensión de esos valores y formas de subjetividad afectaban también a sectores tradicionalmente adscritos a la clase obrera industrial: tanto por su disminución en términos cuantitativos (debido a la desindustrialización) como a la transformación de su autopercepción subjetiva, la clase obrera, en un proceso similar al ocurrido en muchos países europeos a lo largo de los años ochenta y noventa, parecía integrarse en el marco de aspiraciones propio de aquellas clases medias.

Esta transformación del paisaje social implicaba asimismo cambios en las formas de relación con lo político. La primacía de las formas de la política representativa (partidos y sindicatos), una de las características principales de lo que se ha denominado el Régimen del 78, encontraba en esa composición social una ocasión para profundizarse hasta hacerse casi sinónima con cualquier forma de participación política (Rodríguez, 2013: 231-267). Esa reducción de lo político a la dimensión electoral (el voto como opción de un consumidor entre ofertas políticas preconfiguradas) contó además como escenario de fondo la caída del bloque soviético a partir de 1989. Al margen de las –innumerables– consideraciones que pudieran hacerse acerca del llamado “socialismo real” o “socialismo realmente existente”, el papel histórico que su existencia cumplía como posible alternativa o freno a las políticas capitalistas

parece indudable. Prueba de ello es la profunda crisis de la izquierda (de todo tipo, no solamente de la estalinista) que sucedió en todo el mundo a su caída.

Todos estos fenómenos y procesos se relacionan en diverso grado con una profunda crisis ideológica de la izquierda, carente de discurso y alternativas en el escenario del llamado “Fin de la historia”. En ese contexto de predominio de los valores individualistas de clase media, los discursos políticos basados en el concepto de clase pierden efectividad. La clase obrera, por su parte, pierde en buena medida su carácter de “sujeto revolucionario”. Se produce, por tanto, una crisis de las nociones básicas asociadas a los valores de compromiso y militancia políticos. Y al mismo tiempo, se abre un cuestionamiento en torno a la percepción de cuál sea el terreno mismo de lo político.

¿Qué novela escribir en un tiempo sin conflictos? *El padre de Blancanieves*, novela publicada por Belén Gopegui en 2007, trata sobre la pasividad política de la llamada “clase media” y la profunda crisis de las organizaciones políticas de izquierda. A través de una estructura coral y fragmentaria, cruzada por voces de diferentes sujetos, la novela retrata la vida cotidiana, los conflictos, los discursos de esa amplia capa social. Pero la constatación de estos “temas” no es sino un punto de partida para el análisis, para una posterior problematización. Como ha dicho Macherey, la verdad del texto no reside en ese contenido manifiesto del mismo, sino que es a un tiempo interior y ausente respecto al texto (Macherey: 87). Esa verdad se produce además - según Macherey - en el encuentro con el afuera del texto. El texto es siempre incompleto. Ese carácter incompleto del texto no es, por supuesto, un defecto, sino la propia razón que lleva a la composición del mismo. Es, por así decir, una imperfección constitutiva del texto.

*El padre de Blancanieves* articula estas cuestiones a través de una elaboración literaria estructurada en tres planos simultáneos. En primer lugar, el texto desarrolla un plano representativo. En este plano, la novela presenta las vidas de una serie de personajes, todos ellos pertenecientes a la clase media. Pero el uso de las diferentes voces y tipos textuales permite a la novela introducir un desplazamiento de la misma hacia un plano performativo: a través de la voz de un sujeto colectivo, la asamblea en la que algunos de los personajes participan. Así, la pasividad política de la clase media deja de ser un “tema”, una cuestión interna a la representación que se encuentra en el texto, para constituirse en una interpelación al lector. Por último, el texto contiene asimismo un plano propositivo que incluye discusión en torno a la crisis de las formas de acción política de la izquierda, y presenta posibles vías concretas para una política acorde con el contexto y la composición social contemporáneos.

### **1. Plano representativo: de las subjetividades de la clase media.**

*El padre de Blancanieves* lleva a cabo una radiografía de la llamada clase media, abriendo diferentes vías de entrada a la vida cotidiana, preocupaciones, lenguajes, a través de una construcción polifónica. Entre los personajes de la novela se encuentran Manuela, profesora de instituto, su esposo Enrique –analista de sistemas en una gran empresa- y su hija Susana – estudiante y activista en un colectivo; Eloísa, bióloga empleada por una multinacional; Goyo, también biólogo; Félix y Mauricio, estudiantes, activistas en el mismo colectivo innostrado de Susana, y trabajadores precarios en el sector servicios.

Cada uno de los personajes es presentado de manera sucinta, en el momento de su primera aparición en el texto, al modo de una ficha sociológica: “SUSANA. EDAD: 20 AÑOS. Altura: 1,62 m. Estudios: Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, cuarto curso.

Ojos: mezcla de verde, amarillo y pardo. Usa: lentillas. Milita desde 2004". (*El padre de Blancanieves*, 11).<sup>37</sup>

La propia estructura del texto materializa la configuración subjetiva de estos personajes, que constituye otro de los temas fundamentales de la novela: la oposición entre los ámbitos privado y público, y sus efectos en la configuración del sujeto individual. Aunque se utiliza una narración convencional, con un narrador omnisciente, el texto intercala numerosos fragmentos de diverso carácter que son especificados mediante antetítulos o acotaciones entre paréntesis. Estas intercalaciones responden a la problematización de la configuración entre los ámbitos público y privado.

En primer lugar, el texto se compone con documentos privados o íntimos. Entre estos se encuentran los intercambios privados entre personajes a través de conversaciones, emails, cartas, a veces efectivos y en otras ocasiones imaginarios (un personaje "dialoga" imaginariamente con otro). Así, por ejemplo, las discusiones entre Enrique (esposo de Manuela y padre de Susana) y Goyo (activista en el mismo colectivo de Susana) acerca de la vida personal y el sentido del activismo social o político. Otro caso es el del "Cuaderno de Manuela", en donde ésta recoge sus reflexiones en torno al proceso de concienciación política que vive a partir del encuentro con Carlos Javier, un trabajador ecuatoriano al que despidieron de su trabajo a causa de una llamada de Manuela.

Otros fragmentos, en cambio, se vinculan a una palabra pública. Es el caso de las intervenciones de los participantes en el colectivo en la asamblea del mismo ("Susana a la asamblea", p. 11), que ayudan a recoger las diferentes reflexiones que este colectivo lleva a cabo en torno a su capacidad de acción, sus próximos proyectos, sus cambios de orientación. Por

---

<sup>37</sup> Todas las citas de *El padre de Blancanieves* aparecerán referenciadas por el título.

último, se recogen también unos peculiares comunicados de la propia Asamblea en su conjunto. Volveremos sobre estas cuestiones en una sección posterior.

La combinación de voces, tipos textuales, diálogos, construye una cierta gradación entre palabra privada y pública. El cuestionamiento de la división entre lo público y lo privado, lo personal y lo político es uno de los ejes principales de la novela, haciéndose presente no sólo explícitamente (como “contenido”) sino estructuralmente, de manera que la propia configuración del texto materializa las formas de sociabilidad y de construcción subjetiva habilitadas por el capitalismo neoliberal contemporáneo – esto es, la ausencia por ejemplo de espacios para un hacer social público. El primer fragmento del texto - una intervención de Susana, estudiante, ante la asamblea- explicita ya esta problemática: “Necesitamos (...) informes sobre el mundo, sobre lo que ocurre en los institutos, hospitales, fábricas, comisarías, en cada empresa. Pero quizá necesitemos también algunos informes sobre las habitaciones” (El padre de Blancanieves, 11). Esto es: el enfoque se centrará en la vida “interior” de los personajes. Pero además, esa ausencia es un producto de un proceso real, extratextual, tematizado en el texto por esa misma infraestructura.

A través de estos tipos textuales, esta diversidad de fragmentos, la novela pone en marcha una discusión sobre las formas de construcción de la subjetividad, y acerca de las posibilidades para su transformación. El aislamiento, el miedo y el deseo de protección y seguridad, la precariedad laboral, son temáticas que aparecen a lo largo del texto, así como la posibilidad (y la dificultad) de la participación política de la clase media en un contexto económico, social e ideológico marcado por la hegemonía neoliberal, reproducidas por los individuos en sus relaciones sociales. El enigmático título de la novela construye esa figura de la clase media:

El padre de Blancanieves vive con la madrastra pero nadie lo nombra, nadie habla de él. La madrastra maquina contra Blancanieves, y el padre ¿por qué calla?, ¿por qué no actúa? Con todo, el padre nos delata. Ahí está el bosque en la oscuridad; ahí, el tiempo transcurrido sin que la atención se dirigiera hacia ese a quien, una vez nombrado, la atención querría suponer de viaje, o en la guerra o muerto. Pero el padre aguarda en el castillo, mudo. Estaba ahí. Como la inadvertencia.

Las preguntas que no se hace la clase media están ahí, aunque no se las mire. Sobre todo lo que un hombre o una mujer no se preguntan es posible asfaltar calles, edificar bloques de pisos, entarimar habitaciones. Lo que mantiene las nubes está ahí. Y las preguntas que no se hacen. Y los secretos que guarda el corazón de la comunidad.

A veces para obtener algo es preciso abrir la cárcel que lo encierra, abrir la construcción social de la vida interior para obtener un lugar que sirva de asiento a una vida interior distinta. Como un latido que perdura. Manifiestos privados, secretos públicos. (*El padre de Blancanieves*, 54-55)

La figura del padre de Blancanieves tiene un carácter general: las preguntas de la clase media son las de todos los personajes de la novela, con sus contradicciones, lenguajes y deseos. Sin embargo, esa alusión general no sólo se dirige a la clase media, sino al carácter patriarcal del orden familiar en que se fundamenta. El punto de partida de la novela es un evento cotidiano aparentemente nimio que, sin embargo, supondrá un momento de ruptura en la vida de una familia típica de clase media, la formada por Manuela (profesora de instituto), Enrique (informático), Susana (hija de ambos, activista y estudiante) y los hijos más pequeños del matrimonio (Rodrigo y Marcos). Susana lo cuenta en un momento inicial del texto:

El otro día pasó algo en mi casa. Mi madre había llamado al supermercado quejándose por un pedido que no le habían traído a tiempo. Al día siguiente tocaron el timbre, era el repartidor del supermercado, un ecuatoriano. Le dijo que por culpa de su llamada le habían despedido y que si no lograba que le readmitieran, mi madre sería para siempre responsable de lo que le pasara a él y a su familia. Él se encargaría de recordarle esa responsabilidad. (*El padre de Blancanieves*, 11)

La aparición de Carlos Javier, aquel trabajador ecuatoriano, sumirá a Manuela en un proceso de profunda crisis personal abandonando su trabajo y su casa, lo que multiplicará las tensiones entre ella y su esposo Enrique. La figura de éste, además, se verá profundamente cuestionada por Susana. De esta manera, Enrique es probablemente el personaje que concentra con mayor intensidad los lenguajes, deseos y valores asociados a la clase media. Frente a Manuela, la voz y las acciones de su esposo Enrique aparecen como intentos por restablecer o conservar un modelo de vida que el proceso que atraviesa Manuela, y la militancia de la hija de ambos, Susana, amenaza con desmoronar: “De la amenaza sólo voy a decirte una cosa: nunca pensé que fuera a venir de dentro. Pensé que la amenaza estaba fuera, que trataría de entrar. De modo que vallé las entradas, pero descuidé las salidas” (*El padre de Blancanieves*, 334). Se trata del orden familiar, matrimonial, en el sentido, si se quiere, de un idilio en un contexto contemporáneo (Marco Reus, 2009), en el que la unidad familiar se construye siempre en términos individualistas, en una constante dialéctica de protección frente a posibles amenazas. Enrique aparece como figura patriarcal (como la del título), la clave de bóveda de un orden puesto en profundo cuestionamiento: un proyecto de vida individualista que se siente

cuestionado: “Pienso dar la batalla. ¿Qué batalla? La mía, Susana, la ¿torpe?, ¿triste?, batalla de mi burbuja: casa, coche, expectativas profesionales de mis hijos y cuatro cosas más” (*El padre de Blancanieves*, 335).

La aspiración de Enrique, por su parte, es “no actuar, no pretender interferir en el rumbo de los acontecimientos” (EPB, 21), “no interferir en asuntos que estén fuera de mi radio de acción” (EPB, 23). Por supuesto, ese “radio de acción” se construye sobre la división público/privado. Finalmente, justifica la búsqueda de estabilidad atacando la lucha del colectivo: “dejadnos tranquilos. Lucháis para ser como mi familia de clase media” (*El padre de Blancanieves*, 27). Enrique se apoya en una combinación de idealismo y cinismo, por la que la acción política sólo puede entenderse como interés individual. Se condena ese mismo interés, a la vez que se utiliza dicho interés como única clave de interpretación. La acción política “buena” sería sólo aquella que se mueve por un desinterés puro. Sin embargo ese desinterés es imposible en una sociedad de clases. Es el argumento burgués clásico: es el desinterés el que permite ese desplazamiento de lo político a la esfera privada, en donde la intervención política es exclusivamente una “contribución individual”.

Porque el problema, Enrique, son las intersecciones, las membranas semipermeables que dejan pasar moléculas pequeñas como las del agua. El problema es que a veces hay poros gigantes. Hay uniones de conjuntos y los anillos que las rodean se abren permitiendo la entrada y salida de cuerpos extraños. El problema es que la clase media no es un conjunto cerrado, no contiene su propio límite. Esto no significa que vaya a expandirse sin cesar sino, más bien, que en ella penetra casi todo, porque no está protegida ni cercada y no puede estarlo. (*El padre de Blancanieves*, 87-88)

Sin embargo, sería un error ver en el personaje de Enrique una figura puramente negativa, a pesar de que ciertamente las acciones que el personaje llevará a cabo –como destruir el proyecto del colectivo al final de la novela- pudieran hacerlo pasar por tal. Pero su presencia sirve también para introducir una dimensión autocrítica en el texto, atacando las actitudes de superioridad moral de la izquierda y, de este modo, evidenciando un cambio de terreno en la subjetividad, en los lenguajes, cuestiones que precisamente la novela intenta abordar. El personaje de Enrique permite así introducir una perspectiva crítica no sólo con un lenguaje moralizante de la izquierda, sino también la ineficacia o inexistencia de la misma en el escenario político. En un momento de su intercambio con Goyo, Enrique dice:

Me recordáis, con perdón, las risas enlatadas de las series televisivas. Vosotros sois las protestas enlatadas. Una reforma laboral que no os gusta, una política exterior convencional, un exceso de tráfico motorizado y ahí están vuestras protestas enlatadas de domingo por la mañana o de martes a las ocho de la tarde. No es culpa vuestra, claro, qué podéis hacer si sois mil quinientos tipos o quince mil, poniéndome estupendo, en un país de cuarenta millones. (*El padre de Blancanieves*, 85)

Más allá del tono, este y otros momentos de Enrique apuntan al carácter ritual, espectacular, de muchas de las formas de lucha de la izquierda. Un carácter espectacular, en el sentido debordiano: las intervenciones de la izquierda, en su radicalidad, forman parte del espectáculo mismo de la política, una representación ritual en la que las prácticas repiten incansablemente, una y otra vez el mismo gesto: el de la protesta. Una crítica, una subversión, incluso, que sin embargo no tiene como resultado el cuestionamiento del orden existente, sino paradójicamente, su mismo reforzamiento al ofrecer la necesaria contraparte compensatoria a la posición

hegemónica. En este sentido, las críticas de Enrique no solo no aparecen desprovistas de fundamento, sino que contribuyen a una línea de reflexión trazada por la novela: la profunda ineficacia de las formas de acción de la izquierda y los movimientos sociales.

El caso de Manuela presenta un proceso individual de transformación de conciencia a partir de un evento cotidiano aparentemente insignificante. En otras palabras, un trabajo habitualmente invisible para Manuela se personifica ante ella en la figura de Carlos Javier, iniciando en ella un proceso de crisis personal que consignará en su cuaderno. La aparición de Carlos Javier no es un episodio pasajero, sino que presenta un momento de ruptura en la vida de Manuela: un momento en el que se hace visible para ella una relación hasta entonces invisible. La carga de responsabilidad que Carlos Javier implica para Manuela la ubica en otro lugar, la desplaza de su “relación imaginaria” con su entorno, su realidad social. En cierta manera, la aparición de esta presencia obliga a Manuela a reubicarse en su propia vida, a observarla desde otro lugar. En otras palabras, Carlos Javier la re-interpela, opera la apertura de un proceso de de-subjetivación (conducente, más adelante, a una necesaria re-subjetivación).

“El detonante del llanto había sido Carlos Javier” (...) Pues no, no lloraba por Carlos Javier, ni por ella misma o por sentir que su vida iba mal. Había una válvula que se había roto, así era como ella lo veía. (...) Manuela necesitaba una reparación. Y más que una reparación. Ya no valía con poner un poco de masilla y contener las filtraciones”.  
(*El padre de Blancanieves*, 49)

El lector conoce esta historia a través de las palabras de diferentes personajes: Susana Enrique, hija y marido, respectivamente, de Manuela. En otras ocasiones el suceso aparece a través de los escasos fragmentos en que interviene una narración omnisciente. Sin embargo, a

partir de ahí, la fuente principal de información sobre Manuela será su cuaderno, un diario íntimo en el que ella escribe sus reflexiones acerca del proceso que está atravesando. Este hecho, la primacía de un tipo textual relacionado con la intimidad, no es desde luego casual.

Más allá de la constatación de una variedad formal, la pregunta es ¿qué significa, qué nos dice el hecho de que este proceso sea vivido por Manuela en términos de intimidad? Manuela, llevada quizás por un complejo de culpa, o por un deseo de aprender y transformarse a sí misma o, más posiblemente, por una mezcla de ambas cosas, pedirá una excedencia en su trabajo, se mudará a otro barrio (abandonando temporalmente a su esposo y sus tres hijos) y tratará de buscar otro empleo. Este proceso es el que quedará consignado en las páginas de su cuaderno. Pero más allá de las motivaciones declaradas de Manuela, dos elementos aparecen repetidamente. Uno de ellos es la modificación de su percepción de la realidad y de ella misma en relación a esa realidad:

A mí me preocupa la percepción. Es como la visión espacial, puedes tener más o menos. Carlos Javier tuvo una buena percepción del estado de cosas: yo hice la llamada, a él le despidieron, él trazó una línea de puntos y se presentó en mi casa. Carlos Javier supo adonde tenía que ir. En cambio, si yo hubiera estado en el lugar de Carlos Javier seguramente habría perdido tiempo y dinero y de todo intentando ir a juicio. (*El padre de Blancanieves*, 67)

La percepción y auto-percepción se relaciona con la capacidad de establecer relaciones de causa-efecto, de ver los mecanismos sociales que construyen la realidad cotidiana: “Era lo mismo que quedarse con el ordenador bloqueado y sólo ser capaz de apagarlo confiando en que, al encenderlo, funcionara otra vez (...) pero conocer ese único método suponía no entender nada,

no saber por qué se había colgado, no poder evitar que volviese a ocurrir, no tener respuestas” (*El padre de Blancanieves*, 50).

Lo que Manuela está intentando es, por un lado, acceder a una cierta visión de la totalidad o, al menos, de una perspectiva más compleja de su realidad inmediata. “No percibo bien las relaciones entre las cosas, no logro hacer un buen análisis de la situación” (EPB, 68). Por otro lado, esa búsqueda la reconstruye como sujeto, es propiamente un proceso de auto-reflexión. Esa auto-reflexión tiene un carácter trascendente: Manuela, en un café: “con un cuaderno donde toma notas y una tendencia a mirar menos a los caballeros y más hacia el cristal (...) como si para ella la realidad del otro lado del cristal fuese más acuciante” (*El padre de Blancanieves*, 78). El cristal, como en otro momento la imagen de una pecera, sirven como metáforas de la ideología: una visión cerrada del mundo, que el sujeto debe romper, superar, para alcanzar una visión más completa de la realidad.

La imagen del cristal, e historias como la de Manuela, incorporan una tematización de matriz clásica de la ideología, formulada como falsa conciencia. Hay una realidad más allá del cristal, más allá de las apariencias, que el sujeto debe atravesar para hacerse consciente. Sin embargo, *El padre de Blancanieves* muestra también las limitaciones de ese modelo trascendente. Manuela comienza a seguir a Carlos Javier, encuentra un empleo en una tintorería. A través de referencias a la filósofa, activista comunista francesa Simone Weill, que abandonó a su familia para entrar a trabajar como obrera en una fábrica, aparece la idea de sacrificio, un deseo de proletarizarse, el rechazo de la “frivolidad”. Manuela se dará cuenta más adelante del problema:

“Había pensado que entrando a trabajar en un sitio parecido a los sitios donde trabaja Carlos Javier podría aprender algo de lo que él sabe. Error, craso error (...) a

Simone Weil le pasó algo parecido. Ella buscaba conocer lo que piensa un obrero, lo que siente, lo que le pasa a un obrero, algo así, pero adonde ella y yo (...) hemos podido llegar es a conocer lo que le pasa a Simone Weil o a mí cuando nos ponemos a trabajar en una fábrica o en una tintorería. El experimento se reduce aunque no del todo, pienso.”  
(*El padre de Blancanieves*, 141-42)

La historia de Manuela apunta a otra cuestión: en una sociedad en la que los espacios sociales, políticos, escasean, es normal que mucha gente opte por esos caminos individuales. De ahí se pueden extraer consecuencias mayores, más generalizadas: la tendencia idealizante, salvífica, del modelo ideológico clásico, moralista, - la ideología como falsa conciencia –es de hecho no solo una respuesta de la izquierda en un tiempo de derrota, sino un efecto, una consecuencia del panorama social moldeado por el neoliberalismo. Este tipo de proceso trascendente apuntala una identidad (el concienciado frente al no concienciado, el que está a un lado del cristal o a otro). En suma: la política como salvación individual, funcionando *hacia el interior* de una conciencia privatizada. La mención a Weill, la constatación de Manuela de que ella no puede dejar de ser quien es, abre aquel proceso - introspectivo hasta entonces - en otra dirección. Manuela se decide a intervenir en su propio ámbito de acción: el instituto donde trabaja. La conclusión del proceso introspectivo es, por tanto, volver: lograr la aceptación de uno mismo. Un aprendizaje no trascendental, que no intenta transformar al sujeto en otra cosa, sino reorientar la práctica cotidiana.

La lógica interior/exterior aparece también en relación a las vivencias de los personajes del mundo del trabajo. “La prostitución, todavía la gran metáfora” (*El Padre de Blancanieves*, 152). Eloísa, una ingeniera química que trabaja para una empresa petrolera, introduce en el texto

la reflexión en torno a la separación entre fidelidad (pública, oficial) a una empresa y la concesión de libertad en el ámbito privado (los sentimientos). “Eloísa podía ser crítica con el programa de biodiesel en su interior (...) No había modo de soslayar el intercambio con el exterior. Eloísa aspiraba a que ese intercambio transcurriera de la manera más lisa posible” (El padre de Blancanieves, 154). Eloísa representa, junto a Enrique, quizás el personaje más próximo a un proyecto vital cercano a ese sueño de normalidad –para Eloísa, la protección, la seguridad laboral y económica que le permita vivir con su hija. Sin embargo, este personaje, a través de sus conversaciones con Goyo, permite ver sus dudas respecto a aquel proyecto, y sus deseos y búsqueda de posibilidades de participación en un proyecto del colectivo.

Los intercambios entre Eloísa y Goyo introducen una de las cuestiones más interesantes de la novela: la posibilidad de la acción política de la clase media de acuerdo a la puesta en uso de sus propias capacidades profesionales. En otras palabras: *El padre de Blancanieves* explora, como veremos, las posibilidades de articulación de nuevas formas políticas de acuerdo a una nueva constitución de lo que Marx denominó el “trabajo vivo”<sup>38</sup>. Ahí radica la importancia política de la clase media. No sólo en términos cuantitativos. Una de las preguntas que *El padre de Blancanieves* se plantea es la cualidad de esas formas políticas, que en parte reside en el hecho de que las profesiones asociadas a la clase media se encuentran en el tramo reproductivo del modo de producción: educación, sanidad, cuidados.

Por último, varios de los personajes (Susana, Goyo, Mauricio, Félix) son miembros de una organización de nombre indeterminado, un colectivo de colectivos o asamblea. Esto permite

---

<sup>38</sup> Luis Martin-Cabrera (Martin-Cabrera, 2010) ha analizado *El padre de Blancanieves* desde el concepto marxiano de “trabajo vivo” y a través de su relación con los conceptos de multitud (Hardt/Negri). Nuestro trabajo parte de posiciones muy próximas, y dialoga directamente con su análisis en algunos puntos.

al texto explorar otras temáticas, como la búsqueda de sentido de estos militantes a su propia actividad, la expresión de sus dudas acerca de la efectividad de su trabajo político, así como su malestar vital debido a la precariedad laboral, el desánimo y, en algunos casos, la difícil conciliación de la militancia con la vida personal.

El caso de Félix permite al texto tratar el problema de la articulación entre lo privado y lo público en una dirección contraria, digamos, a la de la historia de Manuela. Lo que veremos a través de Félix, Goyo, Mauricio, o Susana son las dificultades de la vida del militante, las indecisiones y dudas que acompañan el compromiso personal. En muchos de estos casos, se ve la renuncia a aspectos de la vida personal debido al activismo político. La dialéctica interior-exterior que está presente en el proceso de Manuela, aparece en estos casos enfocada desde el polo inverso: en la trayectoria Mauricio, la imagen del cristal sirve para describir su proceso de politización:

Al pie de los bloques había un estanque surcado de cables para la iluminación nocturna. Mauricio solía sentarse en un banco a unos metros del estanque. Allí se representaba bifurcaciones y el lugar donde podría haber llegado si no hubiera conocido la tensión que, poco a poco, quebró el horizonte como un disparo, como grietas que se extienden y dibujan líneas en la superficie de un cristal. Un día Mauricio empujó el horizonte con el dedo, el cristal se hizo añicos y él lo atravesó. Luego había regresado para seguir haciendo casi las mismas cosas, comprando leche en el mismo sitio, yendo a los mismos cines y bares, viendo casi a los mismos amigos, pero ya no podía dejar de sentir que el cristal estaba roto, que el exterior estaba dentro y había lluvias torrenciales o un viento cortante” (*El padre de Blancanieves*, 229)

Esta perspectiva profundiza en un cuestionamiento de concepciones asentadas de la lucha política, esta vez en sus efectos a nivel individual: si la historia de Manuela presenta un proceso de politización marcado por la conciencia, y por esa razón tendiente a un idealismo extremo, en Goyo, Félix y Mauricio vemos las renunciaciones personales a las que una cierta concepción del activismo obliga. Es una consecuencia de la fragmentación del sujeto en dos esferas, la privada y la pública, que resultan opuestas e irreconciliables.

El enfoque en la vida de los activistas plantea otra discusión, como es la manera en que la subjetividad de los militantes se ha forjado de acuerdo a una forma de distinción, la existente entre los “normales y no normales”. En el caso de Goyo, la distinción entre normales y no normales se refiere a su historia personal: el hecho de haber tenido un hermano enfermo, cuya enfermedad marcó profundamente la vida familiar, opera como motivación personal de su activismo político:

“Cuando me preguntan por qué no dejo de una vez nuestra organización, digo que me hace falta. Muchas personas la necesitan, cada una por un motivo distinto. A veces los motivos pueden parecer personales. Y quizás al principio lo sean. Después todo se funde. Algo que pasó en nuestra vida nos hizo no normales, nos enseñó a mirar la vida desde un lugar diferente”. (*El padre de Blancanieves*, 18-19)

La distinción entre normales y no normales atraviesa el texto con diferentes sentidos. La idea de normalidad, vertebradora de la clase media, y representada por Enrique, es problematizada a lo largo del texto. Enrique adopta una posición defensiva, a pesar de ser él quien abra la relación con Goyo, movido por la inquietud por las actividades de su hija. En sus emails con Goyo defiende – sin que Goyo le haya cuestionado – la legitimidad de su estilo de

vida, de su proyecto familiar, de las aspiraciones de “clase media” en las que su vida se mueve. Intenta no enturbiar la felicidad, la estabilidad que ha conseguido. Para ello, declara Enrique, es preciso callar secretos. De esta manera Enrique desliza al terreno de los secretos personales cuestiones que en realidad son políticas, públicas.

Pero también el polo contrario resulta problematizado. El mismo Goyo, quien había empezado por usar esos términos, cuestionará asimismo esas distinciones: “¿Quién era él para hablar de normales y no normales?” (*El padre de Blancanieves*, 195). Félix, por ejemplo, se referirá a la existencia de una “cicatriz interior”. Esto lleva en ocasiones a una concepción fundamentalmente moral de la política, que será cuestionada por otras voces del texto, como la de Mauricio:

“Eso de la cicatriz de la tristeza es muy borroso, Félix (...). Lo que pasa (...) es que si dices cicatriz de la tristeza, yo me pongo reflexivo, no sé, me apeno y me da por pensar que tienes razón. Prueba a, en vez de decir cicatriz de la tristeza, describir lo que nos pasa a cada uno. (*El padre de Blancanieves*, 125-126)

Y es ese cuestionamiento el que permite otra articulación de lo político. Una política en que se pueda participar desde una variedad de experiencias, no solo al alcance de un “no normal”, en este caso en el proyecto de corporación que el colectivo está iniciando. “Lo que tendremos que explicar es por qué motivo un tipo sano y afortunado puede querer adherirse a la corporación” (*El padre de Blancanieves*, 126). Es decir, un modelo de participación política basada no tanto en la adquisición de una conciencia “correcta”, sino en la articulación de intereses singulares.

Lo que *El padre de Blancanieves* intuye y apunta es una crisis de la noción de compromiso político. Tal noción de compromiso, a pesar de su larga tradición en la izquierda, se articula, en el fondo en la misma oposición privado/público que el pensamiento burgués. Lo privado y lo público son retraducidos por lo personal y lo político. Por supuesto, a partir de ahí lo que la noción de compromiso propone es una tendencia hacia lo político. El problema radica en que la infraestructura conceptual, las esferas o polos de la oposición, siguen siendo esencialmente los mismos. Y siguen conformando una oposición binaria, inevitablemente excluyente, donde la elección de un polo implica la necesaria renuncia a otro (o la reducción del otro término a un mero papel compensatorio). Manuela sale de su vida privada hacia otra cosa, pero no puede encontrar un lugar. Mauricio, Goyo, Félix, participan de un espacio, pero han renunciado a cuestiones personales.

En otras palabras: la profunda derrota política e ideológica de la izquierda a lo largo de las últimas décadas, marcadas por la hegemonía neoliberal, ha reducido las hipótesis y el planteamiento de alternativas al capitalismo a términos defensivos. Acorralada en la marginalidad, y muy a menudo en la insignificancia, la izquierda se ha visto obligado a basar sus posiciones en términos de denuncia moral del capitalismo (señalando las injusticias provocadas por el mismo) o en argumentos de tipo más bien racionalista (el absurdo de los efectos del capitalismo). En realidad tales posiciones resultan ser síntomas de esa misma derrota. Lo que en esa derrota ha desaparecido es la posibilidad de un planteamiento más sencillo y complicado a un tiempo: la defensa de, pongamos, un proyecto comunista basado no en la convicción moral, sino en la constatación de la propia conveniencia de su adopción, por una multitud de motivos económicos, políticos, sociales, medioambientales, etc. Este cambio en la composición social afecta necesariamente a la configuración del campo político, y está estrechamente vinculada a la

crisis de las formas políticas de la izquierda (el partido, el sindicato) y a sus repertorios de acción (la huelga, por ejemplo).

## **2. Plano performativo: Desplazamientos narrativos.**

A lo largo de la trayectoria de Gopegui, la recepción de sus obras ha sido constantemente etiquetada por la crítica (periodística y académica) como una de las firmas representantes de una corriente novelística marcadamente “social” y “política”<sup>39</sup>. Belén Gopegui es considerada seguramente como el ejemplo más claro, en el panorama literario español contemporáneo, de una escritura “comprometida”. Sin embargo, este tipo de categorizaciones resulta problemático. Por un lado, debido a que la clasificación de autores entre “políticos” y “apolíticos” tiende a borrar el carácter político de los segundos, y sirve para marcar (a menudo despectivamente) a los primeros. Por otra parte, como sabemos desde Benjamin, la noción de compromiso resulta especialmente resbaladiza. En otras palabras: una obra puede *tratar sobre* problemas relacionados con las relaciones de producción, o tomar una posición *acerca* de ellas. Esto es, esa obra se aproximará a lo político en términos marcados por la distinción forma/contenido. Para Benjamin, sin embargo, el carácter político de una obra no se decide en lo que ésta enuncia, sino en cómo se relaciona e incardina *en* las relaciones de producción, en cuáles son las condiciones que la producen en una determinada forma y no otra. Así, apartándose de la división entre forma y contenido, el análisis materialista de una obra literaria debe abordar, según Benjamin, lo que la

---

<sup>39</sup> El posicionamiento político explícito de Gopegui ha motivado en ocasiones sonadas polémicas, como la relativa a la publicación de su novela *El lado frío de la almohada* (2004), vinculada a su apoyo a la revolución cubana.

crítica considera como cuestiones técnicas, que constituyen la vía de exploración del lugar de la obra en el seno de las relaciones de producción<sup>40</sup>.

La pasividad política de la clase media, sus problemas y deseos, representados a través de una serie de personajes y de sus relaciones entre ellos, son los temas que *El padre de Blancanieves* aborda. En este sentido, esta novela de Gopegui no se diferencia sustancialmente de otras a cargo de una autora cuyo proyecto novelístico ha tratado cuestiones como el impacto del dinero en las relaciones personales (*La conquista del aire*, 1998), o la influencia de los medios de comunicación en la construcción de la realidad (*Lo real*, 2001). Resulta significativa la escasa atención –menor, en términos relativos, a la dedicada a otras de sus obras - que esta novela de Gopegui ha despertado en la crítica. Puede plantearse que parte de esa escasa atención puede deberse al carácter menos logrado (menos cerrado) de esta obra respecto a otras de la misma autora. Al mismo tiempo, las novelas de Gopegui posteriores a *El padre de Blancanieves* han tendido a tomar un aspecto más convencional (una novela juvenil: Deseo de ser punk; un thriller: ) Una posible hipótesis general en torno a la trayectoria de Gopegui podría consistir en señalar el lugar de *El padre de Blancanieves* como punto de inflexión en su narrativa. El interés de *El padre de Blancanieves* reside en el cuestionamiento que Gopegui lleva a cabo del propio papel y funcionalidad de la escritura literaria (y derivadamente, del lugar del autor) en el texto. En los términos de Benjamin en “El autor como productor”, quizás pudiera apuntarse el paso de una escritura más típicamente adscrita a una posición “comprometida” a un trabajo literario situado igualmente en una posición crítica, pero que ya no se desarrolla (o no únicamente) en un plano enunciativo, sino en relación con su lugar en el contexto de la producción. En otras palabras, hay un desplazamiento en el lugar del escritor, del autor, quizás como una figura más

---

<sup>40</sup> Ver Benjamin, “The Author as Producer”, en Benjamin: 86.

de la clase media, que es la que habitualmente produce y consume el género de la novela. Ese desplazamiento se produce a través del desarrollo de una dimensión performativa de la escritura dentro del propio texto.

Brecht ha constituido una referencia habitual en los textos de Gopegui y en muchas de sus intervenciones (por ejemplo, Gopegui: 2007). Benjamin, al discutir la concepción de Brecht del teatro épico y sus diferencias con el drama burgués, señalaba tres características principales en aquella. En primer lugar, la importancia de la gestualidad, en el sentido de cómo los gestos obligaban a la segmentación e interrupción de la acción dramática. En segundo lugar, Benjamin apuntaba cómo esa segmentación de la acción desplazaba la finalidad representativa del teatro épico de las acciones de los personajes hacia las condiciones en que éstos se encuentran. Por último, Benjamin destacaba la correspondencia entre las formas del teatro épico con las ofrecidas por los medios técnicos contemporáneos a Brecht: la radio y el cine (Benjamin, 2003: 1-22).

Estas líneas no deben entenderse –y menos en el caso de Benjamin– como una enumeración de rasgos formales o de contenido. Más allá de esa habitual distinción, las tres líneas apuntadas por el filósofo alemán ayudan a comprender la novedad del teatro épico brechtiano en la lógica histórica, en las condiciones de producción de las que esa forma artística emerge. Así, la representación de las condiciones sociales de los personajes, para Benjamin, no puede confundirse con las exigencias veristas de una estética naturalista. En ésta, el drama es representado mediante un conflicto que, dispuesto en un escenario, entiende la eficacia de su recepción (en su lectura, o en el patio de butacas) en términos de efecto catártico en el espectador. El teatro épico, por su parte, se concibe como drama público. No debido a una elección de Brecht, aunque fuera él quien lo teorizara, sino sobre todo porque parte de toda una

serie de condiciones del hecho teatral que hacen del escenario, del teatro mismo, un lugar de reunión pública.

En un momento del texto la voz de la asamblea recoge una cita de Brecht acerca del público de una representación teatral: “Una asamblea de individuos capaces de reformar el mundo que reciben un informe sobre él.” (*El padre de Blancanieves*, 171). Esa cita no es únicamente una referencia, sino que explica la relación que el texto establece con su afuera, con sus lectores, a través de diferentes procedimientos. Uno de ellos es el uso de las fichas sociológicas antes mencionadas. La sobria descripción de los personajes no responde a un afán objetivista, sino que sirve para situar a aquellos en el contexto de la historia, pero también en relación al lector. Situar a los personajes socialmente implica nombrar el mapa de la situación social. Así el lector establece una relación no abstracta con los personajes: en la lectura podrá quizás reconocer su pertenencia o cercanía a la misma situación, y sin embargo no logrará una identificación completa (el texto – brechtianamente – rompe con insistencia cualquier posibilidad en ese sentido, insistiendo precisamente en la singularidad de cada personaje, mediante las fichas sociológicas introductorias). El lector debe pues situarse en relación a los personajes.

De esta manera, el texto cumple con otra característica de la épica brechtiana: la ruptura de la unidad del público, que deja de ser una masa indiferenciada para ser reinterpelado no únicamente en su calidad espectral (respecto al drama, respecto al texto) sino a la realidad externa a la representación. En ese sentido, podemos ver aquí un claro contraste con los mecanismos de *Anatomía de un instante*. Allí la experiencia autobiográfica servía para dar materialidad a un pueblo, a una unidad y una voluntad que en su misma constitución se construye como entidad representable., y que sirve para construir un canal de identificación desde el lector hasta Suárez a través del escritor Cercas y su padre. En *El padre de Blancanieves*,

por el contrario, en gesto característicamente brechtiano, se rompe toda lógica de identificación, y de búsqueda de catarsis. Benjamin de nuevo nos recuerda el carácter no aristotélico del teatro brechtiano<sup>41</sup>.

El análisis de los sujetos singulares se combina en *El padre de Blancanieves* con la presencia de otro tipo de subjetividad. Si las historias de los diferentes personajes sirven para mostrar los procesos de politización, los problemas cotidianos de los activistas, otra voz aparecerá en el texto para abrirlo a otro nivel de problematización:

Ustedes, sujetos individuales, suelen referirse a mí como asamblea, aunque a veces también me llamen congreso, foro, grupo de grupos, movimiento. Y no suelen tener oportunidades para conversar conmigo. Los sujetos colectivos no hablamos sino que más bien emitimos circulares, documentos, resoluciones. Un comunicado es de las cosas menos solemnes que podemos emitir. Pero yo me he tomado la libertad de añadirle esta presentación porque los sujetos colectivos nos pensamos a nosotros mismos en singular y tenemos nuestras cosas. Preferencias, ya saben, manías, estribillos que se nos pegan a veces, peculiaridades. Yo, por ejemplo, además de en singular tiendo a pensarme a mí mismo en masculino. Creo que es porque desde pequeños nos enseñan que a lo que más nos parecemos no es a los animales ni a los vegetales sino: a) al plancton, b) a los extraterrestres. (*El padre de Blancanieves*, 13)

---

<sup>41</sup> Curiosamente, la ruptura de Brecht con las nociones aristotélicas de identificación y catarsis son comparadas con la ruptura de Riemann con la geometría euclidiana, basada en los paralelismos, la búsqueda de simetrías, una de las temáticas que discutíamos en *Cercas*. Mas allá de una coincidencia, puede resultar productivo explorar la funcionalidad literaria de las simetrías y paralelismos: la búsqueda de una forma que no resulta, como veíamos, únicamente formal, sino que es el vehículo mismo de la identificación del lector con los personajes del texto (a través del nivel autobiográfico de la relación del escritor con su padre, que opera como mediador entre literatura y experiencia subjetiva del lector).

Se trata de la voz de la propia asamblea en la que algunos de los personajes participan. Esta primera intervención del sujeto colectivo resume bien su lugar y funciones en el texto. Por un lado, está dirigido a los lectores (“Ustedes, sujetos individuales”). Constantino Bértolo ha señalado cómo la presencia de este sujeto colectivo funciona a la manera de un procedimiento de verosimilitud (la realidad, 144). A través ese procedimiento, el texto se abre a la realidad extratextual, trata de combatir o compensar ciertos prejuicios con que algunos lectores podrían acometer la novela. Es decir: el problema de la ausencia de participación política de la clase media no es únicamente un *tema* de la novela, un objeto de la representación. *El padre de Blancanieves* va más allá, operando performativamente, abriéndose a otra relación con el lector, buscando explícitamente el cuestionamiento de ciertas imágenes y prejuicios sobre los colectivos políticos. La personificación de la asamblea aborda pragmáticamente el mismo problema que trata semánticamente. Si la novela trata sobre el aislamiento y la pasividad política de la clase media, el texto mismo construye un dispositivo que trata de confrontar la misma cuestión en el público (los lectores) que lo reciben. Así, la voz de la asamblea responde a los reproches y desconfianzas que habitualmente se vierten sobre los sujetos colectivos. Así, el género textual del comunicado, propio de los sujetos colectivos como las asambleas y las organizaciones políticas, es reutilizado para incorporar los deseos, el humor y otras características que “humanizan” ese sujeto colectivo.

Esta alusión directa a los lectores no es sino una forma de interpelación. Así, el texto de la novela reproduce extratextualmente (al menos en gesto propositivo) el proceso que los personajes atraviesan intratextualmente. Ya no se trata de constatar que Gopegui, como tantos

otros autores, busca a un “lector activo”<sup>42</sup>. Más bien se trata de señalar un giro coherente con una problematización profundamente política de la escritura. Y que, al mismo tiempo, es de carácter “formal”. La lectura, en el régimen de vida diario, es otra forma de interpelación. Sin la movilidad, la fluidez, de la reinterpelación no es posible plantear una posibilidad de lo político desde la literatura. Así, *El padre de Blancanieves* no presenta únicamente un proceso de conciencia. No consiste únicamente en la representación de esos procesos, sino que los incorpora a sus propios mecanismos narrativos. La “clase media” resulta ser así objeto de la novela y sujeto interpelado por la novela: “Me dirijo sobre todo al porcentaje de seres individuales que en parte puede o podría decidir cuestiones de su carácter y de su perfil profesional. Me dirijo (...) a quienes alguna vez se han preguntado cómo invertir no los euros, escasos con frecuencia, sino los nudos en la garganta” (*El padre de Blancanieves*, 131).

La presencia de la voz de un sujeto colectivo corresponde a la producción, como vemos, de un extrañamiento, un *Verfremdungs-Effekt* de filiación brechtiana. Pero además de localizar una pertenencia - por lo demás explícita en el texto- a una tradición, resulta más interesante explorar los efectos que ese dispositivo narrativo produce en relación al contexto histórico y político en el que se inscribe *El padre de Blancanieves*. ¿Qué sentido adquiere ese procedimiento clásico en la tradición literaria de izquierdas a través de su uso en la España de 2007?

---

<sup>42</sup> La retórica del “lector activo”, incardinada en la estética vanguardista de los setenta - a la manera de, pongamos, el Cortázar de *Rayuela*, por poner un ejemplo muy conocido - ha resultado ser, a pesar de su intencionalidad política original, fácilmente integrable en otros esquemas como el de “lector exigente”, “selecto”, etc. que conducen incluso a la formación de un cierto nicho de mercado editorial.

### **3. Plano propositivo: desplazamientos políticos.**

En el plano representativo en el que se mueven los personajes y sus motivaciones, la Asamblea aparecería como un espacio de sociabilidad frente a la atomización y aislamiento de la sociedad neoliberal. En el plano performativo del texto, la asamblea de la novela sirve como vehículo de una voz que, como hemos visto, interpela al lector, tratando de deshacer su desconfianza hacia los sujetos colectivos, los espacios políticos. Pero además de estos dos planos, una tercera dimensión emerge del texto. Además de una dimensión performativa del texto – la interpelación a sus lectores, el planteamiento de una posibilidad de participación política que está relacionada con el afuera del texto, no con la representación planteada en el interior del mismo – *El padre de Blancanieves* desarrolla también un plano reflexivo y propositivo referido a la situación de la izquierda, de la crisis de sus formas de acción política tradicionales.

La Asamblea, así, funciona como un dispositivo narrativo que desde la ficción materializa posibles propuestas y formas de acción política a partir de un análisis de la composición de la clase media, a partir de sus capacidades, conocimientos y características. En términos marxianos, la composición técnica del trabajo vivo (Martín-Cabrera: 129). Una de las imágenes que la asamblea toma para hablar de sí misma es la de una formación de algas, un organismo vivo que, como estas plantas “en extremo dependientes de los aspectos físicos y químicos del medio circundante las convierte en bioindicadores ambientales” (*El padre de Blancanieves*, 130). De la misma forma, un colectivo, una organización política, sufrirá determinaciones y adoptará características de acuerdo a la formación social de la que es producto y en la que interviene. En ese sentido, un colectivo actúa a la manera de una concentración de síntomas. Los factores “medioambientales”, por otra parte serán una determinada composición

de clase, características de la producción (la relación específica en un momento histórico entre fuerzas de producción y relaciones sociales de producción), el predominio de unos discursos y problemáticas u otros, entre otras cuestiones. Atendamos a qué composición social responden los personajes de la novela: dos ingenieros químicos, una profesora de instituto, un analista de sistemas, un dependiente de una tienda de objetos de lujo, varios estudiantes. Destaca la ausencia de personajes provenientes de la clase trabajadora, al menos si entendemos ésta en términos clásicos (trabajadores manuales, insertos en formas de producción fordista, etc.). La ausencia, desde luego, no resulta sorprendente si pensamos que se trata de una novela escrita sobre y para la clase media. Pero ¿hasta qué punto la novela asume esa composición de clase? ¿Y cómo esa asunción se relaciona con la tradición política de la que proviene Gopegui? En este plano propositivo, *El padre de Blancanieves* evita una denuncia moralista de la clase media: no se trata aquí de denunciar su pasividad, aunque el problema se señale y se explique, sino más bien, plantear posibles formas, no exentas de dificultades, en que la clase media puede pasar a ser activa políticamente, puede participar. En este plano propositivo, la narrativa novelística se reconfigura como espacio de elaboración de un pensamiento político desde lo literario.

De esta manera a partir de la asunción de los cambios en la composición social, *El padre de Blancanieves* registra los desplazamientos, los cambios de terreno de lo político en una sociedad como la española: la problemática de los cuidados, la dimensión biopolítica, la precariedad, la comunicación. Esos vectores atraviesan el dispositivo narrativo de la Asamblea, que reúne la descripción de síntomas y factores que configuran aquellos desplazamientos de lo político, la propuesta de proyectos, y la dilucidación de potenciales y posibilidades.

La temática de los cuidados aparece a través del caso de Goyo, por ejemplo. Su experiencia vital no está marcada tanto por la explotación directa, o por una cuestión de

pertenencia de clase, sino por una vivencia de la injusticia y la desigualdad a través de su hermano enfermo. Se trata, por tanto, de una problemática de los cuidados, atenta a cuestiones de salud y de la reproducción biológica y social. Esa temática sirve para introducir modelos de otra organización social:

    Mi madre ha imaginado un lugar en donde el infortunio no sea una ración oscura y trágica para unos cuantos seres. Será una parte de la vida que pueda compartirse, tanto como la fortuna. Y habrá instituciones, conductas, lugares. Aunque el dolor vaya a doler en unos cuerpos sobre todo. Cuando los trabajos más cansados y más duros estén bien repartidos y justamente remunerados por ser la comunidad quien los reparta y no ser una cuestión de haber llegado el último o sin herencia, entonces algo parecido ocurrirá con el dolor, no existiría la frase del “te ha tocado” sino una comunidad compartiendo el dolor que haya venido a posarse en esa familia, en esta calle, allí.” (*El padre de Blancanieves*, 38)

Pero los cuidados aparecen también en relación a la vivencia de la propia militancia. La Asamblea, en este contexto, sirve para plantear otros modelos y dimensiones de participación política. Por ejemplo, articulando otra relación entre lo personal y lo político. Al mismo tiempo, se presentan aquellas motivaciones y experiencias que han llevado a esos individuos pertenecientes a la clase media a la politización.

    La reflexión en torno a estos desplazamientos en el terreno de lo político se produce a través de los proyectos que la asamblea lleva a cabo: la producción de espirulina y la producción de “informes sobre el mundo”. El primero consiste en la conversión de la asamblea de colectivos en una “corporación” que tiene como objetivo la fabricación de espirulina, una sustancia que puede combatir la desnutrición infantil. La espirulina es un organismo procariota de alto

contenido nutricional (principalmente proteínico) que puede cultivarse industrialmente a través del tratamiento de CO2 mediante fotobiorreactores. Lo que el colectivo de la novela se plantea es “poner en marcha, además, una célula productiva que nos permita elaborar cosas. No incidir sólo, por ejemplo, en las condiciones en que se trabaja, sino además en lo que se hace cuando se trabaja.” (Susana a la asamblea, EPB, 12).

El proyecto de la espirulina tiene, por así decir, un *contenido* biopolítico: fabricar una sustancia que, por sus propiedades, puede ayudar a resolver problemas de desnutrición. Esto es, su finalidad pertenece al ámbito de la salud y la alimentación, de la reproducción de la vida. Pero – y esto es lo más importante – adopta asimismo una *forma* biopolítica. En realidad, como se dice en otro pasaje de la novela, “la forma y el contenido son lo mismo” (*El padre de Blancanieves*, 167). Es decir: realizar una intervención directa en el ámbito específico de la producción: “¿Por qué no podemos intervenir en la elección de los bienes que van a producirse? ¿Por qué permitimos que una minoría se apropie de esa elección y de los bienes? Hasta ahora habíamos dejado estas preguntas para un futuro lejanísimo, cuando cambiase la relación de fuerzas. Preguntemos ahora. No sigamos esperando.” (“Susana a la asamblea”, *El padre de Blancanieves*, 12).

Se trata de un proyecto que redefine la acción política, sacándola del ámbito de una organización para llevarla a la producción y a las relaciones sociales, a algo tangible. “Deberíamos cuestionar la normalidad, cuestionarla con actos (...) Demos la vuelta a eso. Ahora. Ya ha pasado el tiempo de creer que no hay salida. Produzcamos, aunque sea dos bombillas, tres gramos de pasta de algas, ya pensaremos qué, pero hagámoslo pronto” (*El padre de Blancanieves*, 18). Esto, por supuesto, no supone una radical novedad en la tradición marxista: muchas de sus líneas han insistido en diversas formas de poder dual, autonomía, auto-

organización de los trabajadores, cooperativismo, etc. Pero si decimos que este proyecto tiene una forma biopolítica es por su énfasis en incidir en las relaciones sociales inmediatas, en abrir otra temporalidad en el proceso político. Y en que tal proceso se considera inmanente, no utópico. Hay ausencia de énfasis en la conciencia, una negativa a esperar a la maduración de “condiciones subjetivas y objetivas”.

La presencia de estas “temáticas biopolíticas”, convive con una conceptualización de la explotación en términos más clásicos. Un dependiente de una tienda, por ejemplo, sirve para ilustrar la apropiación de la plusvalía. Eloísa y Goyo, ingenieros químicos, hablan de cómo el producto de sus investigaciones será apropiado por la empresa para la que trabajan. En *El padre de Blancanieves* vemos cómo unos trabajadores, en este caso ingenieros químicos, poseedores de un conocimiento especializado, deciden desviar ese conocimiento hacia una producción alternativa. En cierta manera, el proceso no se diferencia sustancialmente de la toma de una fábrica (que implica, a su vez, la posesión de ciertos conocimientos técnicos, de organización, etc.). Sin embargo, es importante señalar que aquí no se toma ningún espacio físico. Por el carácter del producto (y del conjunto de técnicas, medios y conocimientos requeridos para la producción) la acción política toma esa forma del desvío: la inmaterialidad del conocimiento facilita ese mismo desvío (una vez que unos medios de producción alternativos son provistos: en el caso de la espirulina, apenas unos pocos aparatos, tubos y botellas de plástico).

En cualquier caso, en la utilización de la información referente a la espirulina y su proceso de producción subyace una actitud performativa del texto. No solo se trata de informar de lo que ocurre y (algo que reduce la lucha a un constante registro de la acción del enemigo), sino que la propia novela opera como mecanismo de liberación, reapropiación de conocimientos, técnicas, saberes. Pero – y esto es más interesante – esa información se pone en uso, se ubica en

la propuesta de una práctica. No es solo información de un hecho, de la realidad, sino información que produce hechos, que produce realidad, o al menos propone hacerlo. Imaginemos ahora por un momento los efectos a los que esa reconceptualización del género novelístico y sus funciones podría dar lugar: una novela que se planteara esas funciones. En cierta manera, *El padre de Blancanieves* lo hace: da a conocer la espirulina, provee una información no accesible normalmente para lectores sin conocimientos de química o biología. Y llega a sugerir modos de llevar a cabo su fabricación. En ese sentido, *El padre de Blancanieves* permanece fiel a la actitud performativa que hemos señalado en otros de sus elementos, y que invita a imaginar una novela que, en un paso más allá, incluyera todo un detallado manual de instrucciones para fabricar espirulina, montar una cooperativa, etc? ¿Sería una novela? No estamos proponiendo que las novelas se conviertan en manuales, pero quizás se puede pensar en que articulaciones entre ficción y conocimiento se pueden armar. Sobre todo, por algo que finalmente es una cuestión estética: el modo en que el lector es interpelado en un texto de esas características.

El otro proyecto del colectivo también se conforma alrededor de una actitud performativa, relacionándose de hecho con el problema de la escritura. En un momento dado algunos miembros del colectivo plantean la producción de “informes sobre el mundo”. La expresión está tomada de la cita de Brecht referida más arriba. El objetivo del proyecto es la recopilación de información acerca de diferentes ámbitos sociales y laborales. Los informes estarían elaborados por personas que trabajan en diferentes lugares, que tiene acceso a diferentes realidades y que, por tanto, pueden aportar conocimientos muy diversos.

DE DOCE DE LA MAÑANA A CINCO de la tarde Félix, Goyo y otras siete personas insertaron seiscientas historias. Las pusieron en mostradores de ropa, entre cajas de leche, en tiendas de chinos, en bolsas de naranjas, en asientos de metro, de cafeterías,

de clínicas y ambulatorios. Eligieron historias sueltas. (*El padre de Blancanieves*, 297-98)

La asamblea, como combinación de voces, experiencias, saberes y conocimientos, implica no solo una suma de capacidades, sino una multiplicación de las mismas. “Yo no soy todos mis miembros, sino que soy todos mis miembros y también otra cosa” (*El padre de Blancanieves*, 212). La asamblea es capaz, por ejemplo, de “ver y oír panorámicamente” (*El padre de Blancanieves*, 165), llegando a lugares a los que sus miembros individuales no pueden llegar. Por esa misma composición colectiva es capaz asimismo de configurar mapas de la realidad, de vislumbrar conexiones que sus miembros individuales no son capaces de ver. “Conviene adiestrarse en el arte de imaginar lo que existe” (*El padre de Blancanieves*, 214). Esos “informantes” escribirían textos denunciando una situación, informando sobre algún problema concreto, que después el colectivo distribuiría a través de panfletos colocados en los más diversos lugares (calles, supermercados). El colectivo ve ese proyecto como un proceso para poder llegar e incluir a más gente, permitiendo su participación.

¿Para qué sirve una novela? La pregunta no debe entenderse en una clave utilitarista o instrumental, por lo demás bastante extendida entre la literatura habitualmente catalogada – por sus mismos autores, o por la crítica – como comprometida, política, social, o de tendencia. Se refiere, más bien, a qué tipo de conocimiento es capaz de construir un texto novelístico, qué relación adopta con su entorno de recepción. Benjamin, en su “El autor como productor”, definía la obra literaria revolucionaria no como aquella que mostrara una posición política explícita en el orden de la representación. Como ya hemos visto, la posición política, para Benjamin, se definía, por un lado, de acuerdo al lugar que la novela ocupara en el orden de las relaciones de producción y, por otro, más allá de la clásica oposición entre forma y contenido (por la que

habitualmente se suele enjuiciar la literatura política como una construcción centrada en el mensaje, pero formalmente poco valorable), en el uso de una técnica literaria u otra. En el mismo ensayo, Benjamin refería el caso del novelista ruso Sergey Tretyakov, cuya novela *Feld Herren*, escrita después de su participación en los procesos de colectivización hacia finales de los años veinte, recogían tal información acerca de los procesos de organización desarrollados (recogida de fondos, negociación con granjeros y terratenientes, lanzamiento de periódicos murales, proyecciones cinematográficas, radio, etc.). Como Benjamin señala, fue esa misma cualidad de la obra de Tretyakov la que hizo que la misma fuera incluso usada como guía en la organización de granjas colectivas. (Benjamin: 88)

En *El padre de Blancanieves*, la exposición de los proyectos en torno a la espirulina y a los “informes sobre el mundo” operan de una forma similar. En la utilización de la información referente a la espirulina y su proceso de producción subyace la dimensión performativa del texto que hemos analizado más arriba. Pero no se trata únicamente de que la novela presente una información determinada. La información que la novela ofrece se pone en uso, se ubica en la propuesta de una práctica. No es solo información de un hecho, de la realidad, sino información cuyo uso propone producir hechos, producir realidad.

#### **4. De la ideología y el problema de la organización.**

*El padre de Blancanieves* es una novela sobre la clase media, y sobre la pasividad política de la clase media. Por un lado, la novela de Gopegui radiografía la configuración subjetiva de una clase social en un determinado contexto histórico, la España anterior a la crisis. Por otro lado, *El padre de Blancanieves* explora las posibles formas que podría tomar una política de la clase media. Los proyectos de la Asamblea, que hemos explicado en la sección anterior,

componen un plano propositivo. *El padre de Blancanieves* explora cuáles pudieran ser las formas políticas correspondientes a una determinada composición del “trabajo vivo” (Martín-Cabrera: 128), al mismo tiempo que registra los desplazamientos, los cambios de terreno y magnitud de lo político de acuerdo a una determinada composición social: la precarización, el trabajo cognitivo, los cuidados, etc. Como se ha apuntado al principio, *El padre de Blancanieves* se compone como texto a partir de un diagnóstico profundamente pesimista en torno a la situación de la izquierda política en una formación social como la España contemporánea, de la constatación de una profunda derrota política e ideológica de la izquierda: “Nosotros sí que tendríamos ganas de darlo todo en la cancha si consiguiésemos saber dónde está, cuál es la cancha” (*El padre de Blancanieves*, 47). Es precisamente la novela la que recoge la preocupación por el cambio de terreno de lo político. Eloísa a Goyo: “Vosotros, Goyo, no podéis decidir qué es lo que en este momento importa” (*El padre de Blancanieves*, 41). El texto abre así ha abierto, sin embargo, es efectivamente el planteamiento de otro tipo de formas de lo político, de acuerdo a ese cambio de terreno. En este sentido, la novela se construye al modo de una intervención – desde la ficción – de aquello que en la tradición marxista ha venido denominado la “cuestión de la organización”. La novela propone así algunas líneas de fuga, potenciales vías de organización política acordes a la situación social que describe. Y, sin embargo, es en esa intervención en donde se revelan tal vez algunas significativas tensiones en el seno del texto. En cierto modo, el texto, en su mismo hacerse, cancela o cierra algunas de las líneas de fuga que abre.

¿Hasta qué punto puede una novela tratar un problema como la cuestión de la organización? ¿Y cómo afecta esa cuestión al análisis de un texto? Lo cierto es que es la propia novela la que abre, en sus operaciones de problematización del adentro y el afuera de la obra, este nivel de análisis: Gopegui usa la novela, la ficción, para proponer una serie de reflexiones en

torno a aquella cuestión, para intervenir en ella – y hacerlo, recordemos, en un contexto acuciante, de profunda derrota de la izquierda. El texto no como un reflejo intencionado de una serie de cuestiones (en este caso, la organización política), sino sobre todo como un espacio, y una operación que pone en juego problemáticas determinadas. Por otra parte, una novela no tiene el mismo estatuto “teórico” que, pongamos, un ensayo que trate la misma cuestión. Pero precisamente como novela, resulta ser un artefacto capaz de abrir otras dimensiones del problema, escenificar problemas concretos, articular vivencias individuales. Otra posibilidad de cognición sobre una discusión que normalmente ha tenido lugar en el espacio del ensayismo político, el activismo, etc. En otras palabras, *El padre de Blancanieves* materializa (y problematiza) textualmente algunos elementos de la gramática política marxista.

Los proyectos de la espirulina y de los informes del mundo componen la dimensión propositiva del texto, y operan como líneas de apertura hacia formas de política ajena a las lógicas activistas tradicionales. Del mismo modo puede interpretarse la reflexión que la novela introduce en torno al lenguaje, como por ejemplo, en la discusión acerca del término “corporación”, elegido para nombrar el proyecto de la espirulina. Habla la Asamblea: “Empresa viene de emprender, corporación viene de cuerpo. Ellos no tienen nada contra emprender ni contra un organismo, un cuerpo, colectivo. Ellos, y ellas – ustedes me disculpen -, dicen que palabras como “corporación” y “empresa” podrían designar otra forma y, por tanto, otro contenido” (*El padre de Blancanieves*, 171). Este uso del lenguaje posibilita una apertura hacia formas no identitarias de trabajo político, prácticas que diluyen la divisoria entre “normales” y “no normales” que opera en las concepciones políticas de algunos de los personajes. Esta propuesta puede relacionarse con algunas discusiones teóricas: si Althusser dejó dicho que “no hay un afuera de la ideología”, este colectivo decide luchar no a través de la proposición de un

lenguaje nuevo, sino de la resignificación del existente. Se trata de una práctica política basada en la búsqueda de los “lugares comunes”, los *topoi koinoi*, los lugares comunes del lenguaje, en vez del refugio en los *topoi idioi* (lugares especiales) de una política identitaria, configurando lo que precisamente sería una de las características de una política desde la multitud (Virno: 2003). La propia Asamblea es construida asimismo como proceso inmanente: un proceso de aprendizaje no trascendente, la organización como espacio capaz de autotransformarse y de facilitar la transformación individual. La asamblea concluye uno de sus comunicados reproduciendo la idea de “Ubuntu”: “Se trata sólo de que somos distintos de nosotros mismos. Somos en otros; esto que suelen saber algunos abuelos, padres, amigos, enamorados y algunos miembros de la clase trabajadora, a nosotros nos constituye” (*El padre de Blancanieves*, 216).

La intuición de estas formas políticas convive, sin embargo, con una caracterización de las mismas en términos tácticos. “Extraña forma, gaseosa en sentido estricto, volátil, de entender la lucha política. La mayoría de quienes oigan hablar de ella y se la representen la juzgará bastante poco práctica. Yo, mostrando preocupación, les digo que se trata de una forma desviada de lucha, se trata de un camino provisional, y sé que suelen ser más largos, pero, precisamente los desvíos aparecen cuando el camino normal está cortado” (*El padre de Blancanieves*, 171). De esta manera, el propio texto, en la voz de la asamblea, parece querer cancelar lo que él mismo ha abierto. Reducir un cambio profundo a una cuestión táctica. El proyecto de la espirulina aparece pues como una salida, a la espera de que retornen las condiciones “normales” de la lucha política. Aquí cabe plantear si tales condiciones, precisamente por ser históricas, van a volver alguna vez, si no estaremos – como la ola de movimientos globales de 2011 y 2012 señalan – ante un fundamental cambio de paradigma en las formas de articulación y organización de la

política<sup>43</sup>. La composición de una formación social delimita al mismo tiempo que contiene sus propias líneas de fuga. La cuestión es hasta qué punto el texto plantea dichos procesos de una manera sustancialmente distinta a la practicada por la tradición de las organizaciones de izquierda.

La reintroducción de la concepción táctica en el texto implica al menos dos elementos fundamentales. Por un lado, se abre en el momento en que se separan fines y medios. El fin se desplaza a un futuro indefinido, y se lo sacraliza en modelo incuestionado, dado por hecho, a priori. Ahí entonces la cancelación del proceso inmanente que los personajes pretenden abrir. Por otro lado, la decisión táctica requiere un sujeto definido que tome tal decisión: el Sujeto Revolucionario, la Organización. Lo que implica la vuelta a una forma de organización política más o menos clásica y centralizada. En otras palabras: lo que la novela parece pedir, por tanto, es la participación política de personajes – y, no olvidemos, lectores. Pero al mismo tiempo, no se espera que esa participación pueda, por ejemplo, transformar los contornos y formas de lo político. A esa petición subyace, de manera implícita, una definición dada de lo político. El texto

---

<sup>43</sup> El 31 de mayo de 2011, unos quince días después de la multitudinaria manifestación convocada por Democracia Real Ya, que había dado lugar al surgimiento del denominado “movimiento 15M”, Belén Gopegui mantuvo un encuentro digital con los lectores del diario español *Público*. Uno de esos lectores realizó una pregunta que ponía en relación la ola de movilizaciones y ocupaciones de plazas por todo el país, también conocidas como “acampadas”, con una de sus novelas:

**Javier Amado**

¿Crecería espirulina en la Puerta del Sol estos días? CO2 hay bastante de los coches y resto de la contaminación urbana, pero ¿crees válido el grupo para cuidarla como otro colectivo en la azotea de cierta panadería?

**Belén Gopegui**

:) me encantaría que junto al huerto que hay al lado de la fuente se instalaran algunos fotobiorreactores con microalgas. No creo que sea lo más urgente, pero sería precioso y muy interesante como experimento. En algo se parecen las asambleas de tomalaplaza y los barrios al colectivo de colectivos de aquel libro, El padre de Blancanieves, eso me enorgullece aunque no haya tenido nada que ver ... “Charla digital con Belén Gopegui” <http://charlas.publico.es/belen-gopegui-31-05-2011> (Consultado el 12 de abril de 2012)

contiene las razones que llevan a la adopción de ese desvío, de esa *decisión*. Aparecen las dificultades de la lucha política. Veámos antes el impacto de esas dificultades en las vidas de los personajes (especialmente en aquellos que son activistas, militantes), en las fracturas íntimas que una determinada concepción del activismo produce (“Acaba la asamblea, empieza la vida diaria”, *El padre de Blancanieves*, 46).

La discusión en torno a las cuestiones de composición y organización de los movimientos políticos puede relacionarse con el controvertido concepto de multitud elaborado por Antonio Negri y Michael Hardt (Hardt/Negri, 2006). Dos líneas han sido habituales en las críticas a este concepto por parte de teóricos de la izquierda. Por un lado, la consideración de que el concepto de multitud venía a nombrar un nuevo sujeto revolucionario. Por otro, una interpretación de la multitud como sustitución, o incluso negación, del concepto marxista de clase.<sup>44</sup> Sin embargo, la multitud puede servir para nombrar no un sujeto revolucionario diferente a los conocidos, sino toda una composición, no sólo del trabajo vivo, sino del terreno mismo de lo político. Si atendemos a la filiación spinoziana del concepto, éste puede entenderse más como las condiciones mismas de lo político, que como un actor que, determinado por esas condiciones, interviene sobre ellas. En otras palabras, no se trata tanto de una política de la multitud, sino de una política en o desde la multitud. En uno de los mejores análisis de la novela que nos ocupa – y al que el nuestro se aproxima en importantes aspectos – Luis Martín Cabrera, interpreta precisamente el proyecto de Gopegui como el de una búsqueda de un nuevo sujeto revolucionario. Como señala Martín Cabrera, la novela escenifica la puesta en movimiento del “trabajo vivo” representado por los diferentes personajes (las capacidades de los mismos a las que hemos aludido) (Martín-Cabrera: 128). Sin embargo, Martín Cabrera no comparte con Negri

su conceptualización de la multitud como corolario de esa organización del trabajo vivo, y como sujeto ontológicamente fuerte, anclado en la inmanencia de las propias evoluciones del capital (Martín-Cabrera: 133-134). Sin embargo, no está claro que la multitud – al menos en la elaboración llevada a cabo por Negri junto a Michael Hardt – sea completamente asimilable a la de un sujeto. En cualquier caso, el propio concepto de multitud ha conocido otros desarrollos, como el de Paolo Virno, que vienen a situarlo más como terreno de posibilidades (o gramática política) que como una entidad subjetiva (Virno, 2003).

En este sentido, el concepto de multitud puede relacionarse con el cuestionamiento de la forma sujeto llevado a cabo por Althusser. Althusser habló de la historia como proceso sin sujeto. Sin embargo, en su trayectoria política concedió una centralidad a un sujeto político determinado: el Partido. ¿Podríamos pensar una lectura política a partir del cuestionamiento althusseriano de la Forma-Sujeto? Esto es, extendiendo dicho cuestionamiento de la forma Sujeto de su ámbito epistemológico (como concepto de una ciencia de la historia) a términos de organización política. En ese sentido, podemos ver aquí otro punto de conexión entre Althusser y la elaboración teórica de Negri y Hardt. Aún más: en cierta manera, conceptos elaborados por estos autores, como el de “multitud” suplen la ya mencionada ausencia de una posición propia del althusserianismo respecto a la cuestión de la organización. No sin tensiones, desde luego. Pero si tratamos de extender el cuestionamiento de la forma Sujeto abierto por Althusser al campo de la práctica política, un concepto como el de multitud, entendido como forma pre-subjetiva, conformada a partir de lo existente. Así, la acción política no provendría de un sujeto dado (la clase, el Partido), en último término trascendente, sino de una instancia necesariamente sobredeterminada, configurada según los componentes sociales, políticos, económicos e ideológicos existentes (always already). No se trata, por tanto, la pura conciencia revolucionaria,

sino forzosamente una entidad por fuerza inmanente, “monstruosa”, hecha de pedazos de lo existente.<sup>45</sup>

Como los propios Hardt y Negri han declarado, el concepto de multitud implica no una sustitución, y desde luego no una negación, sino una reelaboración del concepto marxista de clase.<sup>46</sup> Asumir las características de una composición social determinada implica transformar el proyecto político que se quiere desarrollar. Esto es, no se trata tan sólo de un “desvío táctico”, sino de toda una reconfiguración estructural del terreno de lo político, de los lenguajes, las organizaciones y formas de lo político. Es un panorama que no sólo configura el escenario en el que un determinado sujeto político puede intervenir, sino que constituye a ese mismo sujeto, lo conforma de manera inevitable.

Un proyecto como el de la fabricación de la espirulina no implica, por tanto, únicamente un desvío táctico debido a la decisión de un sujeto: responde en realidad a un tipo de acción política de acuerdo al contexto del capitalismo cognitivo. Desarrollado por autores como Moulier

---

<sup>45</sup> V. Hardt/Negri, 2006. El althusserianismo no ha logrado desarrollar una teoría, o al menos una posición propia, sobre la cuestión de la organización. A partir de ese hecho quizás pueda entenderse mejor la “alianza” existente entre posiciones postalthusserianas y otras provenientes de Negri y Hardt. Esto quizás no sea tanto una constatación sólida, sino más bien una hipótesis de lectura de Althusser y sus seguidores: rastrear las posiciones implícitas de Althusser respecto a la cuestión de la organización (más allá de su trayectoria biográfica, su permanencia como individuo en el PC francés, con sus errores y aciertos). Una posición y un proyecto para llevar a cabo otra lectura de Althusser. Esto no supone, desde luego, negar las tensiones existentes en tal conexión teórica. El concepto de multitud, por otra parte, podría armarse desde posiciones psicoanalíticas, también muy próximas al althusserianismo. El carácter informe (hasta monstruoso) de la multitud resulta similar al del ello. Para Lacan, el ello sería esa materia informe, todavía a la espera de la llegada del principio de realidad, la entrada en el orden simbólico a través de la orden del Padre. Desde esa posición, la multitud parecería responder a un deseo (la palabra no es desde luego casual) de mantenerse en una indefinición, una inconclusión amorfa que evita los compromisos.

<sup>46</sup> Tal reelaboración, al contrario de lo sostenido por muchos detractores de Hardt y Negri, no implica un rechazo del concepto de clase. Ver Negri 2003

Boutang y otros, el capitalismo cognitivo sirve para caracterizar la mutación operada en las últimas décadas por el capitalismo. Entre otras cosas, se caracteriza por otorgar una primacía en la producción a aspectos intelectuales, a la información y el conocimiento, y a la interacción social. Esta necesidad orgánica, podríamos decir, de tal interacción conduce a la producción de mayor conocimiento y, por otra parte, otorga mayores niveles de autonomía a los trabajadores. En ese contexto de producción, el capitalista (la empresa) adquiere una posición de exterioridad al proceso productivo, similar a la figura del rentista descrita por Marx. La plusvalía sería extraída de forma similar a la renta.

Esta forma de producción exige nuevas formas de lucha política. Hardt y Negri han reflexionado acerca de tales formas a partir del escenario descrito por Moulier Boutang. Las formas de lucha política acordes a esta situación se caracterizarían por una ausencia de confrontación directa. No se trataría, por tanto, de interrumpir el trabajo y la producción, sino de prolongar y profundizar la autonomía inicial, tendiendo, en último término, hacia un “éxodo”, es decir, un establecimiento de la autonomía de los trabajadores en virtud de unas infraestructuras y relaciones que ya no están sujetas del todo por el capitalismo. Es, claro está, una forma de desvío. Pero conviene matizar que se trata de un desvío que va más allá de lo táctico. Y aquí vuelve Althusser: no podemos pensar en el mismo sujeto (la clase obrera) que, de acuerdo a la nueva situación, decide adoptar ésta u otra decisión táctica. La nueva organización de la producción produce necesariamente *otro* sujeto. Puede discutirse – como se ha hecho a menudo – si ese nuevo sujeto sustituye o no al viejo trabajador fordista, o en dónde, o hasta qué punto.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Hardt y Negri señalaban en *Multitud* este tipo de producción como dominante. Esto – aclaraban – no quiere decir mayoritaria. De la misma forma que la producción industrial, en tiempos de Marx, era dominante a pesar de no ser mayoritaria frente a la agricultura.

Pero resulta preciso reconocer la profundidad de los cambios acontecidos en el orden productivo, y reflexionar acerca de las nuevas formas de organización política acordes a esos cambios.

El proyecto de los informes del mundo, por su parte, muestra las tensiones, las contradicciones entre las diferentes concepciones de lo político que *El padre de Blancanieves* abre y cierra al mismo tiempo. Por un lado el proyecto se abre como proceso de construcción de un nuevo espacio de relación social. Aunque tenga una finalidad política determinada, el colectivo parece abierto a un proceso que por sí mismo produce valor de uso en esa producción e intercambio de información, de historias, que además abre oportunidades de sociabilidad. De nuevo encontramos una orientación política basada en la apertura de espacios de práctica cotidiana. Al mismo tiempo, los informes sobre el mundo plantean en esa apertura una posibilidad de práctica literaria. La novela se convierte en un hacer, y en un proyecto, una propuesta de cómo hacer. Estos informes sugieren una utilidad política directa de la escritura. En un momento (*El padre de Blancanieves*, 298-99) la novela recoge algunos de esos informes, para demostrar la utilidad de su información. Sin embargo, la liberación de ese hacer es recodificada en términos organizativos clásicos. El colectivo aparece como centro que colecciona los informes y los distribuye. No se trata, por supuesto, de cuestionar el propio colectivo, que puede ser perfectamente un espacio participado. Pero sí de señalar cómo los informantes quedan de alguna manera reducidos a un papel de productores pasivos.

Otra cuestión radica en el uso y la concepción que el colectivo hace de esa información recopilada. Se decide publicar, distribuir las historias de una manera un tanto didáctica: en supermercados, metidas en productos, pegadas en las calles. Aquí opera sutilmente un modelo de contrainformación, ligado al paradigma conciencial de la lucha política. Se busca provocar la acción mediante esa información, que equivale según esa concepción a una toma de conciencia:

si una persona se entera, sabe, actuará de otra forma. El problema de ese modelo de contrainformación es precisamente ese énfasis en la conciencia, que rompe precisamente con el empoderamiento que la práctica abre. En este sentido, resulta llamativa la ausencia de internet como medio para llevar a cabo ese empoderamiento práctico. Esto no es nada achacable a Gopegui: en 2007 no se había producido todavía la explosión de las redes sociales. Pero el lugar que ocupa internet en la novela sí puede ser interesante para el análisis, en tanto signo de un cierto modelo de comunicación. Internet aparece en la novela como depósito de información. Se menciona el uso del que Susana y Enrique, su padre, hacen de la red, pero siempre es en términos de búsqueda de información. La posibilidad que internet ha abierto es que hoy es más fácil que nunca saber cosas. Y que podemos saberlas. Pero al mismo tiempo, ese conocimiento no cambia necesariamente nuestras prácticas cotidianas. Por decirlo de alguna forma: la cuestión no es tanto saber para hacer otras cosas, sino hacer primero (junto a otros) para saber otras cosas. No pretendemos al señalar este aspecto criticar a Gopegui. El desarrollo de internet, la apertura de sus posibilidades, es tan reciente y vertiginoso que resulta extremadamente difícil calibrar el alcance de las dimensiones abiertas. La explosión de las redes sociales, por ejemplo, no se había dado todavía en 2007, año de publicación de *El padre de Blancanieves*.

## **5. De la ficción como herramienta política.**

El debate que *El padre de Blancanieves* abre radica quizás no tanto en decidir (¿quién decide?) qué táctica concreta resulta más adecuada al momento presente, sino en hasta qué punto asumir la profundidad, radicalidad estructural de ese cambio, que no sólo modifica el paisaje, el terreno en el cual trabajar e intervenir políticamente, sino el sujeto mismo capaz de hacerlo. En este sentido, podemos leer *El padre de Blancanieves* como una articulación, desde la ficción, de

una serie de discursos y estructuras, en este caso, provenientes de la tradición marxista. ¿Trata, por tanto, *El padre de Blancanieves*, de abrir la búsqueda de un nuevo sujeto revolucionario? Más allá de ofrecer una respuesta única, *El padre de Blancanieves* tiene la virtud de disponer reconfigurar y reubicar diferentes cuestiones y discursos de la problemática marxista en el presente contexto histórico, produciendo así – sea manera consciente o inconsciente - roces, traducciones, fisuras, contradicciones de esos mismos discursos. En ocasiones, como cuestionamiento de sus prácticas, como la huelga: “Hasta ahora los trabajadores siempre han acudido a su posibilidad de no trabajar, la huelga, la idea de que sin ellos todo se paraba. Pero qué huelga va a hacer mi madre si se llevan su empresa” (*El padre de Blancanieves*, 76). En otras, interrogando las limitaciones de las aristas más morales de un concepto conciential de ideología (como en el caso del proceso de Manuela). Sin embargo, algo en su propia gramática subyacente parece requerir la Forma-sujeto, en este caso la Asamblea. No tanto porque la Asamblea aparezca efectivamente como sujeto, una voz que habla, sino por las atribuciones a esa entidad de una intencionalidad. En términos políticos, la asunción de una táctica.

*El padre de Blancanieves* presenta, por un lado, una serie de voces individuales aisladas, unas vidas individuales que ofrecen una visión panorámica de la composición social y subjetiva de la clase. Al mismo tiempo, la Asamblea aparece como una opción de acción política en ese contexto, como posibilidad de construcción de un sujeto colectivo. No resulta difícil, sin embargo, observar en el trayecto que va de una subjetividades a otras (de los sujetos individuales al sujeto colectivo) el calco de una vieja problemática de la tradición marxista: la transición de la clase en sí a la clase para sí a través de un proceso de concienciación que Lukács explicara, precisamente a través de la discusión de las formas de organización política del movimiento obrero, en su clásico *Historia y conciencia de clase*.

En la búsqueda de ese sujeto revolucionario opera tal vez la ilusión de una sustitución. Si el viejo sujeto de la clase obrera no sirve, es preciso encontrar o construir otro. El problema, desde el punto de vista de una política materialista, se plantea si pensamos hasta qué punto la necesidad de un sujeto deniega la primacía de sus propias condiciones de aparición. Por esa razón, quizás *El padre de Blancanieves* se construye sobre una aporía que recorre, entrelaza y tensiona las historias paralelas del movimiento obrero y de la teoría marxista: la necesidad de un sujeto revolucionario (el Partido), al mismo tiempo que el constante desplazamiento de las formas ideológicas y políticas.<sup>48</sup> En otras palabras, la tensión entre lo social y lo político. Como señala Balibar, se trata de una aporía, una tensión irresoluble en el seno de la tradición marxista. La capacidad de ésta para definir y analizar lo real histórico (la historicidad de los modos de producción y sus efectos) tiene entre sus consecuencias la de imponer una crucial complicación para el desarrollo de una política materialista: la historicidad de las formas subjetivas, ideológicas, políticas – las “máscaras de lo político” (Balibar) - sobre las que construir esa misma política. Ante esa cuestión, la tradición marxista ha probado diferentes vías, atajos, desvíos tácticos – por tomar la expresión de Gopegui. Balibar cita los “Nebenzweck “ (literalmente, caminos laterales) adoptados por Marx y Engels. (Balibar: 168). Otra de las respuestas tradicionales ha sido la imposición de una forma subjetiva de acuerdo a una conciencia unificada: Lukács. La certeza objetiva determina la necesidad de la conciencia de la clase obrera. La clase obrera y su conciencia son traducidas políticamente a través del partido. Tal vez Althusser trataba de encontrar una salida a este dilema cuando insistía en la preeminencia de la lucha de clases sobre las propias clases.

---

<sup>48</sup> Sobre esta cuestión, v. Balibar: 1994, en concreto los tres ensayos centrales dedicados al concepto de ideología: “The Vacillation of Ideology in Marxism”, “In Search of the Proletariat”, “Politics and Truth: The Vacillation of Ideology II”.

Por supuesto, muchas de estas cuestiones no aparecen directamente en el texto de *El padre de Blancanieves*. Sin embargo, son líneas de discusión política que la novela, desde la ficción, consigue abrir, siguiendo de hecho la propia lógica del texto en su relación con la realidad social y política.<sup>49</sup> El texto de Gopegui, a través de los diferentes planos que hemos analizado construye una escenificación concreta de estos problemas, a la manera de una novela de tesis que trata, mediante diferentes procedimientos, de interpelar a diversos tipos de lectores, Como hemos visto, *El padre de Blancanieves*, publicada en 2007, en medio de un contexto de profunda paralización política, es a un tiempo una novela que pretende por un lado replantear las formas de acción e intervención de la izquierda y de los movimientos sociales y, por otro, animar a la participación política de la clase media (que vendría a componer el grueso del público lector de novelas). De este modo, la presencia de la voz de la Asamblea supone el uso de los procedimientos del extrañamiento brechtiano para precisamente tratar de diluir los prejuicios y resistencias de la clase media hacia la participación política, contruidos principalmente a partir de una fuerte desconfianza hacia los sujetos colectivos (como anuladores de las capacidades individuales, como contextos de fuerte dogmatismo, etc.). Al mismo tiempo, la novela materializa los problemas y penurias de la vida activista, así como la inoperatividad de muchas de las formas existentes de lucha política. Esta doble interpelación (a lectores de clase media, y a lectores del mundo activista) se construye a su vez sobre un cuestionamiento de la división entre

---

<sup>49</sup> En este sentido, aquí se encuentra otra conexión de *El padre de Blancanieves* con la realidad posterior abierta por movimientos como el 15M. La propia Gopegui se ha mostrado especialmente interesada en la experimentación con los modos de producción y difusión de la escritura literaria abiertos por internet. Además de haber reflexionado en obras posteriores acerca del papel de internet (*Deseo de ser punk*, donde aparece el blog de un adolescente, y *Acceso no autorizado*, donde un hacker accede a los diarios privados de la vicepresidenta del Gobierno español), Gopegui ha seguido y participado en iniciativas como Fundación Asalto, un proyecto literario nacido al calor del movimiento 15-M.

los ámbitos público y privado. Es en esa oscilación entre ambos, en la duda y en los deseos que los comunican, desde donde el texto plantea su principal tensión productiva. *El padre de Blancanieves* no ofrece soluciones a todas estas cuestiones, pero quizás su respuesta consista en el desplazamiento desde el que el texto se construye y que el texto escenifica, dando una voz a la apertura histórica, a la contradicción, a esa duda.

## **Capítulo 4. Movimientos de lo social y producción cultural.**

### **0. Introducción.**

En el primer capítulo se han presentado algunos elementos para el análisis de la articulación entre política y producción cultural principal a lo largo de las más de tres décadas de régimen democrático en España. Como se explicaba en ese capítulo, esta articulación político-cultural puede entenderse como la alternancia o sucesión de formaciones ideológicas. Estas formaciones ideológicas operan de acuerdo a la conjunción de discursos, líneas políticas y aparatos institucionales y, en líneas generales, pueden considerarse correspondientes a los dos partidos que han ocupado el poder político durante la mayor parte de la trayectoria histórica del régimen democrático español: el PSOE (Partido Socialista Obrero Español), entre 1982 y 1996 y, después, entre 2004 y 2011, y el Partido Popular, entre 1996 y 2004, y de 2011 en adelante. De esa manera, lo que se trazaba en ese capítulo era una perspectiva de la articulación político-cultural desde el punto de vista del Estado. Por supuesto, tal perspectiva dista de ser completa, y deliberadamente deja fuera muchas prácticas culturales existentes. Sin embargo, resulta una aproximación útil para señalar la centralidad del Estado en relación a un buen número de prácticas y circuitos muy extendidos de la producción cultural en España.

Este capítulo, en cambio, está dedicado al estudio de la emergencia de otras articulaciones político-culturales al margen del estado. Concretamente, se estudian aquí prácticas y experiencias que vinculan la producción cultural con colectivos, procesos e iniciativas asimilados habitualmente a aquello que se ha venido denominando bajo el término “movimientos sociales”. Sin embargo, es preciso introducir una serie de consideraciones teóricas previas que afectan al modo en que se van a usar tanto el concepto de producción cultural como el de

movimientos de lo social (frente al más extendido “movimientos sociales”) en relación a la problemática que conforma el objeto de estudio: la articulación entre política y producción cultural.

La extensión del uso de la expresión “movimientos sociales” ha provocado a menudo un desdibujamiento de su capacidad explicativa. Una primera inercia a la hora de pensar en los movimientos sociales – muy extendida sobre todo en los usos periodísticos del término - es la de concebir éstos de acuerdo a un supuesto carácter específico de las demandas que los movimientos expresan. Demandas de carácter “social” serían, por ejemplo, las relativas a cuestiones como sanidad, educación, cuerpos, etc. Es decir, aquellas que no encajarían exactamente en una correspondiente definición de lo político, muy a menudo concebido – implícitamente, por oposición a lo social – como cuestiones electorales, de representatividad institucional, procedimientos parlamentarios, etc.

Por otro lado, conviene no olvidar cómo el origen académico del propio término ha determinado parcialmente su historia.<sup>50</sup> Aparte de ese origen, el estudio académico de los movimientos ha tendido a menudo a enfatizar los aspectos más descriptivos y clasificatorios del concepto. Así, los movimientos sociales tienden a ser definidos principalmente como un cierto conjunto de métodos, formas de organización, o repertorios de acción cualitativamente diferentes de las formas políticas establecidas en un momento dado.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> El primer uso del término se debe al economista, sociólogo y funcionario alemán Lorenz Von Stein (1815-1890), en su *Historia de los Movimientos Sociales Franceses desde 1789 hasta el Presente* (1846).

<sup>51</sup> De forma extremadamente simplificada, este puede considerarse el núcleo de la concepción sostenida por Charles Tilly y (desde una perspectiva más integradora de otras corrientes de pensamiento) Sidney G. Tarrow, posiblemente las dos referencias más conocidas en la bibliografía sobre movimientos sociales.

El problema de estas comprensiones de los movimientos sociales consiste en las acotaciones que se introducen a priori sobre su carácter y su campo de extensión. El enfoque en un supuesto carácter social (frente a otro político) de una serie de demandas implica una separación esencialista y estática de ambos terrenos. Al mismo tiempo, la caracterización de los movimientos a partir de unas demandas los reduce a un papel reactivo, por el cual la única efectividad posible de aquellos es su capacidad de impactar o no sobre un poder establecido. De esta manera, habitual en la representación mediática de los movimientos, se reduce la expectativa en los mismos, confinándolos a un papel dependiente del poder político.

Las perspectivas académicas, indudablemente más sofisticadas, tienden por otro lado a reproducir esa división a priori entre lo político y lo social. Un sesgo funcionalista – característico de la sociología norteamericana, en donde se ha producido buena parte de la bibliografía más conocida respecto a los movimientos sociales- tiende a reducir los movimientos a una serie de características formales, unas pautas de actuación que cubren un espectro de posibilidades dado, dentro de una división social predeterminedada. Por otra parte, a la hora de estudiar la relación entre movimientos y producción cultural, la clasificación formal - característicamente sociológica- puede limitar significativamente la concepción de lo cultural en relación a la acción política o social. Según el clásico esquema de Tilly, las manifestaciones y producciones culturales constituirían un factor importante en el despliegue de las demostraciones de confianza, unidad, compromiso y número (Tilly: 3-4) que para Tilly conforman el núcleo de un movimiento social. Pensemos en eventos como conciertos, recitales, etc. donde la presencia de una cualidad cultural refuerza el sentido de pertenencia, de participación en un movimiento. Sin embargo, el sesgo funcionalista de Tilly impone un cierto carácter estático, por el que la

dimensión cultural queda reducida a una cuestión instrumental, delimitada por su función de afirmar la unidad de un grupo en un escenario social y político dado.

### **1. De los movimientos de lo social.**

Indudablemente, los movimientos constituyen espacios de protesta, de contestación, de reacción ante una iniciativa del poder político: una ley, una reforma laboral, una intervención urbanística, etc. Pero este aspecto, con ser de suma importancia, no agota la potencialidad política, social y cultural que los movimientos alojan. Más allá de ese carácter reactivo, los movimientos sirven frecuentemente como espacios de anticipación, experimentación e innovación social, capaces de producir formas de agencia nuevas, de efectos de subjetivación política en individuos y capas sociales hasta entonces inactivas políticamente. Estas dos dimensiones, reactiva y productiva, se encuentran estrechamente ligadas entre sí, operando a menudo simultáneamente. Para expresar esa complejidad y multiplicidad de los movimientos, que el sello de “movimientos sociales” no logra capturar, en ocasiones se usa el concepto de “movimientos de lo social”.<sup>52</sup>

Considerar los movimientos desde esta doble vertiente, entre la reacción y la innovación, permite ver la importancia de construir una historia cultural de una formación social *desde* la perspectiva de estos movimientos. Indudablemente, los estudios culturales en el campo del hispanismo peninsular han recogido a menudo temáticas que diferentes movimientos y campañas habían conseguido introducir previamente en el discurso público, como por ejemplo en el caso de la inmigración. Sin embargo ¿es posible intentar una construcción histórica y teórica que

---

<sup>52</sup> Encontramos este concepto en textos del colectivo barcelonés *Espai en Blanc* (Fernández-Savater/Martín Saura, 2010) y en Herreros: 2010 (especialmente 157-160). Aunque ambas referencias no explican en profundidad su uso del concepto, nuestra elaboración aquí parte de las mismas, e intenta construir el concepto en el contexto de la presente investigación.

permita comprender el alcance y relevancia que han tenido culturalmente - en un sentido amplio- la acción y existencia de los movimientos mismos sobre el funcionamiento general de la formación social? Esto es: no tanto una aproximación a las temáticas que efectivamente los movimientos han sido capaces de introducir en determinados momentos en el debate público, sino a su impacto en la totalidad de la estructura social, política y económica. En otras palabras, no se trata tanto de reconocer su labor de introducción de temáticas de debate en una estructura dada que articularía, precisamente, la conformación misma de la esfera pública, así como la delimitación de los campos político, social y cultural, o de lo que en un vocabulario liberal se denominaría como relaciones entre Estado y sociedad civil, sino de considerar los movimientos como espacios que pueden desestabilizar el régimen de relación entre esos elementos, a la vez que son capaces de alojar, registrar y anticipar otras formas de articulación de los mismos, y de introducir nuevas instancias de intervención y subjetivación política.

Esta perspectiva no implica, sin embargo, caer en un voluntarismo, por el cual los movimientos y sus capacidades serían reconocidos como espacios completamente creativos y siempre capaces de introducir sus líneas de innovación. La importancia de los “movimientos de lo social” radica precisamente en un argumento contrario. No en su creación de elementos *ex nihilo*, sino en su constitución como espacios capaces de registrar aquellas formas de acción y subjetivación políticas acordes a las cambiantes condiciones económicas y sociales. Los movimientos de lo social funcionarían como espacios de interpretación de las transformaciones estructurales en la formación social, desarrollando y experimentando formas de intervención sobre esas mismas condiciones y realidades. A menudo, por cierto, con notable anterioridad a las intervenciones del poder político instituido. De acuerdo a este punto, la visión de los movimientos de lo social que aquí se expone parte precisamente del análisis de las

determinaciones que componen y dan lugar a los movimientos mismos. Así, un concepto clave es el de composición de clase.<sup>53</sup> Si entendemos los movimientos de lo social como espacios de innovación en formas, acciones, métodos, saberes, la innovación en todos estos elementos proviene principalmente por la determinación ejercida a través de la forma específica de la composición del trabajo en la formación social. Es la propia composición del mundo del trabajo - bajo una forma específica del capitalismo - la que determinará los puntos de contradicción y, por tanto, los puntos de emergencia de un movimiento u otro desde un lugar u otro de la formación social. Es la composición de clase de los movimientos la que determina, en última instancia, el desarrollo de unas u otras tecnologías (en sentido amplio), y formas de organización, unas u otras capacidades, que se corresponden con un régimen específico de relación entre fuerzas de producción y relaciones sociales de producción, así como un determinado estadio general de la formación social. De este modo, el carácter de los movimientos se ancla en el concepto de clase, sin que esto equivalga a sostener la primacía de una clase en concreto, ni su equivalencia absoluta con una clase obrera esencial.

Es ese constante trabajo de interpretación, experimentación, desarrollo de diagnósticos y formas de acción la que convierte a los movimientos de lo social en espacios de extremo interés para el estudio de los procesos ideológicos y culturales. De nuevo, al igual que en el primer capítulo, si consideramos la ideología como un fluido segregado de las relaciones sociales, los movimientos de lo social constituyen un espacio de composición y mezcla ideológicas.

Esta posición de los movimientos de lo social como terreno, a un tiempo, de respuesta al poder político, por un lado, y de innovación social, por otro, plantea importantes consecuencias

---

<sup>53</sup> Para una historia del concepto de composición de clase, desde su surgimiento en el contexto del marxismo italiano (Panzieri, Tronti, Quaderni Rossi y Classe Operaia, etc.), ver Balestrini y Moroni (2006), pp.149-190.

desde una perspectiva de análisis de la producción cultural e ideológica. En su faceta reactiva, estudiar la aparición y transformación de diversas olas de movilizaciones y movimientos a lo largo de la trayectoria del régimen democrático español posibilita la configuración de una narrativa histórica de la España contemporánea alternativa a la narrativa estatal (estudiada en el Capítulo 1). El simple hecho de la existencia de diferentes respuestas ante determinadas intervenciones del poder político introduce obviamente contrastes que interrumpen e interfieren toda narrativa de estado que, como vimos en el capítulo 1 funciona siempre de manera tendencialmente unificadora, homogeneizadora. Pero con todo, ésta no sería la consecuencia más importante. Como espacios de innovación social a partir de transformaciones estructurales (económicas, sociales, culturales), los movimientos de lo social plantean la posibilidad de otras temporalidades históricas. La irrupción de problemáticas sociales se amalgama con la aparición de nuevas formas de subjetividad, pero también con la pervivencia de memorias, historias y saberes no capturados por el Estado.

Todas estas consideraciones conllevan asimismo un replanteamiento de lo que entendemos por producción cultural. De nuevo, no han faltado análisis que, desde los estudios literarios, cinematográficos o culturales en general, han abordado producciones artísticas que representaban diversas problemáticas vinculadas a movilizaciones y debates sociales y políticos. Sin embargo, en líneas generales ha predominado un enfoque centrado en objetos dados, principalmente producciones artísticas: textos, películas, conllevado a menudo el abandono de otras posibles dimensiones de análisis. Por un lado, el estudio de objetos artísticos implica frecuentemente el énfasis en obras consagradas desde estructuras de producción fuertes y conocidas (grandes productoras y editoriales, por ejemplo) con el consiguiente abandono de otros circuitos de producción, distribución y recepción. Por otra parte, la asimilación disciplinar

del objeto de estudio a una obra concreta ha implicado a menudo el borramiento de los contextos de producción (un aspecto habitualmente considerado como objeto de otras disciplinas, como la sociología o la antropología). Por último, esta construcción específica de la obra concreta como objeto de estudio implica dejar fuera otras posibilidades de análisis, como los espacios, los procesos, las prácticas sostenidas que constituyen las propias condiciones de producción cultural.<sup>54</sup>

Entre esas prácticas y circuitos, por otra parte, tienden asimismo a quedar fuera aquellas centradas en la producción de conocimiento (colectivos de investigación militante, procesos de coinvestigación, etc.). Ese tipo de prácticas resulta, sin embargo crucial, por varios motivos. En primer lugar, porque muestran los espacios de los movimientos como productores de saberes y conocimientos indispensables para la multiplicación de las capacidades de crítica e intervención políticas. A menudo, el conocimiento producido por los movimientos ha suplido, como veremos, el silencio de las instituciones oficiales teóricamente dedicadas a proveer de ese mismo conocimiento y capacidad crítica a la llamada esfera pública.

En segundo lugar, los procesos de producción de conocimiento y, en general, la mayoría de las prácticas de los movimientos apuntan a espacios de producción social. Es en esos espacios donde se tejen organizaciones ciudadanas, redes de apoyo, formas de relación social. Si bien esos tejidos no suelen producir lo que el análisis académico consideraría como objetos legítimos de

---

<sup>54</sup> Un fenómeno como el actual auge de corrientes como los “performance studies” puede interpretarse como un ejemplo de estrategia que, desde posiciones académicas, trata de abordar prácticas no fijadas en objetos. No obstante, resulta interesante reflexionar acerca de algunas dimensiones potencialmente problemáticas de esa operación. Principalmente, el peligro – por la propia lógica tendencialmente disciplinar de la academia, aun en las corrientes autodenominadas como interdisciplinarias- de asimilar y recluir prácticas políticas y sociales a una conceptualización artística. De algún modo, una reedición de un cierto tipo de la “crítica artista” que explicaran Boltanski y Chiapello (2002: 527-598)

estudio, resulta muy difícil negar la importantísima contribución que aquellos realizan, precisamente en el plano cultural (en sentido amplio).<sup>55</sup> Sin negar la necesidad de estudio de producciones concretas, ¿es posible plantear las mismas no como horizonte absoluto del análisis, sino como índices, rastros o trazos de unas prácticas y circuitos que, en última instancia, constituirían el verdadero objeto de estudio?<sup>56</sup>

Lo social aparece aquí no como un adjetivo especificativo de un sujeto (los movimientos), sino como una dimensión productiva. Hablar de “movimientos de lo social” permite desautomatizar algunas inercias relacionadas con el análisis de procesos políticos, sociales y culturales. Es desde múltiples áreas de lo social desde donde surgen agitaciones,

---

<sup>55</sup> Podría argumentarse, asimismo, que la ampliación del concepto de producción cultural hacia la producción de conocimiento, de saberes, no es únicamente una elección teórica, sino el efecto de un cambio que se ha producido de facto en la estructura del capitalismo contemporáneo. La producción cultural, como la producción de conocimiento científico, y la producción de saberes sociales, han sido reubicados en el centro de la estructura de producción capitalista (de eso trata la conocida tesis acerca del capitalismo cognitivo). Se trata de un profundo cambio de escenario, una transformación estructural que conlleva numerosas consecuencias. El concepto de cultura habitualmente utilizado – reducido a obras y prácticas artísticas – puede resultar insuficiente para analizar este tipo de transformaciones. De ahí la pertinencia de un concepto como el de ideología, que puede poner en conexión estos ámbitos habitualmente separados teóricamente, abarcando lo cultural/artístico, pero también la producción intelectual, los diferentes tipos y formulaciones de los saberes y conocimientos, las estructuras y propuestas de acción práctica, y la producción de subjetividades, procesos todos ellos ligados a la dinámica de las transformaciones económicas y sociales.

<sup>56</sup> Este desplazamiento de enfoque hacia las estructuras de producción puede entenderse obviamente como un giro hacia metodologías y objetos propios de las ciencias sociales, en el fondo nada nuevo: se trataría de una recuperación de aspectos relacionados con el proyecto original de los “Cultural Studies” según su práctica en Gran Bretaña y, en concreto en Birmingham. (v. Dworkin, 1997: 125-181, y 219-245). No encontramos en absoluto problemática esa recuperación, entendiéndola como práctica consecuente con las habituales llamadas en la actualidad hacia lo interdisciplinar. Por otra parte, la especificidad del análisis cultural se mantiene a la hora del tratamiento combinado de las estructuras de producción con las narrativas simbólicas a las que aquellas dan lugar. La ligazón entre unas y otras es, precisamente, lo que en este trabajo es tratado bajo el concepto de ideología. Es por esa razón que esta investigación combina el estudio de unas y otras.

discursos y prácticas que tratan de lidiar con las transformaciones en curso en la totalidad de la formación social: movimientos, efectivamente, pero no atribuibles a un sujeto cerrado que operara sobre un terreno definido, al modo de un actor en un escenario (dispuesto para la interpretación del papel de lo social) sino más bien un sustrato que registra y reacciona a procesos complejos. En otras palabras, tomadas de un vocabulario spinoziano: la propia materia de la formación social, adoptando múltiples formas, atravesando diferentes sujetos e interviniendo a través de ellos.

Esta conceptualización resulta útil para comprender el carácter, a menudo ciertamente informe y diverso, de las experiencias, prácticas y agenciamientos colectivos. Una iniciativa social empieza y en ocasiones desaparece, pero sólo aparentemente: su pervivencia continúa a veces fundida en iniciativas posteriores, con otros nombres, a través de otros colectivos. Es debido a ese carácter informe, plástico, variable, que a menudo las prácticas colectivas tienden a resistirse a su autodenominación como sujetos. Hay, desde luego, una experiencia de aprendizaje por parte de los sujetos individuales participantes, pero ese proceso de aprendizaje no equivale siempre a una acumulación: sólo un Sujeto, una entidad definida, es capaz de acumular, al menos linealmente.

Por otra parte, un movimiento se desarrolla a menudo en diferentes espacios y condiciones simultáneamente. Su adecuación a una diversidad de sustratos, historias locales, composiciones sociales informa desarrollos específicos y sumamente variables de un lugar a otro, aun cuando las diferentes realidades del movimiento compartan un mismo nombre. Es el contexto concreto de su incardinación el que determinará los posibles usos, las necesidades y demandas que cubrirá y organizará, los encuentros entre diferentes trayectorias que los espacios de movimiento podrán o no producir.

Indudablemente, la insistencia en términos como “experiencia” puede resultar problemática en el contexto de un análisis por otra parte marcado por el concepto althusseriano de ideología. Para Althusser la función principal de la ideología es, por un lado, la producción de sujetos, y por otro, la estructuración de la percepción individual de esos sujetos (su experiencia, precisamente) en relación a sus condiciones de existencia en la formación social. Sin embargo, al hablar de movimientos de lo social se intenta dar cuenta de espacios capaces de, precisamente, producir otras formas de subjetivación. Se trata, si se quiere, de contextos en los que se producen procesos de “reinterpelación” al nivel de los sujetos individuales.

Si la interpelación, para Althusser, se produce a través de los Aparatos Ideológicos de Estado, ¿es posible teorizar la existencia de otros contextos de interpelación –al modo de contra-aparatos, por ejemplo? Estos procesos solo pueden tener lugar en contextos colectivos, en prácticas compartidas y sostenidas. De modo similar al que un sujeto, en ese proceso de reinterpelación, es capaz con otros de remodelar sus relaciones imaginarias con su situación en la formación social, un movimiento configura asimismo un plano de acción y reflexión colectiva. Como señalábamos más arriba, los movimientos producen saberes, conocimientos, diagnósticos respecto de la realidad social, al tiempo que posibilitan la organización de capacidades de acción colectiva (los llamados procesos de “empoderamiento”, por ejemplo) respecto a esas mismas determinaciones estructurales de la realidad social.

Pensado de este modo, el concepto de “movimientos de lo social” permite además sortear otro importante problema, relativo a otro concepto estrechamente vinculado a las cuestiones que tratamos: el de sociedad civil. En cierto modo, el término movimientos sociales, en muchos de sus usos, opera a la manera de un calco del concepto -de matriz liberal- de sociedad civil. Así, los movimientos sociales serían aquellas formas de acción características de la sociedad civil, y

por tanto, diferentes de las formas propiamente políticas, es decir, las correspondientes al Estado. Volvemos así de nuevo al escenario - señalado más arriba- estructurado por la división de los campos predefinidos de lo social y lo político, en el que los “movimientos sociales” responden al papel, mayor o menor, que se les ha asignado.<sup>57</sup> Al pensar en los movimientos de lo social como espacios colectivos de resubjetivación, difícilmente pueden éstos ser considerados como meros espacios privados, o como una simple agrupación de individuos que se unen, guiados por la suma de sus intereses particulares. No hay duda de que tal puede ser el caso de numerosas campañas y acciones colectivas concretas con fines muy definidos. Sin embargo, cuando los movimientos son capaces de operar transformaciones más extensas y profundas – o en otras palabras, en lo cuantitativo y en lo cualitativo – tienden a convertirse en espacios de producción social, de innovación y creatividad, al margen incluso de si sus demandas son finalmente conseguidas o aceptadas por el poder instituido. Es en el hecho mismo de operar tales transformaciones cuando los movimientos efectúan, por cierto, un impacto cultural significativo.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Althusser precisamente criticaba el uso que Gramsci hacía del concepto de sociedad civil. (Althusser, 2008: 305-307) Si bien Gramsci operaba importantes transformaciones sobre el concepto, y por tanto la sociedad civil en Gramsci no resulta de ninguna manera sinónimo de la sociedad civil concebida por el pensamiento liberal, en Gramsci el concepto sigue funcionando en oposición al de sociedad política y, como señala Althusser, continúa anclado en último término en la distinción entre público (la sociedad política) y privado (la sociedad civil).

<sup>58</sup> Un ejemplo: el movimiento por los derechos civiles en EEUU. Al margen de su victoria final (al menos en el plano legal, jurídico) la aparición del Civil Rights Movement supuso una profunda ruptura en términos sociales y culturales en la sociedad estadounidense de los sesenta, abriendo el camino a una serie de movimientos de diverso tipo. Si bien no puede de ningún modo atribuirse todas las olas de movimientos posteriores a la brecha abierta por el Civil Rights Movement, puede decirse que fue tal movimiento el que rompió con una (falsa) paz social predominante hasta aquel momento.

Otro ejemplo de movimiento (no “exitoso”) es el de las movilizaciones surgidas en diversas partes del mundo en torno a 1968. Si bien aquellos movimientos por lo general no “tomaron el poder”, sus efectos transformaron profundamente las sociedades en que aparecieron.

Una última consideración de carácter teórico. Los problemas de la relación entre política, movimientos y producción cultural se encuentran estrechamente ligados a todo un vocabulario teórico de tradición liberal. En la presente discusión planean, de manera explícita o implícita cuestiones como la oposición Estado/Sociedad civil, bien en su forma clásica (deudora de Hegel), bien en su formulación gramsciana (sociedad política/sociedad civil), así como el concepto habermasiano de esfera pública. Tales conceptos – entre muchos otros - suelen conformar, a través de diferentes variaciones, los lenguajes y estructuras conceptuales más habituales en los estudios relativos a las relaciones entre los ámbitos político y cultural.

Decimos, sin embargo, que hemos aludido a tales conceptos, por su proximidad a estas cuestiones. Pero esa alusión es diferente de una teorización que, como hemos señalado, se mueve en una problemática marxista estructural o, si se quiere, althusseriana, manifiestamente hostil a esos lenguajes, principalmente por lo que tienen de prolongación de la división privado/público, proveniente de una matriz ideológica histórica burguesa. La problemática althusseriana, como es sabido, atraviesa esa conceptualización a través de la teorización, entre otros conceptos, de los Aparatos Ideológicos de Estado (que incluyen, conviene no olvidar, a la familia). Se trata indudablemente de uno de los aspectos más polémicos de la teoría althusseriana. Como hemos mencionado en otro lugar, la centralidad de los AIE no debe entenderse como un monolitismo: los AIE no suprimen la posibilidad de lucha, no convierten al Estado en una realidad omnipresente, sino que se constituyen ellos mismos como terreno de lucha. Es dentro de todos y cada uno de estos aparatos – como Althusser explicara en su célebre ensayo - donde se producen

---

Una paradójica prueba de los efectos de ambos movimientos es la representación habitual que los discursos más conservadores han hecho de los mismos. En los EEUU, tal representación adquiere en ocasiones tonalidades traumáticas (la paz y la tranquilidad perdidas). En Francia, la necesidad, por parte de la derecha intelectual y política, de operar una recomposición y adaptación de los efectos del 68 en clave moral e individualista.

los desplazamientos y contradicciones que dan lugar a las estructuras de oportunidad política. La insistencia althusseriana en los AIE no debe entenderse necesariamente como una imposibilidad de lucha política o una omnipresencia del Estado, sino que éstos se sitúan como una cartografía de la interconexión – y determinación – de las diferentes instancias entre sí en un mapa de lo económico, lo político y lo ideológico que disuelve, entre otras, las clásicas divisiones entre público y privado.

Hablar de movimientos de lo social implica indudablemente dilucidar qué sea lo social, especialmente si se parte de un marco teórico cuya teorización de las diferentes instancias (económica, política e ideológica) no deja lugar alguno a lo social. En otro lugar hemos explicado nuestra elaboración del concepto movimientos de lo social como contrapuesto al habitual “movimientos sociales”. Señalábamos entonces la dependencia de ese término de un marco teórico funcionalista, que otorga un lugar a lo social en un escenario predeterminado. Esa ubicación de lo social como función conlleva además otras consecuencias: la distinción de lo social como realidad separada de lo político (que sería asimilada, por cierto, a la política del Estado: partidos, debates parlamentarios, etc.). El rechazo de este término se debe, por tanto, a una comprensión de lo social como realidad fundamentalmente política. Un movimiento de lo social, en el contexto de esta investigación, es sinónimo de movimiento político.

¿Por qué continuar, sin embargo, con la expresión “movimientos de lo social”? ¿Por qué no emplear, por tanto, directamente la denominación de “movimiento político”? ¿Es posible, desde un marco althusseriano, hablar de una instancia de lo social? Más que construir teóricamente una cuarta instancia de lo social, se trataría de considerar la especificidad de unos procesos sociales – que ciertamente Althusser no teorizaba, sino que más bien subsumía en el atravesamiento operado por los AIE – que operan al modo de un plano entre las instancias,

comunicando lo económico y lo político, sin ser del todo reducible a éstos. No se trata, sin embargo, de la teorización de una esfera independiente de lo político y lo económico, sino precisamente de un plano en el que se producen momentos de interpretación y composición de las transformaciones estructurales que atraviesan la formación social, determinadas, en última instancia, precisamente por la economía. De este modo, conceptualizar lo social en una problemática marxista estructural no implica diluir la determinación ejercida por la economía en última instancia. Más bien al contrario: lo social aparece como campo de interpretación y organización de esas misma determinación hacia otros planos.

De hecho, la elaboración teórica de este plano de lo social ayuda, paradójicamente, a apuntar hacia otra importante operación teórica: la disolución de la división entre economía y política operada habitualmente en las formaciones sociales capitalistas y las formas de democracia liberales. Precisamente uno de los aspectos fundamentales que han definido la tradición marxista en su práctica filosófica, pero sobre todo a través de la práctica política del movimiento obrero a través de la historia, ha sido precisamente el continuo cuestionamiento de esa división, a partir de la formación de sus organizaciones y del sostenimiento de prácticas e instituciones<sup>59</sup>.

El rechazo de toda posibilidad de pensar la realidad de lo social – no como entidad separada del Estado, o de otras formas de lo político, sino precisamente como su terreno nutriente fundamental, ¿no implica, primero, una recaída en la separación entre instancias propia precisamente de la política burguesa; y –segundo- no opera una paralización de toda posibilidad de pensar la acción política y, especialmente, la posibilidad de una política materialista?

---

<sup>59</sup> El propio Althusser elaborará reflexiones acerca del, entre otras muchas cuestiones, el lugar de la producción teórica como momento del propio proceso histórico del movimiento obrero en *Marx dentro de sus límites* (1978)

Este capítulo lleva a cabo un estudio de algunos proyectos e iniciativas que desde los movimientos, se constituyen en cierto modo como laboratorios sociales: espacios de experimentación, producción y anticipación, tanto en términos culturales como sociales y políticos. Y que, a través de esa misma actividad, cuestionan las articulaciones específicas entre esas mismas instancias (lo político, lo social, lo económico, lo cultural), y la forma específica en que habitualmente aparecen separadas y delimitadas dentro de una lógica estatal o institucional. El capítulo se enfoca principalmente en dos cuestiones: por un lado, la historia de una serie de centros sociales (Laboratorio, Patio Maravillas, Ateneu Candela); por otro, las prácticas de diversos grupos y colectivos en torno a la producción de conocimiento. A través del estudio de unos y otras, el capítulo pretende disponer de algunos elementos iniciales para una historización de los movimientos de lo social en la España contemporánea, de acuerdo precisamente a las dos líneas señaladas anteriormente: 1) la construcción de otra cronología de la historia reciente, articulada en torno a otras temporalidades y relaciones que desbordan la narrativa estatal (estudiada en el Capítulo 1), y 2) la importancia de los espacios de movimiento en la emergencia de nuevas problemáticas sociales, económicas y políticas.

Por supuesto, esta reconstrucción dista de ser completa o exhaustiva. El capítulo se concentra en una serie de experiencias pertenecientes a un área política en concreto, que actualmente ha tomado el nombre de Fundación de los Comunes. Esta Fundación supone la articulación en forma institucional de toda una red de centros sociales, colectivos de investigación activistas, editoriales y librerías alternativas y otras iniciativas político-culturales: Universidad Nómada (Madrid-Barcelona), Traficantes de Sueños (Madrid), Observatorio Metropolitano (Madrid), Ateneu Candela (Terrassa), Patio Maravillas (Madrid), La Pantera Rossa (Zaragoza), la Casa Invisible (Málaga), la Hormiga Atómica (Pamplona).

La base de la investigación se ha conformado principalmente a partir de la combinación de una serie de entrevistas con participantes en algunos de los mencionados centros sociales y colectivos con la consulta y análisis de textos y publicaciones producidos desde estos grupos. Las entrevistas se realizaron entre julio y diciembre de 2013 en Nueva York, Madrid, Barcelona y Zaragoza. Son las siguientes: Ángel Luis Lara; Jacobo Rivero (Laboratorio); Beatriz García, Fernán Chalmeta y David Gámez (Traficantes de Sueños); Ana Méndez y Fernando Sabin (Observatorio Metropolitano); Montserrat Galcerán (Universidad Nómada); Arnau Monerde (Ateneu Candela); Alba Pascual (Ateneu Candela); Guillermo Valenzuela, Elena Pilcher y Emmanuelle Cozzo (La Pantera Rossa).

La serie de consideraciones metodológicas introducidas en las páginas anteriores responde no a un afán teoricista sino, en buena medida, a un sentido de deuda y responsabilidad con las voces de estos participantes. Historizar un área política conlleva a su vez tratar con una historia a un tiempo diversa y común: la multiplicidad de experiencias convive con el uso compartido de conceptos y referencias, y con la diversidad de contextos, memorias y trayectorias. La historia de esta importante área política existe ya en las propias prácticas y discursos que estos mismos colectivos han construido. Este estudio, por tanto, no pretende por su parte sustituir u objetualizar esa historia, sino abrir un intento de diálogo y aprendizaje a partir de la misma.

## **2. Centros sociales: otros espacios, otros tiempos.**

Las transformaciones y expansiones del capital, en su búsqueda de nuevos terrenos para la práctica de la acumulación por desposesión (Harvey), en ámbitos como el espacio urbano, la vivienda, la producción cultural, la vida cotidiana, etc. es siempre seguida por la reconfiguración

de las luchas y resistencias a esos mismos procesos de acumulación. Esto no implica, como se ha apuntado, reducir el papel de estos movimientos a un carácter meramente reactivo. Más bien, se trata de reconocer la determinación en última instancia de lo económico como fuerza que configura el terreno, el paisaje mismo de las luchas, que a menudo desbordará las formas instituidas de lo político.

Entre mediados de los años ochenta y comienzos de los dos mil, el paisaje social, económico y político en España va a conocer profundas transformaciones: pérdida de fuerza de la industria en favor de la sector financiero e inmobiliario a través de los planes de reconversión industrial, que traerán el consiguiente debilitamiento del movimiento obrero; precarización del empleo juvenil debido a las reformas coordinadas de la educación y de las políticas de empleo (con la aparición de las empresas de trabajo temporal). Una simple cronología de las sucesivas olas de protestas y movilizaciones permite ver una secuencia de reacciones y malestares relativos a estas situaciones. Entre aquellas, destacan fuertemente el movimiento frente a la reforma universitaria estudiantil de 1986 en adelante, la huelga general y política del 14 de diciembre de 1988, entre otros.

La mayor parte de estas reformas y transformaciones operadas por los sucesivos gobiernos se encuentran enmarcadas, sin embargo, en un contexto que desborda la capacidad de decisión unidireccional de un gobierno o de un estado. Por ejemplo, tras la resaca de los fastos de 1992, la salida de la crisis de 1993 estará determinada por la adecuación a exigencias supraestatales (el Tratado de Maastricht, firmado en 1992). El paisaje político ya no es únicamente el del estado nacional. Pero a la globalización del capital le sucede siempre la globalización de las tensiones, las resistencias, los movimientos. Las transformaciones de los movimientos sociales en ese mismo periodo irán integrando paulatinamente el cambio de marco,

de escenario. Esa es la dinámica histórica que el llamado proceso globalizador no inventa, pero sí intensifica y radicaliza. Es ese precisamente uno de los sentidos en los que hablábamos de los movimientos de lo social como espacios de anticipación, innovación y creatividad social. Los movimientos tienden a ser los primeros en registrar los efectos de la globalización, respondiendo a ellos mediante la elaboración de estrategias de acuerdo a los mismos.<sup>60</sup> Al mismo tiempo, continúa asimismo la labor continuada de movimientos surgidos en los setenta y ochenta, como la insumisión y el movimiento okupa.

Estudiantes, okupas, insumisos, jóvenes: un denominador común de estos movimientos en los ochenta y noventa es tratarse de movimientos fundamentalmente urbano, que encuentran en el centro social la principal infraestructura material para su desarrollo, así como el espacio mismo de buena parte de sus actividades. David Harvey, en su ensayo “Space as a Key Word” distinguía tres construcciones posibles del espacio: absoluta, relativa y relacional (Harvey, 2006: 117-148). Estas construcciones espaciales están ligadas asimismo a concepciones temporales. Por otra parte, Harvey no las considera como perspectivas excluyentes o paradigmáticas, sino como dimensiones coexistentes que deben ser comprendidas dialécticamente, en su interacción dinámica. Según Harvey, la producción del espacio se lleva a cabo de acuerdo a la conformación de unos sets de intereses y proyectos, a una serie de arreglos y estructuras institucionales, a una específica concentración de recursos, todo ello llevado a cabo por unos sujetos y subjetividades en relación (o en lucha) con otros. En ese sentido, el proceso globalizador puede entenderse como una específica producción del espacio global de acuerdo a la racionalidad del capital, a la que los movimientos responden produciendo otro espacio, otras formas de intercambio y

---

<sup>60</sup> Para una muestra de la elaboración teórica realizada desde posiciones de movimiento, ver “Ingredientes de una onda global”, por Amador Fernández-Savater, Marta Malo de Molina, Marisa Pérez Colina, Raúl Sánchez-Cedillo. Revista Desacuerdos.

difusión de información y saberes, otras formas de organización. En Europa, un contexto metropolitano marcado por la desindustrialización desplazará las luchas desde el ámbito laboral (la fábrica sobre todo) al de lo social (educación, relaciones de género, ecología). En otras palabras, el terreno de lucha pasará de las relaciones de producción a los factores de reproducción social. En un nuevo terreno aparecen también nuevos actores políticos: el movimiento universitario, el feminismo, el ecologismo y las formas alternativas de comunicación (Carmona, Herreros, Sánchez Cedillo, Sguiglia: 2008). En ese contexto metropolitano, hostil a cualquier forma de intervención política, el centro social viene a constituir un intento por “tener un espacio (...) la condición de posibilidad para crear cualquier propuesta antagonista en la ciudad” (Carmona, Herreros, Sánchez Cedillo, Sguiglia: 2008). La aparición de los centros sociales okupados supondrá la creación de toda una subcultura urbana (radios libres, grupos de música punk, fanzines, etc.). Pero la creación y mantenimientos de una subcultura propia, estrechamente ligada a un espacio urbano concreto, conlleva también el fortalecimiento de dinámicas, lenguajes y estéticas identitarias.

De esta manera, la reconstrucción de una memoria urbana en forma narrativa implica el despliegue de esa memoria a través de las tres dimensiones temporales teorizadas por Harvey. Así, la perspectiva del espacio absoluto se caracteriza por la individuación de los sujetos de acuerdo a un lugar y situación específicos: los edificios okupados, el barrio de Lavapiés en Madrid, los sujetos involucrados (okupas, autoridades locales). La concepción absoluta del espacio es la que adopta, por ejemplo, el capital en lo referente al régimen de propiedad del espacio. En este sentido, es este el frente que ataca el movimiento okupa, con su cuestionamiento del propio régimen de propiedad y la producción de formas alternativas de uso del espacio. La okupación de locales y edificios implica la sustracción del espacio como bien de intercambio

para convertirlo en lugar de producción de prácticas políticas y formas de vida. O en otros términos, la primacía del valor de uso – en este caso del espacio - sobre el valor de cambio.

La trayectoria del Laboratorio de Lavapiés (Madrid), entre 1997 y 2003 condensa significativamente la articulación de estos vectores en un itinerario plagado de aprendizajes, de cambios en lenguajes, enfoques y referencias. Desde el carácter –inevitablemente situado- de un centro social puede abrirse una narración histórica en la que la producción de un espacio desborda la cronología de un lugar concreto, ya que el trabajo cultural y político desarrollado desde una posición geográfica y temporal concreta se integra también en otras articulaciones espacio-temporales.

En el Laboratorio confluyen varias concepciones de la lucha política y de la militancia. A mediados de los noventa se estaba produciendo un estrecho contacto entre el movimiento insumiso (organizado en torno a la Coordinadora de movimientos anti-mili, o Mili-KK) y el movimiento autónomo (con la organización Lucha Autónoma como principal referente). Esta confluencia da lugar a la elaboración de conceptos y lenguajes como el del “vivir insumiso”: el objetivo concreto de oposición al servicio militar obligatorio es extendido, más allá de la demanda inicial, a la concepción de una forma de vida basada en la construcción colectiva del rechazo y la desobediencia a otros aspectos de la estructuración de la vida social. (Entrevista Jacobo Rivero).

Entre el invierno de 1996 y la primavera de 1997 son desalojadas tres importantes ‘okupaciones’ en Madrid, que compondrán la experiencia posterior del Laboratorio. La composición del grupo okupa inicial es heterogénea: por un lado están los colectivos okupas del barrio de Estrecho, muy vinculados a organizaciones como Lucha Autónoma y con un fuerte componente de organización y militancia clásicas, caracterizado por un sujeto identitario

fuertemente definido por prácticas disciplinadas y estéticas agresivas frente al contexto vecinal. Por otro lado, personas vinculadas a la Guindalera, un espacio conocido principalmente por su actividad musical. Y por último, participantes del Centro Social Lavapiés 15, formada principalmente por miembros disidentes de las juventudes del MC (Movimiento Comunista), que incorpora una serie de discursos y estéticas que servirán para una primera puesta en cuestión, o deconstrucción, del “sujeto-okupa” o “sujeto-militante”. La primera fase del Laboratorio (Labo01) dura de abril de 1997 a diciembre de 1999. “Se llama Laboratorio porque se decide que es un espacio de experimentación. Lo que vamos a hacer es precisamente experimentar (...) [En] la propuesta del Laboratorio (...) no hay ningún temor a equivocarse, (...) rechaza las certezas, y (...) pone en cuestión nuestras propias seguridades, las que teníamos hasta entonces” (Entrevista Jacobo Rivero). Este planteamiento experimental y abierto se hace patente desde el mismo comienzo de la experiencia: la okupación del espacio (un antiguo instituto de investigaciones agrícolas) se hace a plena luz del día y sustentada por una campaña de autoinculpación apoyada por más de seiscientas personas (las firmas incluyen diputados parlamentarios, concejales). Se trata de un método tomado de la insumisión: el cuestionamiento de la ley (el Código Penal acababa de ser reformado en 1995) y la toma de responsabilidad compartida se hacen públicamente, no como un acto clandestino.

En esta primera fase empiezan a conformarse algunas líneas que caracterizarán la trayectoria posterior del proyecto. En primer lugar, la deconstrucción del “sujeto-okupa” y de la división entre el okupa y el vecino del barrio. El carácter identitario inicial irá abriéndose para interactuar más profundamente con el entorno vecinal. Este giro, aparte de ser producto de condiciones muy concretas, situadas en el contexto del barrio de Lavapiés, se explica también en

parte debido a la incorporación de nuevas referencias políticas y teóricas.<sup>61</sup> Por un lado, el Laboratorio mostró desde el principio una clara voluntad de explicación y reflexión acerca de la propia experiencia.<sup>62</sup> Por otro, el espacio establece desde muy pronto conexiones con experiencias en otros países que, en diferentes formas, impactarán profundamente en el proceso de reflexión que los participantes del Laboratorio llevarán a cabo de las funciones y las potencialidades “dispositivo centro social”.

Dos referencias resultan especialmente importantes en este sentido. Por un lado, Italia. A comienzos de los noventa, el movimiento autónomo en el Estado Español comienza un giro en sus referencias, desde el modelo alemán, de filiación más anarquista e identitaria, más centrado en la confrontación de la represión policial, y en estéticas agresivas, hacia las prácticas de la tradición autonomista o postautonomista italiana. El colectivo del Laboratorio (igual que antes algunos sectores ligados a Lucha Autónoma) organizará varios viajes a Italia, jornadas de discusión de textos postautonomistas, entre otras actividades. Esto conllevará una

---

<sup>61</sup> Este cuestionamiento de las identidades políticas definidas al uso tendrá también lecturas en el contexto político del Estado español. Como en tantas otras ocasiones, el Laboratorio será desde muy pronto acusado de mantener vinculaciones con Jarrai, con el denominado “entorno” organizativo y social de la organización terrorista ETA. Se trata de una acusación que se ha aplicado mecánicamente y sin interrupción durante décadas con el intento de criminalizar cualquier movimiento político. En ese sentido, ha sido una de las estrategias más recurrentes en la configuración del debate público desde las instituciones del Estado y los medios de comunicación mayoritarios, es decir, desde la formación ideológica dominante que hemos analizado en el capítulo 1. Frente a esta acusación, la respuesta habitual de la izquierda radical a ese tipo de acusaciones oscilaba entre el rechazo de las prácticas de ETA y una cierta mitologización de la misma, que le impedía despegarse completamente de la organización terrorista. Desde el Laboratorio no parecía, por el contrario, haber problema alguno en declarar sin ambages no sólo su ausencia de vinculación, sino su rechazo absoluto.

<sup>62</sup> Una selección de textos producidos desde el Laboratorio puede encontrarse en la web SinDominio: <http://www.sindominio.net/laboratorio/documentos/home.htm>

reconceptualización de las funciones y actividades de los centros sociales. (Entrevista Angel Luis Lara; Entrevista Jacobo Rivero).

La otra referencia fundamental es el zapatismo. El Laboratorio organizará algunos de los primeros encuentros zapatistas en España en los años noventa. Pero más allá de una conexión temática o de expresión de solidaridad, para el Laboratorio - como para muchos otros proyectos y colectivos en los años noventa - el zapatismo supone sobre todo la posibilidad de toda una nueva práctica de la política. Para empezar, la vinculación con el zapatismo no se basa en una expresión formal de solidaridad a distancia, sino en una asunción de prácticas, de formas de hacer política, incardinadas en las formas subjetivas existentes en el contexto concreto. Si el EZLN había construido su hacer de acuerdo a la combinación de lenguajes, culturas y saberes indígenas específicos del contexto de Chiapas, un zapatismo en Madrid debía asentarse sobre las formas de vida urbanas de una metrópolis europea. Esta lógica, que busca no la solidaridad nominal entre unos colectivos y otros a lo largo del mundo, sino la asociación a través de la repetición del gesto, es uno de los conceptos centrales del neo-zapatismo y, como veremos, es uno de los referentes que explican la evolución de muchos centros sociales y grupos activistas a partir de ese momento, y explica en parte la apertura operada por los movimientos sociales a otros lenguajes, estéticas y prácticas. (Entrevista Ángel Luis Lara)

El influjo del zapatismo en España, por otra parte, no puede entenderse sin recoger la historia del llamado Aguascalientes de Madrid y del posterior colectivo Caminos. De acuerdo, como decíamos más arriba, a una lógica de multiplicación del trabajo político, de repetición del gesto en un contexto diferente, de trasplante de métodos y no de expresión de solidaridad, a finales de 2002 un colectivo de unas treinta personas de diferente procedencia (y en algunos casos, sin experiencia activista previa) comienza a trabajar en la posibilidad de generar un

“aguascalientes”, un encuentro entre militantes zapatistas y la sociedad civil, en Madrid.<sup>63</sup> Con esa idea, este grupo empieza a organizar una serie de encuentros, los “Foros por la palabra” en los que pudiera darse salida a procesos de auto-organización social más allá de los espacios activistas habituales. La intención de estos “Foros por la palabra” es traducir la potencia política que se estaba mostrando en episodios como las manifestaciones contra la guerra, el voluntariado ciudadano frente a la catástrofe ecológica del Prestige (los monos blancos de Nunca Más) en procesos de carácter más instituyente. Para los participantes del Aguascalientes, estas movilizaciones demostraban la existencia de una nueva composición social (lo que Negri y Hardt denominarían como “Multitud”), de una ciudadanía o una sociedad civil activa y capacitada por sí misma, y que posibilitaba y requería la articulación de nuevas formas de acción política. En estas nuevas formas, el papel de los espacios activistas no sería más el de vanguardia, sino en todo caso el de infraestructura al servicio de esa composición social. (Entrevista Ángel Luis Lara).

Uno de los primeros “Foros por la palabra”, en noviembre de 2002, tiene lugar precisamente en el Laboratorio. (Bellinghausen: 2002). El colectivo organizador de los Foros por la palabra terminará tomando la denominación de Caminos. La experiencia de Caminos, aunque breve, servirá como espacio de entrada a personas sin experiencia política previa, y como acercamiento de sectores activistas a una relación más abierta con una composición social de carácter universitario, profesional, con lo que esto supone – como veremos más adelante - de acumulación de capacidades para posteriores fases de trabajo político. A pesar de su brevedad como proyecto, sirvió como un importante proceso de reflexión cuyo impacto puede notarse más

---

<sup>63</sup> Aguascalientes es el estado mexicano en que se dio el encuentro, en 1914, entre diferentes fuerzas de la revolución mexicana: zapatistas, villistas y magonistas. El EZLN, en homenaje a aquel episodio, tomará ese nombre para sus espacios de encuentro con la sociedad civil.

tarde en iniciativas en Madrid como el Observatorio Metropolitano o el Patio Maravillas. (Entrevista Ángel Luis Lara).

Las líneas iniciadas por el Laboratorio no están relacionadas únicamente con una apertura a otros espacios y discursos localizados geográficamente. A partir de la segunda mitad de los noventa Internet ha hecho su aparición. Inicialmente, Internet es visto por los movimientos como un medio o herramienta importante para la difusión de ideas y discurso. Más tarde llegará una conceptualización de internet más allá de esa visión instrumental, para considerarlo un espacio de lucha política con características propias. El Laboratorio es el primer centro social en España en tener una página web, y que recoge entre sus participantes las contribuciones y preocupaciones del movimiento hacker. El espacio, tanto físico como virtual, del Laboratorio servirá para organizar las primeras redes de nodos en torno a la construcción de software libre, y los usos de la red como espacio de transmisión y producción de información. Se organizarán allí numerosos talleres y hacklabs, de los que derivarán importantes iniciativas como SinDominio.<sup>64</sup>

El edificio ocupado por el Laboratorio, en la calle Embajadores, 68 del barrio de Lavapiés, es desalojado en diciembre de 1999. Sin embargo, a diferencia de muchos otros casos, el desalojo no termina con el proyecto, y en enero de 2000 se procede a la ocupación de un edificio de viviendas en la plaza de Cabestreros del mismo barrio de Lavapiés. La continuidad del proyecto se expresa a partir de la permanencia del nombre que en sus sucesivas materializaciones permitirá que la experiencia del Laboratorio vaya acumulando paulatinamente diversas subjetividades y saberes. Su composición se va abriendo, y con ella el carácter mismo

---

<sup>64</sup> SinDominio ( <http://sindominio.net/> ) es un portal de contenidos sobre activismo, internet, y tecnología, gestionado por una red de hackers radicados en España (principalmente en Madrid). Actualmente carece de actualizaciones, pero sigue proveyendo espacio para blogs, cuentas de correo y numerosos archivos de diversa temática.

de la experiencia: de una iniciativa del movimiento okupa a prototipo de nuevas formas de institucionalidad. La continuidad del nombre no es un rasgo casual, sino que apunta a la necesidad de acumulación de experiencia y saberes de los movimientos, y a la apertura de sus espacios tradicionales hacia formas más próximas a las de una infraestructura o institución del común.

El Labo 2 servirá como espacio de agregación para dos nuevas subjetividades emergentes. Cada una de ellas trae consigo, por otra parte, formas específicas de ligarse al espacio concreto y de conectarlo con otros marcos de referencia. Por un lado se produce la aparición del llamado movimiento antiglobalización en las contracumbres de Seattle (noviembre y diciembre 1999) y Praga (septiembre 2000), que traerá consigo la entrada en espacios de acción política de sectores universitarios. La otra está relacionada con las luchas de trabajadores migrantes, que adquiere especial relevancia en España con los sucesos de El Ejido (Almería) en febrero de 2000. Hasta ese momento, la progresiva llegada de trabajadores inmigrantes a España, y sus condiciones de trabajo y vida, habían sido cuestiones ignoradas o al menos poco atendidas en los medios de comunicación. La explosión de los sucesos de El Ejido (persecución de comunidades marroquíes, con quema de viviendas y negocios), así como la reforma de la Ley de extranjería por parte del gobierno Aznar en 2001, abrirán una intensa fase de movilizaciones, recordadas sobre todo por una serie de encierros en iglesias de Barcelona y Madrid.<sup>65</sup> El Laboratorio tuvo una participación especialmente intensa en estos eventos: en el momento de El Ejido, se fleta un autobús en ayuda de los trabajadores marroquíes. Muchos de ellos serán

---

<sup>65</sup> Los archivos sobre estas campañas y movilizaciones se pueden encontrar en:

<http://www.nodo50.org/racismo/>

<http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Encierros.htm>

Noticia sobre los encierros en el diario El País.

[http://elpais.com/diario/2001/03/08/espana/984006014\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2001/03/08/espana/984006014_850215.html)

alojados en el centro social los siguientes meses. En los encierros en iglesias de Madrid, el Laboratorio organiza la infraestructura de cocina, alimentación y atención para esas acciones.

Italia, Chiapas, Seattle, Praga. Okupas, estudiantes, activistas, trabajadores migrantes...sujetos y referencias ajenos a la lógica del estado-nación. La composición y trayectoria de un movimiento, de un espacio o lugar concretos, es ya inseparable de eventos e historias globales, de otro marco de estructuración espacio-temporal. Los movimientos, de este modo, no pueden explicarse únicamente de acuerdo a evoluciones internas, o decisiones subjetivas llevadas a cabo por un sujeto colectivo definido, sino que éstas deben integrarse en un campo global de fuerzas y referencias que los atraviesan.

Tras el desalojo en agosto de 2001, el Laboratorio reanudará su actividad en Lavapiés a comienzos de 2002 como Labo03 en un edificio – una antigua imprenta - en la calle Amparo, 103. El Labo03 será seguramente la fase de más intensidad y apertura del Laboratorio, por varias razones. En primer lugar al carácter acumulativo de la experiencia: la composición de la asamblea del Laboratorio incluye ya a estudiantes, okupas, activistas, inmigrantes, vecinos del barrio, etc. Esta composición diversa se traduce en la propia configuración del centro. A partir de este momento, el espacio será concebido solo para uso del barrio, y no como vivienda, una cuestión que había producido diferencias y tensiones entre los participantes en las fases anteriores. Se trata de una decisión que profundiza en la trayectoria de transformación del centro okupa tradicional en ágora pública, un espacio que, siguiendo un lema zapatista recogido en las paredes del centro, busque “un nuevo tiempo de vida” en torno a las relaciones sociales, la vida y el trabajo. Una lógica que se corresponde con una concepción menos territorial – y por tanto, menos identitaria, menos anclada en la lógica amigo-enemigo – del espacio.

La diversidad de usuarios y participantes se hace patente también en la forma en que los saberes, capacidades y habilidades de los mismos se materializan en la propia configuración del centro, desde la construcción y reparación de las instalaciones e infraestructuras (fontaneros, albañiles, carpinteros) hasta los servicios y espacios que se ofrecen (sala de cine, restaurante gestionado por personal profesional). Líneas que habían caracterizado las fases anteriores del Laboratorio, como la basada en el ‘hacktivismo’, continúan y se desarrollan mediante la organización de eventos y talleres, como por ejemplo el MadHack celebrado en octubre de 2002.<sup>66</sup>

Pero además, el Labo03 coincide temporalmente con las movilizaciones contra la guerra de Irak, especialmente intensas en España debido a la participación de tropas españolas en la coalición liderada por EEUU y el Reino Unido. Como en otros muchos países, las manifestaciones contra la guerra – especialmente la del 15 de febrero de 2003 – se cuentan entre las mayores de la historia. En España, ese ciclo de movilizaciones se une a las acciones de voluntariado para reparar los efectos de la marea negra del Prestige y las diferentes protestas surgidas durante la segunda legislatura del gobierno Aznar. El Laboratorio estará estrechamente vinculado a estas movilizaciones, en un momento en el que por otra parte numerosos profesionales del mundo del cine y del espectáculo – uno de los más activos en la oposición a la guerra en aquel momento – participaban de un modo u otro en la vida del centro social.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> El call for papers del MadHack 2002 puede encontrarse aquí: <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-lat-0207/msg00074.html>

<sup>67</sup> Es importante recordar que la contestación a la guerra fue especialmente marcada desde sectores de la industria cultural, organizados principalmente a través de la Plataforma Cultura contra la Guerra y cuya aparición pública más señalada tuvo lugar en la ceremonia de entrega de los Premios Goya de 2003. Este componente se muestra en la profusión de actividades relacionadas con el teatro, el performance y otras disciplinas. A modo de ejemplo, la obra teatral *Alejandro y Ana (Lo que España no pudo ver del banquete de boda de la hija del presidente)*

Para los participantes en el Laboratorio y en sectores de movimiento vinculados, las movilizaciones contra la guerra suponían en cierto modo una confirmación de las hipótesis políticas que habían orientado su trayectoria: la emergencia política de amplios sectores de población con notables capacidades de auto-organización que podían desbordar los cauces políticos instituidos. De acuerdo a este diagnóstico, los grupos activistas debían actuar como generadores de infraestructuras para esas capacidades, abandonando el modelo de vanguardia o partido. (Entrevista Ángel Luis Lara)<sup>68</sup>

A pesar de las promesas de negociación del ayuntamiento, el Labo03 será desalojado por la policía el 9 de junio de 2003. Esa misma tarde se logra la ocupación de otro local cercano, que servirá para prolongar la experiencia del Laboratorio con un Labo04. Sin embargo, esta cuarta y última fase sólo durará unos pocos meses, sin tener tiempo ni fuerzas para consolidarse como centro social antes de su desalojo definitivo. El final de la experiencia del Laboratorio, sin embargo, no se produce en el silencio. El contexto del movimiento contra la guerra servirá para la generación de todo tipo de iniciativas. Las movilizaciones han provocado el acercamiento a los movimientos sociales de grandes sectores de la población. El proceso de aprendizaje acumulado por la experiencia del Laboratorio será crucial para la apertura de otros espacios y

---

(2004), montada e interpretada por la compañía Animalario y escrita por Juan Mayorga y Juan Cavestany, celebra allí una de sus primeras representaciones. Para más información, puede consultarse “¿Qué fue de Cultura contra la Guerra?” Rodrigo Liscovsky, Diagonal, 23 de junio 2005, <http://www.diagonalperiodico.net/antigua/pdfs09/10diagonal9-web.pdf>

<sup>68</sup> Reaparece aquí la cuestión de la sociedad civil. El EZLN ha usado habitualmente el término, en sus comunicados, como forma de nombrar aquellos sectores sociales no necesariamente identificados políticamente. Al hacerlo operaban desde luego desde la acepción gramsciana del concepto, pero sobre todo usándolo como un vocablo con una clara funcionalidad política que tenía la finalidad de sortear el esquema de la política instituida (el eje de identificaciones izquierda-derecha). Otro concepto ligado a esta problemática es indudablemente el de la ‘Multitud’ teorizada por Toni Negri y Michael Hardt. Precisamente a partir de la ‘multitud’, surge también la elaboración de Paolo Virno, quien habla de una “esfera pública no estatal” para nombrar esta articulación autónoma de capacidades.

prácticas. El centro social ya no es (o no solo) una fortaleza definida en contra de un enemigo, sino un entramado de relaciones, trayectorias y subjetividades. La composición de la experiencia, la memoria y los saberes del espacio absoluto está trenzada con las conexiones y relaciones con otros espacios y lugares geográficos. La producción de un espacio relacional – podríamos decir con Harvey - lleva al cuestionamiento de la gramática política de la identidad ligada al espacio absoluto.<sup>69</sup> El centro social ha pasado a ser “una fábrica de la clase que viene, la clase que se forma” (Carmona, Herreros, Sánchez Cedillo, Sguiglia: 2008): una plaza pública cuyo “contenido” específico es producido por la composición social que la habita.<sup>70</sup>

El Ateneu Candela (Terrassa, Barcelona) o el Patio Maravillas (Madrid) son buenos ejemplos de la profundización en estas lógicas. El Ateneu Candela, en Terrassa (Barcelona), un “espacio abierto a la ciudad y a su gente, un punto de encuentro de iniciativas ciudadanas, de actividad y de producción de cultura y de comunidad”<sup>71</sup>, se funda a comienzos de los años 2000, al calor de las movilizaciones de Seattle, y de forma más cercana, de la campaña contra el Banco

---

<sup>69</sup> Por supuesto, y siguiendo de nuevo a Harvey, esto no significa que las otras dos dimensiones del espacio queden borradas, o sean menos importantes. El sostenimiento de una experiencia de okupación depende de la resistencia material al ataque de las instituciones, a la influencia de los factores económicos, políticos y sociales: de la conservación de un espacio en términos absolutos y concretos. No se trata, por tanto, de trazar una teleología por la cual los movimientos y los activistas se van haciendo “conscientes” de la complejidad del espacio-tiempo y de sus efectos en las subjetividades, identidades y luchas políticas. No es un proceso uniforme, unívoco ni progresivo: los tres espacios están presentes en todo momento.

<sup>70</sup> A partir de ahí, estos nuevos centros sociales abren diferentes líneas de actividad en las que el plano de la producción cultural es particularmente relevante. Carmona, Herreros, Sánchez-Cedillo y Sguiglia han sintetizado esas líneas en seis puntos: 1) el diseño de programaciones culturales estables; 2) uso de licencias abiertas, como creative commons y copy-left; 3) creación de circuitos de autoformación e investigación militante; 4) creación de dispositivos de cultura metropolitana mestiza, basados en una definición de ciudadanía no ligada al Estado-nación; 5) Nuevas formas de sindicalismo social; y 6) estrategias de protagonismo social y de relación-negociación con las instituciones. (Carmona, Herreros, Sánchez-Cedillo, Sguiglia: 2008).

<sup>71</sup> Texto de presentación del Ateneu Candela, en su página web: <http://ateneucandela.info/es>

Mundial en Barcelona en 2001.<sup>72</sup> Su nombre recoge la tradición de los ateneos, fuertemente presente en la sociedad catalana (tanto en sus formas libertarias o anarquistas como burguesas). Su actual ubicación se encuentra en una antigua fábrica textil, que cuenta en su historia con una fase de colectivización durante la Guerra Civil. Los guiños a la historia social y política local no deben confundirse, no obstante, con reivindicaciones de una identidad política definida. Más bien se trata de la búsqueda de una incardinación en las tradiciones sociales del lugar (y de este modo, de una realización del gesto zapatista de apertura a la composición social concreta, como la propia autodefinición del Ateneu recoge en su página web). El proyecto sirvió en principio como espacio de convergencia entre participantes del movimiento okupa, estudiantes universitarios y gente con experiencia en el mundo de la cooperación. A lo largo de los años, el Ateneu se ha convertido, en palabras de uno de sus participantes, en “espacio de recomposición permanente” (Entrevista Arnau Monterde), es decir, un espacio de replanteamiento de hipótesis, saberes y estrategias al calor de los diferentes ciclos de movilización.

El Patio Maravillas, significativamente autodefinido como Espacio Polivalente Autogestionado<sup>73</sup>, comienza en 2007 en el barrio de Malasaña de Madrid. En su formación confluyen diferentes colectivos que habían venido coordinándose en la red Rompamos el silencio, que venía organizando de forma anual una Semana de Lucha social desde 1997<sup>74</sup> así como la experiencia de Caminos, el colectivo surgido del Aguascalientes de Madrid. A lo largo de su trayectoria, el Patio Maravillas se ha caracterizado por su innovación en la programación

---

<sup>72</sup> La información sobre la campaña se puede encontrar en <http://www.nodo50.org/bcn01/>

<sup>73</sup> La web del Patio Maravillas: <http://patiomaravillas.net/>

<sup>74</sup> Información sobre las campañas de Rompamos el Silencio: <http://www.rompamoselsilencio.net/2010/?Introduccion-Rompamos-el-Silencio>

de actividades, muchas de ellas poco usuales en espacios similares. La articulación de cultura y política se lleva a cabo mediante la apertura de espacios de sociabilidad, como puede ser, por ejemplo la organización de un coro sirve como encuentro entre personas migrantes y autóctonas. Si la creación de una biblioteca popular ha sido la seña de identidad de una cultura de izquierdas marcadamente didáctica, el Patio Maravillas, a diferencia de otros centros sociales, carece de biblioteca. Los participantes del Patio Maravillas señalan su carácter de inercia: normalmente, esas bibliotecas no son usadas prácticamente, ya que suelen estar nutridas precisamente de aquellos libros que nadie quiere leer (y que por eso entrega a la biblioteca). Pero todavía más, el formato biblioteca apunta a una concepción de la cultura en torno al soporte del libro, y que ha dejado de tener la funcionalidad central de otros tiempos.

En ambos casos, se trata de concebir el centro social como “espacio de ciudadanía” (Entrevista Arnau Monterde), una función que se hace evidente si se analiza su trayectoria en relación a los diferentes momentos y fases de movilización social. Entre éstas, las ya citadas manifestaciones del “No a la guerra” de 2003, pero también las protestas estudiantiles contra la reforma universitaria – la llamada LOU- en 2002, que implicaba el comienzo de la implantación del Plan Bolonia en la universidad española.

Dos de esos ciclos tienen especial relevancia. Por un lado, la celebración del EuroMayDay en Barcelona en 2004. El EuroMayDay, iniciativa originalmente arrancada en Italia en 2001 desde movimientos autonomistas y feministas, es un intento de resemantización a escala europea del tradicional Primero de mayo del movimiento obrero mediante la inclusión de un mayor énfasis en la precarización laboral y el trabajo migrante. Vemos de nuevo aquí la importancia de la conexión de nuevos sujetos políticos, inscritos en un escenario político de escala europea. Este último aspecto sitúa esta forma de protesta en abierta contraposición a la

lógica marcadamente nacional-estatal de los sindicatos “de clase” mayoritarios, que por lo general se han mostrado renuentes a articular (al menos de forma permanente, no ocasional) instancias estratégicas de lucha en esa escala.

El otro ciclo es el protagonizado por V de Vivienda, Movimiento por una vivienda digna, desarrollado a lo largo de 2006, y con seguimiento fundamentalmente en Madrid y Barcelona.<sup>75</sup> Debido a la extensión del problema del acceso a la vivienda entre amplias capas de la población (y fundamentalmente jóvenes), V de Vivienda supone la entrada al ámbito del activismo y las protestas para mucha gente sin previa experiencia política. La vivienda, unido al elevado costo de las hipotecas, se convierte en un inesperado frente de lucha política. Al mismo tiempo, esa composición social inédita trae consigo nuevas formas de protesta: el nombre del movimiento es una adaptación de una popular película de Hollywood, el slogan “No vas a tener casa en la puta vida”, el uso de formas y figuras lúdicas de protesta, como Supervivienda, un superhéroe que irrumpe en manifestaciones o plenos de ayuntamiento.<sup>76</sup> Pero quizás la razón que convierte a V de Vivienda en un ciclo especialmente importante es que, a pesar de su posterior desaparición, constituirá uno de los elementos que dará lugar a la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), surgida en Cataluña en 2009.

Esta secuencia de fases de movilización será teorizada e integrada por los movimientos en subsiguientes pasos en la experimentación con formas de institución. Uno de los más importantes lo constituirán las Oficinas de Derechos Sociales (ODS). Estas oficinas son un intento por parte de los centros sociales de abrirse a nuevas cuestiones y subjetividades políticas,

---

<sup>75</sup> Web de SinDominio: <http://www.sindominio.net/v/>

<sup>76</sup> A estas acciones hay que sumar la significativa labor de colectivos de arte activista como Enmedio, <http://www.enmedio.info/proyectos-enmedio/>

y de hacer frente a tres problemáticas principales: los cuidados, la vivienda, y la organización de trabajadores migrantes y autóctonos. (López, Martínez, Toret: 2008). En la práctica se traduce en la creación de servicios de asesoría legal, laboral y económica para trabajadores inmigrantes y precarios. La iniciativa de las ODS supondrá además la creación de una red a nivel estatal entre centros sociales de Madrid, Sevilla, Cataluña, que servirá de base para la formación de posteriores espacios de coordinación y construcción institucional. Pero lo más importante desde el punto de vista de la secuencia histórica que estamos trazando aquí es cómo la aparición de las ODS es una respuesta a las transformaciones en una composición social que empieza a buscar sus propias formas de participación política y producción cultural.

El proceso de replanteamiento del centro social como infraestructura del común nos lleva hasta movilizaciones muy recientes. A lo largo de la primavera de 2011, el Patio Maravillas sirvió como lugar de reunión para la asamblea de Juventud sin Futuro y, más tarde, ¡Democracia Real Ya!, dos de los elementos principales en la organización de la manifestación del 15 de mayo de 2011 que daría lugar al comienzo del movimiento 15M. Significativamente, el Ateneu Candela apoyó también la manifestación del 15 de mayo, sobre todo en aspectos ligados a difusión y organización por internet, así como en la infraestructura y recursos de la manifestación. Más allá de señalar un mérito de estos nuevos centros sociales, lo que estas colaboraciones nos muestran es el grado de involucración de estos espacios con procesos de organización que no provenían – en su mayor parte – de sectores previamente politizados. Es decir, su capacidad de anticipación e interpretación de rasgos de una nueva cultura y lenguaje políticos que a menudo eran tachados precisamente de apolíticos, por no amoldarse al terreno de polaridades, estéticas y ejes en que se mueve *una* concepción de lo político, toda una ideología de la política y la democracia basada en la lógica de la representación.

En ese sentido, esta concepción de lo político se apoya en la operación combinada de aparatos, medios de comunicación, iniciativas institucionales y discursos que conforman una formación ideológica dominante o hegemónica. Como tal formación ideológica, sus principios y disposiciones no son simplemente emitidos desde una serie de centros de poder, sino que circulan por toda la formación social. Para que una construcción de hegemonía de estas características funcione adecuadamente, debe proveer de una representación espectacular de lo político: un mapa o escenario en el que caben ciertas opciones, que dan lugar a mecanismos de identificación y oposición. También es necesaria una agenda de temas que estimulan esos mecanismos, esas luchas internas al propio espectáculo, entre las opciones aceptadas.

### **3. Producción cultural en movimiento: Traficantes de Sueños.**

Como se ha señalado anteriormente, las capacidades heterogéneas y multiformes, de los movimientos de lo social se despliegan en planos simultáneamente reactivos y productivos. Una ola de movilizaciones y protestas no sólo se conforma alrededor de una serie de demandas más o menos concretas, sino que implica la organización de capacidades existentes en la composición social que, en última instancia, se corresponden con la particular relación entre fuerzas de producción y relaciones de producción, y con la forma específica en que se ha establecido la división del trabajo en el seno de una formación social, en un momento dado. Esa es la razón por la que los movimientos de lo social plantean frecuentemente un desafío al Estado, no necesariamente a la estructura estatal per se, sino al modo en que el Estado construye una particular articulación de los dominios sociales, políticos y económicos, su particular construcción de las relaciones entre Estado y sociedad civil, la configuración de la esfera pública y los actores legítimos en la misma. En otras palabras, si Poulantzas establecía la relación

existente entre la división del trabajo y la particular configuración de la estructura estatal (Poulantzas: 59-70), los movimientos de lo social constituirían aquellos momentos de cuestionamiento de esa misma relación. Ese sería su carácter en términos cualitativos, más allá del “éxito” o de las “victorias” concretos: en ocasiones las demandas explícitas no se alcanzan, y sin embargo los movimientos sirven para producir alteraciones en el orden simbólico (e ideológico y cultural en sentido amplio) de la formación social.

El cuestionamiento de esa configuración se produce y sostiene a través de una multiplicidad de espacios (como hemos visto en la sección anterior), de prácticas y de construcción de instituciones de movimiento relativas a diferentes dominios de lo social. Entre estos ámbitos, uno de los más relevantes, por varias razones, es el de la producción de conocimiento. La producción de conocimiento resulta un terreno especialmente revelador para el análisis tanto de las instituciones y aparatos estatales dedicados a ella, como del trabajo de los movimientos por dar lugar a otra posible configuración de esa producción, de acuerdo a otras pautas, sujetos, relaciones y objetivos.

En primer lugar, la producción de conocimiento se encuentra en el punto exacto en que se determina la división entre trabajo manual e intelectual, que determina no sólo la división de clases, sino también las jerarquías en el plano simbólico y en el acceso y participación en la esfera pública. En segundo lugar, la centralidad del conocimiento en los actuales procesos de producción del capitalismo contemporáneo explica tanto la acumulación de tensiones y contradicciones en ese terreno específico, como las trayectorias y composiciones mismas de los movimientos. Se trata de un contexto social, económico y político marcado por el llamado “capitalismo cognitivo” (Moulier-Boutang, 2011; Vercellone, 2007) como la forma de régimen de acumulación hegemónica en el capitalismo contemporáneo. El capitalismo cognitivo

consistiría en una mutación, una nueva fase del capitalismo mismo, cualitativamente diferente de las anteriores, caracterizada por la forma en que el conocimiento mismo ha devenido un aspecto central de la producción, a través de los procesos de innovación, investigación, I+D (Investigación y Desarrollo). Debido a esta situación, el capitalismo actual se caracterizaría precisamente por el establecimiento y constante renovación de mecanismos de captura del conocimiento como materia prima de valorización y plusvalor. En ese régimen, la producción de conocimiento, un proceso necesariamente social, es cercada de nuevo a través de fórmulas de propiedad. El carácter eminentemente social de la producción de conocimiento, a través de las capacidades y habilidades sociales de los agentes productores, trae consigo importantes implicaciones políticas.

En Europa, y más específicamente en el caso español, se produce una conexión entre las movilizaciones contra la LOU (Ley Orgánica de Universidades), aprobada el año 2001 por el gobierno del Partido Popular, y la estela del movimiento alterglobalizador. Esta conexión no debe sin embargo entenderse solo como una mera coincidencia temporal, sino que resulta significativa por la manera en que, por un lado, revela la mencionada centralidad del conocimiento en el capitalismo contemporáneo, que, en última instancia, está detrás de la motivación que orienta las reformas universitarias. En este sentido, la LOU no se trata, ni mucho menos, de un caso aislado: supone la versión específica en el caso español de la reestructuración de la educación superior auspiciada por el Plan Bolonia, de alcance europeo. Un plan que, por otra parte, no es sino un proceso paralelo a otras tendencias similares en el Reino Unido y en los EEUU.<sup>77</sup> Por otro lado, la confluencia de estudiantes universitarios y de movimiento

---

<sup>77</sup> Para aproximaciones al caso de Reino Unido, puede consultarse Callinicos: 2006; para el caso de los EEUU, dos referencias son Bousquet: 2008, y Readings: 1997.

alterglobalizador revela la correspondencia entre la composición social de estos grupos -con la consiguiente búsqueda y desarrollo de formas de lucha y participación política propias- y las capacidades de la composición social surgida de este modalidad específica de producción. No es extraño que dadas las capacidades técnicas e intereses de los participantes, la producción misma de conocimiento se convierta en un frente de acción, no solo necesario en términos instrumentales (el conocimiento como herramienta de información para las luchas), sino constitutivo de la lucha misma.

¿Qué tipos de conocimiento producen los movimientos de lo social? ¿Cómo producen y distribuyen estos conocimientos? ¿Qué prácticas y figuras estructuran esta producción de conocimiento? En primer lugar, es preciso señalar la distinción conceptual entre conocimiento y saberes, en la que el primero vendría a nombrar aquellas formas de producción intelectual más cercanas (aunque no siempre totalmente asimilables) al ámbito académico, mientras los segundos se componen de capacidades, memorias, aprendizajes más ligados a un plano práctico, experiencial y concreto. Lo importante, sin embargo, es pensar esta distinción no como oposición excluyente sino como tensión productiva. No se trata, por tanto, de un rechazo frontal y absoluto del conocimiento académico (teórico) frente a un enfoque exclusivo en saberes prácticos. La oposición teoría/práctica (por lo demás falsa, ya que no todo conocimiento académico es teórico por definición, ni todo saber carecería de productividad teórica) es repensada en una articulación de ambos elementos en un contexto de producción diferente. El sociólogo Jesús Ibáñez apuntaba a este tipo de articulación en su explicación de los tres órdenes de la investigación social: el tecnológico, el metodológico y el epistemológico. Para Ibáñez, la pregunta por el orden metodológico no alude a un “¿cómo?” hacer la investigación (esa pregunta corresponde al orden tecnológico), sino a un “¿por qué?” y un “¿para qué?”. El uso de unos métodos u otros de

investigación, o la combinación de métodos de diversa procedencia, en grado variable, se establece de acuerdo a los objetivos, finalidades y necesidades de los sujetos implicados en el proceso de investigación. El establecimiento de esos objetivos comunica el orden metodológico con el epistemológico (el “¿para quién?” de la investigación). Por un lado, las relaciones (de poder, igualdad, etc.) que el proceso de investigación establece entre los sujetos participantes en el proceso mismo y, por otro lado, el hecho de que el conocimiento producido en el proceso sea derivado hacia esos mismos sujetos, o hacia una instancia externa (es decir, una universidad, una empresa), son factores que determinan la construcción misma del proceso, de sus resultados, y de los posteriores usos y lecturas que se hagan de los mismos. En otras palabras: desde su diseño mismo, una investigación realizada por sujetos ligados a una institución (académica, estatal, empresarial) y otra llevada a cabo desde contextos de movimiento, aunque puedan compartir el uso de herramientas conceptuales, analíticas, etc. similares, construyen la realidad social, y usan tal construcción, en formas sumamente divergentes, cuando no enfrentadas. (Ibáñez: 57-63).

Así, la producción intelectual en espacios de movimiento de lo social resulta ante todo un “conocimiento situado” (Haraway: 1988) inseparable de los sujetos y comunidades participantes, y de los usos de esos saberes y conocimientos en contextos espaciales y temporales situados. Éstas prácticas y conceptos informan la trayectoria de *Traficantes de Sueños*, un proyecto político y cultural que forma parte, junto a muchos otros tratados en estas páginas, una de las más interesantes e influyentes áreas políticas en el estado español.

La editorial, librería, distribuidora y taller de diseño *Traficantes de Sueños* comienza en el año 1995 como confluencia de diversos elementos y necesidades. Su concepción inicial responde a un análisis del estado de los movimientos sociales en Madrid en ese momento. Según los miembros fundadores, predominaba una sensación de cierre ideológico en ese contexto, que

bloqueaba las posibilidades de acción política, y al que se pretendía desafiar mediante la producción de recursos de autoformación. Estas necesidades carecían de respuesta debido a la escasez de librerías y espacios de formación e intercambio de ideas en la izquierda y los movimientos sociales madrileños. Al mismo tiempo, se percibía la emergencia de nuevos sujetos y figuras de militancia, diferentes de las que se había practicado hasta aquel momento: de manera similar al proceso del Laboratorio, existía un cansancio de la figura activista predominante hasta entonces en el movimiento okupa y en general en el área autónoma. (Entrevista Traficantes de Sueños). En sus inicios, Traficantes de Sueños da lugar a una confluencia entre algunas continuidades con movimientos políticos preexistentes (la primera sede se ubica en los locales de la Fundación Intermitente (Fundación Aurora)<sup>78</sup> formada por activistas provenientes del movimiento libertario de los setenta), y un modus operandi marcado por las premisas del “hazlo tú mismo” propias de las expresiones culturales del punk, el fanzine, y basadas en un paradigma discursivo enfocado en la contrainformación.

Desde sus primeros pasos, la trayectoria de Traficantes de Sueños se define por su permeabilidad al contexto político y social del que ha surgido. El proyecto es concebido como una “infraestructura de movimiento”, que mantiene una relación de “independencia conflictual” con los grupos y colectivos con los que se relaciona. Esto se traduce en una estrecha ligazón con numerosos grupos activistas (principalmente en la ciudad de Madrid), pero que al mismo tiempo no se formula en términos orgánicos: la editorial mantiene una línea propia que le permite sostenerse más allá de la sucesión de coyunturas concretas (Entrevista Traficantes de Sueños). En esa primera fase, desarrollada entre 1995 y 2000, ha surgido el llamado movimiento antiglobalización. Esta cesura histórica tiene su impacto en la entrada en el proyecto de una

---

<sup>78</sup> Website de la Fundación Aurora-Intermitente: <http://www.aurorafundacion.org/>

nueva generación de militantes y activistas, y en la aparición de nuevas referencias y enfoques en el trabajo político. De un marco estatal que se encuentra en ligazón con referencias internacionales, fundamentalmente europeas (Alemania e Italia, principalmente), se pasa a la conocida dialéctica del “pensar global, actuar local”.

Esta conexión del proyecto Traficantes de Sueños con su entorno se refleja obviamente en la propia producción de la editorial. Un recorrido por su catálogo ofrece una perspectiva de giros, cambios de enfoque, sucesión de referencias teóricas, apertura de nuevas temáticas, preocupaciones y frentes de lucha característicos de los movimientos sociales en el Estado Español. Las principales referencias históricas de Traficantes de Sueños, al menos en la primera etapa del proyecto, se componen principalmente a partir de experiencias de la autonomía (en Italia y España), las “otras” tradiciones del movimiento obrero, como el anarcosindicalismo, así como los movimientos en torno al 68 global, como fecha emblemática en la redefinición del espacio político.<sup>79</sup>

Sólo en su faceta como editorial, Traficantes de Sueños merecería constar como una de las iniciativas culturales más importantes en las últimas décadas en España, al haber sido la principal vía de introducción de importantes textos de corrientes y disciplinas habitualmente ignorados por la academia española: teoría poscolonial, geografía crítica, urbanismo, feminismo, entre muchas otras. Su colección “Mapas”, concebida como un intento de publicar y recuperar textos de filosofía política de interés para los movimientos sociales, cuenta entre sus títulos con textos de Saskia Sassen, Mike Davis, Neil Smith, Silvia Federici, Paolo Virno, Yann Moulier-Boutang, Franco Berardi “Bifo”, y un largo etcétera. Sin embargo, la verdadera relevancia del

---

<sup>79</sup> La colección de “Historia” de la editorial refleja bien algunas de las referencias política e históricas del proyecto <http://traficantes.net/colecciones/historia-0>

proyecto consiste en que los criterios de publicación de éstos y otros muchos textos responden a las necesidades y discusiones de un área política conformada por comunidades cuyos participantes no operan únicamente como receptores pasivos de estos materiales, sino que son a su vez usuarios de los mismos, y productores de otros. Las publicaciones más “teóricas” se entrelazan temáticamente con materiales producidos desde procesos localizados (los publicados principalmente bajo la serie “Movimiento”) conformando un bloque teórico y de memoria de prácticas relativamente compacto, característico del área política a la que pertenecen Traficantes de Sueños y otros grupos estudiados aquí.<sup>80</sup>

La cualidad multidimensional de Traficantes de Sueños (editorial, librería, distribuidora, taller de diseño) ha ayudado al proyecto a establecer diferentes tipos de relaciones de acuerdo con diversos sectores de producción, así como con diferentes públicos. Este carácter multidimensional ha cristalizado en las diferentes reflexiones que el propio colectivo de Traficantes de Sueños ha venido haciendo en torno a su lugar y papel en el ámbito de la producción cultural, y las relaciones entre esta esfera de actividad y la práctica política. En diferentes ocasiones han usado el término de “empresa política” como una fórmula capaz de explicar las posibilidades de articulación entre las formas de empresarialidad y de acción política. Esta provocadora noción sirve quizás para condensar el cruce de determinaciones y

---

<sup>80</sup> La colección “Útiles”, es buena muestra de esa articulación, al recoger textos a medio camino entre la acción política concreta y la teoría. “[Útiles] Es un tren en marcha que anima la discusión en el seno de los movimientos sociales. Alienta la creación de nuevos terrenos de conflicto en el trabajo precario y en el trabajo de los migrantes, estimula la autorreflexión de los grupos feministas, de las asociaciones locales y de los proyectos de comunicación social, incita a la apertura de nuevos campos de batalla en una frontera digital todavía abierta. Útiles recoge materiales de encuesta y de investigación. Se propone como un proyecto editorial autoproducido por los movimientos sociales. Trata de poner a disposición del «común» saberes y conocimientos generados en el centro de las dinámicas de explotación y dominio y desde las prácticas de autoorganización. Conocimientos que quieren ser las herramientas de futuras prácticas de libertad”( <http://traficantes.net/colecciones/utiles> )

necesidades que han marcado la trayectoria de Traficantes de Sueños. El carácter de este tipo de empresarialidad está determinado por su dependencia del entorno: el “éxito” de la empresa se mide por su capacidad de escuchar las necesidades de su entorno, de poder lanzar propuestas que sean útiles a éste.

Al mismo tiempo, Traficantes de Sueños se ha involucrado en diferentes iniciativas dirigidas a estimular procesos de politización en un campo que, como el de la producción cultural, tiende a combinar una extrema precarización laboral con una atomización estructural de los sujetos afectados, de acuerdo a la preeminencia de una ideología fuertemente individualista, estrechamente ligada a nociones de éxito personal, estatus cultural. El trabajo de Traficantes de Sueños constituye una importante intervención (de efectos teóricos y prácticos) en torno a las transformaciones de la producción cultural en relación al capitalismo contemporáneo como a las instituciones.<sup>81</sup> El terreno de lo cultural se amplía para dar lugar no solo a producciones artísticas o intelectuales, sino a toda una serie de “formas de relación, afectos, sociabilidades, intercambios culturales, movimientos contra y sub-culturales, estructuras de cooperación, antagonismos, formas lingüísticas, migraciones” (YProductions: 58) que componen la creatividad o riqueza social. Se trata no solo de una ampliación del repertorio de formas culturales, sino sobre todo una extensión del concepto de cultura hacia prácticas y saberes que no tienen por qué tomar la forma de un producto cultural/artístico: son formas de organización comunitaria, proto-instituciones

---

<sup>81</sup> Traficantes de Sueños estuvo ligado a la organización de las jornadas Atravesadas por la Cultura, en mayo y junio de 2009 en Madrid. Textos, programas e información en <http://atavesadasporlacultura.wordpress.com/category/textos/> (Consultado el 9 de abril de 2014). De esas jornadas y otras actividades similares nace la colaboración con colectivos como YProductions (Barcelona) que se materializarán en dos publicaciones de la editorial: *Innovación en cultura. Una aproximación crítica a la genealogía y usos del concepto* (YProductions, 2009) y Jaron Rowan *Emprendizajes en cultura: Discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural*. (2010).

sociales (un mercado, un jardín, un centro cultural o social), fisonomías y aspectos de un barrio, que son fruto de procesos de auto-organización social, así como de la simple sedimentación de una historia, de unos habitantes, por ejemplo en un barrio de una gran ciudad. Los centros urbanos, por su tendencia a facilitar este tipo de mezclas, intercambios y cooperaciones, se convierten en uno de los espacios clave para la producción de esta riqueza social.

La ambigüedad del concepto de creatividad social puede servir a diferentes fines, al mismo tiempo que abre la posibilidad de una ampliación y una complejización del campo de lo cultural. A partir de ahí, efectivamente, pueden pensarse diferentes articulaciones (y formas de explotación) de esa creatividad social de acuerdo a diferentes proyectos. Es ahí donde entra la cuestión política: ¿quiénes explotan esa creatividad social? ¿A través de qué mecanismos institucionales? ¿Qué formas de organización sociopolítica pueden estimular esa creatividad? Buena parte de la producción discursiva animada por Traficantes de Sueños – y, en este caso, el volumen publicado por YProductions – lo cultural se ha convertido en un yacimiento de explotación económica a la medida del capitalismo cognitivo. Esa creatividad y riqueza social es extraída de sus productores (trabajadores culturales precarios y población en general) por parte de instituciones y corporaciones, con el fin de construir una imagen-marca de la ciudad, que habilite de este modo la entrada de inversiones de capital. Esta captura de la riqueza social es efectuada habitualmente a través de los discursos basados en la “innovación”.

#### **4. Autoformación e investigación militante: Nociones Comunes y Observatorio Metropolitano.**

La relación estrecha con las comunidades activas que componen el entorno, el sostenimiento de un proyecto de empresarialidad política, resultan elementos básicos de un cierto modo de

producción de conocimiento situado. A su vez, esos elementos se combinan con dos prácticas fundamentales: la autoformación y la investigación militante.<sup>82</sup> Aunque la autoformación es uno de los componentes principales de Traficantes de Sueños desde su fundación, su plasmación concreta en un formato organizado ha llevado buena parte de su trayectoria. Esta dificultad se debe principalmente al deseo de dotar a la autoformación de formatos novedosos y horizontales, de desarrollar un modelo didáctico satisfactorio en ese sentido. A partir de 2010, este modelo es animado por Traficantes de Sueño a través de la creación de Nociones Comunes, construido a partir de toda la red de contactos que Traficantes de Sueños había logrado acumular a lo largo de su trayectoria. El proceso de organización de las Oficinas de Derechos Sociales (ver sección 2) fue en ese sentido un paso crucial, ya que ayudó a consolidar relaciones informales y personales previamente existentes entre toda una serie de centros sociales: Patio Maravillas y Centro Social Seco en Madrid, Ateneu Candela en Terrassa, la Casa Invisible en Málaga, que proveen tanto de cursos y contenidos, como de lugares donde replicar los cursos que se producen desde Traficantes de Sueños.

---

<sup>82</sup> Por supuesto, este tipo de procesos y prácticas no son en absoluto nuevos. Las luchas sociales no pueden llevarse a cabo sin la producción de un conocimiento específico acerca de las cuestiones que las motivan, y ese conocimiento requiere ser construido desde los propios sujetos involucrados en la luchas. Desde Marx y su “Encuesta obrera”, la historia de los movimientos sociales o, sin ir más lejos, del movimiento obrero clásico, ofrece una larga serie de ejemplos de dispositivos y protoinstituciones de producción y transmisión del conocimiento. En la tradición anarcosindicalista se encuentran los ateneos, los centros obreros, las escuelas racionalistas, entre otros. En la tradición marxista, el partido o la organización contaba entre sus funciones la formación y el encuentro entre obreros e intelectuales. A través de diversas formas y métodos, estos espacios servían diferentes funciones y propósitos el encuentro entre miembros o participantes, la producción y transmisión de análisis en torno a la realidad social y política, la impartición (en formas horizontales o verticales) de saberes organizativos prácticos y conocimientos teóricos. Los profundos cambios y evoluciones de los movimientos no alteran el núcleo funcional de estos espacios. Cambian las denominaciones, las estéticas, algunas de las formas, pero el propósito de reunión y producción de conocimientos específicos para el colectivo permanece.

El énfasis inicial en la autoformación se suma a una constatación de la crisis de las instituciones académicas como espacios completamente alejados de las luchas sociales, y cuyo conocimiento resulta inservible para los espacios activistas. Al mismo tiempo, el progresivo estrechamiento de lenguajes y modos de producción de conocimiento en la institución universitaria, mediante mecanismos de precarización, desvalorización, explotación o simplemente expulsión, estaba dejando de lado o al margen muchas capacidades y recursos personales. (Entrevista Traficantes de Sueños). El espacio de Nociones Comunes pretendía por tanto dar un lugar para el desarrollo de esas capacidades, abrir un espacio de uso, de puesta en práctica de ese conocimiento en contexto diferente al de la institución, y hacer todo ello a través de la búsqueda de otros modelos didácticos, al mismo tiempo que se abarcaban temáticas como feminismos, cuestiones de poscolonialidad, subculturas urbanas, urbanismo, en muchos casos áreas de estudio ausentes o prácticamente inexistentes en los programas de los departamentos universitarios españoles.

Frente al carácter universalizante del conocimiento institucionalizado, espacios como Nociones Comunes pretende anclar esa producción en procesos concretos. El espacio del curso no es por tanto un fin en sí mismo, caracterizado bien por una difusión de conocimiento (de un experto a un público) o de un intercambio del mismo entre expertos que se agota una vez que esa transmisión se ha producido. La lógica que se intenta producir es, por el contrario, la de una multiplicación productiva. En este sentido, los cursos se conciben como un punto de partida de procesos que, de manera más sostenida en el tiempo, den lugar a posteriores unidades de

autoformación y colectivos de investigación operativos en diferentes contextos, y que trabajen en torno a cuestiones concretas.<sup>83</sup>

En otras palabras, la autoformación sirve no solo para la difusión de un conocimiento o un saber preconfigurados, sino como proceso mismo de politización. Al mismo tiempo, la autoformación resulta inseparable la producción de ese conocimiento o saber en procesos de investigación militante. El concepto de investigación militante se propone articular, en el contexto contemporáneo, la necesidad de producción de saberes y conocimiento por parte de los movimientos en el contexto social y político contemporáneo. Esa producción cognitiva no sería, dado ese contexto, tan sólo un instrumento para el colectivo (una organización que precisa de unos análisis determinados para orientar su acción, su práctica), sino el terreno mismo de la acción política del colectivo. Al mismo tiempo, se trata de articular teoría y práctica en una combinación políticamente productiva.

La investigación militante bebe de cuatro fuentes principales: la encuesta y la coinvestigación obreras, desarrolladas por el operaísmo italiano de los años sesenta; los grupos de autoconciencia de mujeres y la epistemología feminista; el análisis institucional practicado en Francia en los setenta (Felix Guattari, entre otros); y los modelos de Investigación-Acción-Participación, desarrollados principalmente en la sociología latinoamericana y española. (Malo:

---

<sup>83</sup> Estas implicaciones metodológicas se han visto reforzadas a partir de 2013 con la implementación de una plataforma digital que aloja los contenidos de los diferentes cursos, sirve como espacio de difusión de materiales, e intenta proveer de tutorías y herramientas que permitan prolongar procesos de aprendizaje (y de producción) más allá de la duración de los cursos. La iniciativa de Nociones Comunes se ha extendido hasta el 2013 a otras ciudades como Pamplona, Zaragoza, Barcelona, Málaga y Sevilla. Lo interesante es cómo el proyecto intenta articularse con las problemáticas y capacidades de cada uno de los nodos. Se intenta por esa razón combinar el uso común de recursos y contactos con su adaptación a las preocupaciones específicas que los grupos de cada ciudad decidan explorar. (V. <http://traficantes.net/nociones-comunes>).

16-33). Estas referencias históricas son actualizadas en procesos concretos, que son concebidos no solo como investigaciones, sino como procesos de politización por sí mismos. La investigación no es, por tanto, una mera acumulación instrumental de un conocimiento o saber en relación a un problema, sino un elemento constitutivo de la construcción de movimiento.

Uno de esos procesos es el llevado a cabo por el colectivo Precarias a la Deriva a principios de los dos mil. Impulsado desde el centro okupado de mujeres Eskalera Karakola, el colectivo agrupó a aproximadamente cincuenta mujeres de diferentes procedencias y situaciones laborales. A través de diferentes formatos, el proceso intentaba producir un conocimiento en primera persona de las vivencias de la precariedad laboral femenina. Entre esos formatos destaca la práctica de la deriva, la técnica situacionista consistente en registrar los itinerarios urbanos de un sujeto a través de su vida cotidiana, marcada por los trayectos del lugar (o lugares) de trabajo, su casa, etc. También se llevaron a cabo talleres y asambleas entre las participantes. De este modo, las vivencias individuales encontraban un espacio de expresión y autoanálisis común. El proyecto se plasmó en un volumen colectivo que, a través de conversaciones en grupo, textos en primera persona y entrevistas, construye un amplio retrato de las condiciones laborales de importantes sectores de la población femenina: trabajadoras domésticas, cuidadoras migrantes, traductoras y profesoras de idiomas, profesionales de la comunicación y de la cultura, teleoperadoras, entre otras. (Precarias a la Deriva, 2004)

Uno de los colectivos de investigación militante más consolidados es el Observatorio Metropolitano. En torno a los años 2003-2004, Traficantes de Sueños se plantea estimular la producción de textos basados en procesos de investigación militante desarrollados en la ciudad de Madrid. Tomando la propia ciudad como objeto y espacio de la investigación y de la acción política, el proyecto consistía en dotar a los grupos activistas de más y mejores herramientas

analíticas y discursivas con el fin de responder a los cambios que se estaban produciendo en la ciudad desde ese modelo neoliberal. El año 1992 constituyó en España la inauguración de todo un modelo de desarrollo urbano, basado en la combinación de importantes inversiones públicas – fundamentalmente en la construcción de infraestructuras – y la participación de la banca y de grandes empresas.

No es preciso negar factores como la creación de empleo, la mejora en infraestructuras, y otros aspectos, para comprender que este modelo representaba la materialización de toda una racionalización del espacio urbano de acuerdo a la confluencia del poder público y de los intereses privados de destacados sectores del capital. Este modelo encuentra una ocasión de implantación inmejorable en la celebración de grandes eventos deportivos y culturales. Entre sus efectos más destacados se cuentan el diseño del espacio urbano de acuerdo al turismo y al sector servicios, la revalorización de los cascos históricos (previa expulsión de muchos de sus habitantes) y la arquitectura espectacular en forma de edificios-emblema. El modelo del 92 se ha reproducido en escalas y formas variables en las transformaciones de ciudades como Bilbao (alrededor del Museo Guggenheim), la ciudad de las ciencias en Valencia, el Fórum de las Culturas en Barcelona (2004) o la Exposición Internacional de Zaragoza (2008). Pero ejemplos como éstos son solo la punta de lanza de un proceso mucho más generalizado de construcción de aeropuertos, e instalaciones culturales y deportivas por todo el país.

En Madrid, el intento de profundizar la transformación de la ciudad mediante la candidatura olímpica para los juegos de 2012 comenzará a ser contestado desde colectivos de barrio y activistas, organizados en torno a la Plataforma contra las olimpiadas 2012. Esta plataforma desarrollaba actividades de protesta y agitación en contra del proyecto de la candidatura. Pero al mismo tiempo, en el seno de esta plataforma empiezan a establecerse

relaciones informales entre algunos participantes, y se empiezan a desarrollar elementos de comprensión de los efectos del modelo olímpico para la ciudad, que tomarán forma en diversas asambleas, organización de jornadas, colectivos, etc.<sup>84</sup>

Todo un conjunto de elementos heterogéneos confluyen, junto al impulso dado desde Traficantes de Sueños, en lo que será el Observatorio Metropolitano. El proyecto se articulará en un principio en la elaboración de un libro que reúna diversos procesos de investigación militante existentes en Madrid. El proceso de investigación se organiza de acuerdo a dinámicas de complementariedad e intercambio entre experiencias situadas, saberes, disciplinas académicas practicadas por los participantes: cada grupo de investigación aporta sus propios conocimientos e ideas; pero al mismo tiempo, el proceso se coordina a través de instancias de formación común, lectura y crítica mutuas. Una primera fase – aproximadamente un año - consiste en el intercambio de conocimientos, metodologías y técnicas entre los participantes, provenientes de ámbitos académicos y activistas muy diversos (sociología, arquitectura, antropología, urbanismo, etc.). En una segunda fase se realizan las investigaciones, con una presentación de hipótesis a los demás grupos a mitad del proceso, y una fase final en la que los grupos se leen unos a otros para resolver dudas y dar al texto final mayor coherencia. (Entrevista Ana Méndez/Fernando Sabín). El resultado de ese proceso es el volumen *Madrid: ¿la suma de todos?* (Traficantes de Sueños,

---

<sup>84</sup> La plataforma contra la candidatura olímpica coincide con un proceso de articulación de formas de trabajo y organización en red, Rompamos el Silencio (RES), consistente en la realización anual de una Semana de Lucha Social. El proceso de RES empieza en 2005, a partir de una asamblea que reúne a muy diversos colectivo en la Parroquia de Entrevías. La Semana de Lucha Social consistía básicamente en la coordinación de acciones de desobediencia civil y de acción directa pacífica. En su concepción se encontraba un análisis de la debilidad del “área autónoma” para elaborar luchas en el contexto del primer gobierno socialdemócrata de Zapatero, y enfatizaban aspectos relacionados con la gestión de la comunicación y la conrainformación. (<http://www.rompamoselsilencio.net/2010/?Introduccion-Rompamos-el-Silencio>). Se trataba de “un espacio de unión temporal de movimientos sociales en torno a temáticas urbanas muy claras: exclusión, vivienda, trabajo, ocupación” (Entrevista Ana Méndez/Fernando Sabín).

2007), más de 700 páginas que recorren problemáticas como el posicionamiento de Madrid como ciudad global, el ciclo inmobiliario, los barrios, las formas contraculturales y las vivencias de la población migrante. Los enfoques y escalas de los estudios varían desde perspectivas generales al estudio de casos localizados. Además, el volumen ofrece una sección final con representaciones gráficas de éstas y otras cuestiones en forma de mapas.

*Madrid ¿la suma de todos?* recibirá muy pronto atención por parte de sectores profesionales de la arquitectura y el urbanismo y la academia. Esta atención resulta significativa: de alguna manera, un trabajo producido desde los movimientos sociales venía a cubrir un vacío de discurso por parte de las instituciones. La intervención del Observatorio Metropolitano contribuía a romper, en términos de producción de análisis y discursos, un clima generalizado que tendía a naturalizar el modelo de desarrollo urbanístico que se había llevado a cabo. Para los responsables políticos (principalmente, el gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid, presidido entonces por Esperanza Aguirre), la naturalización del proyecto llegaba, en algunos casos, hasta el punto de hacerlo invisible.<sup>85</sup> Para muchos sectores profesionales del urbanismo y la arquitectura, el modelo era simplemente inevitable y por tanto indiscutible. Para amplios sectores de la población, no existía un acceso a la información que ayudara a alertar ya no sólo de las consecuencias de un determinado tipo de desarrollo urbanístico, sino de la connivencia de poderes públicos e intereses privados que ese desarrollo facilitaba, con las consiguientes tramas

---

<sup>85</sup> “En Madrid, no hay o no había un discurso político siquiera al que te pudieras enfrentar, no había un modelo, como pudiera ser en Barcelona. [Es decir] había un modelo, pero [no expresado] en términos de discurso público, político... En la realidad lo había: una ciudad neoliberal. En plan: vamos a lo que se necesite, y eso configura la ciudad de una determinada manera, pero no podías discutirlo. Luego estaban los arquitectos, los urbanistas, todos completamente imbricados en el desarrollo urbanístico de la ciudad, con lo cual tampoco había mucho aspecto político por ahí. Creo que el Observatorio Metropolitano sí que proveía de un análisis que no existía”. (Entrevista Ana Méndez/Fernando Sabin)

de corrupción que sólo más tarde han sido reveladas. Este consenso se iría rompiendo paulatinamente con el surgimiento y conexión de diversos malestares y luchas, como las protestas contra la privatización del espacio público y la profusión de publicidad en el paisaje urbano, que confluirán en las protestas contra la ampliación de la M-30 – el sistema de circunvalación del centro urbano de Madrid- una gigantesca obra a cargo del gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid y de sus sucesivos presidentes Alberto Ruiz-Gallardón y Esperanza Aguirre.<sup>86</sup>

La trayectoria del Observatorio Metropolitano ha venido desarrollándose en tres vertientes ligadas estrechamente entre sí: investigación, formación y agitación. La última de estas facetas se ha venido cumpliendo mediante la publicación de textos más breves y situados en la coyuntura, primero a través de la colección Lemur (lecturas de máxima urgencia) que ha servido bien para publicar extractos o síntesis de los trabajos más largos del colectivo. Más tarde, en 2011, la creación de la web *madrilonia.org*, dedicada a la publicación de textos breves de análisis y comentarios de coyuntura, ha sido el espacio de desarrollo de esta faceta del Observatorio. El aspecto de formación y transmisión de conocimientos se cumple principalmente a través del espacio de Nociones Comunes. La investigación, principal área de actividad del Observatorio Metropolitano se concibe en diferentes planos simultáneos. La producción de un

---

<sup>86</sup> “De hecho, analizamos cómo estaba dividida la M-30, en 8 cachos, la concesión de cada uno de los trozos fue para empresas que después fueron adjudicatarias de la gestión de los 8 nuevos hospitales que construyó la Comunidad Autónoma de Madrid, en esa legislatura de Esperanza Aguirre, que posteriormente hemos sabido, este año [2013], que son los mayores donantes del PP a través de los famosos sobres en Génova. O sea, que ya se empieza a cerrar el círculo. Pero era algo que vamos, está ahí escrito, en el Manifiesto por Madrid decimos "estas son las empresas" etc. Claro, lo que no sabíamos [entonces] era por qué eran adjudicatarias, o cómo eso se organizaba, está claro que a través de un sistema de financiación ilegal”. (Entrevista Ana Méndez/Fernando Sabín). La mención a los “sobres de Génova” refiere al conocido “Caso Bárcenas” que en 2013 descubrió la existencia de una trama de financiación ilegal sostenida durante décadas en el Partido Popular.

conocimiento acerca de un problema concreto implica a menudo la construcción de alianzas a nivel local. Al mismo tiempo, el conocimiento producido, sin obviar su inmediata efectividad en términos informativos para un público lector, se concibe sobre todo como establecimiento de hipótesis políticas para el trabajo de los movimientos. Estos procesos se estructuran de acuerdo a cuatro líneas: Periferias, Clases Medias, Europa y Comunes, que comparten un enfoque común dirigido a establecer un nuevo mapa del escenario de lucha política, un intento por comprender las diversas escalas, complejidades y potencialidades de ese escenario. En términos geográficos, por ejemplo, no se trata de oponer lo local a lo global (como hicieran numerosos sectores del llamado movimiento antiglobalización), sino de comprender las interrelaciones y determinaciones entre dichos ámbitos.

Periferias y Clases Medias están dedicadas al estudio de la cambiante composición de clase en la sociedad española, partiendo de una hipótesis común en torno a la construcción (y crisis) de la clase media como lugar central de la lucha política. A partir de ahí, el término de Periferias designa realidades sociales marcadas por la exclusión de ese proyecto de clase media. No se trata únicamente de periferias urbanas localizadas geográficamente, sino también de aquellas subjetividades políticas (reales o potenciales) que pueden operar en un contexto de degradación y exclusión de derechos. Trabajadores migrantes, precarios, y otros grupos sociales que pueden encontrarse en una situación que dé lugar bien a procesos de formación de resistencia colectiva, bien a momentos de competencia por recursos escasos (el acceso a renta, a vivienda, al espacio simbólico, etc.). En este contexto, los efectos de la crisis, el desempleo, los recortes en educación y sanidad, entre otros factores, han provocado que el diseño social neoliberal basado en la centralidad de la clase media se derrumbe. Importantes sectores de este grupo social se ven abocados a procesos de desclasamiento, y ven mermado su acceso a la

riqueza y a las habituales vías de ascenso y consolidación social (la entrada a la universidad, por ejemplo). La línea de estudios de las clases medias atiende a la construcción de esos imaginarios de ascenso social y acceso a la riqueza, y a su materialización en el espacio urbano, concretados por ejemplo en el condominio como forma de vivienda. La investigación del Observatorio Metropolitano, por otra parte, se enfoca no solo en la materialización (espacial, urbana) de esta centralidad de las clases medias, sino también investigaciones más enfocadas a discursos ideológicos.<sup>87</sup>

La línea en torno a Europa concibe ésta como espacio de mando económico que desborda las competencias de los estados miembros. El punto de partida del análisis es que tanto la crisis de 2008, como los momentos posteriores de agitación de los mercados en torno a las deudas nacionales (Grecia, España, Portugal, Italia), son un producto de un diseño europeo de distribución espacial de la riqueza y de la producción. Es una consecuencia, en otras palabras, de la propia configuración de la construcción europea misma. Por esa misma razón –sostienen los miembros del Observatorio Metropolitano – la contestación a esta situación debe producirse asimismo a escala europea, algo que partidos y sindicatos mayoritarios no han logrado articular todavía. En ese sentido, Europa no es sino un dispositivo de reconfiguración del capital que, como tal, se convierte asimismo en un espacio de lucha política.

La cuarta línea, más reciente temporalmente (comienza hacia 2010), se articula en torno al concepto de los comunes. Este concepto se refiere a aquellos factores y recursos que se

---

<sup>87</sup> En este sentido destaca *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española* (Traficantes de Sueños, 2012), en el que Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sanchez estudian las estrategias de transformación llevadas a cabo en el seno de la derecha española a lo largo de la primera década del siglo XXI, tanto a nivel discursivo (la entrada en España de la influencia de los neocon estadounidenses) como en términos de multiplicación de capacidades de movilización, y de creación y penetración institucional.

encuentran en la base de la reproducción social (educación, sanidad, aire, tierra, energía, etc.). Esta línea de investigación/acción se concretará con la publicación, en la primavera de 2011, de la *Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es* (Traficantes de Sueños, 2011). Escrita a la manera de una carta medieval (el tipo de documentos que regía el uso de las tierras comunales en el feudalismo), el documento plantea hipótesis de redefinición de derechos y de formas de gestión en relación a los recursos naturales, el espacio urbano, la salud y los cuidados, y la educación y el conocimiento. Estas dimensiones se acompañan de capítulos dedicados a las formas de gestión y gobierno, así como de un epílogo en donde el propio colectivo del Observatorio Metropolitano expone algunas hipótesis políticas en torno al concepto.

### **5. Movimientos de lo social e institucionalidad: Universidad Nómada y Fundación de los Comunes.**

La relación entre movimientos sociales y la organización de formas de producción de conocimiento se desarrolla a partir de desplazamientos constantes entre espacios de movimiento e instituciones. Tanto Traficantes, como Observatorio Metropolitano han desarrollado en ocasiones instancias de colaboración con instituciones estatales (Museo Reina Sofía, por ejemplo). Sin embargo, tal colaboración se concibe en un modo táctico: frente al estado, estos grupos se proponen como agentes capaces de desarrollar contenidos (cursos, seminarios, actividades) de manera independiente, que después plantean a las instituciones estatales. Se trata de una exploración en formas de intervención que no caigan en la habitual dicotomía de dependencia (vía subvención) o de marginalización.

La relativa apertura y reflexión interna operada por estas instituciones ha permitido

colaboraciones eventuales con las mismas en momentos determinados, sobre todo en la organización de jornadas, cursos y otras actividades. En términos generales, Traficantes de Sueños (al igual que otros grupos como Observatorio Metropolitano o Universidad Nómada) ofrecen contenidos culturales que se integran en la programación y el presupuesto de la institución. Esta colaboración es entendida por Traficantes como un proceso de negociación constante, no exento de tensiones y dificultades: la valoración positiva de los gestos de apertura institucional, y de las posibilidades que esa apertura conlleva, se combina con una conciencia de la complejidad de esos procesos. Al tratarse por lo general de instituciones culturales como museos, se producía una tensión constante entre, por un lado, la posibilidad de organizar contenidos de corte más activista y político, y la necesidad, por parte de la institución, de que los contenidos tomaran una orientación más dirigida al mundo artístico. (Entrevista Traficantes de Sueños). Otro aspecto del debate se produce en torno a las figuras de mediación que habitualmente operan estas articulaciones entre instituciones y ámbitos de producción cultural (expertos, comisarios) Desde Traficantes de Sueños se habla del establecimiento de un “campo de mediación” capaz de producir una interlocución directa entre instituciones y productores culturales, de manera que, sorteando aquellas figuras, es el colectivo el que opera a veces como productor directo de contenidos, a veces como intermediario entre productores y públicos. En último término, y aunque como decíamos, se valoran positivamente los esfuerzos de apertura de las instituciones, también se localizan las contradicciones internas a las mismas: aunque las instituciones ofrecen efectivamente recursos e infraestructuras, su gestión no responde completamente a parámetros democráticos. La institución invita a menudo a la entrada y participación de los productores culturales, pero no ofrece posibilidades de discusión y decisión acerca del marco, de la agenda en que esas colaboraciones se producen. (Entrevista Traficantes

de Sueños).

De esa tensión entre instituciones y movimientos surgen proyectos como la Universidad Nómada. La particularidad de la Universidad Nómada reside en el hecho de surgir, por así decir, desde el otro lado: si la actividad del Observatorio Metropolitano se basa principalmente en la producción y sistematización de conocimiento desde los movimientos, la Universidad Nómada parte de la pregunta por como operar una fuga desde la institución universitaria hacia los movimientos. Activa desde principios de los 2000, la Universidad Nómada ha realizado numerosos cursos y seminarios de corte fundamentalmente académico, pero introduciendo al mismo tiempo importantes variaciones y modulaciones en el formato y los contenidos. Formada inicialmente a partir de personas que trabajaban dentro del sistema universitario, su funcionamiento se desarrolla principalmente a través de la organización de cursos. En ese sentido, la constitución de la Universidad Nómada venía a formalizar la posibilidad de operar con una cobertura institucional (la Universidad Nómada consta como una asociación cultural) que proponía y ofrecía servicios (la organización de cursos) a la institución universitaria, manteniendo al mismo tiempo una independencia en las labores de selección y elaboración de contenidos. En otras palabras, podría decirse que la Universidad Nómada venía a nombrar un tipo de agencia destinado a alimentar y responder una agenda de intereses, preocupaciones o necesidades provenientes de los movimientos sociales, reclamando al mismo tiempo el uso de recursos públicos de las instituciones estatales (universidades, museos, centros culturales). La tensión productiva entre formatos académicos y activistas se traducía en la adaptación de la discusión de diferentes cuerpos de discurso teóricos (provengan del marxismo, de la teoría poscolonial, del feminismo, etc.) a los debates, agendas y necesidades de la coyuntura política. De acuerdo a esa experimentación en los formatos y finalidades de la discusión académica, la

invitación a prestigiosos académicos internacionales (Harvey, Mike Davis, Arrighi, Moulier Boutang, entre muchos otros, han participado en los seminarios de la Universidad Nómada), se concibe como una oportunidad para proveer input de utilidad en los debates, agendas y necesidades de la coyuntura política. Las conexiones internacionales, por otra parte, no se reducen a contactos con figuras internacionales, sino que se establecen principalmente con otros proyectos y colectivos similares por todo el mundo: la red internacional Edu-Factory, la UniNomade italiana, la Universidad Nomade (Brasil), entre otros.

La composición de la Universidad Nómada, por otra parte, apunta a los propios procesos de transformación de la institución universitaria y del mercado de trabajo, caracterizados por el estrechamiento de las definiciones disciplinares del conocimiento y por la precarización del trabajo universitario. Frente a estos procesos de formalización, la estandarización capitalista del conocimiento, y de precarización, un proyecto como Universidad Nomada apunta a las posibilidades de formas de autoorganización social que, si bien no resuelven las situaciones de precariedad, logran abrir un espacio de realización de capacidades personales, al mismo tiempo que intentan producir otro tipo de conocimiento. Este aspecto resulta fundamental para comprender la composición de la Universidad Nómada, tanto en la producción y programación de contenidos y actividades, como en la recepción o asistencia a los mismos. Por un lado, el núcleo de organizadores y participantes, aunque incluye a algunos profesores universitarios, está fuertemente marcado por un segmento de población joven, con formación universitaria, pero que sin embargo no ha logrado acceder al desarrollo de una carrera académica convencional (puesto que esa misma posibilidad se ha cerrado debido a la ya mencionada precarización del trabajo universitario), quedando bien fuera de la institución universitaria, o bien ligada a ella de forma temporal o eventual) (Entrevista Montserrat Galcerán, v. también Galcerán, 2010).

Al mismo tiempo, las actividades de la Universidad Nómada se proponen articular temáticas y ofrecer contenidos que no tienen cabida habitualmente en la universidad. De esta manera, los diferentes cursos que la Universidad Nómada han logrado atraer a asistentes interesados en una lógica de recepción de conocimientos no necesariamente homologados institucionalmente (aunque ese sea un aspecto que pueda ser de ayuda en términos de valorización práctica de la asistencia, obligada por la necesidad de ampliación constante del curriculum personal) sino que encuentran en esos cursos unos conocimientos que pueden resultar útiles en sus áreas de acción (colectivos y grupos activistas) (Entrevista Montserrat Galcerán). Vemos aquí cómo la actividad de la Universidad Nómada se constituye y desarrolla a través de la tensión entre el valor de cambio del conocimiento, y el valor de uso del mismo. Lo interesante de un dispositivo como la Universidad Nómada es que permite una política realista respecto a estos problemas: disponer de una homologación académica puede resultar de gran ayuda para los participantes, al permitir una forma de valorización. Al mismo tiempo, la transmisión de ese conocimiento no queda reducida al ámbito universitario, sino que se despliega en la práctica, en el uso de ese conocimiento en otros contextos.

Otra dimensión respecto a la redefinición de la producción, uso y puesta en práctica del conocimiento es la importancia de la apertura de un conocimiento acerca de un entorno complejo, normalmente poco accesible para grandes franjas de la población, y que sin embargo está estrechamente relacionado con la conformación de la vida cotidiana. La especialización académica, por un lado, y la opacidad de las decisiones y de la gestión administrativa, por otro, producen que buena parte de la ciudadanía carezca de los elementos necesarios para conocer, valorar y decidir sobre cuestiones (sociales, políticas, urbanísticas) que sin embargo determinan problemas muy presentes en su vida.

El tipo de intervención que constituye la Universidad Nómada servirá como arranque a una discusión en torno al concepto de “institución-monstruo”. En torno a ese concepto se discutirán las posibilidades de articulación de instancias de colaboración entre movimientos e instituciones. El concepto de “instituciones monstruo” surge de la combinación o articulación de dos planos. Por un lado, las formas de resistencia concretas, radicadas en el cuerpo, en las experiencias materiales de los sujetos. Por otro, en la aparición de “prototipos mentales”, formas de cognición colectiva que intuyen nuevas articulaciones del conocimiento y los saberes activistas con la acción política. (Universidad Nómada, 2008). La necesidad de crear estos prototipos mentales alude al lugar, o al problema, de la ideología, si entendemos ésta (como hemos venido haciendo) no como un discurso cerrado (y falso) sino como un conjunto de herramientas de conocimiento, análisis o diagnósticos (o narrativas) acerca de la realidad social, y propuestas (relativamente sistematizadas) de acción.

Esta preocupación por la interacción con la institucionalidad estatal, por un lado, y por la construcción de instituciones desde los movimientos ha sido una constante en la trayectoria del área política conformada por estos y otros colectivos. En ese sentido, la reflexión en torno a la construcción institucional puede vincularse a las problemáticas con que comenzábamos este capítulo. Una institución, entre otras funciones, tiene la de facilitar una incardinación específica en los flujos espacio-temporales, históricos. Una institución implica una acumulación histórica de conocimientos y saberes y, al mismo tiempo, una materialidad espacial, que permite y determina unos usos colectivos concretos, estructurados de acuerdo a unas formas de organización específicas (en estos casos horizontales, democráticas, autogestionarias), todo ello desarrollado a través de una permanencia temporal.

Procesos como la creación de las Oficinas de Derechos Sociales, hacia 2006, permitieron

la solidificación de lazos y relaciones entre diferentes colectivos a escala estatal. Las Oficinas de Derechos Sociales se conciben como espacios de ayuda y organización (recursos legales, principalmente) para trabajadores migrantes y precarios. (López/Martínez, Toret, 2008). Su grado de efectividad ha sido obviamente muy variable. Si en algunas ciudades la experiencia no tuvo continuidad, en otros lugares (Terrassa, por ejemplo), la Oficina de Derechos Sociales del Ateneu Candela llegaba a recibir casos derivados directamente de los servicios sociales de la ciudad (Entrevistas Arnau Monterde, Alba Pascual). Una muestra de cómo los movimientos pueden en ocasiones construir espacios de intervención más eficaces que los de las instituciones oficiales.

La Universidad Nómada ha sido uno de los principales grupos promotores de la Fundación de los Comunes.<sup>88</sup> Participan en la Fundación colectivos de investigación militante, centros sociales, y proyectos editoriales y librerías. Estructurada en forma de red, los nodos de la fundación se reparten por buena parte del estado: Madrid, Cataluña, Andalucía, Aragón, Navarra y Galicia.<sup>89</sup> Se trata del proyecto más ambicioso hasta el momento en construir nuevos tipos de institucionalidad y surge de la convergencia de muchos de los grupos que hemos estudiado en este capítulo. La formación de la Fundación no solo supone la creación de un ámbito en el que los diferentes núcleos comparten recursos, y coordinan y sistematizan sus actividades. También implica el intento de dar lugar a un área de influencia social, cultural y política de alcance estatal. La lógica de red facilita un funcionamiento a la vez coordinado y autónomo, respetando la especificidad de cada uno de los nodos, su incardinación concreta en su ámbito geográfico y su

---

<sup>88</sup> <http://fundaciondeloscomunes.net/es>

<sup>89</sup> Se pueden encontrar documentos y resúmenes de actividades en la página web de la Fundación: <http://fundaciondeloscomunes.net/es/content/qui-nes-somos> ).

contexto político de alianzas y contactos a nivel local. Por otra parte, el carácter multiforme de los grupos que participan de la Fundación permite a ésta intervenir simultáneamente a varios niveles. Las actividades de la Fundación se estructuran en torno a cinco áreas: investigación, edición, autoformación, centros sociales y tecnopolítica.

Desde esta multiplicidad de niveles, y una constante atención a las formas horizontales de producción y comunicación de conocimiento, este nuevo tipo de institución plantea interesantes posibilidades, que podríamos entender como una dialéctica entre lo abstracto y lo concreto, lo general y lo situado. Por un lado, se da la mezcla y combinación de conocimientos académicos y saberes activistas. Pero, más importante todavía, la transmisión de estos conocimientos y saberes se dan en espacios de movimiento, es decir, su transmisión no se produce a la manera de un conocimiento universalizante, sino que se adapta y despliega de acuerdo a los intereses, necesidades y preocupaciones de cada nodo. En este sentido, la Fundación de los Comunes constituye la materialización institucional del particular modo de producción cultural y de conocimiento que hemos venido analizando.

## CONCLUSIONES

Los cuatro capítulos precedentes han intentado proponer algunos elementos iniciales para una historización de la producción cultural en la España contemporánea. Como hemos visto, estos elementos abarcaban tanto realidades y textos concretos (la producción cultural desde las políticas de estado y los espacios de movimiento, el análisis de textos literarios) como la reflexión en torno a diversos conceptos teóricos (articulación político-cultural, formación ideológica, movimientos de lo social). Sin embargo, esta investigación dista de estar concluida. Los conceptos y realidades recogidas aquí sirven como una primera aproximación a un proyecto de investigación que debería ampliarse en diferentes direcciones. Por esa razón, estas páginas intentan no tanto establecer una serie de conclusiones definitivas, sino apuntar algunas líneas para posteriores trabajos.

La tesis de fondo que sostiene esta investigación es la siguiente: a través del estudio de las relaciones entre producción cultural y política en España a lo largo de un periodo que va desde aproximadamente mediados de los años noventa hasta 2010 es posible observar una transformación estructural de aquellas relaciones. Por transformación estructural entendemos una alteración o modificación profunda del mapa de elementos que estructuraban aquella articulación: cambian los elementos (los campos de lo político y lo cultural, en el “interior” de su composición y sus modos de funcionamiento), pero también se ha alterado fundamentalmente la relación entre los mismos. En otras palabras: se produce una serie de cambios en la configuración misma de lo político, así como en las condiciones de producción cultural, que afecta a la articulación misma entre los dos ámbitos. Estas transformaciones responden a toda una serie de factores diversos. Sin embargo, es preciso resaltar la importancia – en última instancia – de los cambios en la composición de clase, y la composición del trabajo en la

determinación de esos desarrollos: el paso de una política (y una cultura) marcada por el mundo industrial del fordismo a un mundo social, económico y político característico del postfordismo.

Entre otras consecuencias, este paso, unido al impacto de procesos como la globalización, conlleva un cuestionamiento de las instancias, espacios e instituciones tradicionalmente ligadas a la producción cultural. En concreto, se produce un profundo replanteamiento del papel del Estado. Éste no desaparecería – como se ha tendido a interpretar a menudo en ciertas comprensiones muy extendidas de los efectos de la globalización – pero sí vería alteradas y redefinidas sus funciones. A grandes rasgos, esta redefinición de las capacidades y competencias del Estado se traducirían en su ubicación como espacio ya no complementario u opuesto al mercado, sino como instrumento de éste para la creación de condiciones favorables de negocio. En términos culturales, esto conllevaría una instrumentalización de la producción cultural, por la que el Estado y sus instituciones se convierten en canales de selección de productos, y herramientas de imposición de condiciones, formatos y mensajes.

Paralelamente, sin embargo, las mencionadas transformaciones en la composición social, de clase, del trabajo, así como el impacto de la globalización, producen otros efectos. En términos generales la emergencia de formas de participación e intervención políticas, así como de producción cultural, que no precisan necesariamente del soporte de las instituciones estatales, o que plantean la posibilidad de redefinición de las mismas. El abaratamiento de importantes aspectos de las condiciones de producción, así como la creación de redes de distribución y de canales de comunicación entre productores y públicos ajenos a los grandes medios de comunicación y a las instituciones del Estado (procesos éstos abiertos principalmente a través de internet, pero palpables también en espacios físicos).

Por supuesto, esta tensión entre unas y otras formas de acción política y de producción cultural no debe ser entendida en términos absolutos o de oposición excluyente. Más bien, se trata de construir una conceptualización de los factores y procesos en términos de desplazamientos, temporalidades específicas, una dinámica contradictoria hecha de rupturas y continuidades. En ese sentido, resulta importante recordar que, desde esta perspectiva, el enfoque se centra en las transformaciones estructurales de los campos político y cultural, y no únicamente en relevos individuales o de carácter generacional. Por decirlo con la metáfora teatral usada repetidamente a lo largo de estas páginas, el objeto de estudio no consiste tanto en las figuras que operan sobre el escenario, sino en las dimensiones y características mismas de la escena, y su relación con el público.

Es fácil ver cómo, en la reexaminación de estas realidades, y en la historización de las mismas en el caso concreto de España, resulta necesaria una elaboración teórica en torno a conceptos de larga tradición. De ahí la importancia de la discusión –referida en la tesis, pero que precisaría mayor exploración – acerca de los conceptos de sociedad política y sociedad civil (Gramsci), de esfera pública (Habermas) y de los aparatos ideológicos de Estado (Althusser), así como conceptos relacionados como el de hegemonía. Estos tres cuerpos teóricos, entre otros, abordan desde posiciones radicalmente diferenciadas e incluso enfrentadas, esta relación entre el estado y el resto de la formación social y, especialmente, las formas de resistencia al mismo.

Esta discusión podría complementarse con un estudio más a fondo de los procesos de cambio en la esfera mediática acontecidos en la primera década del siglo XXI en España. Estas transformaciones resultan importantes a varios niveles. En primer lugar, la entrada en crisis de algunos de los grandes aparatos mediáticos que habían marcado la agenda política y cultural a lo largo de las tres décadas anteriores. Así, a un nivel de mera representación mediática, resulta

importante registrar y analizar el impacto de la crisis del grupo PRISA (editor del diario *El País*), junto a la aparición de nuevos medios (Público y, más tarde eldiario.es). Más allá de estrategias de carácter empresarial, estas variaciones en el panorama mediático responden a la aparición de nuevos públicos y de una nueva composición ideológica, precisamente desde un espacio de izquierdas que había sido monopolizado por *El País* hasta entonces. Al mismo tiempo, los primeros años dos mil ven asimismo la aparición de nuevos medios desde ámbitos activistas, como el quincenal *Diagonal* (2005) o la revista *LaDinamo* (2002). La aparición de estas referencias se relaciona precisamente con la creciente importancia de internet como espacio de diversificación y fragmentación de la esfera mediática. Sin embargo – y éste sería una segunda línea de desarrollo en este apartado – el espacio abierto por internet no solo debe entenderse como una posibilidad de desarrollo de lógicas de contrainformación o información alternativa, sino como un espacio de producción por sí mismo. Este es precisamente el debate que tiene lugar a mediados de la misma década en el seno de los medios de comunicación de los movimientos, algunos de los cuales han sido mencionados o referenciados en estas páginas, pero que merecerían un estudio mucho más profundo (*Nodo50*, *Indymedia*, *SinDominio*, entre otros).

El estudio de los centros sociales y de sus redes y prácticas de producción cultural podría ampliarse para recoger y detallar algunas más de las experiencias existentes: la Casa Invisible (Málaga), la Pantera Rossa (Zaragoza), la Hormiga Atómica (Pamplona), entre otros. Del mismo modo, los análisis de las prácticas de investigación militante, autoformación y construcción institucional llevados a cabo en estas páginas suponen únicamente una primera aproximación, todavía esquemática, a realidades abiertas y en constante desarrollo.

En ese sentido, y aunque la investigación se enfoca en un periodo anterior, resulta inevitable conectar estas cuestiones con el escenario social, político, económico y cultural abierto

por la crisis del 2008 y la posterior emergencia de movimientos como el 15M, las Mareas por la educación, la sanidad y los servicios públicos, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, entre otros. Estos movimientos y procesos, como se ha podido ver, no han sido objetos de estudio de esta investigación, debido a diversos motivos. El hecho de ser procesos existentes y en constante transformación hacía extremadamente difícil su estudio, al menos en los términos de una tesis doctoral, por lo que se desestimó un análisis que habría dificultado enormemente la elaboración de este trabajo.

Sin embargo, esta decisión de carácter práctico no explica del todo una ausencia que, por otra parte, es sólo aparente. Al margen de los posibles “éxitos” o “fracasos” de estos movimientos, de su futuro desarrollo, del grado de transformación social, política y por ende cultural que logren efectuar (en el capítulo 4 se explicaba en qué consisten precisamente las dificultades de medir el impacto de los movimientos de lo social en esos términos), lo que el significativo 15M viene a nombrar no es sino la ruptura más clara - hasta ahora - con el régimen político, económico y social que ha estructurado las últimas tres décadas de la historia española. Esa ruptura, qué duda cabe, puede suturarse. El orden ahora cuestionado puede regenerarse o reconfigurarse. Los movimientos pueden desvanecerse hasta su desaparición. O, por el contrario, pueden producirse sustanciales transformaciones en el escenario político, social y económico. El resultado de este proceso depende, como en cualquier otro, de la interacción entre el impacto de factores estructurales, y la inteligencia y de la acción de las fuerzas y sujetos en lucha. Y sin embargo, aquella ruptura comenzada el 15 de mayo de 2011 implica al mismo tiempo algunas consecuencias irreversibles, un punto de no retorno. En cierto modo, lo que el 15M viene a nombrar es la figura de un “vanishing mediator”, una entidad destinada a permitir el despliegue de unas potencias políticas, sociales y culturales que, se actualicen o no posteriormente, han dado

cuerpo a un escenario político sustancialmente diferente del predominante en el periodo anterior, al mismo tiempo que han permitido la aparición de otra perspectiva, otro lugar desde el que mirar el pasado reciente.

Es en ese modo peculiar de existencia, entre la presencia y la desaparición, por el que el 15M interviene en el contexto de esta investigación. El análisis de las transformaciones en la producción cultural, de las materializaciones textuales de lo político, de las formas de producción cultural desde los movimientos llevados a cabo en estas páginas intenta contribuir, de un modo indirecto, a la construcción de una genealogía del momento presente. Como tal, ésta no pretende ser unívoca ni lineal, pero sí intenta reconocer algunas trayectorias que han contribuido de manera importante a la actual configuración de las luchas presentes, en un camino que lleva desde el “Pásalo” y el “Vuestras guerras, nuestros muertos” que las multitudes gritaran el 13 de marzo de 2004, hasta el “No nos representan” del 15 de mayo de 2011.

Esto nos devuelve a la pregunta con la que iniciábamos la introducción a este trabajo: ¿qué función cumple la crítica académica respecto a la sociedad que analiza y describe? O más específicamente: ¿desde dónde, desde qué posición escribe el investigador académico acerca de transformaciones, movimientos y prácticas de lucha política, ideológica y cultural? La configuración institucional desde la que se produce el conocimiento implica inevitablemente una serie de constricciones, elecciones y consecuencias de orden metodológico, epistemológico y por último, político. Uno de los aspectos que concentra más intensamente estas cuestiones es la relación del investigador, el sujeto de la investigación, y de la disciplina en la que éste se mueve, con el objeto de la misma. Nada hay más cercano a la lógica convencional de la institución académica que abordar un cambio histórico como una novedad en lo que el sociólogo español Jesús Ibáñez denominara el “orden del decir”. Esto es: la aparición de un cambio histórico, de un

movimiento político, cultural, etc. sería traducido como un nuevo “tema”, un nuevo objeto de estudio de la disciplina, sin que la propia configuración y práctica de la misma (el “orden del hacer”, para Ibáñez) se viera alterada.

Es en ese sentido en el que las diversas discusiones teóricas desarrolladas a lo largo de los capítulos de la tesis deben ser interpretadas no como meras elaboraciones teoricistas, sino como intentos de reformulación de la construcción de un objeto de estudio, y del establecimiento de una determinada relación con el mismo. De esta manera, el objeto de estudio no se concibe como una entidad pasiva a la que el investigador otorga un sentido, o interpreta su significado en un contexto cultural, sino como una realidad que constituye y afecta a las propias condiciones de la investigación. Una disciplina académica puede y debe no sólo aprender de aquellas prácticas, sino establecer diferentes estrategias y relaciones con las mismas.

En el caso específico de los estudios peninsulares, una posible cuestión radica en pensar el papel de la disciplina no sólo en términos de interpretación y explicación de realidades culturales, sino en cómo puede una disciplina académica mezclarse activamente y fortalecer las propias estructuras y circuitos de producción que constituyen su estudio. Al mismo tiempo, la proliferación de medios y recursos que posibilita internet puede disolver la influencia que a menudo los medios mayoritarios españoles han ejercido sobre la selección de autores, textos y prácticas estudiados por la disciplina.

De manera más general, este tipo de consideraciones resulta especialmente importante en un contexto de crisis de la institución académica y, especialmente, de las disciplinas humanísticas, sociales y culturales, frente a las situaciones de recortes presupuestarios y diseño neoliberal de la universidad. Habitualmente, la discusión en torno a la situación de estas disciplinas oscila entre dos posiciones básicas. Una primera de corte humanista, que lleva a cabo

una defensa de los estudios humanísticos en términos a menudo abstractos y de dependencia (e incluso nostalgia, en algunos casos) de elementos como el canon tradicional, y las figuras del intelectual liberal como individuo cultivado y participante en la esfera pública. Otras posiciones, desde el paraguas terminológico de los estudios culturales (o de sus sucesivas reediciones a través de diferentes lenguajes de lo inter-, multi- o transdisciplinar), reclaman una renovación de áreas y campos de estudio de acuerdo a criterios marcados por la actualidad. Una posible tercera posición consistiría en críticas de carácter filosófico o conceptual que, desde diferentes corrientes teóricas, trataría de cuestionar los límites metodológicos de la disciplina. Estas posiciones - que sin duda aparecen aquí en forma extremadamente simplificada - deben entenderse más como polos o tendencias que estructuran un debate que como posiciones puras o absolutas atribuibles a sujetos individuales. Entre esas posiciones - a menudo combinándolas y reformulándolas - se mueven una enorme variedad de intervenciones singulares. Si recurrimos a esta simplificación es con el objeto no tanto de criticar esas posiciones en sí mismas, sino de apuntar a planos y realidades que - significativamente - que no suelen encontrar lugar en esas construcciones de la disciplina y de sus problemas: la precarización del trabajo universitario, las formas concretas de estructuración de las relaciones de producción en la academia, que regulan los formatos y criterios de valoración de esa misma producción. Se trata de cuestiones estructurales que informan sin embargo los hábitos y las prácticas cotidianas de la producción del conocimiento como - por mencionar dos posibles líneas de análisis - la estimulación - motivada estructuralmente - de trabajos individuales frente a colectivos o la penetración de formas del valor de cambio en el debate intelectual.

Así, puede entenderse hasta qué punto las prácticas de organización y construcción institucional de los movimientos plantean importantes discusiones - no sólo de carácter temático,

o como objeto de estudio - para los estudios hispánicos en los Estados Unidos. La realidad de la extensión y diversidad de la cultura en español en los Estados Unidos permite plantear no sólo la importancia de la disciplina en términos defensivos – por ejemplo, en la necesidad de una justificación de la misma frente a los recortes promovidos desde las administraciones universitarias y los poderes políticos y económicos - sino también la posibilidad de imaginar iniciativas que abran la institución universitaria a otras intervenciones y configuraciones, ligadas a los entornos y comunidades sociales y culturales inmediatos.

Althusser señaló en repetidas ocasiones que la importancia de Marx en la historia de la filosofía consistía no tanto en haber operado una ruptura o corte en la misma, como en un desplazamiento. Para Althusser, la intervención de Marx no implica *otra* filosofía, sino *otra práctica* de la filosofía, un desplazamiento de la misma a otro terreno, otro contexto de producción, discusión y elaboración; otra articulación, en suma, de aquello que solemos entender como dividido bajo los términos de teoría y práctica. Tal vez esta tesis pueda leerse, finalmente, como una interrogación, como un modesto aprendizaje, acerca del sentido que hoy, en un ámbito concreto del conocimiento, pueda tener ese gesto que estas palabras finales retoman. Paradójica – y seguramente imperfecta – conclusión para un trabajo que no busca tanto, en último término, la adecuada clausura de un pensamiento en su descripción de una realidad, sino la transformación de ésta para poder seguir pensando.

## BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, Nicholas, Stephen Hill y Bryan S. Turner. “Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología”, en Zizek 2003: 169-84.

Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Notas para una investigación”, en Zizek 2003:115-156.

--- *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal, 2008.

--- *On the Reproduction of Capitalism*. Londres: Verso, 2014.

Amago, Samuel. “Narrative Truth and Historical Truth in Javier Cercas’ *Soldados de Salamina*” en Amago, Samuel. *True Lies. Narrative Self-Consciousness in the Contemporary Spanish Novel*. Lewisburg: Bucknell University Press, 144-165. 2006.

Benjamin, Walter. *Understanding Brecht*. Londres: Verso, 2003.

Balibar, Étienne. *Masses, Classes, Ideas. Studies on Politics and Philosophy Before and After Marx*. New York and London: Routledge, 1994.

Ballestrini, Nanni, y Primo Moroni. *La horda de oro. 1968-1977. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

Bellinghausen, Hermann (2002): “Durante 4 días los indios chiapanecos conquistaron el corazón de Madrid”, *La Jornada*, 25 noviembre 2002. Web 3 de abril 2014).

Bértolo, Constantino “Realidad, comunicación y ficción: a propósito de *El padre de Blancanieves*” en Escalera Cordero (coord.) 2007, 129-146.

Boltanski, Luc, y Eve Chiapello. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal Editores, 2002.

Bousquet, Marc. *How University Works. Higher Education and the Low-Wage Nation*. New York.: NYU Press, 2008.

Callinicos, Alex. *Universities in a Neoliberal World*. Londres: Bookmarks publications, 2006.

Carmona, Pablo, Betriz García y Almudena Sánchez. [Observatorio Metropolitano]. *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.

Carmona, Pablo, Tomás Herreros, Raúl Sánchez-Cedillo y Nico Sguiglia. “Centros sociales: monstruos y máquinas políticas para una nueva generación de instituciones de movimiento”, *transversal*, mayo 2008, European Institute for Progressive Cultural Policies, 2008. Web 3 de abril 2014.

Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

Castells, Manuel y Emilio de Ípola. 'Epistemological Practice and the Social Sciences', en *Economy and Society*, Volume 5, Issue 2, 1976.

Cercas, Javier. *Anatomía de un instante*. Barcelona: Mondadori, 2009.

Colectivo Situaciones (2004). "Algo más sobre la Militancia de Investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in)decisiones" en VV.AA. *Nociones Comunes*, 2004, 93-110.

Dworkin, Dennis. *Cultural Marxism in Postwar Britain. History, the New Left, and the Origins of Cultural Studies*. Durham and London: Duke University Press. 1997.

Eagleton, Terry. *The Function of Criticism*, Londres: Verso, 2005.

--- *Ideology: An Introduction*. Londres: Verso, 2007.

Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.). *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2010.

Ennis, Juan Antonio, y Néstor Bórquez. "El escritor, la historia y la imagen: en torno a Anatomía de un instante, de Javier Cercas". *Aletria. Revista de Estudios de Literatura*, 20, Belo Horizonte, 37 – 55. 2010.

Escalera Cordero, Mateo (coord.). *La (re)conquista de la realidad. La novela, la poesía y el teatro del siglo presente*. Madrid: Tierradenadie Editores, 2007.

Espai en Blanc. "Barcelona 2004: el Fascismo Posmoderno" en *La otra cara del Forum de les cultures S.A.*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2004.

Everly, Kathryn "The Impossible Invention of History and the Hero in Javier Cercas's *Soldados de Salamina* and *La velocidad de la luz*", en Everly, Kathryn. *History, Violence and the Hyperreal. Representing Culture in the Contemporary Spanish Novel*, Indiana: Purdue University Press. 2010. 85-109.

Faaber, Sebastian (2011): "Armas híbridas: la evolución del ensayo y el nuevo intelectual español de izquierdas" *El ensayo hispánico: Cruces y Encuentros*. Gante/Bruselas. 24-26 de mayo 2011. Paper.

Fernández-Savater, Amador . "El arte de esfumarse: crisis de la cultura consensual en España", *El Estado Mental*, 1, enero 2011. Web 23 de abril 2014.

--- "Emborronar la CT (del "No a la guerra" al 15M)" en *CT o la Cultura de la Transición*. 37-52. 2012.

- *Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15M)*, eldiario.es. 2012. Web 23 de abril 2014.
- Fernández-Savater, Amador, Marta Malo de Molina, Marisa Pérez Colina, Raúl Sánchez Cedillo. “Ingredientes de una onda global”, *Desacuerdos*, nº 2, 206-224. 2004.
- Fernández-Savater, Amador, Leónidas Martín Saura. “FAQ (Frequently Asked Questions) sobre la fuerza del anonimato”, en *Espai en Blanc* (website). 2010. Web 6 de abril de 2014.
- Galcerán, Montserrat. “La educación universitaria en el centro del conflicto”, en *Edu-Factory-Universidad Nómada* (comps.), 13-40. 2010.
- García Arístegui, David “Un Ministerio de Cultura en la sombra: SGAE, propiedad intelectual y CT”, en *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*, 101- 114. 2012.
- Gendzel, Glen “Political Culture: Genealogy of a Concept”, *Journal of Interdisciplinary History*, XXVIII: 2 (Autumn, 1997), 225-250. 1997.
- Gopegui, Belén. *El padre de Blancanieves*. Barcelona: Anagrama, 2007 a.
- “A la espera de los grandes temporales” en Escalera Cordero, Mateo (coord.). 53-68. 2007b.
- *Un pistoletazo en medio de un concierto: Acerca de escribir de política en una novela*. Madrid: Ediciones Universidad Complutense, 2008.
- Graham, Helen, Jo Labanyi. *Spanish Cultural Studies. An Introduction. The Struggle for Modernity*. New York-London: Oxford University Press, 1995.
- Graham, Helen, y Antonio Sánchez “The Politics of 1992”, en Graham, Labanyi, 406-418. 1995.
- Hall, Stuart. “Thatcher’s Lessons”, *Marxism Today*, March 1988, 20-27. 1988.
- Haraway, Donna . “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”, *Feminist Studies*, Vol. 14, No. 3. (Autumn, 1988), 575-599. 1988.
- Hardt, Michael, Antonio Negri. *Multitud*. Barcelona.: Random House Mondadori, 2006.
- Hartley, George. *The Abyss of Representation: Marxism and the Postmodern Sublime*, Durham: Duke University Press, 2003.
- Harvey, David. “Space as a Key Word”, en Harvey, David. *Spaces of Global Capitalism*. London: Verso Books, 2006.
- Helfer Martha . *The Retreat of Representation. The Concept of Darstellung in German Critical Discourse*. Albany: SUNY Press, 1996.

Herreros, Tomás. “Laboratorios de autoformación, universidades anómalas, nuevas universidades”, en *Edu-Factory-Universidad Nómada* . (comps.). 2010. 145-164.

Herzberger, David K. (1998): “Splitting the Reference: Postmodern Fiction and the Idea of History in Francoist Spain” *Intertextual Pursuits. Literary Mediations in Modern Spanish Narrative*, en Jeanne Brownlow, John W. Kronik, eds. Lewisburg: London: Bucknell University Press, 1998.

Ibáñez, Jesús. “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”, en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez, Francisco Alvira comps. Madrid: Alianza Editorial, 1994. 57-98. (3ªed. revisada)

Jameson, Fredric. “The Vanishing Mediator: Narrative Structure in Max Weber”, *New German Critique*, no. 1 (Winter, 1973), 52-89. 1973.

Jordan, Barry, Rikki Morgan-Tamosumas, eds. *Contemporary Spanish Cultural Studies*, London, Arnold & Oxford University Press. 2003.

López, Silvia L., Jenaro Talens, y Darío Villanueva. *Critical Practices in Post-Franco Spain*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 1994.

López, Isidro, Emmanuel Rodríguez [Observatorio Metropolitano]. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano [1959-2010]*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2010.

López, Silvia, Xavier Martínez, y Javier Toret. “Las oficinas de derechos sociales: experiencias de organización y enunciación política en el tiempo de la precariedad”, *transversal*, mayo 2008, European Institute for Progressive Cultural Policies, 2008. Web 14 de abril 2014.

Lloyd, David. “Representation’s Coup”, en *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 16:1, 1-29. 2014.

Loureiro, Ángel. *The Ethics of Autobiography*. Nashville: Vanderbilt University Press. 2000.

Macherey, Pierre. *A Theory of Literary Production*. Londres: Routledge. 2006.

Madrilonia.org. *Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2011.

Malo, Marta. “Prólogo”, en VV.AA. *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. 2004. 13-40.

Marco Reus, Nerea. “La destrucción del idilio en la novela *El padre de Blancanieves* de Belén Gopegui: tiempo y espacio en el idilio moderno”, *Narrativas. Revista de narrativa contemporánea en castellano*, 14, Julio-Septiembre. 2009. 21-24.

Martín-Cabrera, Luis. "Contra la suspensión de la mirada crítica: reflexiones sobre la persistencia del conflicto capital/trabajo en la cultura española contemporánea", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Volume 14, pp. 117-138. 2010.

Martín-Estudillo, Luis, Nicholas Spadaccini, eds. *New Spain. New Literatures*. Nashville: Vanderbilt University Press. 2010.

Martínez Moreno, Rubén. "Cultura de la Transición, ¿Qué hay de nuevo, viejo?", *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, vol. 9, nº 2, 401-415. 2012.

Marx, Karl (2003): *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial.

Marzo, Jorge Luis, Tere Badía. "Las políticas culturales en el Estado Español (1985-2005)", *Revista Espais*, Gerona. 2006. En [soymenos.net/politica\\_espanya.pdf](http://soymenos.net/politica_espanya.pdf) (Consultado 22 de abril 2014).

Melucci, Alberto. "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?". Laraña, Enrique, Joseph Gusfield. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 1994.

Midnight Notes Collective. *The New Enclosures, Midnight Notes*, 10. New York. 1990.  
Moreiras, Cristina. *Cultura herida. Literatura y Cine en la España Democrática*. Madrid: Ediciones Libertarias. 2002.

Moreno-Caballud, Luis. "La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual." *Hispanic Review* 80.4 (2012): 535-555. 2012.

Moulier-Boutang, Yann. *Cognitive Capitalism*. Londres: Polity Press. 2011.

Muñoz, Pablo. "La CT y yo. O cómo aprendía a situar en su día, fecha, hora, momento", en *VVAA CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. 195- 206. 2012.

Navajas, Gonzalo (1998): "Intertextuality and the Reappropriation of History in Contemporary Spanish Fiction and Film" en *Intertextual Pursuits. Literary Mediations in Modern Spanish Narrative*, Jeanne Brownlow, John W. Kronik, eds. Lewisburg - London: Bucknell University Press, 1998.

Negri, Antonio. "Multitude or Working Class?". LibCom.org. 2003. Web 23 de abril 2014

Observatorio Metropolitano. *Madrid ¿la suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2006.

--- *Manifiesto por Madrid*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2007.

--- *Crisis y revolución en Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2011.

--- (eds.) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario. Impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2013.

Ortí, Alfonso. “Transición Postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase. Del desencanto programada a la tecnocracia transnacional”, *Política y Sociedad*, 2, Madrid. 7-19. 1989.

Pino, José M. del, y Francisco La Rubia Prado, eds. *El hispanismo en los Estados Unidos. Discursos críticos / Prácticas textuales*. Madrid: Visor. 1999.

Precarias a la deriva. *A la deriva. Por los circuitos de la precariedad femenina*, Madrid: Traficantes de Sueños. 2004.

Prendergast, Christopher. *The Triangle of Representation*. New York: Columbia University Press. 2000.

Poulantzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. Madrid: Siglo XXI editores. 1979.

Pujante Segura, Carmen María, y Manuel Martínez-Arnaldos. “Los medios de comunicación: efectos e influencias sobre la interdiscursividad. A propósito de *Anatomía de un instante* de Javier Cercas” en *Crisis analógica, futuro digital: actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*, celebrado del 12 al 29 de noviembre de 2009, 2010. Web 15 de enero 2014.

Ranciére, Jacques. “Lyotard and the Aesthetics of the Sublime: a Counter-Reading of Kant” en *Aesthetics and its Discontents*. London: Polity. 2009.

Rodríguez, Emmanuel. *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2013.

Rodríguez, Juan Carlos. *State, Stage, Language. The Production of the Subject*. Delaware: University of Delaware Press. 2008.

Readings, Bill. *The University in Ruins*, Cambridge, MA: Harvard University Press. 1997.

Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Madrid: Acquarela Libros. 2008.

Rowan, Jaron. *Emprendizajes en cultura: Discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2010.

--- “Comentario sobre el libro CT o la Cultura de la Transición” en *Demasiado Superávit* (blog personal de Rowan). 2012. Web 26 de marzo de 2014

Rubio-Pueyo, Vicente. *La crisis del hispanismo. Panorama crítico y direcciones de investigación*, TS. 2009.

Sánchez-León, Pablo. “La Ceté, un cambio de gafas para observar 30 años de democracia”, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, vol. 9, nº 2, 417-428. 2012.

Saval, José V. “Simetría y paralelismo en la construcción de *Soldados de Salamina* de Javier Cercas”, *Letras Hispanas. Revista de literatura y cultura*, 4.1. (Spring 2007), 62-70. 2007.

Serna, Justo. “Un hombre solo. Historia y virtud en *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 23, pp. 95-112. 2011.

Spivak, Gayatri Chakravorty. “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”. *Orbis Tertius*, año 3, no. 6, 175-235. 1998.

Tarrow, Sydney G. *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 3<sup>rd</sup> edition (rev.). 2011.

Therborn, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México D.F.: Siglo XXI Editores. 1987.

--- “Las nuevas cuestiones de la subjetividad” en Slavoj Žižek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. 185-198. 2003.

Tilly, Charles. *Social Movements, 1768-2012*. Boulder-London: Paradigm Books, 2004.

Universidad Nómada. “Prototipos mentales e instituciones-monstruo. Algunas notas a modo de introducción”, *transversal*, European Institute for Progressive Cultural Policies, Mayo 2008. Web 7 de abril 2014.

Vercellone, Carlo. “From Formal Subsumption to General Intellect: Elements for a Marxist Reading of the Thesis of Cognitive Capitalism”, *Historical Materialism* 15, 13– 36. 2007.

Villacañas, José Luis. “La fábula <<De La Rovere>> y el caso Suárez”. *Revista de libros*, 154, octubre 2009, 45-46.

Villalba, Manuel J. “Ambiguity and Historical Interpretation in Javier Cercas’ *Soldados de Salamina*”, en *Ciberletras*, v. 22. 2009. Web 23 de abril 2014.

Virno, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2013.

Weber, Max. “La política como vocación”, en Max Weber. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial, 5<sup>a</sup> edición. 81-180. 1979.

VV.AA. *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2004.

VV.AA. *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entreinvestigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2004.

VVAA. *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*, Barcelona: Random House Mondadori. 2012.

Y Productions. *Innovación en cultura. Una introducción crítica a la genealogía y usos del concepto*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2009.

Yúdice, George, y Toby Miller. *Cultural Policy*. London: SAGE Publications Ltd. 2002.

Žizek, Slavoj. “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional” en Fredric Jameson/Slavoj Zizek. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires: Paidós. 137-188.1998.

Zizek, Slavoj (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2003.